

¿Fronteras marginales?

Vida cotidiana y problemáticas actuales en la franja fronteriza Chiapas-Guatemala

**Dolores Camacho Velázquez
(coordinadora)**



¿Fronteras marginales?

**Vida cotidiana y problemáticas actuales en
la franja fronteriza Chiapas-Guatemala**

Camacho Velázquez, Dolores, coordinadora.

Fronteras marginales? Vida cotidiana y problemáticas actuales en la franja fronteriza Chiapas-Guatemala / Dolores Camacho Velázquez, coordinadora.

Primera edición. | San Cristóbal de Las Casas, Chiapas : Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur, 2021.

LIBRUNAM 2107658 | ISBN: 978-607-30-5092-0

Región fronteriza mexicano-guatemalteca — Condiciones sociales. | Región fronteriza mexicano-guatemalteca — Vida social y costumbres. | Región fronteriza mexicano-guatemalteca — Emigración e inmigración. | Pluralismo cultural — Región fronteriza mexicano-guatemalteca. | Chiapas — Historia. | Chiapas — Política y gobierno.

LCC F1249.F767 2021 | DDC 972.750836-dc23

Se agradece a la Dirección General de Asuntos del Personal Académico-UNAM (DGAPA) por el apoyo otorgado al proyecto PAPIIT IN303217.

Primera edición en español: 2021

D.R. © 2021, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, 04510, Del. Coyoacán, Ciudad de México, Coordinación de Humanidades,
Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur
Calle María Adelina Flores, núm. 34-A, Barrio de Guadalupe, 29230,
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México. Tel.: (967) 678 2997
www.cimsur.unam.mx

ISBN: 978-607-30-5092-0

Esta obra fue dictaminada positivamente por pares ciegos externos, a solicitud del Comité Editorial del Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur. Queda prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México / Printed in Mexico

Dolores Camacho Velázquez

Coordinadora

¿Fronteras marginales?

Vida cotidiana y problemáticas actuales en la
franja fronteriza Chiapas-Guatemala



San Cristóbal de Las Casas, Chiapas
Centro de Investigaciones Multidisciplinarias
sobre Chiapas y la Frontera Sur
Universidad Nacional Autónoma de México
MÉXICO, 2021

Índice

Presentación	
<i>Andrés Fábregas Puig</i>	9
1. Vida cotidiana y problemáticas en la franja fronteriza	
<i>Dolores Camacho Velázquez</i>	13
Introducción, 13; ¿Qué es la frontera?, 14; La franja fronteriza Chiapas-Guatemala, 16; Sobre la metodología, 21; Bibliografía, 27	
2. Pueblos, culturas y lenguas de la frontera Chiapas-Guatemala: un recorrido	
<i>Arturo Lomelí González</i>	33
Introducción, 33; Llanura Costera, 38; Montañas Altas, 41; Las hondonadas de Cuilco y Motozintla, 45; Llanura y Xajlá, 50; Cuchumatanes y Montebello, 59; Selva e Ixcán, 60; Llanura Costera-Cuenca Usumacinta, 64; A manera de conclusión, 68; Bibliografía, 74	
3. Frontera y fronteras: vivencias y reflexiones sobre la vida fronteriza	
<i>Dolores Camacho Velázquez</i>	79
Introducción, 79; Zona del Soconusco. El esplendor productivo chiapaneco, 81; Segunda zona La Sierra. Culturas y lenguas divididas por la línea fronteriza, 100; Tercera zona: Selva multicultural, 112; Consideraciones finales, 122; Bibliografía, 126; Recursos electrónicos, 130	
4. Las dinámicas sociales heterogéneas en los cruces fronterizos oficiales y no oficiales del límite Chiapas-Guatemala, un recorrido comparativo	
<i>María del Rosario Hernández Ramírez</i>	131
Introducción, 131; Aproximación teórico-conceptual, 134; Cuestiones metodológicas, 140; Los pasos fronterizos, 142; Conclusiones, 167; Bibliografía, 171	

5. Paisajes de frontera, migración y café en tiempos de cambio climático:
narrativas en disputa en el área transfronteriza del volcán Tacaná
Celia Ruiz de Oña Plaza 173
- Introducción. El paisaje fronterizo como expresión de narrativas en disputa, 174; Área de estudio y abordaje metodológico, 176; Frontera y paisaje: hacia un acercamiento conceptual, 178; La producción histórica de un paisaje transfronterizo: frontera, cafetales y neocolonización, 1890-1940, 182; La epidemia de roya y el cambio climático en la región fronteriza del volcán Tacaná: ¿de paisajes tradicionales de café con sombra a paisajes biotecnológicos?, 189; Las múltiples caras del fenómeno migratorio y su potencial como agente transformador del paisaje, 196; Rumbos inesperados en la producción de café: ¿paisajes agroforestales por decreto institucional?, 204; Conclusión, 205; Bibliografía, 208
6. En busca del estado 33. La narrativa histórica de un «movimiento separatista» en la frontera Chiapas-Guatemala
Amanda Úrsula Torres Freyermuth/José Enrique Sánchez Lima 215
- Introducción, 215; El Soconusco: su historia, 218; La narrativa en la Historia, 227; Los libros de historia del «movimiento separatista» del Soconusco, 235; Consideraciones finales, 248; Bibliografía, 251
7. La invención de una frontera agroindustrial. El Soconusco y la Selva Lacandona en las narrativas estatales, 1970-2019
Antonio Castellanos Navarrete 255
- Aproximación metodológica y conceptual, 258; aturaleza, patria y desarrollo, 262; Desperdicio e irracionalidad, 268; La agricultura tradicional como problema, 275; La agroindustria como solución, 283; Conclusiones, 292; Bibliografía, 294
- Comentarios finales 301

Presentación

Andrés A. Fábregas Puig/CIESAS-Occidente

Desde los trabajos pioneros acerca de la frontera de México con Centroamérica que datan de 1983-1985 se señaló que los límites territoriales eran uno de los resultados del surgimiento de los Estados nacionales en Latinoamérica. Más todavía, la descomposición del primer gran imperio de la era moderna, el español, articuló la formación de la nación y del Estado en contextos particulares de acuerdo con circunstancias históricas concretas. Con el avance de la investigación en Ciencias Sociales de la llamada Frontera Sur Mexicana, se llegó a configurar no solo una bibliografía especializada que describe y explica los procesos de esta frontera, sino que también ha contribuido a que dicha realidad fronteriza sea percibida por un país como México que mantiene la atención hacia el rumbo Norte, por razones históricas, culturales y políticas.

El libro *¿Fronteras marginales? Vida cotidiana y problemáticas actuales en la franja fronteriza Chiapas-Guatemala*, bajo la coordinación de Dolores Camacho Velázquez, es el resultado de un esfuerzo colectivo, de un proyecto de investigación desarrollado en grupo, lo que ha caracterizado a las Ciencias Sociales en México, particularmente a la Antropología.

Dolores Camacho describe en su texto introductorio la manera como procedió el grupo de investigación y el contenido de cada uno de los seis capítulos que componen la obra. Es un volumen que actualiza y profundiza el saber sobre esta frontera entre Estados nacionales latinoamericanos situados en un contexto geográfico muy peculiar en relación

con el centro capitalista mundialmente más poderoso. En este sentido, destaca la importancia de la discusión del concepto mismo de frontera, muy necesaria para comprender el contexto mencionado en el que se desenvuelven las relaciones internacionales de México y Centroamérica con los Estados Unidos. Estas relaciones asumen una importancia destacada a raíz del incremento de los flujos migratorios, además de las formas que adopta el desplazamiento masivo de población centroamericana que se enrumba hacia Norteamérica.

A lo largo de los trabajos expuestos en este libro se destaca la importancia de entender la formación de los Estados nacionales de Centroamérica como un proceso de fragmentación que se remonta a la etapa colonial. En ese sentido, el actual estado de Chiapas es resultado de ese proceso, al mismo tiempo que se articuló con la formación del Estado nacional mexicano. Ese es el contexto que explica el porqué Chiapas es el único estado de la federación de los Estados Unidos Mexicanos que llevó a cabo un plebiscito para decidir su destino político y, finalmente, su incorporación a México y el establecimiento de los límites territoriales con Guatemala. El caso de la fragmentación centroamericana incluye el desmembramiento de Colombia y el surgimiento de Panamá, a lo que se agrega la independencia de Belice en 1981, país que en el periodo inmediato anterior se conoció como Honduras Británica hasta 1973. En ese contexto, el territorio del actual estado de Chiapas fue objeto de un intenso forcejeo político entre los emergentes Estados nacionales de México y Guatemala, hasta que se definió la frontera entre ambos el 14 de septiembre de 1824, fecha en la que la Junta Suprema Chiapaneca declaró su federación a México conforme a los resultados del plebiscito mencionado, que arrojó 96 829 votos a favor de México contra 60 400 a favor de Guatemala. A lo largo de las páginas del libro coordinado por Dolores Camacho se percibe la impronta histórica del proceso anterior y el hecho de que Chiapas no perdió la articulación cultural con Guatemala en particular, pero también con el resto de Centroamérica. De esta manera, y desde una perspectiva histórica, la formación de la frontera entre México y Guatemala es un proceso político desarrollado en un contexto de continuidades culturales, en el ámbito de historias articuladas antes, durante y después del periodo colonial. En términos de la forja de Chiapas como un estado de la federación mexicana, lo que sucede es

la configuración de una comunidad política, proceso del que participa Chiapas como parte de la formación de la nación pluricultural que es México. Es decir —y el libro lo sugiere a lo largo de sus páginas—, la reflexión acerca de la frontera México-Guatemala es parte del análisis de la forja de la nación mexicana y del Estado nacional como dos procesos claramente diferenciados, pero articulados en lo que constituye la historia del país. Ello quiere decir que, sin la configuración de una comunidad política, una comunidad de intereses en los que la identidad juega un papel central, no es posible explicarse ni la formación de Chiapas como estado ni la de México como una federación de estados. Y lo que demuestra con singularidad el libro es que para nada son marginales las fronteras de México con Guatemala, Belice y Centroamérica en general. Esas fronteras son centrales para explicar no solamente la configuración histórica de los Estados nacionales en Latinoamérica, sino la situación contemporánea. El aspecto relevante es que la comunidad política a la que me refiero se configuró en un contexto de pluralidad cultural, como lo es el de Chiapas en particular y el de México en general.

En congruencia con lo anterior, enfatizo la característica —bien resaltada en los trabajos que hacen este volumen— de la pluralidad cultural y la plurirregionalidad de la frontera de Chiapas con Guatemala. Especialmente en los textos de la propia Dolores Camacho, como en el que escribe Arturo Lomelí, esta particularidad de la franja fronteriza queda plenamente registrada a través de la etnografía y el trabajo de campo directo. Pero también, aunque no se aboquen a ello, estos textos dejan sugerida la plurirregionalidad fronteriza en su conjunto y señalan como una tarea importante el tener en cuenta y reflexionar acerca de la misma característica en Guatemala. Es posible que la plurirregionalidad fronteriza, como un todo, esté asociada no solo con procesos de formación histórica, sino de pluralidad cultural que, con todas sus transformaciones, se ha mantenido a lo largo del tiempo.

En el sentido de lo anteriormente señalado, y refiriéndome en particular al Soconusco, debo señalar que en la plurirregionalidad de las realidades centroamericanas en general —y Chiapas no es la excepción— son constantes las contradicciones entre centros regionales (centros rectores, en la terminología de Gonzalo Aguirre Beltrán). Así, en Guatemala el conflicto entre la añaña Xelajú o Quetzaltenango con la Ciudad

de Guatemala; en Honduras, el conflicto entre Tegucigalpa, la capital del país, y San Pedro Sula, el centro económico más importante de esa nación; en Costa Rica, el conflicto entre lo que podríamos llamar «la zona blanca» de San José Costa Rica, capital del país, y Puerto Limón, la «zona multiétnica» habitada por población de origen asiático y africano. Lo anterior nos conduce a pensar en la importancia de la regionalización de la frontera México-Guatemala, a lo que contribuyen varios de los textos contenidos en este libro. Por supuesto, en esa regionalización debe incluirse la importante función de los centros rectores, como sedes del poder político regional, y las dinámicas que se desprenden de ello para entender la configuración de movimientos y reclamos de autonomía política, como el que se ha dado en el Soconusco.

Finalmente, es cierto que en este libro no se estudian a fondo las migraciones, sobre todo las contemporáneas, pero en varios textos se señala la importancia de estas en la percepción de «lo fronterizo» en la vida cotidiana. No hay duda de que los actores políticos utilizan la condición de pobreza de la población latinoamericana para beneficiarse de las migraciones. Seguramente, cuando existan estudios más completos de la organización de las llamadas «caravanas» que cruzan la frontera de México con Guatemala se verá con claridad el funcionamiento de los factores políticos; quizá sean, dentro de otras características, expresiones de un colonialismo contemporáneo que se encubre bajo el manto de los Estados nacionales, pero que, con todo, ejerce el control que le permite imponer sus intereses. Es también tarea de las Ciencias Sociales dilucidar estas situaciones contemporáneas en términos de los estudios de frontera.

Bienvenido un libro como *¿Fronteras marginales?* que proporciona contribuciones importantes para la comprensión de la complejidad que entraña la existencia de fronteras como la de México con Guatemala y viceversa. Pero no menos importante es dar la bienvenida a generaciones jóvenes de científicos sociales en México, que no solo contribuyen a la reflexión contemporánea de la situación del país, sino que innovan las formas de investigar y de presentar los resultados de la pesquisa social.

Ajjic, ribera del lago de Chapala, a 12 de octubre de 2020

1. Vida cotidiana y problemáticas en la franja fronteriza¹

Dolores Camacho Velázquez

Introducción

El presente volumen es producto del proyecto de investigación IN303217, La frontera Chiapas-Guatemala: territorio, problemáticas y dinámicas sociales, financiado por el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT 2017), que tuvo como objetivo: «Identificar, describir y reflexionar de manera colectiva sobre la complejidad que suponen las dinámicas sociales en la franja fronteriza Chiapas-Guatemala».²

Como en todos los proyectos de investigación, generamos diversos productos publicados para someter a discusión nuestros resultados; en el libro que aquí presentamos se expone el resultado final que intenta organizar toda la información recogida en el proceso.

¹ Se agradece a la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) de la UNAM por el apoyo otorgado al proyecto PAPIIT IN303217.

² Se agradece a todas las personas que intervinieron en alguna de las etapas del proyecto. En el desarrollo de la investigación participaron investigadores y estudiantes del Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur (CIMSUR-UNAM) y de la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH); cinco estudiantes de licenciatura disfrutaron de una beca para conclusión de estudios y fueron integrados para apoyarlos en su formación e iniciación en el campo de la investigación en ciencias sociales.

*Sobre la frontera y la metodología para su estudio*³

Cuando iniciamos el proyecto, una de las dudas y los retos más grandes que enfrentamos fue identificar la metodología apropiada para estudiar un territorio tan amplio y complejo como la franja fronteriza desde una perspectiva multidisciplinaria. Dado que nos propusimos presentar resultados discutidos de manera colectiva, no fue fácil llegar a acuerdos. «¿Qué entendemos por *frontera*?». Esa pregunta en apariencia simple requirió largas y complejas discusiones por la importante cantidad de textos que teorizan al respecto. Uno de los primeros acuerdos fue asumir que no había una definición o concepción única debido a la diversidad y la especificidad de cada frontera; por lo tanto, no existía una teoría sobre frontera, tal como menciona Passi (2005). Así pues, dado que no teníamos el tiempo suficiente, ni era el objetivo del proyecto, no nos detuvimos a teorizar sobre el concepto o su definición ni a desarrollar una teoría para nuestra frontera de análisis.

Nos pareció pertinente, como han hecho otros estudiosos de las fronteras, retomar algunos acercamientos a definiciones y conceptos con el fin de enmarcar la investigación en una idea general que nos permitiera llegar a conclusiones ordenadas, y de ese modo aportar al conocimiento de la frontera del sur de México y dejar elementos que abonen a futuras discusiones en favor de una teorización.

¿Qué es la frontera?

De manera casi automática, cuando hablamos de fronteras nos ubicamos en los límites de los Estados nacionales, en aquellos puntos de separación de territorios, es decir, las fronteras políticas; nos llegan imágenes de multitudes entrando y saliendo, realizando trámites y, en los últimos tiempos, gente en muy malas condiciones intentando derribar muros y escabullirse en cualquier espacio para huir de la pobreza, la violencia y todos los males que las aquejan en sus países. También imaginamos lugares de intercambio de drogas, de trata de mujeres y niños, tal como

³ Sobre la propuesta teórico-metodológica para el estudio de la frontera sur publicamos un artículo producto del mismo proyecto, por lo que aquí se retoma lo elemental para enmarcar el texto. Para mayor profundidad al respecto véase: Camacho, Ruiz de Oña y Torres (2021).

nos narran muchos habitantes de la frontera con quienes hablamos. Sin embargo, cuanto más se viven y conocen los lugares de frontera, menos sencilla resulta su definición e implica otras muchas imágenes, además de división y violencia.

Las fronteras no necesariamente son separación de territorios. Algunas ni siquiera están ancladas a un territorio. Pensemos por un momento en el capital y su funcionamiento desterritorializado que explica la división internacional del trabajo en un mundo en que el capital va y viene sin límites, buscando los márgenes de ganancia más altos y rápidos. Por ello, la idea más generalizada de fronteras en los últimos tiempos es aquella que nos remite a los migrantes, personas que quedaron fuera de la globalización económica, que salen de su territorio y se encuentran con barreras infranqueables, pues a mayor globalización económica más límites fronterizos. Esa es la realidad social actual.

Por otro lado están las fronteras simbólicas y culturales; aquellas que se construyen basadas en identidades y que pueden tener resultados más catastróficos que las territoriales; que subrayan el nosotros y el ustedes, y que han sido y son la base de innumerables conflictos, guerras y odios. Esta idea de frontera es más inflexible y está insertada en la mente que separa el nosotros y el ellos, que funciona como expresión del odio al «otro» (véase Castoriadis 2013).

Las fronteras siempre han existido y las hay de todo tipo: reales y simbólicas; de separación y de integración; de expansión o de regionalización buscando convergencias, etc. Precisamente la idea de región nace como una forma de encontrar límites que separan y a la vez reúnen territorios buscando sus divergencias y convergencias; esto se hace con la intención de planificar economías o aplicar políticas públicas dentro de territorios de los Estados nacionales, o incluso para construir regiones económicas y sociales que abarcan diversos Estados nacionales, por ejemplo, las agrupaciones de la Unión Europea, América del Norte o Centroamérica. La delimitación de una región necesariamente exige agrupar y separar, es decir, crear fronteras, pero no es un esfuerzo que busque homogeneizar territorios. Se parte del hecho de que es necesario este proceso por la utilidad que representa y reconociendo siempre que las fronteras son heterogéneas. La utilidad de marcarlas es ampliamente aceptada. Se pueden delimitar muchas según los objetivos buscados. Por

lo tanto, las fronteras pueden traslaparse (Haselsberger 2014), y no son fijas, como señala Benedetti:

La frontera no es una entidad fija y permanente, sino, en todo caso, una realidad cambiante y relacional, que se define y redefine por las prácticas materiales y simbólicas de la sociedad, que van estableciendo un determinado ordenamiento del espacio, a la vez que permiten la diferenciación —y eventualmente el rechazo o el deseo de establecer diferentes formas de cooperación— con el otro ubicado allende el límite (Benedetti 2017:99).

En este proyecto partimos de la concepción más básica de frontera, aquella relacionada con la línea divisoria entre dos Estados nacionales. Nuestro objetivo de investigación se plantea desde esta perspectiva, y en ese sentido nos inscribimos en una definición de frontera política. Sin embargo, en el proceso de trabajo y en las discusiones generadas en el grupo complejizamos el concepto⁴ de tal forma que pudiéramos observar y reflexionar a mayor profundidad la dinámica fronteriza.

De ese modo, asumimos que teóricamente la concepción de frontera como línea divisoria ha sido ampliamente superada, sustituida por representaciones espaciales en las que la línea es parte de un espacio social que imprime ciertas particularidades. En este sentido, términos como región fronteriza o transfronteriza, zona fronteriza, paisaje-frontera o espacio fronterizo buscan enfatizar la visión de las fronteras como regiones que desarrollan identidades con un componente fronterizo (Amilhat 2015; Benedetti 2014; Brambilla, Laine y Bocchi 2016; Camacho, Ruiz de Oña y Torres 2021:144).

Partiendo de estas concepciones sobre la frontera avanzamos en la delimitación y la comprensión de la franja fronteriza, lo que implicó otro proceso deliberativo.

La franja fronteriza Chiapas-Guatemala

Desde la perspectiva antes mencionada, la línea fronteriza es un indicador de la existencia de la frontera, que a su vez forma parte de un

⁴ Véase Camacho, Ruiz de Oña, y Torres (2021).

espacio social que se extiende a ambos lados de esa línea. Aunque conscientes de ello, por limitaciones de tiempo realizamos la investigación solo en el lado mexicano, pero sin perder de vista que muchos de los procesos sociales están determinados por su condición de frontera, es decir, por las relaciones sociales que ahí se desarrollan a uno y otro lado del límite fronterizo. En términos prácticos resultó un reto decidir qué consideraríamos como franja fronteriza: ¿los municipios colindantes?, ¿las localidades de estos municipios?, ¿el trazo de una línea a una determinada distancia que indique cuál es el territorio fronterizo?

Estas interrogantes sirvieron para dimensionar la complejidad del objeto de estudio y determinar de mejor manera dónde y en qué escala observar el proceso de la investigación. No hay objetividad que posibilite determinar *a priori* los territorios de frontera. Podemos hacer referencia a región fronteriza, espacio fronterizo, franja fronteriza, procesos de fronterización, etc., entendiendo que en estos territorios se desarrollan ciertas características en la vida de la población marcadas por la existencia de una frontera.

Las zonas fronterizas constituyen espacios liminares donde se producen a la vez identidades transnacionales, así como conflictos y estigmatizaciones entre grupos nacionales. Como zonas de expansión y de límite, se reconfiguran para cumplir nuevas funciones en el nuevo orden global y regional. En diversas regiones se manifiestan dos procesos aparentemente contradictorios: la construcción de distinciones identitarias, y la construcción de elementos o rasgos compartidos por sus habitantes más allá del límite político existente (Grimson, 2005: 130).

Siguiendo estas reflexiones, ubicamos la línea como límite, pero también como espacio generador de convivencia, donde se construyen y reconstruyen continuamente formas de vida socioculturales entre poblaciones de dos Estados nacionales que ocupan territorios colindantes.

La frontera Chiapas-Guatemala abarca 654 km. Hay 16 municipios chiapanecos que hacen frontera con cuatro departamentos de Guatemala. Las localidades chiapanecas de Ciudad Hidalgo, Suchiate, Unión Juárez, Mazapa de Madero, Ciudad Cuauhtémoc, Carmen Xhan, Nuevo

Orizaba y Frontera Corozal colindan con localidades de los departamentos San Marcos, El Quiché, Huehuetenango y El Petén.

Esta frontera proviene de la división de un solo territorio jurisdiccional y cultural: la Capitanía General de Guatemala. Por ello, coexisten elementos comunes que unen a las poblaciones de uno y otro lado de la frontera con otros elementos que las separan y que son producto de la misma línea marcada por la construcción de ambos Estados nacionales.

Varias obras históricas ilustran estas afirmaciones y dan cuenta de los procesos de construcción de las fronteras de la frontera sur. El trabajo de Jan de Vos (1993) *Las fronteras de la frontera sur. Reseña de los procesos de expansión que figuraron la frontera entre México y Centroamérica* abarca más de diez siglos de historia de la marcación de las fronteras de México con Belice y Guatemala; *Espacios diversos, historia en común*, de los historiadores Manuel Ángel Castillo, Mónica Toussaint y Mario Vázquez (2006), analiza los territorios fronterizos y los procesos de construcción de la frontera desde la independencia hasta finales del siglo xx; *Chiapas mexicana. La gestación de la frontera entre México y Guatemala durante la primera mitad del siglo xix*, de Mario Vázquez (2018), estudia los procesos históricos sobre la construcción de la frontera entre México y Guatemala, incluida la anexión de Chiapas a México.

Por otro lado están los trabajos sobre la época más reciente de la frontera sur, encabezados por los estudios que tienen como objeto de investigación las fronteras. Andrés Fábregas, uno de los especialistas más reconocidos, ha escrito infinidad de libros, capítulos y artículos, pero sobre todo ha formado grupos de investigación dedicados al estudio del complejo territorio fronterizo. Su interés en comprender la frontera sur surge a principios de la década de 1980, en un momento en que no había gran preocupación por esta región (Fábregas 2009). En sus charlas académicas y escritos señala que fue a mediados de ese decenio cuando se avivó el interés por analizar la frontera sur debido a que, primero, se hizo visible como un problema de seguridad nacional para el Estado mexicano por motivos de la guerra civil en Guatemala y los procesos armados en Centroamérica; segundo, México buscó tener el control sobre esta región con el incentivo al turismo en la Riviera Maya; tercero, los

proyectos de exploración dirigidos a encontrar y explotar nuevos yacimientos de hidrocarburos.

A partir de ese momento aparecen investigaciones y publicaciones que abonan a las reflexiones sobre la frontera desde diversas perspectivas de análisis y temáticas: la frontera con relación al Estado nacional mexicano (Fábregas et al. 1985; Fábregas 1992; 1994a; 1994b; 2003; 2005; Fábregas y González Ponciano 2014); el análisis de la frontera en términos de integración, relaciones económicas y procesos de globalización (Villafuerte 2017; Ordoñez 1994), y los estudios sobre migración (Villafuerte y García 2008; García y Villafuerte 2015; Martínez 1994).

Otras publicaciones que aportan a la explicación de las complejidades culturales que encierra la vida en la frontera incluyen estudios sobre identidad, reivindicaciones indígenas y de territorios (Hernández 2012; Limón 2008; Kauffer 1997) o aquellos que versan sobre la delimitación y las disputas por cuencas hidrográficas fronterizas (Kauffer 2011; Camacho, Ruiz de Oña y Torres 2021).

Varios textos más se escapan a esta lista cuya intención es señalar la emergencia de publicaciones recientes que tienen como objeto la reflexión sobre las realidades de la frontera sur, o específicamente la frontera Chiapas-Guatemala. Cada uno de estos trabajos realiza una delimitación de lo que considera frontera, territorios fronterizos o franja fronteriza; en esa producción reciente se inscribe el presente libro.

La interrogante planteada en el título del libro surge de los debates, no siempre explícitos, existentes en esa producción académica. Cabe preguntarse por la relevancia de la frontera sur: ¿hasta dónde puede considerarse una frontera marginal?, y ¿bajo qué premisas? Desde la perspectiva de la seguridad nacional, la frontera sur cada día cobra mayor importancia por varias razones, entre las que destaca, en términos geopolíticos, la presión del gobierno estadounidense por sellarla, bajo el argumento del riesgo de entrada de los grupos criminales, es decir, la guerra contra el narcotráfico. Este argumento ha funcionado para que México acepte las condiciones impuestas por el vecino del norte. Recordemos la iniciativa Mérida, acuerdo de seguridad que empezó a funcionar a partir de 2009. Al respecto, Benítez (2009) afirmó que significó el convenio transnacional de mayor alcance firmado entre ambos países, y que se tradujo en la entrega de importantes apoyos militares a México

para sellar la frontera sur, argumentando que de esa manera se protegería a ambos Estados. Estos acuerdos existen desde la década de 1980 cuando, según el mismo autor, se firmaron varios de ellos, pero ninguno tan significativo en términos de intervención de los Estados Unidos en México como la mencionada iniciativa Mérida.

Desde la perspectiva de seguridad nacional, entonces, tanto de México como de los Estados Unidos, la frontera sur mexicana se convirtió en foco de interés prioritario y, por lo tanto, en esos términos ha dejado de ser «marginal» para pasar a ser el centro de los esfuerzos de control y vigilancia fronterizos.

Otro ejemplo de la relevancia geopolítica de la frontera sur es la cantidad de estudios y proyectos que organismos internacionales han elaborado para enfrentar su problemática; ejemplo de ello son los realizados por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), a solicitud de los gobiernos de México y Guatemala. En todos los casos, la tesis principal de la problemática fronteriza es la porosidad de los territorios, que permite la entrada del crimen organizado, así como la falta de desarrollo; es decir, argumentan en los mismos términos de seguridad nacional. En un estudio publicado en 2010 recomiendan medidas para evitar el flujo migratorio sin control y proyectos de desarrollo local que mitiguen la falta de oportunidades en la región centroamericana y la frontera sur mexicana (Pineda, Márquez y Eguino 2010).

Por otro lado, como veremos en algunos de capítulos de este libro, hasta ahora, en términos de comercio, la importancia de la frontera sur es limitada, dado que en buena medida se realiza de manera informal, y a pesar de que en algunos territorios se desarrollan actividades económicas insertas en el comercio mundial, los tratados comerciales no han dado los resultados esperados. Esta preocupación también está señalada en el estudio del BID citado y en el Plan de desarrollo integral elaborado por la Cepal (2019), el cual propone como alternativa una «integración logística y energética y el gran impulso ambiental» (Cepal 2019:45); es decir, el desarrollo de proyectos energéticos, los cuales enfrentan amplias resistencias, en especial en Guatemala, por las afectaciones ocasionadas a las poblaciones de la frontera con México. Sin embargo, si estos proyectos se realizan, seremos testigos de la integración de este territorio

revalorizado al mercado mundial, con gran control sobre las poblaciones fronterizas, lo que limitaría las relaciones fronterizas cotidianas.

No obstante, hasta hoy aún podemos afirmar que, desde el punto de vista de la población que habita el territorio fronterizo, se mantiene la idea de que en el sur no hay frontera en términos de límite rígido y separación permanente; la del norte sigue siendo la referencia de lo que es o debe ser una frontera.

Sobre la metodología

Una de las principales aportaciones de este libro es que tiene su principal fuente de reflexión en el trabajo de campo. Realizamos dos recorridos sobre la franja fronteriza, en los municipios colindantes con Guatemala, pero también en aquellos lugares no colindantes que tienen una relación histórica o actual con ese país. No hay que olvidar que Chiapas perteneció a Guatemala hasta el siglo XIX. Así pues, esa primera delimitación del territorio se basó en información geográfica y bibliografía histórica sobre la frontera Chiapas-Guatemala.

El objetivo del primer recorrido fue reconocer el territorio de manera colectiva para contar con una perspectiva multidisciplinaria y compartir las miradas diversas. Previamente, revisamos bibliografía básica sobre estudios regionales y etnográficos, y reportes de grupos de investigación, para conocer las experiencias de investigación colectiva (por ejemplo, Contreras 1997, Fábregas 1985; 2015; CEI-UNACH 1988).

El recorrido a lo largo de la franja fronteriza lo efectuamos en el verano de 2017, por carretera; obviamente, no visitamos todo el territorio fronterizo, lo que propicia que algunas de nuestras reflexiones puedan no representar a la totalidad.

En este trayecto observamos paisajes, hablamos con la gente y preguntamos sobre su vida en la frontera. Algunos miembros del grupo conocían algunas partes de la región y otros desconocían prácticamente todo el territorio fronterizo. Cada uno de nosotros llevaba una idea de la frontera, de sus problemas y su vida cotidiana, así como sus propios intereses temáticos; sin embargo, nos propusimos realizar el recorrido de manera colectiva, hablar con las mismas personas y andar los mismos

territorios. Como estrategia de análisis de la situación, hicimos reuniones para construir nuestra interpretación de lo observado y escuchado. Lo que animó el recorrido, tanto como las reflexiones, fue identificar las singularidades de la vida diaria de quienes habitan la frontera, la idea de frontera que tienen aquellos que la pueblan y los problemas que enfrentan. Para ello utilizamos lo observado y la información proporcionada por los entrevistados, todo registrado en notas de campo y grabaciones (Camacho 2019b).

Para el segundo recorrido ya habíamos adoptado una postura de cómo entender la frontera y cómo delimitaríamos el territorio, puesto que contábamos con información actualizada y de primera mano. Discutimos una propuesta metodológica más precisa para ahondar en la idea sobre la frontera que tiene la gente que la habita, así como para identificar los problemas que enfrentan en su vida, buscando registrar sus perspectivas, más allá de remitirnos a los textos publicados y a nuestros imaginarios (esfuerzo no siempre logrado).

El grupo estuvo formado por investigadores de diversas disciplinas de las ciencias sociales. Acordamos, sin embargo, un enfoque metodológico común basado en la dimensión narrativa de la frontera.

Nuestra postura retoma en parte la propuesta analítica de López (2016), según la cual el análisis busca priorizar la experiencia humana, el lenguaje y el punto de vista del actor puesto en juego en la construcción del relato. El foco analítico se ubica en identificar los argumentos centrales y cómo se construyen en un contexto particular. Desde las consideraciones planteadas por la etnometodología, el contexto es inseparable de las expresiones habladas que emergen en la situación de interacción entre el actor y los investigadores (Guber 2011); es aquí donde se ponen en juego distintos entramados de sentido (Camacho, Ruiz de Oña y Torres 2021:151).

Aceptamos la responsabilidad que conllevan estas metodologías, puesto que las personas que investigan asumen abiertamente su intervención en la construcción del dato. Los autores que justifican el uso de este tipo de metodologías afirman que el dato no se recopila, se construye en el momento mismo en que se intercambia con el narrador. Como mencionan Arias y Alvarado:

La metodología de la investigación narrativa se inscribe como una metodología del diálogo (Atkinson y Coffey 2003), en la que las narrativas representan las realidades vividas, pues es a partir de la conversación que la realidad se convierte en texto, construyendo así entre los participantes y el investigador los datos que serán analizados en el proceso (Arias y Alvarado 2015:175).

La principal crítica a este enfoque es precisamente esa aparente subjetividad, puesto que el investigador tiene gran participación en lo que quiere que quede expuesto al elegir al narrador; no obstante, esa subjetividad está presente en todas las metodologías desde el momento en que se elige el tema de la investigación. De igual forma, los resultados y sus interpretaciones siempre serán limitados. Con el uso de una metodología basada en las narrativas, tal subjetividad se hace explícita desde el reconocimiento de que los resultados no son la «verdad» —si es que la hay—, sino que ofrecen múltiples verdades, según el momento en que se narre, el lugar, los narradores elegidos y el contexto (argumentación informada del investigador). En una investigación colectiva convergen varias miradas y conocimientos, y por lo tanto distintas racionalidades diferenciadas que apoyan la construcción de una narrativa más compleja.

En el caso aquí expuesto, las narrativas fueron construidas entre los actores con quienes dialogamos y todos los colaboradores del proyecto, incluidos estudiantes que asistieron a los recorridos, dos de ellos originarios de la zona fronteriza. Su participación fue importante porque conocían a profundidad una parte del territorio fronterizo, lo que nos abrió más puertas y permitió un conocimiento más íntimo de los lugares que nos presentaron. Fue interesante ver cómo su participación en el recorrido y en el debate del grupo contribuyó a cambiar las ideas y el conocimiento que estos estudiantes tenían de sus propios lugares de origen; se enteraron de situaciones que nunca antes habían escuchado, incluso de sus propios familiares. Tal cambio fue motivo de reflexión y comentarios acerca de cómo se vive y conoce el territorio fronterizo desde la cotidianidad y desde las miradas externas.

El grupo de personas con quienes conversamos tiene diversidad de edades y géneros. En la mayoría de los casos no hubo una selección previa, sino que fueron buscadas por estar en el lugar y por su disposición de tiempo. En casos específicos fueron elegidas porque tenían algo que

aportar que nos interesaba profundizar, o bien porque pertenecían a un sector considerado de interés, como médicas y profesores. Esta forma de construir el dato requiere la memoria, así que esta debe orientarse; por ello, las entrevistas y conversaciones fueron extensas. Todas las personas aceptaron compartir información con nosotros; sin embargo, preferimos no utilizar su nombre completo, pero sí referencias que dan idea de las características de la persona que narra.

Los primeros tres capítulos del volumen ofrecen un panorama general y complementario de la franja fronteriza. Cada uno retoma un eje conductor, pero en general se mantiene la idea de explicar cómo la población vive la frontera por medio del rescate de las historias que les otorgan algún rasgo de identidad fronteriza: sus problemas; los elementos que les dan sentido de pertenencia; sus vivencias, experiencias pasadas y actuales; en pocas palabras: sentidos y significados construidos en el acto de narrar. Y los últimos tres capítulos mantienen estos objetivos, pero profundizan en territorios o problemas específicos.

La franja fronteriza, entendida como un territorio regional, tiene múltiples diferencias en su interior; es decir, indudablemente estamos refiriéndonos a un territorio multirregional. Para poder sistematizar la información y hacer algunas generalizaciones necesarias, cada autor retoma y justifica una regionalización acorde con el tema. Los capítulos surgen de una investigación colectiva sustentada en profundas discusiones, por lo que cada capítulo contiene ideas de los otros autores del libro. Sin embargo, también son textos individuales que incluyen reflexiones de investigaciones previas que cada autor ha hecho a lo largo de su trayectoria académica.

Abre el libro el capítulo «Pueblos, culturas y lenguas de la frontera Chiapas-Guatemala: un recorrido», de Arturo Lomelí González, que aborda un tema fundamental en la franja fronteriza: los pueblos y las lenguas indígenas. Gran parte de los territorios de esta zona fueron y son habitados por población maya, por lo que en distintos capítulos mencionamos la presencia y transcendencia de las poblaciones indígenas en algunas partes de la franja fronteriza. Lomelí explica de manera precisa cómo entender las múltiples afectaciones que la línea fronteriza ocasionó a los pueblos indígenas, sobre todo a aquellos que quedaron separados. Sin embargo, también reflexiona sobre las condiciones que

propiciaron que los pueblos separados sigan manteniéndose y reconociéndose como tales a pesar de la frontera. Analiza la franja fronteriza desde la perspectiva de pueblo indio, por lo que sitúa sus reflexiones en los territorios de ambos Estados nacionales, y para ello utiliza una regionalización fisiográfica.

Uno de los aportes de este texto es que identifica la situación en que se encuentran las lenguas mayas de la frontera y las razones por las cuales del lado guatemalteco se mantienen vivas y fuertes y del lado chiapaneco apenas sobreviven. Los resultados que presenta el autor evidencian cómo, a pesar de que la línea fronteriza dividió a los pueblos indígenas, muchos de ellos no se percataron hasta fechas recientes.

El capítulo «Frontera y fronteras: vivencias y reflexiones sobre la vida fronteriza», de mi autoría, ofrece una idea general de los territorios que componen la frontera y las diversas formas de vivirla, utilizando las narrativas producto de los dos recorridos colectivos del trabajo de campo realizados durante 2017 y 2018 y observaciones de 2019. Con la idea de sistematizar dinámicas de vida de la población, se identifican tres zonas dentro de la franja. Se justifica esta regionalización con base en la propuesta de Polhenz (1985) y se argumenta con la observación y la información recogida durante el trabajo de campo. En el texto se apuntan reflexiones sobre las características que aglutinan a cada zona y sus diferencias con respecto a las otras, en función del eje de interés 'formas de vivir la frontera'.

En el siguiente apartado, «Las heterogéneas dinámicas sociales en los cruces formales e informales en la frontera Chiapas-Guatemala, un recorrido comparativo», María del Rosario Hernández Ramírez hace una descripción comparativa y reflexiva sobre el funcionamiento de la frontera a través de los cruces «legales» e «ilegales». La pregunta que se plantea es ¿cómo vive la población en esos espacios? El texto caracteriza y problematiza los cruces fronterizos y las dinámicas sociales en esos territorios con base en el funcionamiento de los «cruces», que son el espacio concreto de los límites fronterizos.

Por su parte, Celia Ruiz de Oña Plaza, en el capítulo titulado «Paisajes de frontera, migración y café en tiempos de cambio climático: narrativas en disputa en el área transfronteriza del volcán Tacaná», retoma un lugar específico de la franja fronteriza, una región de montaña

históricamente productora de café, con características transfronterizas e inmersa en las dinámicas del mercado mundial del café.

La autora propone un análisis teórico sustentado en el vínculo entre dos conceptos: paisaje y frontera (*bonderscape*), afirmando que tienen un punto de encuentro fructífero que permite explicar las interacciones sociales, ambientales y productivas de la vida transfronteriza de este enclave de alta montaña. Desde la geografía humanista y partiendo de una concepción de paisaje como sistema de símbolos y significados, en los que lo social y lo cultural entran en interacción sobre una base material, biofísica y natural, la autora argumenta que el paisaje provee un texto narrativo que refleja el pasado y las tendencias futuras en el territorio.

Ruiz de Oña no solo aporta al conocimiento de las dinámicas sociales de un enclave de la frontera, apoyando la idea de multirregionalidad fronteriza, sino que también ofrece elementos para una propuesta teórica que considere la dimensión socioambiental de los territorios transfronterizos y el entramado de narrativas que entran en disputa en la conformación de ese paisaje-frontera.

El capítulo sobre «La narrativa histórica de un ‘movimiento separatista’ en la frontera Chiapas-Guatemala. En busca del estado 33», de Amanda Úrsula Torres Freyermuth y José Enrique Sánchez Lima, surge de las narrativas construidas en el trabajo de campo, a partir de la conversación con una persona que relata cómo el Soconusco «tiene su propia historia y un territorio muy productivo que lo diferencia del resto del estado de Chiapas», para finalmente concluir que «tendría que haberse separado de Chiapas», un discurso recurrente en esa zona. Los autores deciden analizar los elementos históricos que preceden ese espíritu separatista. El tema no es algo totalmente novedoso y hay trabajos publicados al respecto, pero la aportación que ellos hacen con este capítulo es el contexto en que surge el interés por el tema, es decir, intentan interpretar un discurso actual que tiene una explicación histórica.

En el capítulo final, «La invención de una frontera agroindustrial. El Soconusco y la Selva Lacandona en las narrativas estatales, 1970-2019», Antonio Castellanos Navarrete se acerca a la problemática fronteriza desde la perspectiva del análisis de la frontera agrícola, dejando de lado las fronteras nacionales. Aun así, las dos zonas que analiza, la Costa y la Selva, están ubicadas en la franja fronteriza, y varios procesos de su

propio desarrollo están explicados por esa condición. Obviamente, cada una tiene una historia de conformación muy diferente. Castellanos utiliza el análisis de las narrativas y los discursos que sobre los temas de desarrollo, naturaleza y campesinos se gestaron a partir de 1970 en Chiapas. Una narrativa construida por el gobierno y basada en el imaginario de un Chiapas rico en recursos, pero con una riqueza mal utilizada.

Esta narrativa le permite al autor relacionar la mirada gubernamental con la idea de frontera expansionista civilizatoria de Turner. Como fuentes para analizar las narrativas y los discursos utiliza documentos oficiales, en los que se observa que los gobiernos consideran que el problema es y ha sido la existencia de la economía campesina que mal utiliza los recursos en vez de obtener valor a través de la agroindustria. Discute cómo los procesos de fronterización contemporáneos, producto de la expansión de las relaciones capitalistas, implican reconfiguraciones en el uso y el acceso a los recursos. Contrargumenta esa visión con las propuestas de la ecología política que van en contrasentido a la posición expansionista civilizatoria.

Para concluir el libro aparece un apartado de comentarios finales, en el que se exponen los temas no abordados y los pendientes para futuras investigaciones.

Bibliografía

ARIAS CARDONA, A. M. Y S. V. ALVARADO SALGADO

2015 «Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos», *Revista CES Psicología*, 8(2), pp. 171-181.

BENEDETTI, A.

2017 «La construcción conceptual en los procesos de delimitación y de fronterización: la región platina de Sudamérica (siglos XIX y XX)», *Geopolíticas. Revista de Estudios sobre Espacio y Poder*, 8(1), pp. 91-114.
DOI: 10.5209/GEOP.54146.

BENÍTEZ MANAUT, R.

2009 «La Iniciativa Mérida: nuevo paradigma en la relación de seguridad México-Estados Unidos-Centroamérica», *Revista Mexicana de Política Exterior*, 87, pp. 215-242, en <<https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n87/benitez.pdf>> [consulta: 15/04/2021].

CAMACHO D., C. RUIZ DE OÑA Y A. TORRES

2021 «La narrativa como enfoque metodológico para el estudio multidisciplinario de la frontera sur (Chiapas-Guatemala. Experiencias y reflexiones», *EntreDiversidades*, 8(16), enero-junio, pp. 141-163. DOI: 10.31644/ED.V8.N1.2021.A06.

CENTRO DE ESTUDIOS INDÍGENAS (CEI)

1987 *Anuario*, volumen II, Universidad Autónoma de Chiapas.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL)

2019 *Hacia un nuevo estilo de desarrollo. Plan de desarrollo integral. El Salvador-Guatemala-Honduras-México. Diagnóstico, áreas de oportunidad y recomendaciones de la Cepal*, México, Naciones Unidas.

COFFEY, A. Y P. ATKINSON

2003 «Narrativas y relatos», en *Encontrar el sentido a los datos cualitativos* Medellín, Colombia, Universidad de Antioquia, pp. 64-98.

CONTRERAS JUÁREZ, E.

1998 *La mazorca de la discordia*, Informe final del proyecto PAPIIT-DGA-PA-IN303294, México.

CASTILLO, M. A., M. TOUSSAINT Y M. VÁZQUEZ

2006 *Espacios diversos, historia en común*, Ciudad de México, Secretaría de Relaciones Exteriores-Dirección General del Acervo Histórico Diplomático.

CASTORIADIS, C.

2013/1975 *La institución imaginaria de la sociedad*, Ciudad de México, Tusquets.

FÁBREGAS PUIG, A.

1992. «Las fronteras y la formación de la nación: Chiapas», en C. Noriega (ed.), *El nacionalismo en México*, Zamora, El Colegio de Michoacán (Colmich), pp. 615-628.

FÁBREGAS PUIG, A.

- 1994 *El concepto de frontera en la frontera sur*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Gobierno del Estado de Chiapas/ Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura/Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia-Chiapas/ Instituto Chiapaneco de Cultura.
- 1997 «Vivir la frontera sur de México», en P. Bovin (coord.), *Las fronteras del istmo: fronteras y sociedades entre el sur de México y América Central*, Ciudad de México, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/ CIESAS, pp. 343-349.
- 2005 «El concepto de frontera: una formulación», en A. Basail Rodríguez (coord.), *Fronteras des-bordadas. Ensayos sobre la Frontera Sur de México*, México, Juan Pablos/ Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH), pp. 21-51.
- 2015 *Marcos institucionales de la Antropología en Chiapas a finales del segundo milenio*, México, CESMECA/ UNICACH.

FÁBREGAS PUIG, A. Y R. GONZÁLEZ PONCIANO

- 2014 «La frontera México-Guatemala, Guatemala-México: 1983-2013», *Frontera Norte*, 26(SPE3), pp. 7-35. DOI: 10.17428/rfn.v26i3e.1585.

FÁBREGAS A., J. POHLENZ, M. BÁEZ Y G. MACÍAS

- 1985 *La formación histórica de la Frontera Sur*, México, CIESAS-Sureste (Cuadernos de la Casa Chata, serie Frontera Sur, 124).

GARCÍA AGUILAR, M. C. Y D. VILLAFUERTE

- 2014 *Migración, derechos humanos y desarrollo: aproximaciones desde el sur de México y Centroamérica*, México, Juan Pablos/ UNICACH.

GRIMSON, A.

2005. «Fronteras, Estados e identificaciones en el Cono Sur», en D. Mato (comp.), *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), pp. 127-142.

HASELSBERGER, B.

- 2014 «Decoding borders. Appreciating border impacts on space and people», *Planning Theory y Practice*, 15(4), pp. 505-526. DOI: 10.1080/14649357.2014.963652.

HERNÁNDEZ CASTILLO, R. A.

- 2012 *Sur profundo: identidades indígenas en la frontera Chiapas-Guatemala*, Ciudad de México, CIESAS.

KAUFFER MICHEL, E. F.

1997. «Refugiados guatemaltecos y conformación de la frontera sur de Chiapas en los años ochenta», en P. Bovin (coord.), *Las fronteras del istmo: fronteras y sociedades entre el sur de México y América Central*, Ciudad de México, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/ CIESAS, pp. 163-170.
- 2011 «Hidropolíticas en la frontera entre México, Guatemala y Belice: la necesaria redefinición de un concepto para analizar la complejidad de las relaciones en torno al agua en escenarios transfronterizos», *Aqua-LAC*, 3(1), pp. 57-166, en <<http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/FIELD/Montevideo/pdf/>> [consulta: 07/12/2019].

LIMÓN AGUIRRE, F.

- 2008 «La ciudadanía del pueblo chuj en México: una dialéctica negativa de identidades», *Alteridades*, 18(35), pp. 85-98, en <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstractypid=So188-70172008000100007yln-g=ptynrm=iso/> [consulta: 07/12/2019].

JIMENO, M.

2016. «Introducción», en C. Pabón, D. Varela, I. Díaz y M. Jimeno (eds.), *Etnografías contemporáneas III. Las narrativas en la investigación antropológica*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, pp. 7-22.

LÓPEZ, M. J.

- 2016 «Etnografías de la etnicidad. La producción de lo político-cultural en un consejo comunitario nortecaucano», en *Etnografías contemporáneas: el uso de la narrativa en la investigación antropológica*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, pp. 121-145.

MARTÍNEZ VELASCO, G.

- 1994 *Plantaciones, trabajo guatemalteco y política migratoria en la Frontera Sur de México*, Tuxtla Gutiérrez, Instituto Chiapaneco de Cultura.

ORDÓÑEZ MORALES, C. E.

- 1994 *Modernización y desarrollo regional en Chiapas, un caso: la zona libre de Tapachula*, Tuxtla Gutiérrez, Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y el estado de Chiapas (CIHMECH-UNAM).

PINEDA, C., M. MÁRQUEZ Y H. EGUINO

2010 *Enfoque integrado de control fronterizo y desarrollo territorial: El caso de la frontera sur de México*, Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo, en <<https://publications.iadb.org/es/publications/spanish/document/Enfoque-integrado-de-control-fronterizo-y-desarrollo-territorial-El-caso-de-la-frontera-sur-de-M%C3%A9xico.pdf>> [consulta: 10/05/2021].

VÁZQUEZ OLIVERA, M.

2018 *Chiapas mexicana. La gestión de la frontera entre México y Guatemala durante la primera mitad del siglo XIX*, Ciudad de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC-UNAM).

VILLAFUERTE SOLÍS, D.

2017 *Tiempo de fronteras: una visión geopolítica de la frontera sur de México*, Tuxtla Gutiérrez/Ciudad de México, CESMECA-UNICACH/Juan Pablos Editor.

VILLAFUERTE SOLÍS, D. Y M. C. GARCÍA AGUILAR (coords.)

2008 *Migraciones en el sur de México y Centroamérica*, Ciudad de México, UNICACH/Miguel Ángel Porrúa.

VOS, J. DE

1993 *Las fronteras de la frontera sur; reseña de los proyectos de expansión que figuraron la frontera entre México y Centroamérica*, Villahermosa, Tabasco, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT)/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).

2. Pueblos, culturas y lenguas de la frontera Chiapas-Guatemala: un recorrido

Arturo Lomelí González¹/CECOCISE-UNACH

Introducción

La línea que divide los Estados nacionales de México y Guatemala pareciera un accidente de la historia atravesado en una de las regiones de mayor biodiversidad ecológica y cultural del mundo, además de sumamente poblada. Como puede apreciarse en el mapa 2.1, el estado de Chiapas colinda con cuatro departamentos guatemaltecos: San Marcos, Huehuetenango, Quiché y Petén. La región abarca 19 municipios chiapanecos y 20 guatemaltecos. En los municipios fronterizos se concentra una población de casi tres millones de personas, pero si se considera todo Chiapas y los cuatro departamentos de Guatemala, la suma alcanza ocho millones de personas.²

Este capítulo surge de la investigación colectiva mencionada en la introducción de este libro. En los seminarios discutimos los diversos enfoques para el estudio de las «fronteras», y partimos de una concepción amplia en la que la línea solo es un elemento en estos territorios; se reconoce su existencia como límite, pero también como espacio generador de convivencia, por lo cual se valoran los aspectos vivenciales de los sujetos y sus interacciones.

¹ Profesor-investigador de la Universidad Autónoma de Chiapas.

² Los datos estadísticos que se presentan en este trabajo fueron elaborados con base en los resultados del XII Censo General de Población y VI Nacional de Vivienda de Guatemala, y, la Encuesta Intercensal del 2015 de México. De otros datos y cifras se especifica la fuente.

Ese marco es propicio para entender y explicar la vida en las poblaciones y los pueblos indios analizados, dado que los espacios comunitarios han sido atravesados por la línea fronteriza que divide los Estados nacionales de Guatemala y México, y esa condición ha impactado el devenir de sus lenguas. Muchos de estos territorios fronterizos fueron divididos, pero aún comparten aspectos y manifestaciones culturales. Por ello, difícilmente podríamos hablar solo de lo que sucede de un lado de la frontera. En ese sentido, propongo explicarlo en función de unidades político-territoriales a las que llamo pueblos indios.³

Obviamente, hay territorios de la frontera en los que no sucedió la separación antes mencionada, dado que fueron poblados recientemente por personas que provienen de pueblos indígenas de otras partes de sus respectivos países, pero el concepto de pueblo indio me es útil incluso en estos casos para los fines de este estudio.

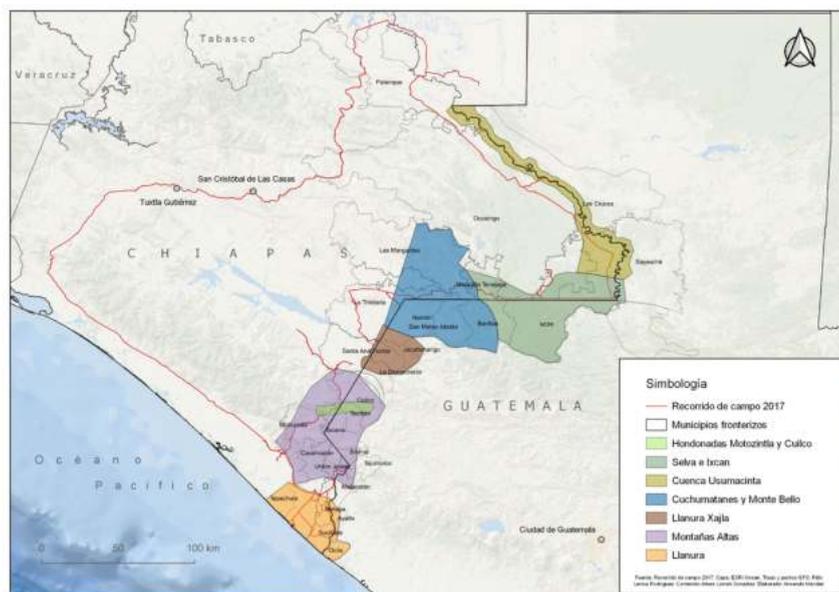
Así, el espacio de investigación está compuesto por los municipios colindantes de ambos lados (véase mapa 2.1).⁴ El objetivo del capítulo es dar cuenta de las condiciones en que se encuentran las lenguas y los pueblos indígenas en la región, priorizando las implicaciones que tuvo la línea fronteriza en su vida como pueblos.

A diferencia de la frontera norte de México, que constituye un territorio más o menos homogéneo tanto en su poblamiento como en su conformación histórica, la del sur tiene una diversidad de nichos ecológicos y de procesos históricos diferenciados en su poblamiento. Ambas fronteras han sido estudiadas desde diferentes perspectivas, pero en la del sur las investigaciones son relativamente recientes; aun así, hay varios textos que pueden consultarse para conocer los procesos históricos y sociales; aquí menciono solo algunos autores, empezando por Andrés Fábregas Puig, quien encabezó la conformación de un primer grupo de investigadores de distintas disciplinas que se integraron y coincidieron en

³ Definimos «pueblo indio» como aquel grupo humano, descendiente de la civilización mesoamericana, que tiene una soberanía sobre un territorio —sea municipio, aldea, ejido o grupo agrario— con una forma propia de gobernarse y que mantiene características culturales y lingüísticas propias.

⁴ En el caso de municipios extensos como los de Ocosingo y Las Margaritas se retoman las localidades que tienen interacción en la frontera y que son reconocidas como «fronterizas». En el mapa mencionado se aprecia la parte sombreada como la de mayor interacción entre ambos Estados nacionales.

Mapa 2.1. Regiones transfronterizas.



la realización de estudios de la frontera sur desde una perspectiva distinta de los efectuados sobre la «otra», la del norte.⁵ Entre las contribuciones que arrojó ese proyecto cabe resaltar las de Aída Hernández Castillo (1996; 2007) y Juan Pohlenz (1985). Hernández priorizó los enfoques de las identidades tanto en poblaciones indígenas chiapanecas y fronterizas como en las localidades fundadas por refugiados guatemaltecos; por su parte, Pohlenz trazó una regionalización de la franja fronteriza retomando sus componentes históricos. En ambos casos prevalece el enfoque de lo que se desenvuelve en los límites del Estado nación.

Para la elaboración de este capítulo se han consultado las aportaciones de los lingüistas Terrence Kaufman (1974), Nora England (1994) y Lyle Campbell (1988). Ha sido de gran ayuda también la colección *Lenguas del Chiapas colonial* (Ruz 1989; 1997; 2003) que hace referencia a las lenguas habladas en estas regiones y proporciona mapas lingüísticos de la presencia de idiomas allende las fronteras de los Estados

⁵ La espléndida colección de seis volúmenes coordinada por Fábregas (1985) y publicada por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).

nacionales. También se consultaron otras investigaciones con un enfoque a nivel comunitario, tales como Limón (2005), Lomelí (2005a; 2005b), Pietrasanta (2002) y Peña (s. f.). Todos estos trabajos proporcionan reflexiones que abonan a las narrativas sobre el tema de las interacciones culturales y sociales de los hablantes de las lenguas.

En los recorridos a lo largo de la frontera entre Chiapas y Guatemala resulta obvia la diversidad de pueblos que culturalmente se pueden ubicar y agrupar. Existen más de 30 lenguas mayas vivas en uso, de las cuales en esta zona se hablan 27 (véase anexo 2.1). Hay localidades de ambos países en las que todos sus habitantes son hablantes, particularmente de las lenguas Mam, Popti', Q'anjob'al y Chuj, Q'eqchi', Tzeltal, Tsotsil, Tojolab'al, Lakandón y Ch'ol.⁶ Pero hay otras poblaciones en las que son minoría.

En Guatemala la mayoría de las lenguas mayas están en uso; en Chiapas hay algunas que están a punto de desaparecer, como el Mam, el Mochó de Motozintla, la lengua de Mazapa y Amatenango de la Frontera; también hay lenguas de esta región fronteriza que se están reinventando debido a su cercanía con poblaciones guatemaltecas en las que aún se mantiene en uso la lengua.

Para efectos de sistematización, propongo aquí una regionalización basada en la geografía, el paisaje y la diversidad cultural; así, identifico características comunes en el desarrollo histórico y cultural de los territorios: 1) Llanura Costera, 2) Montañas Altas, 3) Cuilco y Motozintla, 4) Llanura y Xajlá, 5) Cuchumatanes y Montebello, 6) Selva e Ixcán, y 7) Llanuras Costera-Cuenca Usumacinta.

Este esquema me es útil para mostrar la situación de los pueblos, las lenguas y las culturas que convergen actualmente en ambos lados de la frontera. Las experiencias y las vivencias compartidas con los integrantes del equipo de investigadores en los recorridos a lo largo de esta frontera me sugirieron la idea de este escrito como mi aportación

⁶ Los nombres de las lenguas mayas se escriben siguiendo los acuerdos de la Academia de Lenguas Mayas de Guatemala (ALMG). Estas convenciones se retomaron por el Centro Estatal de Lenguas, Arte y Literatura Indígenas (CELALI) y el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI). El nombre de la lengua se hace siempre con mayúscula. Muchas veces los nombres de las lenguas coinciden con los de los pueblos y así se utilizan en este documento. En términos de autoadscripción, se escriben con minúscula: mam, chuj, q'anjob'al, cackchiquel, motozintleco o mochó, jacalteco, tseltal, tsotsil, ch'ol y zoque.

al conocimiento de las relaciones fronterizas. Utilizo una metodología de análisis de información construida con los sujetos sociales; a la par, retomo procesos macrosociales e históricos a través de la revisión de trabajos y voces que hablan al respecto. Considero que los significados se construyen mediante la interacción de cuatro elementos: los discursos sociales, que incluyen las visiones de las investigaciones; los discursos locales manifestados en las conversaciones grupales e individuales; el significado construido en el diálogo de muchas voces, y la experiencia subjetiva de los que participamos en la interacción. De ahí que la narrativa construida sobre la situación de los pueblos, las localidades, las culturas y las historias que se presenta en las siguientes páginas es el resultado de muchas voces, tanto del pasado como del presente, que dan una idea no acabada sobre la frontera sur, sus pueblos y sus habitantes.

Cuadro 2.1. Regiones y lenguas indígenas

	Región	Lenguas	Municipios fronterizos	
			Chiapas	Guatemala
1	Llanura costera	Multilingües, no mayas	Suchiate Frontera Hidalgo Metapa Tapachula (Bajos) Tuxtla Chico	Ocós Ayutla
2	Montañas altas	mam	Tuxtla Chico Cacahoatán Unión Juárez Motozintla (Altos)	Malacatán Tajomulco Sibinal Tacaná Tectitán Cuilco La Libertad Santa Ana Huistá Jacaltenango
3	Cuilco y Motozintla	mochó, k'atoq', tekiteko, okaqichkel	Motozintla, Mazapa de Madero, Amatenango de la Frontera	Tectitán Cuilco
4	Llanura y Xajla	popti', akateko	Amatenango de La Frontera, Guadalupe Victoria, Pacayal, Oaso Hondo, Frontera Comalapa	La Democracia Santa Ana Huista Jacaltenango Nentón

	Región	Lenguas	Municipios fronterizos	
			Chiapas	Guatemala
5	Cuchumatanes y Montebello	chuj, q'anjob'al, tojolab'al, popti'	La Trinitaria (disperso), Las Margaritas (disperso), Maravilla Tenejapa, Las Margaritas	Ixcán
6	Selva e Ixcán	tseltal, tsotsil, tojolab'al, ch'ol, q'eqchi', ixil, achi'	Las Margaritas, Ocosingo	Ixcán
7	Llanuras, Costera-cuenca Usumacinta	ch'ol, tseltal, zoque, lakandón, q'eqchi'	Benemérito de las Américas, Marqués de Comillas, Ocosingo, Palenque	Sayaxché Las Cruces

Llanura costera

Esta región, que abarca una parte del Soconusco, es diversa. Aquí surgieron las características culturales que le han dado forma a la civilización mesoamericana, los rasgos que la distinguen. De acuerdo con investigaciones sobre la civilización mesoamericana, esta surge en la llanura costera de Chiapas y del occidente de Guatemala, como lo atestiguan los sitios arqueológicos de Mazatán y Ocos, uno a cada lado de la línea fronteriza⁷.

⁷ Existen múltiples trabajos y resultados de investigación arqueológica que ubican la región como original. Particularmente los trabajos aglutinados en la Fundación Arqueológica Nuevo Mundo y de los arqueólogos Gareth Lowe y John Clark. La denominación Mokaya fue construida a partir de la lengua zoque; literalmente significa 'bebidas de maíz', referido a la cerámica encontrada en la que se identifican además de las fases de esta civilización el consumo de una variedad de la planta de maíz hoy conocida. Un espléndido resumen está en Clark y Blake (1984), «El origen de la civilización en Mesoamérica; los olmecas y mokayas del Soconusco de Chiapas, México», en *El Preclásico o Formativo: avances y perspectivas* (pp. 385-403). Otro importante texto es Clark (1990), «La cultura mokaya: una civilización pre-olmeca del Soconusco», en *Primer foro de Arqueología de Chiapas* (pp. 63-74).

La fértil llanura costera ha sido asiento de muchos pueblos fundados a lo largo del tiempo. En el periodo clásico estos grupos humanos tuvieron contacto con los centros del altiplano de Guatemala y el mexicano, como lo ha documentado Enrique Florescano (1996), y se «toltequizaron»; de ahí que los topónimos reconocidos y que hasta la fecha permanecen sean en lengua náhuatl; algunos ejemplos de esas derivaciones son Mazatán, Ayutla, Cacaohatán, Tuxtla, Mazapa, Amatenango, Jacaltenango, Coatepeque, entre otros.

A la llegada de los conquistadores, los registros como el de la *Matrícula de tributos de Montezuma* dan cuenta de la presencia de muchos pueblos habitados que formaban parte de la región conocida como Soconusco (Pavía 2006).⁸ Hay acuerdo entre investigadores con respecto a la presencia del nahuátl como *lingua franca* usada por los habitantes de estos pueblos (Hernández 1996)⁹ que después del embate de la conquista fueron diezmados y muchos desaparecieron. Las pestes y las enfermedades despoblaron toda la región costera, al grado en que para inicios del siglo XVII los censos y padrones hablan de poblaciones de españoles, mestizos y negros, casi sin indios.¹⁰

La llanura empezó a poblarse a principios del siglo XIX. Fincas, ranchos, aldeas y posteriormente ejidos del lado mexicano fueron integrados en una zona de alta producción, primero ganadera, y posteriormente se registró una explosión agroindustrial con la introducción de cultivos como café, cacao y plátano. La construcción del distrito de riego, con la presa en el municipio de Metapa, sobre el río Suchiate, benefició ambos lados de la frontera, lo que generó mayor producción y propició el desarrollo de actividades de exportación a los mercados del norte del país y al extranjero, como a la metrópoli guatemalteca. Esto atrajo trabajadores provenientes de Centroamérica, quienes compartían el territorio con la población local. Esa cantidad de trabajadores migrantes fue tendiendo a incrementarse y según los datos de la Encuesta sobre

⁸ Las láminas 2 y 25 de la Matrícula dan cuenta de los pueblos del Xoconusco y Guatemala, en Chiapas y Guatemala (Pavía 2006:37-63; 185-200).

⁹ Testimonio de esto es la petición a las autoridades coloniales escrita en lengua nahuátl.

¹⁰ Una interesante interpretación sobre el despoblamiento de la región está en Bermúdez (2012), «Interpretaciones ante una tragedia: santos, demonios y la desaparición de pueblos de indios en Chiapas, siglos XVII-XVIII».

migración en la frontera sur de México (EMIF-SUR), en 2013 se registraron 700 000 trabajadores transfronterizos que entraron y salieron de México, la mayoría originarios de los departamentos colindantes con este país, y más de 60 % trabajaron en esta región; estos datos se han mantenido hasta 2016, lo que es muestra de la cantidad de personas guatemaltecas que constantemente ocupan estos territorios, muchos de los cuales hablan diversas lenguas mayenses.

El transporte ferroviario y carretero que unió la costa guatemalteca con el Soconusco chiapaneco atrajo a más personas. La región se convirtió en un polo al que llegaron migrantes de muchos orígenes: chinos, japoneses, árabes y libaneses, y europeos de varias nacionalidades, quienes le dieron un peculiar aire cosmopolita, sobre todo a Tapachula, la ciudad más importante del área y asiento de los capitales regionales. Se empezaron a escuchar las lenguas de la colonia china y las familias de origen alemán de las fincas cafetaleras. También llegaron personas de otros lugares como la costa de Oaxaca —en la actualidad hay una colonia de juchitecos— y otras partes del istmo que le dan vida al multilingüismo local (conversación con Magda Aguilar, Tapachula, verano de 2018).

Hoy en las calles de Tapachula, por ser la vía de paso de cientos de miles de migrantes que se dirigen hacia los Estados Unidos, se escuchan lenguas de otros lugares que parecen exóticas: africanas, de los países del Occidente, sudamericanas y francés creole de Haití, como en una torre de Babel tropical y extraña.

Pero las lenguas originales o prehispánicas desaparecieron. Se ha documentado la presencia de al menos dos: el tapachulteco y el tapachulteco II. El primero fue identificado por Carlos Basauri, Kaufman, Campbell y el Programa Rafael Landívar, entre otros; el tapachulteco II, que no tiene relación con el tapachulteco, fue identificado por el lingüista Pablo González Casanova (1993).¹¹ De estas lenguas solo quedan recuerdos o referencias históricas y literarias.

Como dijimos, la población «indígena» originaria también desapareció, y hoy todavía se encuentran dispersos algunos hablantes como: vendedores ambulantes llegados de los Altos de Chiapas, trabajadoras domésticas, principalmente de las aldeas de Guatemala, personas de la

¹¹ Trabajo publicado inicialmente en 1927. Discute sus hallazgos sobre la lengua y la identifica como una lengua diferente a las conocidas (González Casanova 1993).

Sierra Madre (conversaciones con Berenice, empresaria de Tapachula, verano de 2018), así como los trabajadores de las fincas que llegan con su familia y que mayoritariamente son de aldeas vecinas.

Montañas altas

Dejando atrás las llanuras costeras del océano Pacífico, hacia el norte tenemos las estribaciones de las altas montañas del Tacaná y el Tajumulco; en estas elevaciones empiezan los territorios de las lenguas mayas y en particular los pueblos de la nación Mam. Desde tiempos anteriores a la conquista, la actual región que circunda las altas elevaciones de la Sierra Madre de la frontera probablemente tuvo una población dispersa y periférica de los importantes centros culturales del área maya cercanos: Zuculeu y la región de los Cuchumatanes hacia el oriente, y de los centros mayas clásicos como Palenque y Bonampak, entre otros, hacia el norte. La Fundación Arqueológica Nuevo Mundo, durante un recorrido en 1956, encontró en la ruta al valle de Motozintla evidencias de ocupación que van desde el periodo Clásico Tardío al Posclásico (Lowe y Mason 1965:206) y existía una ruta anterior que atravesaba la sierra de Huixtla a Motozintla y comunicaba la región con el Soconusco.

Las comunidades en el Soconusco pagaban sus tributos a los aztecas, sobre todo en cacao, y es posible que las de la Sierra Madre también participaran en este sistema tributario manteniendo al mismo tiempo una regular independencia. No hay una referencia histórica clara que distinga las características de las poblaciones en épocas tempranas, pero se pueden caracterizar como grupos de filiación maya. En 1524, después de la conquista de esta región por Pedro de Alvarado, la parte sur de la Sierra Madre formó parte de Guatemala y así permaneció hasta finales del siglo XIX.

La sierra se mantuvo como una región periférica durante la época colonial, al igual que antes de la conquista. Las comunidades probablemente sostuvieron un grado de autonomía considerable, aunque estaban sujetas a las instituciones coloniales. Es difícil determinar los efectos específicos del periodo colonial sobre algunas comunidades en lugares o regiones muy aislados, como los de la zona de la Sierra Madre. En

general, los pueblos indios guatemaltecos mantuvieron sus estructuras organizativas y culturales propias durante toda esa época; sin embargo, como resultado de la gran explotación sufrida y las enfermedades que padeció la región, en lo que ahora se conoce como el departamento de San Marcos se registró un fuerte despoblamiento. Los pueblos conocidos como cabiles, hacia finales del siglo XVII estaban prácticamente abandonados a consecuencia de las fuertes pestes que asolaron la región (Tejada 2002). Indudablemente, esto afectó la estructura comunitaria.

En el momento de la independencia mexicana, las tierras en la frontera entre Guatemala y México, incluidos el Soconusco y la zona de la Sierra Madre, estaban bajo disputa. La Provincia de Chiapas, que había sido parte de la Capitanía General de Guatemala desde 1544, pasó a formar parte de México a partir de 1824. Sin embargo, las fronteras no estuvieron claramente definidas hasta 1882 y 1894, cuando las dos repúblicas firmaron tratados.

Como resultado de políticas represivas del gobierno guatemalteco, en estos años del siglo XIX ocurrieron migraciones de indígenas mam y quichés hacia la región de la Sierra Madre (Lowe y Mason 1965:206). Pozas indica que en parte este desplazamiento se debió también a la erupción del volcán Tacaná, que dejó una gruesa capa de ceniza en los campos de cultivo y quedaron inservibles para la agricultura (Pozas 1952). Esos grupos de indios que migraron se distribuyeron en asentamientos en las regiones elevadas y boscosas de la Sierra Madre, y probablemente son descendientes de ellos la mayoría de los habitantes de esta región, que aumentó notoriamente su población en el siglo XX, en especial en zonas que permanecieron deshabitadas durante mucho tiempo, donde a partir de la década de 1920 se crearon nuevos asentamientos y ejidos.

El grupo etnolingüístico mam es el que tiene mayor presencia en esta región, sobre todo del lado de Guatemala. La Academia de la Lengua Mam¹² estima tener más de 1 200 000 hablantes distribuidos en una

¹² La Academia de las Lenguas Mayas en Guatemala ha hecho una tipología tocante al tamaño de lo que denomina «comunidades lingüísticas». Distingue como de tipo «A» a las que rebasan los dos municipios; tipo «B» a las que se encuentran en dos municipios; tipo «C» a las que se encuentran en menos de dos municipios, y «D» a las que solo están en ciertas aldeas o localidades. A su vez considera las lenguas kiche', q'eqchi', kakchikel y mam como «mayoritarias», por el número de hablantes; de acuerdo con el censo de 2018 tenían 1 680 551; 1 307 007; 1 068 356 y 842 252 hablantes, respectivamente.

amplia región que va del occidente al centro de Guatemala; por su parte, el censo de población de 2018 computa 842 000 hablantes. Más allá de las inconsistencias de las cifras, es una de las lenguas más habladas en Guatemala. En Chiapas, los hablantes de mam son en su mayoría descendientes de migrantes guatemaltecos que, como se ha mencionado, llegaron a principios del siglo XIX, y otros que aparecieron después, ya fuera porque la frontera no estaba claramente definida, porque migraron por conflictos internos en Guatemala, o por haber sido trabajadores de las fincas o los ejidos productores de café que se establecieron en Chiapas. El hecho es que los datos arrojados por los censos de Guatemala en 2018 y de México en 2015 permiten calcular un total de 132 000 hablantes en los municipios colindantes, 90% de ellos del lado guatemalteco.

La lengua mam en Chiapas está en una situación «de rescate» y, según Hernández (2007), en un proceso de reinención identitaria. Sus hablantes, de acuerdo con los datos que arrojan los censos mencionados, ascienden a más de 11 500 y están distribuidos en poco más de 400 localidades de 19 municipios chiapanecos.¹³ Existe una gran dispersión de los poblados en los que se habla mam. Los hablantes no son más de 4% de la población de esta región. Se concentran principalmente en los municipios de Motozintla, La Grandeza, Siltepec, Unión Juárez, Cacahoatán y El Porvenir. Los que nacieron en México son ahora mayores de 50 años y se comunican regularmente en español. Solo utilizan el mam con fines de afirmación de identidad, como sucede con las formas de organización social, las estructuras religiosas y las costumbres. Algunas leyes estatales prohibieron las manifestaciones culturales indígenas en amplias regiones de la Sierra con el afán de mexicanizar la frontera (Hernández 1996), y a esto hay que añadir la influencia de las religiones protestantes que también han interferido para que no se hable el mam. En la década de 1990, 63% de los habitantes de la Sierra profesaban alguna de las religiones evangélicas (Hernández 1996:176), y a la fecha el número se ha incrementado. La estructura social de las comunidades en las que hay hablantes de mam se ha actualizado con la formación de los nuevos centros de población y ejidos.

¹³ La Academia de la Lengua Mam contempla seis variantes dialectales distribuidas en igual número de áreas que agrupan varios municipios y aldeas. Por su parte, el INALI contempla el mismo número de variantes dialectales, lo que da idea de que según la variante es el origen de los hablantes asentados en Chiapas.

A continuación algunos datos de la historia de un habitante de la región, hablante de Mam, que sintetiza lo mencionado anteriormente.

Yo nací unos años después de la ceniza del volcán, por ahí de 1920. Esta casa la hizo mi papá para mi mamá. Aquí me tuvo. Los tocones que puede ver son tan viejos como yo. Es de la madera de antes. Mi madre se vestía con su traje de corte jaspeado y su blusa. Mi papá usaba el pantalón corto de manta. Ellos hablaban el Mam. Cuando eran solteros vinieron de una aldea del pueblo de Tacaná que está en el volcán del lado de Guatemala. Yo y mis hermanos ya nacimos en México y crecimos en estos lugares, en esta montaña. Yo soy el único de mis hermanos que estudió. Los demás se han dedicado al campo, son campesinos, unos de su papa y maíz y frijol, otros al oficio de «copalero» como mi padre. En estas montañas hay muchos árboles de copal. Mi padre le rascaba al árbol y extraía la turpentina, y entonces la mezclaba esta turpentina con ocote. Él hacía una mezcla y entonces de esa mezcla hacía unas bolitas. Cuando era chico, nosotros teníamos que hacer bolitas. Recuerdo los días cuando hacíamos bolitas de copal para vender, era como un juego para nosotros. Ese copal se sigue usando para rezar, para limpiar, para la cura ritual [...] entonces mi madre iba a venderlo a El Povenir, a Motozintla, de vez en cuando tomaba camino hacia Huehuetenango. Mi padre caminaba para vender su copal. También se iba a Moto a vender las bolitas.

Ese fue el tiempo cuando mis padres vinieron a esta montaña. Entonces había solo monte. Ellos no sabían si estaban en Guatemala o en México. Ellos eran mam y estaban buscando su tierrita. Entonces a ellos les fueron otorgados sus documentos, los cuales decían que eran mexicanos, pero siempre fueron vistos como tacanecos. Cuando era niño me fue dicho que era mejor no decir que ellos habían venido de Tacaná si no había razón para decirlo.

Yo me crecí hablando solo mam y no fue hasta que fui a la escuela que aprendí el español y no muy bien, todo mal pronunciado... Yo seguí hablando en mam con mis amigos y al maestro solo le daba risa. Él venía de la costa y no entendía mucho, pero mi hermano Juan se tuvo que ir por la prohibición. Desde el gobierno vino la orden de que la lengua debía echarse fuera, que ya no era buena. Los maestros castigaban a quien hablara «To-kiol», «Mame»; ellos golpeaban con una caña y los enviaban fuera parados en el sol. Eso es lo que mi hermano cuenta, yo nunca lo viví, yo lo dejé para estudiar en Tuxtla (entrevista en El Porvenir, agosto de 1999).

Entre los viejos hablantes de mam se cuentan historias de cuando el gobierno les hizo «olvidar» su cultura, incluida la lengua. Lo ubican en la década de 1930, y el nombre de gobierno que la mayoría recuerda es el del coronel Victórico Grajales. Más que promulgar leyes, el entonces gobernador Grajales impuso una serie de disposiciones que tenían la intención de «civilizar» a los indios de Chiapas e integrarlos a la nueva nación posrevolucionaria.

En esta área de la línea fronteriza no hay carretera entre Guatemala y México; las montañas, los bosques y la accidentada geografía confunden la nacionalidad de los paisajes. La región de la Sierra Madre no fue objeto de inversiones públicas suficientes en infraestructura, y esto generó obstáculos a la comercialización de la producción, falta de fomento a las inversiones públicas, insuficientes servicios de salud públicos, etc., que en conjunto incidieron en elevadas tasas de desocupación, así como en la subutilización y la explotación irracional de los recursos naturales. Pero todo esto ha propiciado que la relación entre los pueblos de ambos lados de la frontera se mantenga, y ello ayuda también a que la lengua y las costumbres no se pierdan, a pesar de los intentos gubernamentales.

Las hondonadas de Cuilco y Motozintla

La línea fronteriza en estas serranías no es perceptible. Después de las altas cumbres del Tacaná, en sus estribaciones el paisaje común de bosques, cerros y hondonadas no hace diferencia entre las naciones. Con los acuerdos fronterizos hechos sobre un mapa, funcionarios mexicanos y guatemaltecos delimitaron la frontera común y el trazo de la línea (Toussaint 2012).¹⁴ Para tal fin, primero usaron los ríos Suchiate y Usumacinta como marcas; en lo que es terreno firme de planicies, llanuras y montañas dibujaron líneas rectas siguiendo la geografía que conocían. Una de estas rayas separó a los pueblos de Cuilco y Motozintla, en el mapa distantes solo unos cuantos kilómetros, pero separados por las cumbres de Niquivil. Esta accidentada geografía no impidió la estrecha

¹⁴ Resulta interesante el relato que realiza Toussaint sobre la forma en que el presidente Estrada de Guatemala y el canciller mexicano Matías Romero acordaron algunos trazos de la frontera; en la finca El Malacate, sobre un mapa dibujaron las líneas «definitivas».

relación entre los pueblos conectados por los lazos familiares. Sin ser consultados o requeridos, a partir del convenio de 1882 los motozintlecos se convirtieron en mexicanos; cuentan en el lugar que cuando les avisaron, unos se quedaron como mexicanos y otros se mudaron a Cuilco y sus aldeas circundantes para seguir siendo guatemaltecos; a su vez, algunos guatemaltecos que habían quedado en Guatemala se mudaron para convertirse en mexicanos.

Hacia mediados del siglo xx Motozintla, una pequeña población circundada por fincas y ranchos y escoltada por las imponentes cumbres del Mozotal y el Male, se convirtió en un centro económico regional y conservó las redes de intercambio por senderos de montaña con el poblado de Cuilco. Hasta la fecha se mantienen lazos de parentesco y comerciales en el tránsito por pasos como el de Niquivil-Cheguaté y veredas con leves restricciones de ambas naciones.

Con respecto a las lenguas en Motozintla, Cuilco y pueblos y aldeas circundantes, se sabe de la existencia de dos: el Motozintleco o Mochó y la lengua de Mazapa y Tectictán. La frontera dividió la unidad que desde tiempos muy remotos mantenía la parroquia de Cuilco, compuesta por los pueblos de Mazapa, Motozintla, Amatenango, Tectitán y el propio Cuilco (Cortés y Larraz 1958). Las lenguas que se hablaban en esta parroquia, según el obispo, eran derivaciones del mam y en el caso de Motozintla era una distinta, «y aun los del pueblo de Motozintla lo hablan diferente de los otros» (Cortés y Larraz 1958:137).

Mochó o Q'atoq

Existen reportes de que la lengua Mochó o Q'atoq se extendía en una franja de localidades desde el actual municipio de Tuzantán hasta la localidad de Belisario Domínguez, en el municipio de Motozintla y en los barrios del pueblo de Motozintla (Hernández 2009).¹⁵ Por la ocupación de mestizos de fincas y ranchos, los hablantes de esta lengua se concentraron en los barrios periféricos del pueblo de Motozintla: Xelajú, Las Canoas, La Campana, Guadalupe y San Antonio. Para los mestizos, los

¹⁵ La autora afirma que en el siglo xvii la lengua motozintleca, el mochó, se hablaba en Tuzantán y en Comalapa (Hernández 2009:271-272).

Mochós eran los de la «costumbre», de las fiestas y celebraciones como las del santo patrono San Francisco. Paulatinamente estas costumbres formaron parte de la cultura popular de Motozintla. Los festejos en honor a San Francisco son ahora la fiesta grande del pueblo.

En la actualidad, y debido a los desastres de los huracanes de 1998 y 2005 que destruyeron gran parte del poblado, los pocos hablantes perdieron sus casas y muchos de ellos emigraron a otros lugares, particularmente a las afueras de Comalapa, por lo que prácticamente la lengua desapareció.

Algunas investigaciones de campo han arrojado datos sobre los hablantes. Hernández menciona la existencia de solo 40, la mayoría mayores de 50 años (2005); García Zúñiga ubicó a hablantes en las cercanías del centro de la cabecera municipal de Motozintla (García y Ríos 2006). Por mi parte, en investigaciones anteriores (Lomelí 2002:108) encontré que 100 personas entienden algo de la lengua y tres son capaces de escribirla de acuerdo con las normas de la Unidad de Escritores Mayas y Zoques. Estos personajes han transcrito textos sobre las tradiciones que han rescatado de la oralidad.¹⁶

En los recorridos efectuados en 2017 y 2018 y en visitas en 2019 apreciamos que la única reivindicación de la cultura mochó se refleja en las fiestas patronales ya integradas a la cultura popular del pueblo. En una conversación, el profesor Enrique Pérez —director del Centro Estatal de Lenguas, Arte y Literatura Indígenas (CELALI) hasta 2019— comentó que personajes importantes en la preservación de la lengua y la cultura mochó manifiestan que aún se mantienen las fiestas como esfuerzo de rescate de la lengua; sin embargo, en lo cotidiano no hay posibilidades de revitalización lingüística (entrevista telefónica, julio de 2020).

Dicha afirmación coincide con lo que dicen personas que se reconocen como mochó, quienes asumen que la pérdida de la lengua se originó por el dominio de los propietarios y terratenientes de las fincas, ya

¹⁶ Víctor Sánchez, Israel González y Mariano Méndez son los tres escritores de esta lengua y han publicado relatos, cuentos y algunas costumbres en los diferentes números de la revista *Nuestra Sabiduría* del Departamento de Culturas Étnicas del Instituto Chiapaneco de Cultura. En la colección de Letras Mayas Contemporáneas, dirigida por Carlos Montemayor, aparecieron dos relatos escritos en mochó.

que para trabajar en ellas había que aprender castellano, y actualmente los jóvenes ya no quieren hablar la lengua.

¿Cakchikel o Okaqichkel?

Cómo vimos en el apartado anterior, la unidad lingüística de los pueblos de Amatenango de la Frontera, Mazapa de Madero, Tectitán y Cuilco fue separada por la línea de lo que fue la parroquia de Cuilco. Del lado de Guatemala quedaron Tectitán y Cuilco, y del lado mexicano Motozintla, Mazapa de Madero y Amatenango de la Frontera. Esta división trajo consigo que se desarrollaran historias distintas de las lenguas habladas en la antigua parroquia.

Es necesario aclarar aquí una confusión sobre esta lengua. Se inició con Cortés y Larraz, cuando a finales del siglo XVIII clasificó el mochó como variante del mam, igual que las lenguas que se hablaban en los pueblos de Mazapa de Madero, Amatenango de la Frontera, Cuilco y Tectitán (1958). Esta idea permaneció hasta mediados del siglo XX, cuando el lingüista Kaufman la identificó como lengua maya distinta del mam (1969); desde entonces se conoce como lengua tektiteko y fue reconocida por la Academia de Lenguas Mayas de Guatemala como una comunidad lingüística.

Por su parte, el profesor Trigueros, de Tectitán,¹⁷ hablante y conocedor de esa lengua, me comunicó personalmente que sus hablantes la llaman «B'a'aj», que significa 'estamos solos'; así, los materiales producidos por la Academia de la Lengua Tetktiteko la confirman con ese nombre: lengua B'a'aj.

La historia del lado chiapaneco siguió otro curso; hasta mediados de la década de 1970 se realizaron trabajos de diagnóstico en la región de Motozintla, considerada desde entonces una de las de mayor pobreza y marginación de Chiapas (Velasco 1979). Se «descubrió» que en las montañas y las hondonadas vivían hablantes de dos lenguas: mam en los municipios de El Porvenir, La Grandeza, las partes altas de Mazapa de Madero y Amatenango de la Frontera, y llamaron kakchikel a la lengua hablada por los pueblos y comunidades asentados en la ribera del

¹⁷ Comunicación personal, 1995.

río Tiuxcum. Estos diagnósticos —uno elaborado por el programa de desarrollo del gobierno del estado de Chiapas y otro hecho para la fundación del Centro Coordinador Indigenista (CCI) instalado en Mazapa de Madero— fueron realizados con informantes mestizos, lo que quizá ocasionó que confundieran la expresión Okaqichkel con kaqchikel. Don Fidelino López¹⁸ nos confió que cuando hicieron esos diagnósticos preguntaban: «¿Ustedes qué lengua hablan?», y ellos contestaban «aquí nosotros le llamamos Okaqichkel»; «Ah —respondían—, entonces son de Guatemala, kaqchikel». «Pensábamos: —bueno, si así nos llamamos, pues así es».

De esta manera, desde la fundación del CCI se consideró la presencia de hablantes de una lengua nueva hablada en los pueblos de Mazapa de Madero y Amatenango de la Frontera. Se creó una identidad reforzada por varias acciones políticas de los gobiernos tanto federal como estatal para que se reconociera la presencia de kakchikel en México. Ahora está ampliamente demostrado que esta lengua es la misma que se habla en los pueblos de Tectitán y Cuilco, es decir, Tektiteko. Posteriormente el Centro Estatal de Lenguas, Arte y Literatura Indígenas (CELALI) produjo material en la cual ya menciona que no es Kakchikel sino Okaqichkel (Vázquez 2006).

Los hablantes y los conocedores de palabras de la lengua Okaqichkel se encuentran en 11 localidades de los municipios de Amatenango de la Frontera y Mazapa de Madero, en el estado de Chiapas. Aproximadamente son 1500 personas que reivindican la lengua, todos mayores de 40 años, quienes realmente usan el español para comunicarse entre ellos y sus familias. A diferencia de otros grupos etnolingüísticos cercanos, como los mam, los tseltales o los tsotsiles, los hablantes de Okaqichkel tienen gran desconocimiento sobre su historia, su cultura y especialmente sobre su lengua. Como grupo lingüístico es una colectividad pequeña; las nuevas generaciones no tienen ningún interés en rescatar la lengua, por lo que se encuentra en vías de desaparición (Garzón 1985). Otras manifestaciones culturales y de organización social están totalmente absorbidas por la cultura popular regional. Mientras que para Guatemala,

¹⁸ Promotor de la lengua, habitante de Mazapa de Madero. Conversaciones sostenidas en 2017.

según el censo de 2018, Tectitán cuenta con 4 897 hablantes de B'áaj y el municipio de Cuilco con 30.

Después de hacer este breve recorrido afirmamos que la división fronteriza tuvo efectos trascendentes en estos pueblos, dado que rompió una unidad lingüística con las implicaciones culturales y sociales que ello trajo.

Llanura y Xajlá

La carretera internacional panamericana —que comunica Ciudad Juárez, Chihuahua, con Panamá— atraviesa el territorio de Mesoamérica india; al recorrerla es posible observar la diversidad climática y geográfica, la abundante hidrografía y la rica biodiversidad, así como la topografía accidentada donde fue y es el asiento de las culturas indígenas. En su parte chiapaneca, de las montañas del macizo montañoso del Tsontevits, la cumbre más alta de los Altos de Chiapas, pasa por la meseta comiteca y desciende hasta las llanuras del Chamic. La carretera inicia su ascenso a las montañas de los Cuchumatanes, en medio de las formaciones montañosas de los Altos de Chiapas, donde se dibuja la llanura que acompaña el nacimiento del río Grande de Chiapas.

Entre la llanura y las montañas se ubican tres localidades que son el asiento de los hablantes de la lengua Popti' o Jakalteko¹⁹ en el lado mexicano. Siguiendo la carretera panamericana, a dos kilómetros, se traza la línea fronteriza que separa las dos repúblicas; la puerta de entrada es La Mesilla, paso fronterizo entre Guatemala y México. La carretera panamericana encuentra ahí el rumbo hacia Centroamérica. A pocos kilómetros de La Mesilla se ubica una desviación que lleva a una localidad llamada La Democracia. Siguiendo esta carretera secundaria, el rumbo corre de manera paralela a la línea fronteriza. Distante a 40 kilómetros, en el ascenso y descenso de valles y montañas se llega al pie de un majestuoso cerro llamado Q'anil en la lengua Popti', el valle del pueblo

¹⁹ A lo largo del texto se utiliza indistintamente la palabra Popti' o Jakalteko para referirse a la lengua. Para el Jakalteko se utilizan las grafías acordadas por la Academia de Lenguas Mayas de Guatemala y la Unidad de Escritores Mayas y Zoques de Chiapas. Para referirse al pueblo, Jacaltenango; para los habitantes, jakaltekos; para los miembros del grupo etnolingüístico, jakalteko o jakalteka.

histórico de Jacaltenango, lugar céntrico entre los hablantes de Popti' y en menor medida del Kanjob'al y Mam.

La zona jakalteka está dividida por la línea fronteriza, es decir, una parte del grupo habita en territorio guatemalteco y otra en territorio mexicano. Esta línea política divisoria ha marcado la historia de los jakaltekos de ambos lados, y ha generado entre sus habitantes una visión única en torno a su cultura, pero una visión de pertenencia nacional diferenciada, mexicana y guatemalteca, respectivamente.

La diversidad ecológica y de climas del suelo habitado por los hablantes de la lengua Popti' o Jakalteka está determinada por su relieve, ya que va de altitudes de 700 a 2400 metros sobre el nivel del mar. Esta variabilidad climática produce tres climas: frío, templado y caliente.

La región conformada por los hablantes de esta lengua es una unidad geográfica dividida por la frontera política entre México y Guatemala. Esta región se conoce como Tx'otx' Wixhtaj, la «Nación de los Huistá», y comprende localidades en ambos lados en los que se habla Popti'. La primera referencia escrita de una región denominada Huistá se encuentra en la descripción del obispo Cortés y Larraz de 1772.²⁰ La región Wixhtaj abarca una extensión de más de 1700 kilómetros cuadrados; limita con otras áreas lingüísticas: al norte con Chuj, con Akateko y Tojolab'al; al sur con Mam; al oriente con Chuj, Q'anjob'al y Mam, y al occidente con Tojolob'al y castellano.

El Censo General de Población de Guatemala 2015 registra 54237 hablantes de Popti'. Por su parte, la Academia de las Lenguas Mayas de Guatemala considera —de acuerdo con su política de intervención— que en la región Wixhtaj existirán más de 90000 hablantes en la tercera década de este siglo. El área geográfica de los municipios guatemaltecos donde se habla Popti' es como sigue: Jacaltenango, 212 km²; Concepción Huistá, 136 km²; San Antonio Huistá, 156 km²; Santa Ana Huistá, 145 km²; y Nentón, 787 km², lo que hace un total de 1436 km².

Al área lingüística Popti' o Jakalteko en México le corresponden unos 300 km² de las localidades en los municipios de Amatenango de

²⁰ Se refiere al recorrido que realizó el obispo Pedro Cortés y Larraz en 1772 por todos los pueblos de la provincia de Guatemala, registrado en el documento «Descripción geográfico, moral de la diócesis de Guatemala», publicado en dos volúmenes por la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala en 1958.

la Frontera y Frontera Comalapa en Chiapas. Específicamente son las comunidades de Guadalupe Victoria y Pacayal, del municipio de Amatenango de la Frontera, y la comunidad Paso Hondo, del municipio de Frontera Comalapa.²¹ El censo de población y vivienda de 2015 reporta 527 hablantes mayores de cinco años, quienes como dijimos se encuentran en su mayoría en el ejido Guadalupe Victoria del municipio de Amatenango de la Frontera. El ejido tiene una población de 5000 habitantes distribuidos en la zona urbana y los distintos barrios. Las autoridades culturales de la localidad consideran que la lengua jakalteka se habla regularmente en 360 familias en el interior de su casa, y en público solo lo hacen en festividades culturales o rezos. No hay personas monolingües, y solamente en un par de familias los padres hablan a los niños pequeños exclusivamente en la lengua Popti'. Todos los habitantes utilizan el español como la lengua de uso común (conversaciones con Baltasar Silvestre Quiñones, julio de 1999 y verano de 2018).

En el vecino ejido Pacayal, del municipio de Amatenango de la Frontera, viven 40 hablantes de cinco familias dispersas. Por su parte, en el municipio de Frontera Comalapa los hablantes se ubican principalmente en el ejido Paso Hondo, donde viven 136 hablantes de 30 familias; tres familias más, aproximadamente 10 personas, viven en el barrio Santa Rita del mismo ejido. En Ciudad Cuauhtémoc, localidad del municipio de Frontera Comalapa, viven cuatro familias con 17 personas que hablan Jakalteko, quienes emigraron de Paso Hondo.

Existen otros asentamientos en el estado de Chiapas donde hay hablantes de Jakalteko, como en la localidad de Guadalupe Miramar, del municipio de Maravilla Tenejapa, en la selva lacandona. Esto se debe a que, a finales de 1997, se mudaron a este lugar 135 personas de la comunidad Guadalupe Victoria. Posteriormente algunos se han dispersado a las comunidades de Monteflor y Flor de Café, en la misma zona.

Finalmente, y como resultado de la política de integración de los refugiados guatemaltecos, 355 personas que vivieron en el ejido Guadalupe Victoria fueron reubicadas en el estado de Campeche, donde fundaron la localidad Virgen de Candelaria, en el municipio de Champotón.

²¹ Estas localidades son vecinas y contiguas del municipio de Jacaltenango y los municipios de Concepción Huistá, San Antonio Huistá y Santa Ana Huistá del Departamento de Huehuetenango, Guatemala.

Formación del territorio jakalteko mexicano

Los habitantes jakaltekos de los poblados de Guadalupe Victoria, Paso Hondo y Pacayal, es decir, del lado mexicano, descendientes del pueblo de Jacaltenango o Xajla,²² han construido su propia historia. Desde los inicios de la instauración de las repúblicas de Guatemala y de México, ellos han sido considerados, desde la óptica de los mexicanos, como migrantes de Guatemala, y en Guatemala como oriundos de México. Esta doble perspectiva se entiende cuando se analiza la historia de estos asentamientos, que se resume en los orígenes de la civilización mesoamericana, la formación de la hacienda colonial y su posterior desmantelamiento, los acuerdos que se hicieron en los deslindes y límites fronterizos entre los países, y finalmente, para el caso mexicano, la formación de los ejidos.

A través de diversas fuentes se sabe que la región de los Cuchumatanes y las partes bajas que colindan con la depresión central del estado de Chiapas eran de las más densamente pobladas de la antigua Mesoamérica. Hay evidencias de una larga ocupación que va desde los periodos Formativo y Clásico hasta los periodos Clásico y Posclásico.²³ Al inicio de la conquista y la colonización, sobre las poblaciones existentes se formaron los pueblos coloniales, a la vera del Camino Real que comunicaba las metrópolis de la actual Ciudad de México y Santiago de los Caballeros. En el tramo oriental de la depresión, los pueblos de Copanaguastla, Coneta, Aquespala, Escuintenango, Yayahuita y el original Comalapa²⁴ desaparecieron hacia 1611 por las pestes y las epidemias (Lee Whiting et al. 1993).

²² En la lengua Popti', al pueblo de Jacaltenango se le llama Xajla'. El topónimo Jacaltenango es de origen nahua.

²³ Se considera la división de Mesoamérica antigua en cuatro periodos: Preclásico, de 1500 a 300 antes de nuestra era; Protoclásico de 100 antes de nuestra era a 100 de nuestra era; Clásico, de 300 a 900 y Posclásico de 900 a 1520.

²⁴ Algunos autores afirman que la lengua de estos pueblos está desaparecida y se llamaba «Coxoj» (Lee, Markman, Campbell y Tejeda). Curiosamente estos terminan en la línea fronteriza, y el siguiente pueblo en el Camino Real es Santa Ana Huistá, ya en territorio guatemalteco. Hemos revisado los documentos coloniales de la lengua Coxoj con el etnolingüista popti' José Aurelio Silvestre Sánchez y encontramos características coincidentes con el popti', por lo que puede inferirse que el Coxoj puede ser el Popti' o tiene alguna relación, por lo que sería una lengua kanjobaliana, según Mario Tejeda.

La estructura colonial se estableció sobre las de los pueblos existentes y sus límites; las demarcaciones de las provincias de Chiapa y Huehuetenango se organizaron con base en la presencia de los pueblos anteriores a la conquista.

Las poblaciones, alejadas de las llanuras de la depresión central de Chiapas, fueron reclamadas por españoles y conventos. En estas planicies, en las de Comitán y en las tierras bajas de la depresión central, empezaron a formarse las «estancias ganaderas» a finales del siglo xvi. Una de estas fincas, llamada Santa Apolonia de Montenegro, sería luego importante en la vida de los actuales jakaltekos. Tiene una historia que reproduce todos los procesos históricos del establecimiento de la frontera, pero no viene al caso entrar aquí en los detalles. A partir de 1862, Santa Apolonia de Montenegro pasó a formar parte del pueblo de Jacaltenango, que entonces estaba integrado por las siguientes localidades: San Antonio Huistá, San Andrés Huistá, Petatán, Concepción Huistá y Montenegro.

Aunque no existen evidencias escritas de cómo se pobló la nueva fracción del fundo legal de Jacaltenango, en la tradición oral se recuerdan algunos de los episodios de cómo se formaron las poblaciones de Paso Hondo, Pacayal y Huixquilar.²⁵ La historia que les contaron los antepasados es que en 1868 salieron de Jakaltenango 60 familias con la intención de poblar el lugar. Las familias provenían de varias partes del pueblo. Primero se dividieron en dos grupos, y luego formaron otro más. Un grupo escogió el lugar montañoso al que nombraron Huixquilar (palabra *popti'* con que se nombra el chayote), mientras el segundo grupo se quedó en la parte baja en la localidad llamada Paso Hondo.

Hacia 1880, la situación fronteriza entre México y Guatemala se había deteriorado de manera tal que los países acordaron buscar una solución por la vía diplomática. Fue entonces que decidieron marcar la línea fronteriza. Eso acarreó una serie de consecuencias que afectaron a las poblaciones fronterizas; en este proceso, la finca Santa Apolonia Montenegro quedó del lado mexicano.

La adjudicación de tierras ejidales y baldías a particulares excluía a los guatemaltecos, ya que por una ley de 1856, adicionada en 1863, los

²⁵ Durante mucho tiempo, el poblado que ahora es Guadalupe Victoria fue conocido como Montaña Huixquilar, hasta que se formó el ejido en 1935 bajo el nombre de Guadalupe Victoria.

extranjeros no podían poseer tierras en una franja de 100 kilómetros a lo largo de las fronteras. En el caso de la región, la Secretaría de Relaciones Exteriores recomendaba que debía hacerse una excepción con los guatemaltecos para que adquirieran los predios que tradicionalmente usufructuaban, pero en los hechos esto no ocurría. Como no tenían oportunidad de enterarse de estos acuerdos ni estaban conscientes de que ya formaban parte de México, los jakaltekos de las localidades de Santa Apolonia no se percataron de que perdían la propiedad comunal.

Por el contrario, la clase política y los hacendados porfiristas de Chiapas estaban al tanto de los acontecimientos, de tal manera que ya para las Memorias de 1889, en el departamento de Comitán aparecen nuevos propietarios, y la finca Santa Apolonia con nuevos dueños.

En la memoria de los jakaltekos de Paso Hondo se recuerda que se presentó un finquero de nombre Manuel Marroquín, quien los reunió en el centro del caserío y les dijo:

—¿Que están haciendo aquí?, esta es mi propiedad. Les preguntó de dónde eran, y al responderle que eran de Jacaltenango, Guatemala, él les respondió que aquí es México, ustedes son de allá, mejor váyanse. Los viejitos y dirigentes le dijeron que no podían regresar, dado que tenían noticias de que seguían levantando gente para la guerra. Manuel Marroquín les ofreció la posibilidad de quedarse a vivir como baldíos (entrevista con Baltasar Quiñones, mayo de 2005).

El nuevo propietario les dijo que podían quedarse y les asignó nuevos lugares dentro de la finca, pero tendrían que cuidarle el ganado de su propiedad; ellos aceptaron porque no les quedaba otra opción. Se dividieron; una parte ocupó Paso Hondo y, como iban a «campesinar» el ganado del patrón, otro tanto de gente se fue a Pacayal, y otra parte ocupó el Huixquilal, todas estas eran fracciones de la finca (entrevista con Baltasar Quiñones, mayo de 2005), así explican los Jacaltecos su llegada a estos territorios.

Fotografía 2.1. Baltasar Quiñones con el grupo, verano de 2018. Guadalupe Victoria, municipio de Amatenango de la Frontera. Archivos del proyecto.



Lo interesante de este caso es que hay un esfuerzo por encontrarse, incluso han hecho eventos tanto en Jacaltenango, Guatemala, como en Guadalupe Victoria, México, con el fin de establecer relaciones que les ayuden a entender el proceso de separación. El problema de la lengua es que en Chiapas se extingue, por un lado, porque como ya dijimos solo la hablan los mayores; sin embargo, algunos habitantes de Guadalupe Victoria interesados en el rescate, junto con el CELALI, han creado una Casa de la Cultura que le ha dado visibilidad a la lengua. En lo que se refiere a la lengua escrita, desde hace poco más de cuatro años se acordó el uso de un alfabeto común. El contacto con los investigadores y los escritores de la lengua Popti' de Guatemala permitió acordar grafías para representar sonidos y palabras característicos de esta lengua; el sistema educativo mexicano no las reconoce. En Guatemala como ya vimos, es una lengua viva, y su sistema de educación bilingüe considera la formación de maestros de Popti'.

Otras lenguas que se hablan en esta región

Antes de subir a las llanuras de la meseta comiteca se habla el Akateko Kuti' y Kanjobal. En Chiapas existen 2916 integrantes del pueblo akateko, de acuerdo con el censo de 2015; la mayoría habita en el ejido La Gloria, otros habitan las comunidades de El Colorado y San Francisco de Asís, todos en el municipio de La Trinitaria; algunos más se encuentran en localidades de los municipios de Las Margaritas y Mazapa de Madero. Es una de las lenguas que está en mediano riesgo de desaparecer en Chiapas. Los hablantes son originarios de Guatemala que se establecieron en México por los diversos conflictos surgidos desde los gobiernos de Lucas García y Ríos Mont, que intentaron el exterminio de los grupos guerrilleros y de los pueblos indígenas. A raíz de estos acontecimientos, en 1981 se produjo el éxodo de poblaciones enteras hacia el territorio mexicano, donde se formaron campamentos a lo largo de la frontera desde Campeche hasta el Soconusco.

Muchos desplazados por el conflicto se refugiaron en Chiapas, en los más de 120 campamentos reconocidos por la ONU y el gobierno mexicano, donde llegaron a concentrarse más de 43000 personas repartidas en los municipios de La Trinitaria, Frontera Comalapa, Amatenango de la Frontera, Mazapa de Madero, Las Margaritas y Ocosingo. Las cifras referidas solo incluyen a los reconocidos oficialmente, pues hay muchos más que viven en Chiapas sin ser identificados como refugiados. Todo este grupo de población modificó la estructura lingüística de la región. Quienes se quedaron definitivamente mantuvieron sus lenguas de origen, dando pie a la existencia de localidades multilingües de lenguas mayas y español (para más información sobre este tema véase Hernández 2007; Kauffer 1997; Limón 2005).

Los habitantes de La Gloria, municipio de La Trinitaria, son de la etnia Akateca, provenientes del municipio de San Miguel Acatán, del departamento de Huehuetango, Guatemala. Según el etnolingüista José Aurelio Silvestre Sánchez, estudioso de las lenguas Popti', Akateco y Kanjob'al, muchos lingüistas consideran el Akateco como una lengua kanjob'aliana (conversación, febrero de 2019, Jacaltenango, Guatemala). Kaufman, por su lado, sitúa al Akateco como una lengua diferente a la hablada en Santa Eulalia y San Juan Ixcoy (Kaufman 1974), al igual que

lo hace Zavala en un estudio lingüístico (1992). Como producto de los acuerdos de paz de 1992, la Academia de las Lenguas Mayas de Guatemala le dio el estatus de comunidad lingüística independiente hablada en San Miguel Acatán, San Rafael La Reforma y algunas comunidades fronterizas de Chiapas. Las poblaciones de ambas naciones que habitan estas regiones mantienen estrecha comunicación binacional.

Q'anjob'ales

Los Q'anjob'ales provienen de Nenton y Barillas. Este último municipio era antiguamente territorio de Santa Eulalia, habitada por mayas q'anjob'ales. A mediados del siglo XVI los frailes dominicos asentaron a los habitantes de Santa Eulalia en el lugar que hoy ocupan. Los nativos tenían tierras de cultivo en la zona tropical de la selva, en el norte. Durante la reforma liberal, en 1888, los terrenos más fértiles del norte fueron separados de Santa Eulalia para formar el nuevo municipio de Barillas y fueron asignados a terratenientes ladinos o extranjeros. Para evitar ser despojados de todas sus tierras, muchos vecinos de Santa Eulalia se instalaron permanentemente en sus parcelas de tierra caliente. En las tierras del nuevo municipio se encontraban varias aldeas y parcialidades pobladas por familias extensas. A partir de aldeas como Santa Cruz Yalmux (Yal Imox) Quetzal, Nucá y Kananá se formaron las aldeas de Xoxtlak y Momolak; todas tienen su origen en Santa Eulalia. Estas comunidades fueron proveedoras de mano de obra para las nuevas fincas y plantaciones de caña y café (Tejada s. f.). Estas localidades fronterizas colindan con otras de La Trinitaria en las que existen hablantes de esta lengua (véase mapa 2.1). Un ejemplo es el de la aldea Quetzal, que comparte la laguna de Tziscaco de la localidad del mismo nombre.

Por su parte, los hablantes de la lengua Q'anjob'al en Chiapas sufrieron una suerte similar a los hablantes de Chuj. La mayoría se desplazaron por el conflicto interno de la década de 1980; llegaron en el periodo «de refugio» a los campamentos que el gobierno mexicano y las Naciones Unidas instalaron para su protección; casi todos provenían de las montañas de los Cuchumatanes de los municipios de Santa Eulalia, San Juan Ixcoy y Soloma. En la actualidad, 40 años después, muchos de los

8500 hablantes tienen la nacionalidad mexicana y mantienen relaciones con sus pueblos de origen. Este grupo tiene reconocimiento como grupo etnolingüístico por parte del CELALI y del INALI, en México. La lengua está considerada en riesgo de desaparición debido a la gran dispersión en que viven sus hablantes, distribuidos en 130 localidades.

Cuchumatanes y Montebello

Siguiendo la llanura, la geografía del municipio de La Trinitaria sigue la escuadra que hace la línea fronteriza y literalmente sube a las llanuras que del lado chiapaneco son conocidas como la meseta Comiteca, que corre hacia la región de los Lagos, un accidente geográfico y kárstico²⁶ en el que afloran cuerpos de agua formando un conjunto de lagos, en ambos lados de la frontera, los de Montebello en Chiapas, y Yolomjoboch de los municipios Nentón y San Mateo Ixtatán, en Guatemala. Las lenguas que se hablan en esta región son el Tojol-ab'al en el lado chiapaneco, y el Chuj o «Koti'» en ambos lados de la frontera. En esta región, del lado mexicano se registran aproximadamente 3000 hablantes del Chuj dispersos en localidades de los municipios de Frontera Comalapa, La Independencia, La Trinitaria, Las Margaritas y Maravilla Tenejapa. El CELALI y INALI la reconocen como una lengua y como uno de los grupos etnolingüísticos del estado de Chiapas. Algo que caracteriza a los hablantes de Chuj asentados en Chiapas es que están en localidades en las que son minoría con respecto a los hablantes de otras lenguas. La mayoría son originarios de Nentón y San Mateo, migrantes y refugiados por el conflicto de Guatemala, que se establecieron en esta región, tal como lo hicieron en otras zonas fronterizas (Lomelí 2002).

²⁶ El karst es un paisaje que se desarrolla a partir de la disolución de las rocas (caliza, mármol, dolomía, yeso o halita) por la acción del agua principalmente. El sistema kárstico de los lagos de Montebello, Chiapas, se considera uno de los escenarios naturales más bellos de México. Allí puede encontrarse una amplia variedad de lagos kársticos que varían en forma, tamaño y tonalidad del agua. Este sistema de lagos cumple una función ecológica de vaso regulador regional, regulador climático y corredor biológico, además de servir como fuente de sustento de un número considerable de comunidades que viven de los ingresos generados por el turismo (CONANP-SEMARNAT, 2007).

Esta lengua mantiene una importante presencia en Guatemala, según el Censo General de Población de 2018. La comunidad lingüística Chuj es de aproximadamente 70 000 habitantes, ubicados principalmente en el departamento de Huehuetenango, en los municipios vecinos de Chiapas como Nentón, San Mateo Ixtatán, en menor proporción en Santa Cruz Barillas y en una comunidad de Ixcán. En algunas aldeas de San Mateo y Barillas aún es posible encontrar comunidades monolingües.

Como en las otras regiones mencionadas, los pueblos fronterizos vivieron durante mucho tiempo sin distinguir la frontera, por lo que las lenguas se hablaban en ambos lados, y en este caso ocurrió que los refugiados se establecieron como mexicanos; algunos de ellos incluso tienen la doble nacionalidad. La línea fronteriza en esta región es prácticamente inexistente, por lo que hay una relación muy cercana entre comunidades de uno y otro lado. Así pues, el Chuj en Chiapas es una lengua en uso que por la relación constante entre los hablantes con sus lugares de origen seguramente permanecerá.

Selva e Ixcán

Siguiendo la línea fronteriza del lado chiapaneco, al dejar atrás la región conocida como Amparo Aguatinta, luego de cruzar la llanura y los lagos, se llega a la zona selvática. En el lado mexicano se extiende una alargada zona que fue poblada y habitada por personas provenientes de otras regiones de Chiapas, principalmente de Los Altos. Encontramos tenejapanecos, hablantes de tseltal y tsotsiles tanto de Huixtán como de San Juan Chamula. También hay población guatemalteca que se estableció en estos lugares durante el conflicto armado; varios de ellos se quedaron y ahora son parte de estas poblaciones. Habitantes de las localidades de esta región acogieron humanitariamente a los refugiados no solo por solidaridad, como sucedió en otras localidades de la franja fronteriza, sino porque veían reflejada en ellos su propia experiencia de migrantes. En el recorrido que realizamos en 2018, las autoridades de Nuevo San Juan Chamula nos relataron el siguiente pasaje, que como ellos dijeron, vivieron todas estas poblaciones:

Nosotros llegamos aquí, y era monte, selva, al tiempo vimos que había mucha gente después del río [se refiere al afluente del río Santo Domingo]. Ya nos habían dicho que en el río estaba la división de Chiapas con Guatemala, pero la gente era como nosotros, solo que hablan su lengua, diferente. Cuando había guerra vino mucha gente a la que dejamos vivir en el ejido, aquí vinieron con sus familias pidiendo un lugar. Ellos quedaron por allá. Ya después se quedaron, con ayuda del gobierno pararon sus casas, y algunos tienen sus comercios, sus trabajos. Su lengua es diferente al tsotsil de nosotros, y hay palabras que son iguales... nos hablamos en español (conversación con autoridades de Nuevo San Juan Chamula, Las Margaritas, verano de 2018).

Estos pueblos se edificaron como reconstrucciones de los de origen de la mayoría de los habitantes. En Nuevo Huixtán, Nuevo San Juan Chamula y Nuevo Matzam se reproducen las fechadas de las iglesias de los pueblos originales. Sus habitantes usan cotidianamente sus respectivas lenguas.

En el lugar de concentración que fue reconocido como cabecera municipal de Maravilla Tenejapa se fusionaron dos localidades y se hablan varias lenguas. Al Tseltal y al Tsotsil se mezcla la lengua Tojol-ab'al de localidades cercanas de las cañadas del municipio de Las Margaritas, así como lenguas del otro lado de la línea, como el Chuj, el Kanjob'al y el Kekchí. El Tseltal y el Tsotsil tienen un uso doméstico y público más fuerte que el Tojol-ab'al y las otras lenguas.

En el otro lado de la línea se ubica la región del Ixcán, ubicada al norte de Guatemala. Esta, y la cuenca del Usumacinta, son colindantes a lo largo de muchos kilómetros de frontera. Primero en la línea «ficticia» y después en el serpenteo del gran río Usumacinta. Llamamos ficticia a la línea fronteriza porque el paisaje es el mismo y la gente ha pasado por procesos similares. Ambos territorios se encuentran aislados de los centros urbanos, incrustados en una naturaleza pródiga, pero la gente vive con muchas carencias. La tierra es fértil y la gente trabajadora y conocedora del oficio de agricultor. La infraestructura urbana es escasa y el intermediarismo demasiado ávido de ganancias.

El Ixcán de Guatemala es una zona multiétnica en la que confluye población mestiza e indígena «pobre» de diverso origen étnico-lingüístico

—en aldeas en las que se habla Q'eqchi', Q'anjob'al, Mam, Chuj, Kaqchikel, Ixil, Poqomchi', Popti', K'iche' y Achi—, y «capas medias emergentes» de ladinos e indígenas —comerciantes, transportistas, vendedores y profesionistas— que habitan las cabeceras municipales.

Fotografía 2.2. Iglesia Nuevo Huixtán, verano de 2017. Archivo de proyecto.



Este territorio estuvo habitado en el periodo Clásico mesoamericano, como lo muestran los cientos de lugares arqueológicos, que se deshabitaron por la crisis que dio fin a dicho periodo. Luego quizá estuvo deshabitado hasta que se convirtió en una región de explotación maderera, y posteriormente se colonizó, proceso que inició a finales de la década de 1970 como un proceso de expansión de frontera agrícola que consistió

en abrir tierras para cultivos en plena selva; en Ixcán hay cooperativas agrícolas desde 1966 (Vallejo Real, Ivette R., s. f.). Una segunda colonización se debe al conflicto armado, que causó el éxodo de la población de pueblos y aldeas del altiplano y de los Cuchumatanes, muchos de ellos asociados con los grupos guerrilleros, principalmente al Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP).²⁷

Fotografía 2.3. Iglesia Nuevo San Juan Chamula, verano de 2017. Archivos del proyecto.



²⁷ Las principales organizaciones guerrilleras que se enfrentaron al Estado guatemalteco en el episodio denominado «guerra civil» fueron la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), las Organización del Pueblo en Armas (ORPA) y el EGP. Este último tuvo una influencia importante en las regiones indígenas, principalmente en los departamentos de Quiché y Huehuetenago. En la actualidad aún se denominan como herederos de «los pobres» algunos lugares del Ixcán y la vecina Zona Reina.

Más recientemente, un tercer poblamiento fue fomentado por el gobierno guatemalteco con intenciones contrainsurgentes. El cuarto surgió de los acuerdos de paz y de la política mexicana de integración o retorno, que incluyó la oferta de tierras y proyectos productivos. Una quinta oleada se debe a nuevos proyectos de desarrollo con miras a privatizar agua, minería, paisaje (turismo) y electrificación, lo que han atraído a funcionarios y trabajadores, además de que ha impulsado el comercio y otras actividades (entrevista a autoridades de la región Zona Reina, agosto de 2019). Y se ha abierto un camino que comunica esta región transfronteriza, el paso fronterizo Ingenieros-Zamora Pico de Oro.²⁸

Al continuar el recorrido llegamos al punto denominado El Vértice, donde la línea fronteriza en dirección de occidente a oriente se encuentra con el río Usumacinta, que corre en dirección sur-norte. Ahí se ubican los municipios de Marqués de Comillas y Benemérito de las Américas, habitados por poblaciones mestizas llegadas de diferentes estados de la república mexicana, como Guerrero, Oaxaca y Tabasco, entre otros, que colonizaron esos territorios. Los hablantes de lenguas indígenas que encontramos son Q'eqchi, provenientes del Petén, la mayoría son trabajadores que llegaron con sus familias y se establecieron de manera temporal, y laboran en los terrenos de los ejidatarios en la ganadería y últimamente en plantaciones de palma africana.

Llanura Costera-Cuenca Usumacinta

Son 250 kilómetros los que separan El Vértice de la ciudad de Palenque, destino final de nuestro viaje. El territorio que recorreremos atraviesa una amplia área de abundante biodiversidad de selva tropical, con muchos proyectos ambientalistas y muchas lenguas y procesos sociales. Este territorio ha sufrido degradación ambiental y conflictos propiciados por la presencia humana, desde la explotación maderera, la ganadería extensiva y la ocupación desordenada con campos de cultivo agroindustriales como las plantaciones de palma africana.

²⁸ Véase el capítulo de Rosario Hernández de este mismo libro, donde describe el punto de cruce visitado por el grupo de investigadores en el recorrido.

Del lado chiapaneco se ubican los municipios de Benemérito de las Américas, Ocosingo y Palenque. Con tres grandes centros de población en el entorno: Benemérito de Las Américas, Frontera Corozal, del municipio de Ocosingo, y Palenque, donde interactúan hablantes de varias lenguas. Este territorio se pobló por migraciones en distintos momentos. Primero por trabajadores de las monterías y las fincas madereras (De Vos 2015 y s. f.); posteriormente por chòles venidos de los pueblos de Tila, Sabanilla y Tumbalá, y tseltales de Bachajón, Petalcingo y de los Altos de Chiapas. Más tarde se sumaron migraciones de otros estados de la república mexicana y de otras regiones del estado, por distintos motivos como la apertura de las áreas agrícolas y ganaderas en la década de 1970, o la erupción del volcán Chichonal en los pueblos zoques, entre otras.

También encontramos población guatemalteca trabajadora en los ejidos o las propiedades. Algunos de ellos se han quedado a vivir en la zona. Además están los lacandones; en el poblado Lacanjá Chanzayab se habla el Lakandón y conviven con población hablante de Chól. Así, esta región del lado chiapaneco refleja una variedad de lenguas como las mencionadas, pero su relación con los pueblos guatemaltecos es diferente a las otras, por un lado, porque en estos municipios vive poca población de Guatemala, debido a que los trabajadores van y vienen, y por otro lado, porque en gran parte se trata de una frontera natural, dividida por el caudal del río que separa las poblaciones mestizas de los municipios chiapanecos.

El río Usumacinta, uno de los ríos más caudalosos de Chiapas y el Petén de Guatemala, ocupa un lugar singular como frontera natural; Valdez dice lo siguiente al respecto:

[...] a todo lo largo de esta «frontera límite» o la «última frontera» demarcado por el sistema orográfico más grande e importante de estas regiones de frontera. Precisamente, esta situación privilegiada le ha significado no sólo constituirse en un rico reservorio para diversos tipos de especies animales y vegetales, sino de haberse transformado en la delimitación histórica de un amplio espacio político-geográfico [...] (Valdez 2012:63).

Este territorio fronterizo comparte una historia común en su conformación: durante siglos estuvo deshabitado y en el inicio de la colonia se recibió la orden de la Corona de no alterar su impresionante riqueza natural. Más tarde, con el avance de las fincas madereras de Yucatán, Belice, Guatemala Tabasco y Chiapas se promovió su colonización y con ella su paulatina destrucción. Las naciones acordaron tomar como límite internacional el río y dividir de ese modo la selva según los dominios de cada Estado nacional. Se trazaron así las fronteras, impelidos por los proyectos operativos de las compañías madereras y chicleras en las riberas y áreas circunvecinas (De Vos 2015; González 1983).²⁹

Para el caso del Petén, Valdez considera tres olas de colonización y migración. La primera desde 1896 hasta 1950, con personas procedentes de Veracruz, Tabasco y Belice; «los cuales aseguraban la fuerza de trabajo necesaria para la implementación y desarrollo de los proyectos extranjeros transfronterizos entre Chiapas, Tabasco y El Petén». La segunda, de 1950 a 1964, para colonizar amplias extensiones de la selva. Y luego entre 1964 y 1990 la tercera, que abarca a los desplazados internos y el fenómeno que Valdez describe como un «periodo que comprende 26 años en los cuales se presentó la intensificación de la colonización masiva convirtiendo al Petén en un centro de recepción, al declararse de ‘urgencia nacional’ la colonización de la cuenca de los ríos La Pasión y Usumacinta hacia donde convergen la gran mayoría de colonizadores provenientes de diferentes centros expulsores» (Valdez 2012:72-74).

Los habitantes indígenas de esta región son sobre todo Q'eqchi'. Sa-yaxché fue poblado por personas de diversos lugares. Se sabe que, al igual que en El Ixcán, Chiapas, en los inicios de la década de 1960 llegaron familias buscando títulos que el Estado otorgaba a campesinos e indígenas sin tierra, a través del proyecto de colonización. Durante y después del conflicto armado llegaron familias que huían de los horrores de la guerra civil, y a finales de la década de 1990, durante el proceso de paz, el gobierno regularizó las propiedades, adjudicando y garantizando a todas las familias campesinas e indígenas la tenencia de la tierra que ocupaban (Rodas 2009).

²⁹ El historiador de la Selva Lacandona Jan de Vos ha dedicado varios trabajos al periodo de la presencia de las compañías madereras y la explotación del recurso que él llama el «oro verde». Otro trabajo relevante sobre el tema es el de Cuauhtémoc González Pacheco.

Desde la década de 1990, la zona del Petén dedicada al cultivo de algodón y la ganadería se ha convertido en productora de palma africana. Los municipios fronterizos de Sayaxché y Las Cruces, en la desembocadura del río La Pasión con el Usumacinta, componen una importante zona de cultivo de palma; se estima que en Sayaxché hay más de medio millón de hectáreas.

Esta situación tiene una dinámica compleja, que ha traído consigo una nueva oleada de poblamiento atraída por las cadenas productivas y de trabajo en la zona. Los municipios de Sayaxché y Las Cruces duplicaron su población entre los censos de 1994 y 2018 (USAC 2017; CGPV 2018). En Sayaxché se genera 35% del total de la producción de palma africana de Guatemala, y 71% de su población es indígena.³⁰

Además del radical cambio del paisaje se presenta contaminación por el uso de sustancias para la producción y la transformación de la palma africana, y existen dinámicas de desplazamiento forzado por las empresas aceiteras. Un representante del Frente Petenero agrupado en el Consejo de Pueblos Mayas explica que:

[...] las comunidades sufren actualmente un segundo desplazamiento, en su mayoría forzado, provocado por las empresas palmeras. Las empresas asentadas han acaparado tierras. Utilizando distintas estrategias: o las compran, presionan y amenazan y hasta han llegado a matar. Los que se resisten al estar rodeados de plantaciones de palma les cierran el paso obligando a dar un rodeo para cultivar y sacar sus cosechas. Sufren métodos de presión con el fin de empujarlos a abandonar y vender sus tierras; se han reportado quemaduras y fumigaciones de sus parcelas y cultivos, robo de cosechas.

Hacia el norte de Sayaxché se encuentra el municipio de Las Cruces, colonizado de igual manera que toda esta región; según el censo de 2018, había 7000 hablantes de lenguas mayas, de los 35000 que habitan el municipio. Están distribuidos de la siguiente manera: 5000 Q'eqchi', 1000 Kakchikeles, 500 Mam y 200 Kiché, además de localidades de Q'anjob'al y Poqomchi'. Estas nuevas localidades, llamadas cooperativas y creadas entre 1964-1968 (Rodas et al. 2014), han reinventado procesos

³⁰ Citado en «Cierran empresa de palma africana por contaminación», 18 de septiembre de 2015, *El Periódico*, Guatemala.

identitarios y reivindican sus derechos mediante organizaciones aglutinadas en el Frente Petenero.³¹

El sur de este municipio vive una situación similar a Sayaxché. Hacia el norte, en las áreas conocidas como Microrregión Bethel-Usumacinta y Microrregión Usumacinta, se encuentra la Reserva de Biosfera Maya, de gran importancia en términos de conservación natural, porque ahí se localiza el área natural protegida Parque Nacional Sierra del Lacandón.

Así, esta región es producto de políticas nacionales de colonización; la línea fronteriza es una frontera natural, por lo que no dividió pueblos, y las relaciones existentes entre ambos lados son meramente producto de la vida cotidiana reciente.

A manera de conclusión

Después de este recorrido por las subregiones de la frontera, cabe preguntarse, ¿qué es la frontera entre Chiapas y Guatemala?, ¿un muro que pretende separar de un lado árboles y del otro un valle?, ¿quiere demostrarnos que las aguas de un río de la derecha no tienen que ver con las aguas de la izquierda?, ¿qué es la frontera, más allá de la decisión de profesionales y técnicos que decidieron, con apoyo de la fuerza de las armas, la política o del deseo capitalista, que allí acaba un pueblo y empieza otro?

La frontera que separa Chiapas de Guatemala es abierta; los habitantes de localidades y pueblos que viven en ella la cruzan cuando quieren. La han cruzado para huir de las persecuciones de un lado y refugiarse en el otro, para alzarse en armas cuando ya no han podido más, para intentar no pasar hambre o, sencillamente, han atravesado la frontera para establecerse del otro lado, o para ir a trabajar o para visitar a sus familiares y al vecino, o porque cuando fue marcada la línea quedaron de un lado u otro sin percatarse.

³¹ Después del proceso de autoconsulta en el occidente de Guatemala, iniciado en 2006 para oponerse a los proyectos de minería, hidroeléctricos y de defensa del territorio de los pueblos, el Frente Petenero surgió como defensa a los efectos negativos para los derechos humanos de las empresas hidroeléctricas y de la producción de la palma africana.

En la revisión que hicimos de la situación de los pueblos y las lenguas indígenas en condición de frontera hemos visto que hay diferencias importantes en la forma como viven la frontera y las implicaciones que experimentaron sus pueblos por el establecimiento de la línea fronteriza.

Hay regiones donde pueblos enteros quedaron separados por los diversos procesos que implicó la división fronteriza; en esas regiones la línea no hizo que desaparecieran las relaciones culturales y sociales, sino que aún se mantienen, aunque han vivido sucesos fuertes de integración nacional que han intentado, con políticas nacionales, borrar esos orígenes ancestrales marcados especialmente por la lengua, como vimos en el caso de los Mam que nunca se separaron y siguen manteniendo sus caminos rurales donde van y vienen sin ninguna restricción. Vemos también pueblos que han resistido todo, y que quizá por la lejanía de los centros de poder o por las fuertes relaciones con sus familiares que quedaron del otro lado mantienen la lengua, como es el caso de los Jalcaltecos, cuya lengua no se perdió en el lado mexicano y está en proceso de reencontrarse con su pasado.

Pero hay otras regiones, como las que forman parte de la selva, las aquí identificadas como las Selva-Ixcán y Llanura Costera-Usumacinta, en las que no hubo separación porque son territorios recientemente colonizados con población llegada de diversas partes de los países. Ahí no hay la misma relación transfronteriza, sino que en estas regiones las relaciones han sido construidas en función de la vecindad; en estos lugares quizá la lengua no tiene la misma relevancia. Por ello no hay datos precisos para identificar a los hablantes.

Así pues, a pesar de estas diferencias regionales, observamos que existe un proceso de resistencia cultural y poblaciones que mantienen sus prácticas culturales e incluso su lengua, y que en algunos casos quieren incluso revitalizarla; en Guatemala hay un fuerte movimiento para lograrlo y en Chiapas hay algunos intentos.

Con respecto a las lenguas, Nora England y August Schleicher, este último precursor del estudio genealógico de las lenguas, afirmaban que algunas van a desaparecer casi de manera natural. En la región de la frontera de Chiapas y Guatemala esto ha ocurrido con la desaparición de lenguas conocidas —como el chicomucelteko y el tapachulteko que ya mencionamos—, u otras que se prevé que pueden desaparecer en

Chiapas si no se hace algo. En esa condición están el Mam, el Mochó y el Okaqchikel. Todo esto se debe a políticas que hacen de la diversidad cultural un problema y que intentan imponer la homogeneidad.

En la conservación de una lengua, su fortalecimiento o extinción intervienen en buena parte las medidas adoptadas por las instituciones, pero también la decisión de la comunidad de continuar comunicándose por medio de ese código heredado. En la frontera convergen dos formas distintas de abordar este asunto desde la planificación lingüística por parte de los Estados nacionales: una es a través de la Academia de las Lenguas Mayas de Guatemala (ALMG), que proviene de los acuerdos de Paz y tiene un modelo de intervención con directrices marcadas y definidas; otra diferente corresponde al INALI y el CELALI para Chiapas, México, y depende de la voluntad de los usuarios, es decir en el deseo o no de los hablantes de continuar empleando su lengua.

Es interesante mencionar que, según hemos visto, gracias a que en Guatemala se han mantenido vivas las lenguas mayas, se ha propiciado que en los pueblos de la frontera chiapaneca no se hayan perdido en su totalidad algunas de ellas. El amplio trabajo de la ALMG está impregnando a los hablantes del lado chiapaneco, lo que podría ayudar a que las lenguas se conserven.

Otro punto importante de rescatar es la vinculación de algunas de las regiones fronterizas mencionadas en la lucha actual en defensa del territorio, movimiento que tiene como uno de sus ejes la reivindicación lingüística en los territorios.

Luchamos por la vida, por nuestra vida y la de las próximas generaciones. Luchamos en contra de la muerte que significan los proyectos de desarrollo que pretenden apropiarse de nuestros territorios y destruir nuestras comunidades y la desaparición de los pueblos originarios. Luchamos por que se escuche nuestro proyecto de vida y de futuro.

En esta región convergen los movimientos de defensa de los territorios encabezados por el EZLN-CNI-CIG del lado mexicano y el Consejo de Pueblos Mayas de Guatemala (CPM) y la articulación de movimientos guatemaltecos. Convergen sin mayor vínculo que el de sus demandas. Ambos procesos manifiestan que ahora nos encontramos en el tiempo

de los pueblos, tras haber sufrido varios momentos de despojo y destrucción. Hablan de defender la tierra y los territorios, de resistir ante proyectos de desarrollo que conllevan la destrucción de pueblos, culturas y comunidades y someten a las poblaciones a nuevas formas de explotación del mundo capitalista. Los movimientos se han opuesto y han declarado a sus territorios libres de minería, de proyectos extractivistas, y exigen respeto a las formas de vida comunitaria.

En este territorio de pueblos mayas se encuentra uno de los centros mundiales de riqueza en biodiversidad y culturas. La rica geografía incluye muchos climas y nichos ambientales, como la alta montaña, las sierras y las estribaciones de los volcanes Tacaná y Tajomulco, los bosques y los valles en los que nacen los grandes ríos y los sistemas lagunares, las llanuras y las planicies costeras. Allí habitan miles de comunidades y pueblos que dan cuenta de una rica diversidad cultural y lingüística.

Así pues, la frontera es por una parte una línea divisoria de los Estados nacionales trazada sin considerar a sus habitantes, pero en el entorno de esa línea también se presentan estas formas de vida transfronteriza que siguen y encuentran cada día formas de conservar su identidad como pueblos que se mantienen a pesar de la línea que los atraviesa.

Anexo 2.1. Hablantes de lengua en municipios fronterizos de Guatemala y Chiapas

	Total	Municipios fronterizos	Total	Municipios fronterizos
	Guatemala	Guatemala	Chiapas	Chiapas
	2018	2018	2015	2015
Achi	160 858	1507		
Akateka /Ku'ahl	65 965	11 798	2 837	2 835
Awakateka	12 541	88		
Ch'orti'	112 432	75		
Chalchiteka	33 641	924		
Chuj K'oti	91 391	69 227	2 890	2 890
Itza'	2 926	29		
Ixil	133 329	988		103
Jakalteko /Popti'	54 237	36 762	527	527
K'iche'	1 680 551	6 769	730	730
Kaqchikel	1 068 356	2 204		61
Mam	842 252	119 446	11 387	11 387
Mopan	3 360	137		
Poqomam	46 478	624		
Poqomchi'	176 622	2 636		
Q'anjob'al	208 008	87 818	8 421	8 421
Q'eqchi'	1 370 007	51 917		1 324
Sakapulteka	12 938	43		
Sipakapense	17 373	50		
Tektiteka/Baaj/Okqichkel/ Kakchikel	3 317	1 777	81	81
Tz'utujil	106 012	68		
Uspanteka	4 909	90		
Mochó (Qato'k)			134	134
Tojolab'al			55 442	38 750
Tseltal			474 298	135 482
Tsotsil			417 462	28 786
Ch'ol			251 809	98 943
Lakandón			998	998

2. PUEBLOS, CULTURAS Y LENGUAS DE LA FRONTERA CHIAPAS-GUATEMALA: UN RECORRIDO

Anexo 2.2. Municipios fronterizos de Chiapas. 2015 y 2018

Municipio	Población	Hablantes de lenguas indígenas
Total Chiapas	5 217 908	1 141 499
Amtenango de la Frontera	30 732	1 355
Cacahoatán	45 594	2 264
Frontera Comalapa	73 436	1 092
Frontera Hidalgo	14 416	45
Las Margaritas	122 821	50 929
Mazapade Madero	7 769	326
Metapa	5 743	31
Motozintla	72 967	2 320
Ocosingo	218 893	156 867
Palenque	119 826	60 394
Suchiate	38 797	213
Tapachula	348 156	5 865
La Trinitaria	76 917	6 371
Tuxtla Chico	41 823	133
Unión Juárez	15 350	647
Benemérito de Las Américas	20 193	1 980
Maravilla Tenejapa	12 945	4 532
Marqués de Comillas	12 444	4 542

Bibliografía

BERMÚDEZ HERNÁNDEZ, LUZ DEL ROCÍO

2012 «Interpretaciones ante una tragedia: santos, demonios y la desaparición de pueblos de indios en Chiapas, siglos XVII-XVIII». *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*, LXXXVII, pp. 45-68.

CAMPBELL, LYLE, WALTER RANDOLPH ADAMS Y BRANT GARDNER

1988 *The Linguistics of Southeast Chiapas, Mexico*, Provo, Utah, New World Archeological Foundation.

COLEGIO DE LA FRONTERA NORTE, EL

2020 Encuesta sobre Migración en la frontera sur de México (EMIF-SUR), recuperado de <<https://www.colef.mx/emif/datasets/indicadores/Emif%20Sur%20Indicadores%20Anuales%202016.pdf/>> [consulta: 17/07/2020].

CORTÉS Y LARRAZ, PEDRO

1958 *Descripción geográfica-oral de la Diócesis de Guatemala*. Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia.

ENGLAND, NORA C.

1994 *La autonomía de los idiomas mayas: historia e identidad*, Guatemala, Cholsamaj.

FLORESCANO, ENRIQUE

1996 *Etnia, Estado y nación: ensayo sobre las identidades colectivas en México*, México, Aguilar (serie Nuevo Siglo).

GARCÍA ZÚÑIGA, ANTONIO Y BRUMA RÍOS MENDOZA, B.

2006 *Mochó*, México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (Pueblos Indígenas del México Contemporáneo).

GARZON, SUSAN

1985 *Language Death in a Mayan community in Southern Chiapas*, tesis de grado, University of Iowa.

GONZÁLEZ CASANOVA, PABLO

1993 «El Tapachulteco no. 2 sin relación conocida», *Revista del Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y el estado de Chiapas*, 3(2), julio-diciembre, pp. 155-162.

GONZÁLEZ PACHECO, CUAUHTÉMOC

1983 *Capital extranjero en la Selva de Chiapas, 1863-1982*, México, Instituto de Investigaciones Económicas-Universidad Nacional Autónoma de México.

HERNÁNDEZ CASTILLO, ROSALBA AÍDA

1996 *Histories and stories from the «other border» Identity, power and religion among the Mam peasants from Chiapas (1933-1994)*, tesis doctoral, Stanford, California, Stanford University.

2007 *Procesos contemporáneos de conformación de identidades indígenas en la frontera sur de Chiapas*, México, CDI.

HERNÁNDEZ DE LEÓN PORTILLA, ASCENSIÓN

2009 Una carta en náhuatl desde el Soconusco. Siglo XVI. *Estudios de Cultura Náhuatl*, 31, recuperado de <<https://repositorio.unam.mx/contenidos/29885/>>.

KAUFFER MICHEL, EDITH F.

1997 Refugiados guatemaltecos y conformación de la frontera sur de Chiapas en los años ochenta, en Philippe Bovin (coord.) *Las fronteras del istmo: fronteras y sociedades entre el sur de México y América Central*, México, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, pp. 163-170.

KAUFMAN, TERRENCE

1969 «Teco, a new Mayan Language», *International Journal of American Linguistics*, 35(2), 154-174.

1974 *Idiomas de Mesoamérica*, Guatemala, José de Pineda Ibarra-Ministerio de Educación.

LEE WHITING, THOMAS A, LUIS ALBERTO VARGAS Y ANDRÉS DEL ÁNGEL

1993 «El Camino Real de Chiapas: Enlace entre tiempos y pueblos», *Revista del Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y el Estado de Chiapas*, 3(2), 2a época (1), pp. 91-102.

LIMÓN, F.

2005 *Chuj*, México, CDI (Pueblos Indígenas del México Contemporáneo).

LOMELÍ GONZÁLEZ, ARTURO

2005a *Jakaltekos de México*, México, CDI.

2005b *Monografía de los Cakchiquel* [ms.]

2001 *Los servidores de nuestro pueblos*. Tuxtla Gutiérrez, Consejo Estatal para las Culturas y las Artes.

LOWE, G. W. Y A. J. MASON

1965 «Archeological survey of the Chiapas Cost, Highlands and upper Grijalva Basin», en *Handbook of Middle American Indians*, pp. 195-236.

PAVÍA FARRERA, FERNÁN

2006 *Chiapas y Guatemala en documento indígena prehispánico*. I. *Matrícula de Tributos de Montezuma: alternativa para su entendimiento*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Consejo Ciudadano para la Cultura de Tuxtla Gutiérrez.

PEÑA PIÑA, J.

2004 *Migración laboral de las mujeres y estrategias de reproducción social en una comunidad mam de la Sierra Madre de Chiapas*, tesis de doctorado inédita, El Colegio de la Frontera Sur.

PIETRASANTA, R.

2002 *Tierras y territorio de los chuj de San Mateo Ixtatán. Representaciones y dinámica histórica local y regional. Énfasis 1880-1940* [ms.].

POHLENZ CÓRDOVA, J.

1985 *La conformación de la frontera entre México y Guatemala. El caso de Nuevo Huixtán en la Selva Chiapaneca*, en *La formación histórica de la Frontera Sur. México*, México, CIESAS, pp. 23-135.

POZAS, R.

1952 *Los mames* (guión museográfico), México, Instituto Nacional de Natropología e Historia.

RODAS NÚÑEZ, ISABEL

2009 *Desplazamiento rural, ruptura de lo social e identidades narrativas: El rol del sufrimiento en las cooperativas del Usumacinta, Petén Guatemala, 1968-2004*, tesis de doctorado inédita, École des Hautes Etudes en Sciences Sociales.

RODAS NUÑEZ, ISABEL ET AL.

2014 *Más que una línea: Historia y dinámicas en la frontera Guatemala-México*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA).

RUZ, MARIO HUMBERTO (ED. Y PALEOG.)

1989 *Las lenguas del Chiapas colonial: Manuscritos en la Biblioteca Nacional de París*, México, UNAM/UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS.

TEJADA BOUSCAYROL, MARIO

2002 *Historia Social del norte de Huehuetenango*, Guatemala, Centro de Estudios y Documentación de la Frontera Occidental de Guatemala CEDFOG.

TOUSSAINT RIBOT, MÓNICA

2012 «Los negocios de un diplomático: Matías Romero en Chiapas», *Revista de Estudios Latinoamericanos*, 55, pp. 129-157.

VALDEZ GORDILLO, E.

2012 *Territorio y geopolítica: de la implantación de la insurgencia territorializada en el Petén guatemalteco al movimiento revolucionario y popular. ¿Derrota o estrategia defensiva? 1960-2000. Un estudio de reconstrucción desde las ciencias sociales históricas*, tesis de doctorado inédita, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica-UNICACH, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

VALLEJO REAL, IVETTE R., S. B.

2000 *Ixcán: configuraciones de una región multiétnica: identidad, relaciones interétnicas y conflicto*, Guatemala, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica.

VÁZQUEZ LÓPEZ, MARIANO REYNALDO.

2006 *Chbantich ixh yolin Kakchikel*, Tuxtla Gutiérrez, CELALI/Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas.

VELASCO, J. A.

1979 *El desarrollo comunitario de la Sierra Madre de Chiapas: Un modelo de integración*, México, UNAM, <https://books.google.com.mx/books?id=PHTPOAEACAAJ>

VOS, JAN DE

- 1994 *Oro verde: La conquista de la selva Lacandona por los madereros tabasqueños, 1822-1949*, México, Fondo de Cultura Económica.
- 1987 «La contienda por la selva lacandona. Un episodio dramático en la conformación de la frontera sur, 1859-1895», *Historias*, 16, enero-marzo, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 73-98.

ZAVALA, ROBERTO

- 1992 *El Kanjobal de San Miguel Acatán*, México, Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM (Lingüística Indígena, 6).

Documentos

Archivo Municipal de Huehuetenango (AMH)

Copia de los títulos de Santa Apolonia Montenegro, folios 145, 154, 126; 24 pliegos.

Memoria de Hacienda y Guerra de Chiapas, 1889.

Tratado de Límites entre México y Guatemala, 1882.

3. Frontera y fronteras: vivencias y reflexiones sobre la vida fronteriza

Dolores Camacho Velázquez/CIMSUR-UNAM

Introducción

El objetivo de este capítulo es aportar narrativas construidas con personas que habitan la franja fronteriza acerca de aspectos puntuales que permiten hablar de formas diversas de vivir la frontera.¹ El modo de comprender esa diversidad consistió en recorrer los territorios, hablar con la gente y contextualizar lo observado con la revisión de periódicos y bibliografía sobre diversos procesos de la historia de la frontera. Así pues, las reflexiones aquí expuestas se basan en lo observado, percibido y vivido en el campo, lo que contó la gente con la que hablamos sobre su vida, su idea de frontera y sus vivencias; la problemática que identifican y cómo se ven en el contexto nacional y transfronterizo. El objetivo de la investigación no tuvo la pretensión de llegar a una verdad sobre cómo se vive la frontera, sino conocer y explicar por qué se experimenta de una u otra manera, por lo cual utilizamos una metodología basada en las narrativas, tal como fue explicado en la introducción.

Como afirma Jimeno, «La narrativa es una forma bastante extendida de traducir la experiencia en relatos que, como ya los hemos dicho, están codificados culturalmente» (2016:14). A partir de estas ideas, para la elaboración de este capítulo fue primordial ubicar el contexto en el que se desarrollan las experiencias de vida. Esto implicó un esfuerzo por identificar momentos significativos para la población fronteriza, que

¹ Para los conceptos de frontera y franja fronteriza véase la Introducción del libro.

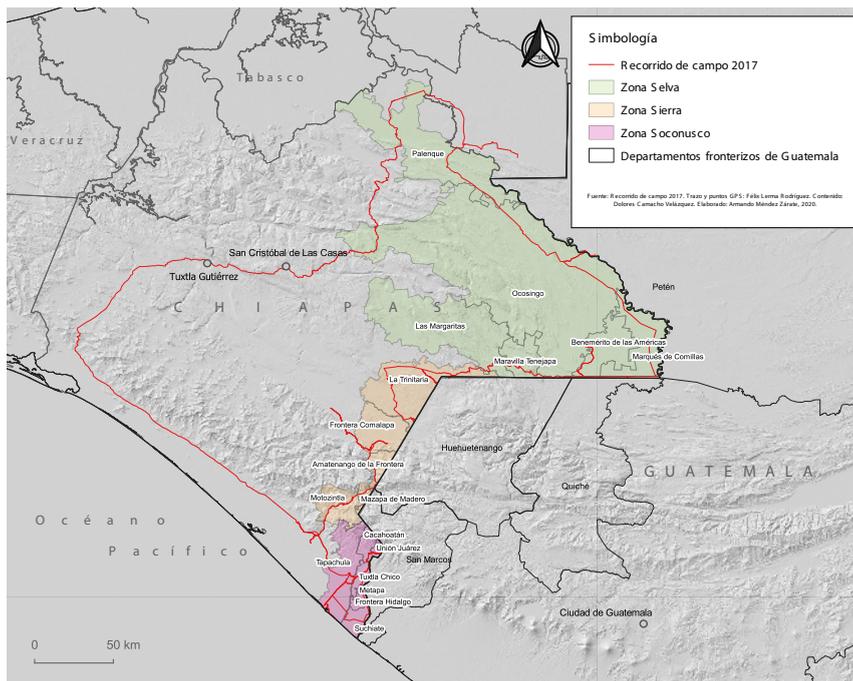
ayudaron a entender procesos de construcción de identidad en los diversos territorios; también se retomaron fragmentos de historias de vida que permitieron profundizar en cómo experimentó una persona específica un momento histórico vivido.

Pretendo colaborar al conocimiento y la comprensión de los territorios de la franja fronteriza Chiapas-Guatemala desde la perspectiva de la población del lado mexicano. Las narrativas aquí incluidas fueron producto de los dos recorridos ya mencionados, y actualizadas con información recogida en otras visitas al territorio, durante 2019 y 2020. La exposición de los resultados la hago siguiendo el curso de la frontera que inicia en el Soconusco y termina en la Selva.

Los textos revisados permitieron identificar elementos que constituyen el contexto y que ayudaron a darle coherencia a lo que observaríamos en los recorridos. Esta referencia fue fundamental para guiar la mirada y las conversaciones con nuestros interlocutores. Iniciamos entonces el recorrido partiendo de la existencia de al menos tres zonas fronterizas, división que utilizo para la redacción de este texto. Retomo en parte la propuesta de Polhenz (1985) —quien hace esta segmentación con datos históricos—, aunque incluyo pequeñas variantes en el marcaje de los límites en función de lo observado y retomando los límites geográficos municipales; lo hago, tal como hicimos en los recorridos, con la finalidad de sistematizar la forma de mirar. De ese modo, en el recorrido por los territorios de las tres zonas mencionadas fui identificando algunas de sus dinámicas fronterizas básicas y contrastándolas entre sí.

El capítulo se divide en tres apartados, además de la introducción y las reflexiones finales. El primero aborda la situación actual de la llamada zona del Soconusco. Dada la importante integración de los municipios de esta zona y la alta diferenciación económica que existe entre el Soconusco y las otras dos zonas, ha sido necesario dedicarle más espacio a las relaciones comerciales y la migración. En el segundo se hace un breve recuento de las características de la Sierra, y se profundiza en lo observado y en lo que la gente entrevistada comenta sobre su vida ahí. El tercer apartado se ocupa de la Selva, siguiendo la misma estrategia que en el segundo apartado. Por último, se presentan las consideraciones finales en las que se incluyen reflexiones en torno a las caravanas de migrantes que aparecieron al finalizar la investigación.

Mapa 3.1. Franja fronteriza Chiapaneca.
Delimitación de las tres zonas y marcaje del recorrido en GPS



Zona del Soconusco. El esplendor productivo chiapaneco

No hay duda de que, de las tres zonas identificadas en este escrito, el Soconusco es la más importante en términos económicos y de población, y la ciudad de Tapachula es la cabecera regional de mayor trascendencia fronteriza.

El aspecto que aquí interesa destacar es su situación de frontera; esta zona tiene gran cercanía con Guatemala, no solo física sino cultural e histórica. De Vos lo explica así:

El soconusco desde siempre había sido una región mejor comunicada y, por ende, más vinculada con los Altos y la costa de Guatemala. Estos vínculos existían no sólo a nivel de las pocas pero pudientes familias criollas, sino

también al de la población mestiza e india, esta última compuesta por indios mames para los cuales las antiguas y recientes divisiones administrativas no tenían mayor peso. Para todos los sectores sociales la provincia de Guatemala era un vecino mucho más cercano e importante que la de Chiapa, separada de ellos por barreras geográficas, históricas, económicas y hasta étnicas (De Vos 1993:94).

Tapachula es la ciudad más importante del Soconusco; ahí se localizan consulados de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, entre otros, y también se ubica la estación migratoria más grande del país.² Esta región es reconocida en el estado por su alta productividad agrícola, donde la «modernización» llegó desde finales del siglo XIX y principios del XX, a través de las empresas deslindadoras y las fincas cafetaleras, lo cual para muchos fue la entrada del capitalismo a través de la inversión de capital internacional y la explotación de trabajadores agrícolas (Pohlenz 1999). Villafuerte menciona que para la década de 1990 «el Soconusco es una de las regiones más dinámicas del proceso de acumulación capitalista en Chiapas, sobre todo en lo que respecta a la agricultura y el comercio» (1992:2).³

El proceso de desarrollo capitalista convive con formas productivas ejidales de gran importancia, debido al reparto agrario que se desarrolló en la región y benefició no solo a campesinos chiapanecos sino también a algunos guatemaltecos que estaban trabajando en tierras mexicanas o que por relaciones familiares también fueron incluidos (Reyes 1992; Monterrosa 2020).

De esta manera, los contrastes en la región son visibles; hay ejidatarios poseedores de tierras fértiles que se relacionan con las empresas agroexportadoras y que de alguna manera están integrados al mercado global, pero hay otros que cuentan con pequeñas porciones de tierra o que no tienen tierra y son trabajadores de las fincas o de los ejidatarios.

Algunos historiadores han estudiado la dificultad que significó marcar la frontera justamente por estas innumerables relaciones culturales y

² Siglo XXI, con capacidad para casi mil personas.

³ Para más datos sobre la región véase los capítulos de Torres y Ruiz de Oña en este mismo volumen.

sociales existentes y por la manera lenta en que fue trazada (Castillo et al. 2006; Vázquez 2018).

En esta zona se ubica Puerto Chiapas —anteriormente llamado Puerto Madero—, el principal puerto marítimo del estado. La mayoría de los gobiernos estatales han considerado esta región como el polo de desarrollo más importante de la entidad, justo por la existencia del puerto, aunque no se ha alcanzado tal propósito; los gobernadores del siglo XXI pusieron especial énfasis en consolidarlo como tal. El gobierno de Pablo Salazar lo consideró uno de los principales ejes del desarrollo del estado; de hecho, en su gobierno fue bautizado como Puerto Chiapas, y se destinó una inversión de 700 millones de pesos para modernizarlo. Se construyeron bodegas y terminales para cruceros y pesca; además, se creó un fideicomiso con la intención de desarrollar la habilitación y la administración de un recinto fiscalizado estratégico, lo que denota la importancia del proyecto para el gobierno.

Así, con el objetivo de favorecer el desarrollo económico en el estado, la actual administración gubernamental ha gestionado ante la Administración General de Aduanas —entidad del gobierno federal dependiente del Servicio de Administración Tributaria (SAT), órgano desconcentrado de la Secretaría de Hacienda Pública y Crédito Público—, la autorización de habilitación y administración de un Recinto Fiscalizado Estratégico en el Parque Industrial Puerto Chiapas, con la infraestructura necesaria para impulsar las actividades logísticas de la región, con el firme propósito de posicionar a Chiapas como un centro de negocios de nivel internacional, conectado con las regiones de Centroamérica, Sudamérica y el resto del mundo, lo cual lo convertirá en un polo de desarrollo regional que facilite la atracción de inversiones para impulsar el crecimiento industrial, la reactivación del puerto y generación de empleos (acuerdo publicado por la Contraloría General del estado de Chiapas, 29 de marzo de 2006).

En el sexenio 2006-2012, encabezado por Juan Sabines Guerrero, continuó el impulso a este polo de desarrollo y fue concebido como un proyecto integral; se impulsó la inversión en infraestructura para la llegada de cruceros turísticos y se apoyó la creación de infraestructura turística en las fincas antes cafetaleras que se convirtieron en hoteles. Con

ello se pretendía consolidar la ruta del café como atractivo turístico internacional y propiciar la derrama de recursos en una buena parte de la región. «Puerto Chiapas continúa consolidándose como uno de los principales destino nuevos para la recepción de cruceros de calidad en el Pacífico mexicano. En este sentido al segundo trimestre de 2012 han llegado a Chiapas 16 cruceros, con una afluencia total de 32 544 pasajeros» (Secretaría de Hacienda de Chiapas 2012:529). Sin embargo, los resultados fueron magros: los cruceros llegaron, pero no generaron derrama económica local.

En el gobierno encabezado por Manuel Velasco Coello (2012-2018) se mantuvo la misma estrategia de desarrollo para la región; datos oficiales destacan que en el Puerto Chiapas el comercio internacional se incrementó en los últimos años (Banobras et al., 2018), pero la medida más importante fue anunciada en 2017, en el marco de la política de desarrollo nacional. El 1 de junio de 2016 fue publicado en el *Diario Oficial de la Federación* el decreto de la Ley Federal de Zonas Económicas Especiales, instrumento de desarrollo territorial, definido de la siguiente manera:

Un Área geográfica del territorio nacional, determinada en forma unitaria o por secciones, sujeta al régimen especial previsto por [la LFZEE], en el cual se podrán realizar, de manera enunciativa y no limitativa, actividades de manufactura, agroindustria, procesamiento, transformación y almacenamiento de materias primas e insumos; innovación u desarrollo científico y tecnológico; la prestación de servicios de soporte a dichas actividades como servicios logísticos, financieros, informáticos, profesionales, técnicos y de otra índole que se consideren necesarias conforme a los propósitos de este ordenamientos, así como las introducción de mercancías para tales efectos (LFZEE, ART. 3, FR. XVII) (citado en Banobras et al., 2018:109).

El 29 de septiembre de 2017 fue firmado el decreto presidencial por el cual se declara a Puerto Chiapas Zona Económica Especial (ZEE); esta declaración supuso un beneficio traducido en apoyos e incentivos para invertir en actividades de infraestructura y de desarrollo de un polígono de 8 622 hectáreas en los municipios de Tapachula, Tuxtla Chico, Metapa, Frontera Hidalgo, Suchiate, Huehuetán y Mazatán. El objetivo era

aprovechar las virtudes económicas de la región y su importancia geográfica como zona de frontera para hacer de este territorio una zona productiva y de comercio internacional que conectara hacia Centroamérica y Suramérica, con lo cual se lograría no solo la integración comercial, sino el desarrollo de una región con altos índices de pobreza en el estado de Chiapas.

Finalmente, se formalizaron inversiones para la construcción del aeroparque y de infraestructura como bodegas para la pesca, instalaciones de desembarque de turistas que llegan en cruceros a visitar las fincas y para embarcar y desembarcar mercancías nacionales e internacionales; sin embargo, el proyecto no logró el impacto esperado en la economía regional o estatal. Las ZEE, fueron cuestionadas desde diversos frentes, tanto académicos como sociales; en este caso, se consideró que su única finalidad era la integración comercial en beneficio de las grandes empresas transnacionales agroindustriales y mineras que ampliaron su presencia en esta región, lo cual chocaba con los intereses de la amplia mayoría de la población que busca apoyos al comercio local y la economía campesina, así como empleos bien remunerados sin afectaciones al territorio.

Dado que esta política de «desarrollo» fue cancelada con la llegada de López Obrador a la Presidencia, no podrá evaluarse. Como hemos señalado, las inversiones que se hicieron desde el gobierno de Pablo Salazar hasta los actuales mantienen la misma idea de desarrollo fronterizo; sin embargo, no han logrado los impactos esperados; por supuesto que hay una dinámica comercial fronteriza importante, pero ello tiene múltiples explicaciones. Un agente de una empresa centroamericana con presencia en Tapachula, con quien hablamos durante uno de los recorridos, nos explicó la gran cantidad de relaciones comerciales fronterizas que existen y la variedad de empresas agroindustriales centroamericanas que visualizan a Tapachula como un continuo productivo y comercial de Centroamérica. Tienen identificado un territorio con problemáticas y negocios similares que va desde Costa Rica hasta Tapachula; comenta: «eso se da de manera histórica y natural, porque comparten cultivos como café, plátano y cacao; por lo tanto, problemas parecidos, además de toda una trayectoria histórica de convivencia y acuerdos» (verano de 2018, Tapachula, Chiapas).

Agregó que estas relaciones se extienden a otras empresas de los municipios del Soconusco, pero que no se registran en otras zonas fronterizas chiapanecas, dado que cambian las condiciones productivas. Para el hombre de negocios entrevistado, su idea de frontera se vincula a negocios, relaciones comerciales y acuerdos productivos.

Aun así, las relaciones comerciales con Centroamérica no siempre han sido prioridad para los gobiernos mexicanos, aunque desde la década de 1990 se han hecho esfuerzos por establecer acuerdos comerciales, como los acuerdos con Nicaragua, Costa Rica y el TLC México-Triángulo del Norte vigente de 2001 a 2011. En 2012 se firmó el TLC-Único, que pretendía aumentar la integración económica y las relaciones comerciales de México con Centroamérica. No obstante, como menciona De la Mora, las relaciones comerciales no se han expandido y la importancia del intercambio comercial con Centroamérica es limitada:

Para México el tamaño de la relación con Guatemala no representa más de 0.3% de su comercio exterior. En 2017, Guatemala adquirió casi 3 de cada 10 dólares de las exportaciones mexicanas realizadas a los seis países que forman el Mercado Común Centroamericano. A pesar del acceso preferencial que ofrece el TLC-Único, entre 2012 y 2017 el comercio bilateral decreció 7.7%; las importaciones que México realizó de Guatemala cayeron 13.7%, mientras que las exportaciones se contrajeron 5.7% (De la Mora 2020:1083).

Hay estudios que analizan las relaciones comerciales fronterizas y los planes de integración propuestos por varios gobiernos del estado de Chiapas y de México, incluso de la CEPAL (2019); sin embargo los resultados no son promisorios (véase Ordoñez 1994; Villafuerte 1992; 1998, entre otros).

En este escrito no es relevante detenernos en esta problemática. Señalamos lo anterior para contrastar esta zona fronteriza con las otras dos abordadas en el capítulo, y además para subrayar que, a pesar de la generación y la aplicación de políticas que intentan intensificar o «legalizar» las relaciones comerciales regionales, los resultados indican que no hay cambios en ese renglón.

Al exponer a continuación las reflexiones en torno a las dinámicas fronterizas, las comunicaciones entre los territorios fronterizos

relacionadas con el comercio informal, el turismo, las relaciones familiares, la movilidad transfronteriza, las migraciones, etc., seguramente daremos elementos que ayuden a explicar por qué la formalidad comercial no es prioritaria para la población local. De la Mora, en el artículo citado, menciona como una de sus conclusiones: «Finalmente, el reto de mayor envergadura y de más largo plazo es buscar formas constructivas para ir transitando de la informalidad y la ilegalidad a una economía formal en la que efectivamente se pueda crecer».

Esta idea pareciera indicarnos que los intereses de integración económica regional no son compatibles con los intereses y objetivos de vida de esta población. Para crecer y desarrollar la frontera sur mexicana hay que aplicar leyes estrictas de comercio y de migración, lo cual traería efectos adversos a la vida cotidiana en los territorios.

Fotografía 3.1. Puerto Chiapas, verano 2017. Archivos del proyecto.



Un recorrido por el Soconusco

Históricamente, la fuerza de trabajo guatemalteca ha sido fundamental para la producción agrícola en las plantaciones chiapanecas, y eso ha ocasionado medidas en la frontera para intentar controlar el paso de migrantes (Martínez 1994); pero también la migración es «de paso», o sea, de quienes buscan llegar hacia los Estados Unidos (véase encuesta

EMIF-Sur 2013). Es decir, la llegada y el paso de migrantes son comunes en estos territorios; gran parte de la vida cotidiana está relacionada con esta población flotante. Por ello, en el recorrido fue necesario incluir algunos puntos de entrada y salida.⁴ En la franja fronteriza trazada por la corriente del río Suchiate, Ciudad Hidalgo, municipio de Suchiate, colinda del lado guatemalteco con Tecun Umán; y Talismán, municipio de Tuxtla Chico, colinda con la población El Carmen, Malacatán-Guatemala. En estos cruces puede observarse una intensa movilidad humana no solo legal, por la existencia de oficinas del INM y del SAT, sino que los pasos informales funcionan todo el tiempo; uno de los más conocidos, «el coyote», se ubica debajo del puente formal de Ciudad Hidalgo. Por esta vía cruzan personas que van hacia el norte de México en busca de opciones de vida, y también quienes cruzan diariamente a trabajar al Soconusco, o quienes prefieren evitar los trámites migratorios legales, pero también cruzan mercancías de todo tipo. Las autoridades, aunque observan estas acciones, no realizan operaciones de detención, lo que permite una constante dinámica de comercio y paso migratorio. La inseguridad es obvia; se distribuyen todo tipo de mercancías, incluso drogas que son ofrecidas a los visitantes. La gente cercana a estos lugares considera que la violencia y la participación de grupos criminales en estas actividades se ha incrementado; una señora comentó: «ahora sí, sabemos lo que es vivir en frontera» (verano de 2017, Unión Juárez).

Como mencionamos antes, la otra migración —normalmente estacionaria— obedece a la importante participación de trabajadores agrícolas guatemaltecos en las fincas del Soconusco. A 84 km de la línea fronteriza, en el municipio de Huixtla, se ubica un ingenio azucarero caracterizado por la gran cantidad de mano de obra guatemalteca que ahí labora; la mayoría de los trabajadores cuentan con permisos, son personas que van y vienen y que, por lo tanto, no tienen problemas, a menos que pretendan pasar hacia el centro del estado; si lo intentan, son regresados e incluso pueden perder su permiso para laborar. Justo en Huixtla, sobre la carretera panamericana, se encuentra el mayor control migratorio, así que se entiende que hasta allí pueden llegar, salvo que cuenten con permisos o visa.

⁴ Véase el capítulo de Rosario Hernández en este libro.

Otro lugar fronterizo y emblemático del Soconusco es Unión Juárez. Ahí se localiza el volcán Tacaná que divide Chiapas de Guatemala (departamento guatemalteco de San Marcos); esta zona es productora de café, aunque en años recientes las fincas cafetaleras de colonización alemana se han convertido en hoteles para desarrollar el turismo. En el verano de 2017 conversamos con Gloria, guía de turistas, sobre las fincas y el turismo en la región, así como sobre las ideas de frontera que ahí funcionan. Nos recibió en la finca Santo Domingo, prototipo de la conversión de fincas en hoteles. Explicó que la región se ha convertido en zona turística a raíz de la llegada de los barcos cruceros, con la inauguración de la llamada ruta del café, que en el gobierno de Pablo Salazar se implementó junto con la reconstrucción de Puerto Chiapas. Se pensó que estas obras serían la punta de lanza del desarrollo regional, pero no ha funcionado como se esperaba. Dice Gloria: «falta mucho para que la cultura del turismo funcione de este lado».

Fotografía 3.2. Finca Santo Domingo, hotel, verano de 2017. Archivos del proyecto.



Sobre las relaciones transfronterizas, es perceptible la estrecha vinculación que existe entre la gente local con guatemaltecos que viven en

las faldas del volcán. Gloria comentó que los guatemaltecos llegan a este municipio a trabajar y vender sus verduras, pero caminan sobre el Tacaná y no por los pasos fronterizos reconocidos. La gente que habita estas zonas no ve como problema esta movilidad constante de la población a la región, dado que se da en ambos sentidos.

Gloria afirma:

Todavía se sigue dando el trabajo doméstico; de este lado vienen muchas a trabajar, pero por el calor se cambian su ropa cuando están en Tapachula, por eso no se ven... la relación que tenemos con los del otro lado es excelente, nosotros estamos en el Consejo Asesor de la Reserva, porque desde 2013 es reserva de la biosfera. Entonces al volcán lo compartimos, es binacional, aparte porque todos somos descendientes de la lengua mam... Compartimos una cultura única, aparte se da el trueque todavía, ellos traen la verdura y se llevan lo básico para la casa, porque les queda lejos ir a San Marcos. Inclusive, compartimos la clínica, las mujeres bajan a la clínica en Talquian, tienen a sus hijos y ya se regresan. También compartimos el agua, toda el agua baja de allá, por eso tenemos que tener buenas relaciones con ellos, por ese trueque que tenemos. Del otro lado está Tacaná, Sibinal, etcétera, también compartimos el turismo, la visita al volcán lo hacemos con gente de Sibinal, tenemos acuerdos, la gente de Sibinal viene por ellos a la línea, que son como cuatro minutos y ahí los reciben, después los regresan y los recibimos nosotros, así compartimos los ingresos (Unión Juárez, verano de 2017).

En otro momento explicó los lazos familiares que existen entre las poblaciones de ambos lados de la frontera. Muchas familias quedaron separadas por la franja fronteriza. Quedaron unos de un lado y otros del otro, o porque se casaron y se quedaron a vivir en México o en Guatemala. La idea de frontera como separación solo la tienen cuando señalan a los grupos criminales que existen en los dos lados, sobre todo en los pasos fronterizos no legales.

Comentó que esta región no podría vivir sin estas relaciones transfronterizas dinámicas, las cuales han mejorado porque hay un esfuerzo por respetar el derecho de los trabajadores guatemaltecos. Compartió su experiencia como parte de un grupo de mujeres que defienden los derechos de niños y mujeres que trabajan en las fincas, donde han

contabilizado hasta 250 personas que llegan a trabajar en las fincas cafetaleras del municipio. Afirmó que han procurado sensibilizar a los finqueros sobre la importancia de un trato correcto hacia sus trabajadores; que hay siete fincas certificadas, lo que significa que ahí las mujeres y los niños reciben un trato digno en educación y salud.

Además de trabajadores de fincas están quienes trabajan con ejidatarios o pequeños propietarios, en especial en la producción de café; en este caso las relaciones son de otro tipo, como también lo son las formas de migración, lo cual permite confirmar lo mencionado por Gloria sobre la intensidad de las relaciones transfronterizas.⁵

La conversación con Gloria nos orientó sobre problemáticas relacionadas con la condición de frontera que para los habitantes de esta región son fundamentales, por lo que decidimos platicar con personas que nos ofrecían una forma de entenderlas.

En la ciudad de Tapachula hablamos con Michel, quien comentó de su vida y su mirada sobre la frontera. Ella considera que la ciudad es un lugar con muchas oportunidades de trabajo. «Tapachula ofrece mucha oferta de trabajo, pero no quieren trabajar, ese es el problema», (Tapachula, verano de 2018); se refiere a que los jóvenes se quejan por falta de oportunidades y también a migrantes centroamericanos que están buscando trabajo. Michel critica a los centroamericanos que «van y vienen sin el menor compromiso con el trabajo». A la pregunta sobre su opinión de las mujeres centroamericanas responde que las guatemaltecas son buenas para trabajar, pero que las hondureñas y las salvadoreñas son mal vistas porque normalmente trabajan en los prostíbulos y van de paso. Sostiene que su relación con Guatemala es muy cercana, dado que la mayoría de sus clientes son de allá. El servicio que ofrece —entrenamiento y cuidado de perros— es para clientes con recursos económicos suficientes para pagarlos, por lo que su negocio se beneficia de la cercanía con Guatemala.

Para conocer la mirada de una mujer mayor, platicamos con Magda, una persona que disfruta su ciudad y se siente orgullosa de ella. Proviene de una familia de orígenes europeos. La vida de la finca es su recuerdo más añorado. Sueña con los tiempos en que la diferenciación social era tangible; por ello se queja de la caída de la economía

⁵ Véase el capítulo de Ruiz de Oña en este libro para más información al respecto.

del Soconusco. Opina que hay una fuerte depresión económica y que han disminuido los negocios en el centro. Considera que el problema económico que vive Tapachula se explica porque han decaído las fincas y el comercio local. Recuerda cómo era el centro de la ciudad, donde se podía encontrar de todo y donde los dueños eran gente de Tapachula. Responsabiliza a los gobiernos que han descuidado a la gente local al permitir el establecimiento de las grandes empresas comerciales. Magda cree que esta ciudad debió haber crecido más porque es muy productiva, pero que ahora no hay trabajo para los jóvenes que han estudiado: «se van a estudiar y no pueden regresar» (verano de 2018). Las empresas familiares tampoco son la opción, «sólo hay que ver el centro para darse cuenta cómo esos centros comerciales están cerrados y abandonados». A preguntas sobre la migración y la movilidad humana respondió que considera que los trabajadores guatemaltecos son buenos y tardan mucho en un solo trabajo, pero no opinó lo mismo de los hondureños y los salvadoreños, por quienes no demuestra ningún aprecio.

Ambas entrevistadas refieren que hay muchos centroamericanos de paso y que hay todo tipo de personas, pero que también existe un turismo guatemalteco que es muy bueno y lleva dinero a la ciudad; afirman que en buena medida se debe a la existencia de las cadenas comerciales (Walmart y Liverpool) que se han convertido en un atractivo para los guatemaltecos que llegan a comprar grandes cantidades de artículos. Narran que durante los fines de semana, en el estacionamiento de estos centros comerciales es mayor la cantidad de automóviles con placas de Guatemala que las de los chiapanecos. Magda afirma que en esas tiendas se venden ahora los productos que antes se compraban en el centro, así que los beneficios se los llevan las tiendas extranjeras, pero también reconoce que hay ventajas para hoteles y restaurantes con la llegada de guatemaltecos con dinero:

porque estos turistas se quedan el fin de semana, así que seguramente hay mucho dinero circulando en la región proveniente de Guatemala. En parte se debe a la cercanía de Tapachula de varias ciudades guatemaltecas y a su vez a su lejanía de la capital de Guatemala, y también a que el tipo de cambio ha invertido las relaciones comerciales, actualmente los mexicanos ya no

van a comprar a Guatemala, una práctica que duró muchos años porque los precios eran más bajos.

Al explicar cómo afectó a la población del Soconusco el encarecimiento del quetzal afirmó que aun así ella, como muchos otros de sus paisanos, aún van a Guatemala capital, porque la conocen muy bien y tienen relaciones con muchas personas de allá, además de los buenos servicios médicos: «es más fácil ir a Guatemala que a la Ciudad de México, y la medicina es mucho mejor».

Para Michel, mujer joven que no vivió los años de dominio del peso frente al quetzal, la frontera es un punto de paso, pero no tiene mayores implicaciones, porque sus clientes van y vienen sin problemas. Para Magda es más clara la existencia de una frontera «como separación» pero solo para algunos; para ella y para muchos otros no afecta, no separa, porque cuenta del otro lado con amigos y relaciones cercanas de todo tipo, «es como ir a otros estados», dice.

La cantidad de personas centroamericanas que viven en Tapachula, ya sea por trabajo o porque están de paso, y las amplias y cercanas relaciones sociales y económicas entre las poblaciones fronterizas, desarrollan dinámicas complejas; nos preguntábamos, entre otras cosas, qué pasa con los servicios básicos como salud y educación, qué relaciones transfronterizas existen en ese aspecto. Conversamos con dos médicas que prestan servicios en el sector público, para conocer su percepción sobre la frontera y la salud.

Una de ellas trabaja en el IMSS y, dado que atiende solo a derechohabientes, su percepción es restringida; nos pareció importante su mirada como médica y como habitante de la ciudad de Tapachula. Ella es originaria de la Ciudad de México y vive en Chiapas desde hace tres años; se casó con un médico de Comitán, por ello aceptó venir a Tapachula a trabajar. La percepción que tiene de la frontera y el sistema de salud es derivada de su entorno. Trabaja en un lugar en el que «ofrecen un gran servicio» —dice—; es un centro creado para atender a niños con cáncer que tiene poco tiempo de haberse establecido en Tapachula. El cáncer que registra mayor incidencia es leucemia, «como en todo el país» —afirma. A pregunta sobre enfermedades de la población que considere diferentes a otras regiones respondió:

pues yo creo que en la región en general son las infecciones. Yo aquí vine a conocer el dengue, zika, chicungunya, la conjuntivitis hemorrágica, todo ese tipo de enfermedades tropicales, por ejemplo; en el regional llegan ese tipo de casos, pero los niños se mueren de diarrea, desnutrición, casos de tétanos, o sea, tétanos, que se supone que ya no existe, aquí hay tétanos, tuberculosis (médica 1, Tapachula, verano de 2018).

Guiando la conversación hacia el tema de la frontera y los migrantes, admitió que desconoce esa temática porque en el IMSS no atiende a esta población; a los migrantes —nos informa— los atienden en el hospital regional. No ve muchas diferencias por vivir en la frontera; siente inseguridad, pero no por la frontera o por los migrantes; «dicen que ellos solo están en ciertos lugares y que van de paso».

Hay mucha población que trabaja aquí, muchos guatemaltecos que vienen a trabajar, aquí es muy común que vienen, por ejemplo, las muchachas, la mayoría de las mujeres que están en las casas son guatemaltecas. Aquí es difícil que una mujer mexicana quiera trabajar en tu casa. Lo más común es que vengan las guatemaltecas y la mayoría viene no sé, toda la semana y se van el fin de semana o se están como un mes y luego se van... igual los hombres que trabajan como en las casas, o en trabajos informales, digamos, como oficios, y a esos sí los contratan... pasar la frontera es como cruzar la calle, entonces no hay problema ir y venir, o sea, a veces el problema es que si hay un retén o que si no sé qué, pero en realidad ir y venir es muy fácil. La mayoría de los que están en Guatemala están así, hay gente que también tiene negocios aquí, lo más común es eso, ahorita hay muchísimos. Si ven la gente que no es de acá de México, si dan una vuelta en el centro, hay de todo; el último año estuvieron muchos de Haití, que se nota muchísimo. Los guatemaltecos no sé si a raíz de la devaluación del peso, que ya su moneda vale más de dos, por ejemplo, aquí hay un Sams, que dicen que es uno de los que más vende en el país porque la gente viene en camionetas, o sea, de esos amarillos los llenan, acomodan todo, no cabe nada en el camión y todos los días cuatro o cinco de esos camiones, mínimo. Por ejemplo, esas tiendas, cuando hay ofertas en Soriana o así y son guatemaltecos, incluso uno va a la tienda y por ejemplo no falta que te digan ¿me presta su tarjeta para pagar?, pero, o sea, vienen a comprar y se van, compran jabón, detergente, comida, de todo. Sí, hay mucha

población de Guatemala aquí, pero flotante (médica 1, Tapachula, Chiapas, verano de 2018).

Sobre su vida, se dice sorprendida e impresionada de que se pueda tener una «muchacha» y pagarle tan barato, eso no se puede en la Ciudad de México. «Es que aquí hay clases sociales; en la Ciudad de México eso no se ve». Esta frase nos dejó para muchas reflexiones.

En otra conversación con una médica pediatra trabajadora del hospital regional, la historia es diferente. Es hija de migrantes salvadoreños radicados en Tapachula desde la década de 1980, pero su experiencia de hija de migrantes no tenía, en su opinión, implicaciones importantes en su vida. Ella pudo estudiar medicina en la Ciudad de México y obtuvo una especialidad. Ahora tiene una plaza en el sector salud. Al preguntarle sobre su vida en Tapachula y cómo ella desde su centro de trabajo entiende la frontera y sus problemas, comentó:

Secretaría de Salud me mandó a trabajar con migrantes y Tapachula es una zona fronteriza, el área donde mayor conflicto tenemos por muchos factores. Tenemos muchos trabajadores en fincas cafetaleras, en plataneras y todo lo que es cultivo, y muchos de ellos son vecinos de Guatemala. Ellos entran con permisos de trabajo, la zona agrícola les da protección médica pero eventualmente se pueden complicar, y esos pacientes tienen que llegar a un hospital, o sea, acá. Otros tantos de esa misma migración por trabajo se quedan viviendo ya aquí de forma permanente y por desgracia no son ni de aquí ni de allá, ni siquiera están registrados; ni siquiera regulan su estadía de forma legal. Entonces, esos niños están así, en el abandono de no tener una identidad, ¿no? Y llega el momento en que se enferman; hemos tenido niños de cuatro, cinco, seis años que vienen; y acá, por normativa, para registrarse tienen que tener acta de nacimiento y, obviamente, los papás demostrar que son los papás, y los niños sin registro se quedan hasta tres, cuatro días porque hay que hablarle al DIF y al registro civil y se les registra; pero muchas veces son niños que nacieron en Guatemala, entonces que venga el consulado (médica 2, Tapachula, Chiapas, verano de 2018).

Dado que es la pediatra del hospital, su visión es desde la perspectiva de su relación con los niños que atiende y sus padres con quienes tiene contacto directo:

el problema más grande es que esos niños no están registrados, niños migrantes que, por la zona fronteriza, los papás laboran de forma eventual o permanente llegan a esta área por la gravedad de sus problemas. Hubo otra situación aquí mismo, muchos pidiendo asilo político, pero son africanos; si van por el centro no sé si han visto muchos, ellos como el problema que no hablan español, entonces aquí hemos tenido nacimiento de migrantes africanos, que hablan inglés o francés, y ya nacido pues acá y que son mexicanos por nacimiento y ya nacieron acá, pero por su ilegal estancia se hace toda una situación (médica 2, verano de 2018).

Desde su punto de vista, para el sistema de salud es determinante la situación fronteriza, porque la migración guatemalteca y la intensa relación de la población de ambos territorios afecta la atención pública. Los migrantes exigen ser atendidos; señala la gran cantidad de pacientes migrantes que en ese momento están ahí afuera. Explica:

Pero no cumplen con el requisito de estancia legal para ser atendidos, es suficiente con un permiso para trabajar, con ese documento pueden tener derecho al seguro popular, pero muchos no hacen el trámite y exigen atención. Esto nos mete en muchos problemas porque ¿cómo damos el servicio si no cuentan con documentos?, pero si no los atendemos, nos acusan con Derechos Humanos, y ahí nos enfrentamos con otro problema muy serio. Además, no tenemos suficientes medicamentos y médicos para atender todos los casos que nos llegan. Los migrantes no quieren comprar las medicinas que no tenemos, llamamos a los cónsules de Guatemala o El Salvador y no apoyan a sus connacionales ni siquiera cuando alguien muere; llamamos a las organizaciones que apoyan a migrantes para que los ayuden, pero siempre es muy complicado conseguir apoyo para tantas personas.

Hay un conflicto con Derechos Humanos. Tenemos un detalle aquí porque Derechos Humanos dice: «apoyo total a migrantes»; los mismos migrantes tienen muy conocidos sus derechos, pero también no son cabales con sus obligaciones, hemos tenido a quienes exigen que el hospital les dé todo, pero

eso no es posible, ni siquiera para la población local o nacional. Como escucharon, ahorita, o sea, no tenemos espacio y ellos vienen y nos dicen «no es que aquí yo soy migrante, que venga el consulado», y quieren como amedrentar (médica 2, Tapachula, Chiapas, verano de 2018).

La trabajadora social del hospital también nos explica la situación que viven todos los días. Narra que gran parte de su trabajo es buscar ayuda para los migrantes, sobre todo cuando los pacientes son niños.

Ahora mismo tenemos casos de niños con dengue hemorrágico y ya no caben en la sala de urgencias. No tienen papeles. No tienen dinero. Los cónsules no apoyan. ¿Qué hacemos? Recurrir a las organizaciones de apoyo a migrantes, a veces pueden ayudar, a veces ya no. A veces vienen muy así de que quieren que les atienda «ella» y que se les haga todo lo que necesita de todo y pues no hay los medios, y es lo que hacen, irse a quejar a Derechos Humanos; que me voy a quejar aquí, que me voy a quejar allá... si vieran las cosas que nos dicen, pues, pero ¿qué podemos hacer nosotros? El consulado no apoya, ni cuando una persona muere, y ellos deben conseguirles una caja y trasladarlos a su lugar de origen, y yo veo que aquí no lo hacen, por eso se los lleva la fiscalía... los llevan a una fosa común, y lo único que hacen para reconocer a los pacientitos si alguien lo busca es con las fotos que toman antes de enterrarlos (trabajadora social, Tapachula, Chiapas, verano de 2018).

Los hospitales estaban saturados cuando hicimos la visita; estaba iniciando la época de lluvias y con ello el principio del dengue. El dengue hemorrágico en niños era la prioridad para atender. Todo el sistema de salud de Chiapas estaba siendo denunciado por ineficiencia y falta de medicamentos. El hospital regional, donde atienden a la población con seguro popular y a lo migrantes, la situación era visiblemente crítica. Las personas con quienes dialogamos conocen todas las problemáticas derivadas de la saturación hospitalaria, pero en especial en condiciones de frontera. Afirmaron que hay una gran diferencia entre trabajar en un hospital de otra región de Chiapas o hacerlo en uno en esta zona fronteriza. Los problemas son más, porque deben enfrentarse a las normas internacionales. La preocupación de ser acusadas por violar derechos humanos de migrantes propicia que busquen otras formas para ayudar

a los pacientes. Recurren a las casas y a las organizaciones de apoyo a migrantes; según nos comentan, estas agrupaciones son las que apoyan a esta población, ya sea con dinero para medicamentos o con trámites ante el DIF y los consulados.

Esta falta de políticas claras para atender a las personas en proceso de migración en una zona de alta movilidad humana transfronteriza también es evidente en el campo de la educación. Hablamos con un profesor de educación especial que labora en Ciudad Hidalgo y que tiene amplia experiencia en el sector, tanto en la práctica como en el análisis de la problemática educativa en el estado de Chiapas. Ha ejercido en diferentes regiones de la entidad y es oriundo de esta zona de la frontera. Al comentar su percepción sobre la frontera y en especial su experiencia en las relaciones transfronterizas en el tema de educación, opinó que México tiene mejor nivel educativo que Guatemala, porque ofrece más servicios e invierte mayores recursos públicos. Nos compartió que, dado que labora en Ciudad Hidalgo, el tema de la frontera es parte de su vida y que él y sus colegas, tanto mexicanos como guatemaltecos, discuten mucho al respecto.

Explicó que para ellos la línea fronteriza está ahí porque hay que hacer trámites para ir o venir, pero las localidades de ambos lados tienen problemas semejantes. Los profesores se reúnen constantemente para hablar sobre cómo enfrentar estas problemáticas, aunque saben que no pueden influir para que las políticas nacionales adopten una visión integral de la situación. Los profesores tienen que seguir las políticas nacionales, aun cuando no se sienten identificados con ellas.

En otro momento comentó de la existencia de acuerdos entre autoridades locales y maestros de ambos países para que los niños de la franja fronteriza puedan acceder a la educación sin importar su nacionalidad. Él, como especialista en educación especial, tiene alumnos guatemaltecos que requieren esta atención. Llegan todos los días desde su país, dado que allá no hay este tipo de escuelas públicas:

Pasan todos los días hacia México para recibir clases porque allá no cuentan con el sistema. Este tipo de acuerdos es común entre localidades de la franja fronteriza, pero son acuerdos locales. Sus autoridades locales los apoyan para que puedan venir sin problemas y las nuestras también. Así que aquí

para nosotros no hay fronteras, qué caso tendría, si los migrantes por cualquier lado entran; es que hay un sentido de pertenencia; vaya, la familia es de allá y de acá. Eso no se entiende en otros lados de Chiapas, no es un problema, por eso son temas que no tocan ni las autoridades de educación ni los sindicatos. Son situaciones muy locales que solo lo conocemos nosotros los que somos de aquí, por eso está bien que los acuerdos se hagan entre autoridades y maestros locales (profesor 1, Tapachula, Chiapas, verano de 2017).

Finalizando el recorrido

Para entender mejor las formas en que se dan las dinámicas fronterizas visitamos los mercados, los parques, las calles. En todos lados había personas centroamericanas esperando poder avanzar hacia el norte, pero también observamos a aquellos que habitan en estas ciudades porque trabajan y regresan a su localidad los fines de semana, o los turistas guatemaltecos que son vistos los fines de semana en hoteles, restaurantes y tiendas departamentales. Esta imagen no es nueva, siempre ha sido así; la gente de estos lugares está acostumbrada a verlos y convivir con ellos. Aunque es cierto que hay más inseguridad que en años anteriores; lo afirman los medios de comunicación, lo comentan los habitantes; en la ciudad de Tapachula los hoteles tienen protocolos de seguridad; no dan información sobre los huéspedes debido a los casos de extorsión que se han registrado.

Ante preguntas sobre estos datos de inseguridad, la mayoría de los entrevistados afirmaron que es relativa; hay inseguridad, pero como en otros lugares del país o de Guatemala; es decir, es un problema generalizado, no por la condición de frontera.

La idea de frontera —como división entre dos países— es poco percibida por la gente, porque tienen una idea de frontera como sinónimo de violencia, que es lo que los medios de comunicación difunden de la frontera norte, y esa idea está presente. Tapachula es el centro regional, es el lugar a donde llega la población de los municipios de Soconusco, por ello es el punto de encuentro. Para esta población de la región no es novedad su convivencia con centroamericanos, tampoco su gran

cercanía con la vida guatemalteca y su distanciamiento con la vida del centro del estado; como algo nuevo señalan que ahora hay migrantes de otros países que también pasan por sus territorios y se quedan en la región por algún tiempo.

En general, las personas con quienes hablamos de manera extensa en conversaciones colectivas o pláticas informales en la calle refieren una buena relación con los migrantes que trabajan en la región; varios cuentan con familiares en Guatemala, en parte —como dice el profesor— debido a que fueron núcleos separados por la frontera o bien porque se casan y se hacen binacionales. Van y vienen por asuntos de la parentela; comparten iglesias, escuelas y clínicas; algunos cruzan por los pasos formales y otros lo hacen por lo informales; es decir, son zonas con importante movilidad humana transfronteriza. También pudimos observar que las revisiones de Instituto Mexicano de Migración se han adentrado en México, y han dejado más amplia la zona libre donde los migrantes transitan sin problemas. En Tapachula existe desde 2006 la estación migratoria Siglo XXI, la más grande del país, con capacidad para casi mil personas; aquí los migrantes son retenidos mientras hacen trámites para continuar su viaje, dependiendo de sus objetivos; hay quienes buscan asilo político ante la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR), y otros solo quieren atravesar el territorio nacional con dirección hacia los Estados Unidos. La estación es grande, y la gente local ha manifestado inconformidad por su ubicación debido a la cantidad de gente que se aglutina en las afueras del lugar, tal como se vio en 2018 con la llegada de la primera caravana, proveniente de Honduras.

La estación se saturó, y muchos migrantes se apostaron en el exterior del edificio y en parques de Tapachula y otras ciudades, como Huixtla y Huehuetán donde existen estaciones migratorias tipos A y B, que son solo para detener a migrantes por dos y siete días, respectivamente. Debido a que en el Soconusco existe el mayor número de estas estaciones, se generan mayores conflictos por estas razones.

Segunda zona La Sierra. Culturas y lenguas divididas por la línea fronteriza

En esta «segunda parte» de la frontera se ubican seis municipios chiapanecos colindantes: Motozintla, Mazapa de Madero, Amatenango de la

Frontera, Frontera Comalapa, La trinitaria y Las Margaritas; otros como Chicomuselo y El porvenir, aunque no son colindantes mantienen una dinámica fronteriza por su cercanía. A diferencia del Soconusco, en esta parte de la frontera no hay una ciudad central que integre el territorio ni existen caracterizaciones generalizantes. Se trata de pequeños pueblos con historias y culturas particulares, pero que comparten un territorio y algunos procesos sociales.⁶ Un factor determinante para entender el contexto regional actual es la presencia de los campamentos de refugiados guatemaltecos que se establecieron en estas latitudes durante la guerra civil guatemalteca, proceso que acercó aún más a las poblaciones de ambos lados de la frontera. Hay personas y poblados que se radicaron del lado mexicano y fueron reconocidos como mexicanos; cada uno de ellos tiene historias diversas y formas múltiples de integración mexicana (para conocer sobre este proceso véase Limón 2009; Kauffer 1997; Hernández 2012, entre otros).

La Gloria es uno de los lugares más estudiados en Chiapas; hay historias sobre los habitantes de los campamentos en esta región, de población guatemalteca que vivió años en estos territorios y que no rompieron con sus lugares de origen y han vuelto a su país, algunos a pesar de contar con condiciones de permanencia en Chiapas; otros más fueron reubicados en Campeche o Quintana Roo, y algunos más se han integrado a los ejidos y las comunidades locales. Hernández reflexiona sobre este proceso:

Existen diversos factores que han influido en el nivel de consolidación de las nuevas instituciones comunitarias en la construcción de una nueva identidad colectiva: el tipo de tenencia de la tierra y la estabilidad de los derechos agrarios hacen posible la experiencia organizativa previa al refugio y la composición interna de las comunidades.

Es evidente que el proceso político previo al refugio determinó el momento de entrada a México, y los vínculos que la población mantuvo con el movimiento revolucionario en Guatemala. Esta relación, o su distanciamiento, fue resultado de un fuerte nivel de organización y debate en el interior

⁶ El Capítulo de Arturo Lomelí describe la conformación y separación territorial de esta región.

de los campamentos. Aquéllos que decidieron distanciarse del movimiento armado, como los habitantes de La Gloria, fueron los primeros en buscar las condiciones para su estancia definitiva en Chiapas: tierra y vivienda; para ello se enfrentaron al Estado mexicano, el cual como señalé antes, buscaba la reubicación de la población refugiada en los estados de Campeche y Quintana Roo (Hernández 2012: 122).

Interesa destacar aquí que en esta zona la relación con los refugiados guatemaltecos fue muy intensa, y eso determinó la estructura poblacional. Existe una cantidad importante de población indígena tanto local como de origen guatemalteco.

El camino de la línea fronteriza

El recorrido continuó. Siguiendo la línea fronteriza por carretera desde Huixtla aparecen Motozintla y luego El Porvenir, municipios de gran trascendencia histórica fronteriza, donde históricamente se generaban importantes relaciones comerciales y de vida cotidiana entre México y Guatemala. La importancia económica regional de Motozintla disminuyó gradualmente debido a diversos efectos de la aplicación de políticas públicas y acontecimientos que permitieron que otros municipios, como Frontera Comalapa, asumieran un rol más determinante en las relaciones fronterizas; la gente recuerda que este cambio fue más drástico cuando Motozintla fue arrasada por el huracán Stan en 2005.

Aun así, las relaciones cotidianas entre poblaciones de ambos países se mantienen intensas a través de pasos fronterizos informales, donde se desarrolla una vida regional transfronteriza natural entre la población de los dos lados. La gente de estos lugares tiene familia directa que vive en Guatemala, tienen relaciones de amistad con grupos de personas del otro lado, y comparten festividades religiosas e incluso problemáticas similares.

Los pasos informales son caminos rurales que siempre han existido; la marca de la línea fronteriza no los afectó. El problema reciente en esos caminos es que están siendo utilizados para transportar mercancías ilícitas, situación que se repite en todos los pasos de este tipo.

En los municipios de Chicomuselo, Frontera Comalapa, Trinitaria, Amatenango de la Frontera, Las Margaritas y Mazapa de Madero también se desarrolla una vida fronteriza de intensas relaciones tanto formales como informales. Los habitantes de estos territorios reivindican su nacionalidad mexicana, pero están conscientes de su historia común con Guatemala. Cuentan historias en las que se hace referencia a pueblos que eran guatemaltecos pero que quedaron del lado mexicano cuando la frontera se trazó debido a que «se hizo en un escritorio siguiendo acuerdos políticos». Otros aseguran que —al igual que en el Soconusco— el reparto agrario mexicano explica en buena medida que algunos guatemaltecos se hayan pasado al lado mexicano para beneficiarse con esta medida (conversaciones con campesinos miembros de la OCEZ, La Trinitaria, 2019).

Estos municipios son especialmente rurales aunque, como en el resto del territorio de Chiapas, la PEA en las actividades secundarias y terciarias ha igualado y prácticamente superado las actividades relacionadas con el sector primario; sin embargo, las prácticas de vida siguen siendo rurales. Los rancheros tienen en sus manos la producción ganadera, y los ejidos siguen siendo la organización social más importante. Hubo reparto agrario, aunque tardó, en las décadas de 1970, 1980 y finalmente en la de 1990, cuando la tierra pasó definitivamente a manos de campesinos (Menéndez 2020; Ascencio 2009), pero su condición de frontera ha dado una vitalidad comercial importante a estos municipios.

En el caso de Chicomuselo —que como ya dijimos no tiene colindancia con Guatemala—, su ubicación geográfica propicia que sea utilizado como territorio de paso por migrantes; algunos habitantes del municipio señalan que uno de los principales problemas que enfrentan por su ubicación fronteriza es la existencia de bares en la cabecera municipal. Afirman que eso se debe a la gran cantidad de migrantes que pasan por ahí y señalan a las mujeres migrantes que trabajan en esos bares como responsables de innumerables conflictos familiares. En pláticas con responsables de la organización Derechos Humanos Samuel Ruiz nos comentaron:

el exceso de bares, son señalados por la gente local como uno de los problemas más serios de la cabecera municipal, porque los hombres de aquí asisten

a eso lugares donde hay mujeres centroamericanas. Se han registrado marchas de exigencia a las autoridades para que los cierren (Chicomuselo, Chiapas, verano de 2017).

Recuerdan que esta problemática se ha agudizado desde que esta ruta se convirtió en el paso de migrantes más transitado y por lo tanto más visible debido a la mayor vigilancia que tienen los pasos históricos más antiguos y conocidos. Esta situación se gestó en la década de 1990, cuando Chicomuselo se convirtió en una vía alternativa para llegar al centro de Chiapas (Camacho 2008).

En Chicomuselo se inauguró en 2018 una zona militar⁷ sobre la carretera que comunica esta región con La Frailesca. La población lo interpretó como una manera de contener las luchas de resistencia contra la minería en este municipio, pero también para detener a los migrantes que cruzan por este territorio; los defensores de derechos humanos consideran que la frontera se militariza siguiendo la política de seguridad enmarcada en la iniciativa Mérida.

La idea que los defensores de derechos humanos tienen sobre la frontera y la migración no es muy diferente de la tienen otros habitantes, dado que son personas originarias de esta zona. Ellos mismos tienen familiares y amistades del otro lado de la «línea» y consideran que la vida en la frontera los obliga a enfrentar problemas con los migrantes cuyos derechos humanos deben ser respetados, pero también reconocen que algunos migrantes están relacionados con hechos de violencia y prostitución, por lo cual entienden que haya personas que los vean como riesgo para su territorio.

Por otro lado —al insistir en preguntas sobre sus relaciones transfronterizas, más allá de los migrantes—, nos comentan sobre su experiencia de colaboración en las luchas en defensa del territorio. Defensores del territorio de ambos lados se han aliado con la finalidad de enfrentar a las mineras desde una perspectiva binacional, dado que son las mismas empresas de un lado y del otro. Reconocen que esa relación con defensores guatemaltecos les ayudó a construir alternativas de defensa incluso ahora que el conflicto permanece con menor intensidad. Es significativo cómo sus primeras respuestas sobre la vida en la frontera

⁷ 101 Batallón, con más de 600 militares.

rescatan lo negativo; es decir, la idea que se tiene de frontera otra vez sale a la luz, como territorios violentos donde hay mucha gente de «fuera» que va de paso, pero luego en la conversación proporcionan un sinfín de relaciones transfronterizas positivas y continuas.

Muy cerca de Chicomuselo se ubica Frontera Comalapa, que es un municipio de intensa actividad comercial regional. Ciudad Cuauhtémoc, la población más importante del municipio, colinda con La Mesilla y es el paso fronterizo más importante de esta zona, por lo que ahí se concentra de actividad comercial fronteriza. Hay oficinas del Instituto Nacional de Migración y del SAT. Por lo tanto, hay paso legal de mercancías, pero apenas unos metros abajo se localizan pasos informales por los que se puede ir y venir sin ningún control. La gente que habita estos lugares comenta que prefieren los cruces no formales porque es más fácil y seguro para ellos.

Los pasos informales existen en toda la franja fronteriza, pero son diferentes, desde aquellos sin ningún control hasta aquellos que tienen controles aplicados por los habitantes de los ejidos, quienes hacen las veces del INM o SAT. Uno de estos es el paso del ejido Sabinalito, que colinda con comunidades de Huehuetenango; ahí el ejido organizó un sistema de control de paso de automóviles que consiste en un lazo con el que controlan la salida del ejido sobre la carretera de terracería hacia Guatemala. Los ejidatarios y sus familiares cumplen con jornadas de trabajo para cuidar el paso. Por ahí cruzan vehículos con personas y camiones con mercancías mediante el respectivo pago de una cuota que se calcula según el tipo y la cantidad de carga; hay productos que tienen prohibida la entrada o la salida. El principal que entra por esa vía a Guatemala es el maíz producido en la región fronteriza,⁸ y uno de los principales que entran en México es el azúcar. El comercio es intenso, incluso por la noche. En medio del camino hay bodegas en las que se carga y descarga la mercancía; este paso es conocido por ser de los más peligrosos de la zona (para más detalles véase el capítulo de Rosario Hernández).

⁸ Los habitantes de esta región no permiten el paso de maíz de otras regiones de Chiapas porque se abarataría el precio. Ellos son los principales surtidores del producto en Guatemala, sin pasar por el SAT.

Fotografía 3.3. Paso fronterizo informal con control comunitario, verano de 2017. Archivos del proyecto.



En esta parte de la frontera existe una intensa movilidad humana transfronteriza y la mayor parte es por la vía informal, por lo cual la vida cotidiana y la economía funcionan en esa relación continua; sin embargo, por sus orígenes y procesos históricos, hay diferencias en cada pueblo y cada comunidad. Retomamos las conversaciones con personas de localidades del municipio de Amatenango de la Frontera, Guadalupe Victoria y El Pacayal.

Guadalupe Victoria está dividida de las localidades guatemaltecas por los cerros. Una importante parte de la población habla jacalteco, lengua originaria de Jacaltenango, Huehuetenango, Guatemala. Se muestran sorprendidos porque hablan la misma lengua, comparten las mismas fiestas religiosas, las comidas y tienen relaciones familiares con habitantes del pueblo de Jacaltenango.⁹ Baltasar, un personaje de este pueblo y uno de los principales interesados en entender sus orígenes, nos comenta todo lo que han hecho para tratar de saber qué fue lo que pasó, pero también menciona que a mucha gente ya no le interesa ese pasado, a pesar de que tienen familia en Guatemala.

⁹ Véase el capítulo de Arturo Lomeli.

Aquí se habla el popotí (jacalteco) pero algunos jóvenes ya no lo quieren hablar porque les da vergüenza, pero nosotros sí queremos mantener la lengua y entender cómo es que quedamos separados de Jacaltenango. Seguro, decimos, fue porque hicieron la frontera y algunos quedamos aquí y otros allá (Guadalupe Victoria, verano de 2018).

Los habitantes de Guadalupe Victoria no tienen claro cómo quedaron del lado mexicano, pero un grupo de interesados en conocer la manera en que se dio ese proceso nos compartieron algunas de sus hipótesis. Una de estas considera que al momento de trazar la frontera el pueblo quedó dividido por la línea; otra es que en momentos de conflictos en Guatemala los grupos, al huir, pasaron al lado mexicano sin percatarse.

Lo mismo sucede en El Pacayal, otra población de esta zona donde también hay personas que hablan jacalteco, aunque son menos que en Guadalupe Victoria y también tienen menos interés en conocer sus orígenes.

Fotografía 3.4. Vista de El Pacayal desde Guadalupe Victoria, municipio de Amatenango de la Frontera, verano de 2018. Archivos del proyecto.



Habitantes de Guadalupe Victoria y El Pacayal interesados en conocer su pasado afirman que sus orígenes son guatemaltecos, identifican

apellidos comunes y familiares cercanos que siempre han vivido en otras partes de Guatemala. Hay muchas formas y razones por las que guatemaltecos se quedan a vivir en estas poblaciones, incluso en épocas actuales, como nos cuenta un profesor en El Pacayal.

Aquí pasó la historia con una mi tía. Digamos, es mi tía ella y usted es su esposo, ustedes yo no sé ni de dónde vino pero se casaron y la ley lo dice pues que puede vivir aquí, entonces compraron un cafetal, salía al nombre de ella porque ella es ejidataria. Hasta ahí estaba bien pero se muere mi tía pues y la ley dice que al morirse el ejidatario dice pues el esposo o esposa o concubina adquiere los derechos, ahora ese mi tío político pues ya es ejidatario (profesor 2, El Pacayal, municipio de Amatenango de la Frontera, verano de 2018).

Las personas con quienes hablamos nos comentan sobre las relaciones cercanas que mantienen con Guatemala. Siempre han convivido con ellos por compartir lazos familiares o de amistad. La proximidad física con poblaciones guatemaltecas y sus intereses compartidos propician que se sientan muy cercanos a los territorios guatemaltecos. Van y vienen de Guatemala por los caminos informales, asisten a festejos privados, religiosos o a visitar a familiares.

En esta zona los trabajadores guatemaltecos laboran en pequeñas plantaciones de café privadas o ejidales, y otros en los cultivos de maíz. A diferencia de la zona del Soconusco, aquí las relaciones con ellos son más de iguales, dado que los cultivos están más cerca de sus lugares de origen y no hay las grandes fincas; prácticamente no existe control gubernamental sobre quienes pasan a trabajar. Van y vienen todos los días, y otros llegan por temporadas y se establecen en los espacios que les proporcionan quienes los contratan. También hay guatemaltecos que laboran en negocios comerciales; por esta razón, nos comentan, los trabajadores son apreciados y considerados parte de la comunidad, y solo son mal vistos aquellos migrantes que entran a delinquir.

Un pequeño propietario que tiene un cafetal en El Pacayal nos comenta su aprecio por los trabajadores guatemaltecos.

Pagamos más al jornalero mexicano, ya aquí la gente de aquí casi no quiere trabajar, cuatro canastitos hacen y los cien pesos quieren, sale a veinte y

cinco el canasto. La gente de Guatemala yo les pago a ochenta pesos el día o la bolsa. Yo pura gente de Guatemala ocupo, aquí se quedan, son de aquí cerca de Huehuetenango, de Ixtlahuacán, Santa Bárbara, vienen porque siempre ocupo algo de gente, dos meses. Vienen un mes y se acaba el primer corte y se van a sus casas, viene otro mes al otro corte a la cosecha [...] les pago 80 porque les doy lugar para dormir y la comida, ocupo treinta o cuarenta.

Aquí pasan migrantes, pero solo de paso, a veces sí se sabe que hay algunos que hacen maldades, pero como en todos lados. Nosotros no nos damos cuenta que vivimos en la frontera, es vida normal, vamos a Guatemala por aquí por el paso de abajo, es igual que ir a otro lugar aquí de Chiapas, vamos a fiestas de la iglesia o visitar familia (don Primitivo, localidad El Pacayal, municipio de Amatenango de la Frontera, verano de 2018).

Fotografía 3.5. Conversaciones con don Primitivo, localidad de El Pacayal, verano de 2018. Archivos del proyecto.



Finalizando el recorrido

Así pues, la frontera nacional existe porque existe el paso fronterizo de La Mesilla, donde hay una evidente vida de frontera nacional, gente y coches entrando y saliendo, cambio de monedas y un mercado donde se venden productos de ambos países; sin embargo, como en todos los puntos visitados, a la pregunta sobre la vida en la frontera no hay una respuesta inmediata, requieren pensarlo. La gente pasa la «frontera» pero sin reflexionar que está llegando a otro país, van hacia Guatemala porque ahí hacen su vida social; también pasan a comprar medicamentos o implementos para el cultivo. Cuando ya pensaron detenidamente sobre la pregunta, responden que hay inseguridad porque hay delincuentes que pueden asaltarlos o pueden pasar para robar sus casas; quienes cruzan diariamente a trabajar no son vistos como migrantes, sino como trabajadores; los que cruzan en sus coches por la vía legal cuentan con permisos y son turistas que traen dinero para comprar en los centros comerciales de Comitán o van a los centros ecoturísticos, y por lo tanto son bien recibidos.

Los migrantes que van hacia el norte cruzan por las noches en los pasos libres y, dado que solo van de paso, tampoco afectan; se sabe que van a los Estados Unidos; por lo tanto, no interesan, a menos que se queden en estas poblaciones, como es el caso de las mujeres que trabajan en prostíbulos y bares; ellas sí son señaladas.

Aunque el cruce fronterizo de La Mesilla es el más importante de la zona, predominan las relaciones informales. Los comerciantes entrevistados comentaron que la mayoría de las transacciones las hacen libremente; que no recurren al SAT porque los trámites de permisos son muy complicados y porque sus intercambios son pequeños; además, tienen muchos años trabajando de la misma manera (entrevistas, La Mesilla, verano de 2018 y otoño de 2019).

En los otros municipios de la zona las relaciones son más informales. En el caso de La Trinitaria, es en los pasos informales donde se registran la mayor parte de las relaciones de todo tipo entre poblaciones de ambos lados de la frontera; la movilidad humana y de mercancías es intensa. El ejido Cristóbal Colón abarca una franja en la que colindan ríos y tierras de trabajo, en los Lagos de Colón (centro ecoturístico),

donde guatemaltecos cruzan a territorio mexicano con la intención de vender sus productos o trabajar en tierras de ejidatarios mexicanos; algunos se quedan por semanas viviendo en chozas en las tierras de trabajo y otros van y vienen diario. En estos caminos comunitarios que comunican a los poblados fronterizos no existe vigilancia de ningún tipo.

La misma informalidad se observa en el paso Tziscaco-Quetzal: no hay control de personas ni de mercancías. El cruce tiene una dinámica económica importante debido a la alta afluencia turística.

El paso Carmen Xhan-Gracias a Dios es formal; cuenta con una oficina del INM pero no del SAT; por ahí los coches con placas chiapanecas pasan con permiso de migración por tres días. En el lazo de la entrada hacia Guatemala cruzan gran cantidad de tráileres cargados que van o vienen hacia México; hay un intercambio de mercancías no controlado ni por el SAT ni por los lugareños.

Estos pasos¹⁰ son los más conocidos, y en ellos son más visibles las relaciones entre las poblaciones fronterizas; sin embargo, existen muchos otros, menos perceptibles, que son utilizados por la población local. Toda esta zona conforma un territorio en el que se puede ir y venir sin problema. Pero si las personas migrantes se acercan hacia Comitán, ahí son detenidas. El Centro de Atención Integral al Tránsito Fronterizo (CAITF) se ubica sobre la carretera fronteriza en el municipio de La Trinitaria. Además, hay tres estaciones migratorias de tipo A y B, una en San Gregorio, Chamic, otra en Comitán y una más en Ciudad Cuauhtémoc (CNDH 2018).

Las caravanas de migrantes en 2018 y 2019 acarrearon algunos cambios en estos territorios, pues aunque se desplazaron por otra ruta, acá se observó un incremento en el tránsito de personas. Se registraron algunas conductas de rechazo a los migrantes que venían de poblaciones del interior de Guatemala y de otros países centroamericanos, ya que la mayor vigilancia en las carreteras chiapanecas ocasionó que algunos pequeños grupos decidieran quedarse en los pueblos fronterizos. La gran cobertura que dieron los medios de comunicación a las caravanas propició que personas de comunidades de los dos lados de la frontera comenzaran a ver a los migrantes ya no como personas que

¹⁰ Para más detalles del funcionamiento de estos pasos véase el capítulo de Rosario Hernández en este mismo libro.

cruzan constantemente a trabajar o de compras o de paso hacia el norte, sino como posibles amenazas a la vida cotidiana o como personas inconscientes que migran a sabiendas de los riesgos. Recogimos algunos comentarios en la fila del banco ubicado en las oficinas de SAT en La Mesilla a propósito de un cortejo fúnebre que entregó el cuerpo de un guatemalteco muerto en México a una carroza funeraria guatemalteca para llevarlo a su destino: criticaban la inconsciencia de la gente que migra y que se arriesga: «Solo se van a morir, ya son varios los muertos que vienen a dejar aquí, pero no entienden» (julio de 2019).

Pero con el paso del tiempo la situación fronteriza de esta región volvió poco a poco a la normalidad. Ningún grupo de migrantes se estacionó en alguna de estas poblaciones, como sí lo hicieron en el Soconusco.

Tercera zona: Selva multicultural

El territorio fronterizo que se extiende en la Selva Lacandona encierra dinámicas sociales y culturales más complejas que los dos anteriores; el paisaje cambia, tanto el natural, a lo largo de los caudalosos ríos Usumacinta y Lacantún, como el cultural, donde conviven poblaciones de múltiples regiones del país y de los siguientes municipios chiapanecos: Maravilla Tenejapa, Benemérito de las Américas, Marqués de Comillas, Ocosingo y Palenque, aunque también se ubican sobre la zona algunas localidades de La Trinitaria y Las Margaritas. La región selvática abarca de Comitán hacia Palenque por la carretera fronteriza, y tiene la particularidad de contener un territorio colonizado recientemente. Múltiples estudios se han hecho sobre ello y varios otros retoman el proceso (por mencionar algunos: De Vos 1980; 1996; 1988; Polhenz 1985; Leyva y Ascencio 1996; Castillo y Toussaint 2015; Castillo et al. 2006), además de estudios de caso de comunidades y centros de población.

De Vos (1980) afirma que esta zona siempre estuvo habitada por poblaciones originarias, y en algún momento fue considerada tierra de refugio de indígenas que huían de la conquista. Más tarde fue colonizada por madereros de Tabasco y tuvo lugar ahí un proceso consecuente de extracción de maderas preciosas. Ese fenómeno ocasionó conflictos

con los chiapanecos, por la invasión de su dominio. Aunque las tierras eran federales, su colonización tenía que ver con la apropiación por parte de empleados de los aserraderos, quienes ante la falta de tierras en sus lugares de origen fueron estableciéndose en estas latitudes, tal como lo hacían los trabajadores de las fincas. Surgieron así los llamados nacionalistas. Posteriormente, como parte de su expansión el Estado mexicano aplicó una política de colonización para ocupar la línea fronteriza y resolver el problema de presión sobre la tierra que ejercían solicitantes de diversas partes del estado de Chiapas y de otros estados de la república mexicana. Por ello hay en la selva gente originaria de municipios de los Altos y de la Zona Norte de Chiapas, de otras regiones de la república mexicana y finalmente refugiados guatemaltecos que después de la guerra civil se quedaron a vivir de este lado. Pero también hay migraciones recientes, producto de la interacción cotidiana de los habitantes de uno y otro lado de la frontera; por lo tanto, como afirma Polhenz, este territorio es verdaderamente multicultural (1985:72).

Del lado de Guatemala, en toda la llamada Franja Transversal del Norte, sobre los departamentos del Petén y Cobán, la historia es muy parecida; el gobierno guatemalteco, con apoyo del de Estados Unidos, aplicó una política de colonización con la intención de ampliar los territorios capitalistas a través de la apropiación de la madera y la expansión ganadera, pero también como proceso de expansión del Estado, de tal forma que el territorio fue ocupado por campesinos sin tierra originarios de diversas regiones del país (Solano 2012).

De ese modo, en los dos lados de la frontera se observan procesos de colonización recientes y parecidos, algo que no sucede en otras zonas fronterizas. El texto de Polhenz (1985) es indispensable para comprender la pluriculturalidad de esta región. Al analizar la estructura y la historia de la conformación de Nuevo Huixtán construye un marco de referencia regional; recurre a bibliografía y documentos que explican el complejo proceso de conformación de la frontera sur. Cabe mencionar que la descripción del recorrido que hizo en la década de 1980 también guió nuestra mirada sobre esta parte del territorio fronterizo.

El texto escrito por Garza et al. (1994) es también una importante referencia; expone una historia construida entre la gente de tres poblaciones: Nuevo San Juan Chamula, Nuevo Huixtán y Nuevo Matzam. Los

antecedentes aportados por estos autores prácticamente volvieron indispensable que al tomar la carretera fronteriza en uno de nuestros recorridos nos detuviéramos en varios de estos lugares.

Fotografía 3.6. Parte del grupo con autoridades ejidales de Nuevo San Juan Chamula, verano de 2018. Archivo del proyecto.



Fotografía 3.7. Paso fronterizo Ingenieros-Zamora Pico de Oro, verano de 2017. Archivos del proyecto.



En Nuevo San Juan Chamula, municipio de La Trinitaria, conversamos con el presidente del comisariado ejidal. Este poblado está integrado por Chamulas que fueron reubicados en estas tierras para resolver un problema de demanda de tierras de los altos de Chiapas y por guatemaltecos que huyeron del conflicto armado y ya no regresaron, y que con el paso del tiempo adquirieron derechos sobre la tierra. Este poblado se encuentra apenas a 5 km de la frontera, por lo que la relación con poblados guatemaltecos es intensa.

Fotografía 3.8. Entrada a Nuevo San Juan Chamula, verano de 2018. Archivos del proyecto.



Las autoridades ejidales comentan que la vida en el ejido es normal, como en otros lugares; a pesar del origen diverso de sus habitantes, afirman que hay completa integración entre la población. La mayoría de los grupos siguen hablando sus lenguas originarias y se casan entre ellos sin importar sus orígenes. Mantienen las relaciones con sus familiares y amigos de Chamula (lugar de origen de algunos) y de Guatemala (lugar de origen de otros); incluso nos señalaron que algunas personas realizan compromisos religiosos y políticos en sus lugares de origen. Ante la pregunta sobre su vida en frontera, comentan: «Es igual que en todos lados»:

Aquí son tierras que colonizamos todos, no había mucho, aunque fueron los padres quienes llegaron y nosotros venimos chiquitos. Ya había algunas casas, primero íbamos y veníamos de Chamula y después ya nos quedamos y nosotros aquí tenemos tierra, lo trabajamos y los que vinieron de Guatemala también; juntos hicimos estos lugares (autoridad ejidal, Nuevo San Juan Chamula, verano de 2018).

Las personas con quienes hablamos no son las que originalmente vivieron el proceso de colonización, así que sus recuerdos son desde su infancia y por las historias contadas por sus padres. Al insistir con la pregunta sobre la frontera comentaron que tienen buenas relaciones: «hay mucha movilidad de la población a los pueblos cercanos que vienen, igual que vamos mucha gente allá»; cuentan que recientemente han llegado personas de pueblos de Guatemala a vivir en el poblado. Normalmente es porque se casan. Cuando un joven de Guatemala se casa con una mujer del lugar puede adquirir derechos sobre la tierra, porque así lo estipulan los acuerdos del ejido.

Nuevo Huixtán, municipio de Las Margaritas, y la cabecera del municipio de Maravilla Tenejapa también son localidades integradas por poblaciones originarias de los Altos de Chiapas, de la zona tojolabal, de otros estados de la república y últimamente de Guatemala. El nombre del poblado y los espacios urbanos aluden al origen de la mayoría de sus habitantes, y se aprecia cómo reproducen características de las construcciones de sus municipios nativos. Se hablan diversas lenguas, las cuales son de origen maya chiapaneco y guatemalteco.

Siguiendo la carretera se ubica Marqués de Comillas, un municipio emblemático de la zona, habitado sobre todo por colonizadores que llegaron de otros estados. Como ya decíamos, la característica de toda esta región es que tienen una identidad regional construida recientemente, por lo que es posible ubicar las diferencias de origen de sus habitantes, y todavía se refieren entre ellos según sus lugares de origen.

En la zona de Marqués de Comillas se ubican proyectos de conservación de la Selva Lacandona y se ha expandido el cultivo de palma africana que propició la creación reciente de plantas procesadoras, así que el paisaje ha cambiado a raíz de ello. También se han implementado proyectos ecoturísticos; las carreteras están invadidas de anuncios de

centros ecoturísticos y de conservación. Visitamos Boca Chajul, aproximadamente a 10 km de la frontera con Guatemala. Las historias de los asentamientos son muy parecidas en estos pueblos. Aquí un fragmento de una plática con un campesino:

Mi papá era de Chilpancingo. Nosotros. Pues yo estaba chiquito. Él vino a buscar tierra a Oaxaca, Tabasco, Veracruz, ya habían estado allá, no le había gustado, nunca encontró. Dijo: —Pues no, no le veo solución. Iba de regreso, llegando a nuestro municipio, que era Chilpancingo. Iba en el autobús cuando oyó que estaban anunciando, el presidente de la república, en el radio, que había terrenos para hacer ejidos en Chiapas. Entonces, en lugar de ir a la sierra donde nosotros estábamos, se dio vuelta y se regresa, llega a la Ciudad de México, entra a la Reforma Agraria en ese tiempo y les pide que le dijeran cómo estaba eso que estaban anunciando, y ya le explicaron, le dijeron: de aquí a aquí, del río Chajul al río Chipsoy te puedes poner donde tú quieras, jálale, y se vino. Llegó a Tuxtla y otra vez fue a la Reforma Agraria, y volvió a pedir información y le volvieron a decir: de aquí a aquí te puedes acomodar donde tú quieras. Y se vino, en esos tiempos había una pista en Ixcán, otra en Zamora Pico de Oro, y las playas de los ríos como en todas estas poblaciones (Rafa, Boca Chajul, verano de 2017).

Varios de los entrevistados recalcan la idea de que el gobierno de Echeverría buscó a gente que quisiera poblar estas tierras para impedir la entrada de las guerrillas guatemaltecas, así que sabían que venían a un lugar con muchos riesgos.

Valdez (2016) demuestra que la guerra civil de Guatemala causó gran impacto en esta zona. En los recuerdos de la población, las vivencias son muy actuales; en esta localidad hubo un campamento de refugiados que fueron protegidos por la población local, como nos comenta otro campesino: «los veíamos como víctimas que venían huyendo del ejército guatemalteco; aquí fue donde el ejército guatemalteco invadió territorio nacional por perseguir a los guerrilleros» (campesino 1, Boca Chajul, verano de 2018). Todas las personas con las que hablamos recuerdan a los refugiados, sus sufrimientos y el temor que tenían de que un día entraran a matarlos; y cómo los refugiados fueron reubicados en territorio nacional con el apoyo de la COMAR. Estos acontecimientos

forjaron relaciones de gran cercanía con la población guatemalteca, porque recordemos que esta zona tanto del lado mexicano como guatemalteco fue poblada con personas desplazadas de otras regiones.

Ante la pregunta sobre lo que significa la frontera en sus vidas no responden inmediatamente; es necesario explicarles a qué nos referimos con la palabra frontera. Hablan sobre las relaciones con las poblaciones guatemaltecas, describen intensas relaciones comerciales con ellos, van y vienen de las localidades fronterizas, pero no lo han reflexionado como una vida en la frontera, porque la frontera, según nos comentaron después, «es un paso fronterizo donde se hacen trámites para pasar de un país a otro y hay inseguridad»; aquí eso no existe, no hay pasos formales. Nos comentan que la gente guatemalteca viene a trabajar en las plantaciones de palma, en los cuidados de la ganadería y a vender sus productos, y a la vez los campesinos locales van a comerciar a Guatemala y también a comprar, sobre todo medicinas. En ningún caso nos hablaron de inseguridad provocada por migrantes, ni de paso de migrantes; la idea del migrante no está definida. La inseguridad a la que se refieren es por robo de ganado, tráfico de todo tipo, delincuencia común, pero no está relacionada con su posición fronteriza, al menos no lo identifican así.

Otra localidad de Marqués de Comillas es Reforma Agraria. Los habitantes del lugar son originarios de diversos estados, pero especialmente oaxaqueños; los más viejos aún hablan chinanteco. El poblado está a orillas del río Lacantún y, según recuerdan, era la vía de comunicación más antigua con Guatemala, por ahí llegaban los cayucos con vendedores de productos básicos como jabón y azúcar; sus principales abastecedores fueron los guatemaltecos, ya que el centro de Chiapas les quedaba muy lejos.

En este ejido se ubica Las Guacamayas, el más importante centro ecoturístico de Chiapas, por lo tanto es constante la presencia de turistas, quienes rara vez perciben que se encuentran en una zona fronteriza. Las instalaciones en las que pernoctan tienen una atención propia para turistas; la idea es permanecer una noche en la selva, atravesar el río en una lancha para conocer las «zonas vírgenes de la selva y escuchar los rugidos de los monos y de las guacamayas», tal como describen los lancheros. Los empleados del centro ecoturístico son oriundos del lugar que

se han especializado en atención al turismo. Esta actividad convive con la vida campesina del ejido; en otro trabajo identificamos cómo estas dos formas de vida han pasado por momentos conflictivos (Camacho 2013). Ante la pregunta sobre la frontera, ninguna de las personas con quienes platicamos tenía una idea al respecto. No están conscientes de habitar la frontera ni identifican algún problema fronterizo, aunque reconocen su cercanía con Guatemala y algunos guatemaltecos trabajan en el ejido. Aseguran que antes la relación con Guatemala era más intensa, pero ahora ha disminuido porque ya existen carreteras y acceso a servicios y productos de México; el proyecto turístico los acercó a la mexicanidad, antes vista tan lejos desde estos territorios.

Fotografía 3.9. Restos de Jan de Vos, Las Guacamayas, verano de 2017. Archivos del proyecto.



Otro punto estratégico de esta zona es Frontera Corozal, municipio de Ocosingo. Este poblado tiene una historia singular que lo distingue de otros en la zona; aunque su fundación es también resultado de colonizaciones regionales, sus habitantes aseguran ser los pueblos originarios. Frontera Corozal fue fundado a mediados del siglo xx por choles, y ahí se localiza uno de los pasos fronterizos más importantes de Chiapas. Debido a que la división entre los países es el río Usumacinta, la comunicación entre las localidades colindantes es por lancha, desde el centro

ecoturístico Escudo Jaguar hacia la localidad de Bethel, en Guatemala. Las lanchas son el medio de transporte; funcionan como colectivos y cobran pasaje personal por cruzar; otras hacen viajes particulares ya sea para transportar turistas o mercancías de mayor tamaño.

Existe una relación intensa entre las poblaciones fronterizas. Los flujos comerciales y de población son diarios; los habitantes de la franja fronteriza del lado mexicano venden productos industriales a los guatemaltecos y les compran verduras; también llegan de Bethel a Escudo Jaguar a trabajar por las mañanas y regresan por las tardes. La otra actividad importante en la región es el turismo, por lo que existen grandes cantidades de turistas mexicanos y extranjeros que continuamente llenan los hoteles y las lanchas para cruzar a Tikal; ambas localidades viven del turismo. En términos cotidianos, la frontera no es claramente percibida; el intercambio de mercancías y las relaciones no parecen estar divididas por fronteras nacionales, por lo que el paso de migrantes y de mercancías no tiene restricciones.

Fotografía 3.10. Cayucos para cruzar el río Usumacinta, verano de 2017. Archivos del proyecto.



Finalmente, el municipio de Palenque, el más grande de esta zona, es de vocación turística dada la existencia de las ruinas arqueológicas mayas y la gran cantidad de centros ecoturísticos que se han creado en los últimos años en toda la región. En este municipio la población no identifica su vida como fronteriza con Guatemala, sino que más bien resaltan su frontera con el estado de Tabasco, pero ante la pregunta destacan la presencia de migrantes en la cabecera municipal y en caminos rurales; los identifican como personas que vienen de Centroamérica y que buscan una manera de llegar al centro del país. Así que la idea que tienen de frontera está relacionada con la migración, y me parece que ello se asocia con la importante cantidad de personas que cruzan por los territorios rurales y se establecen temporalmente en los centros de apoyo que hay en la ciudad: la Organización Internacional de las Migraciones, Casa del Migrante del DIF, y Casa del Caminante Jtatic Samuel Ruiz García.

Finalizando el recorrido

Hizo falta recorrer varios territorios en los que seguramente existen algunas particularidades importantes a destacar, pero de manera general en esta zona pudimos percatarnos de la existencia de la importante movilidad humana transfronteriza, en especial en los territorios rurales más cercanos a la línea fronteriza y con menor intensidad en ciudades como Palenque, donde la frontera se percibe lejana.

A 20 km de Palenque en el entronque de la carretera Escárcega-Villahermosa, exactamente en Playas de Catazajá, se ubica un Centro de Atención Integral al Tránsito Fronterizo (CAITF), que tiene el objetivo de proteger a los migrantes en la frontera sur. Según el acuerdo de creación de julio de 2014, con el funcionamiento de este tipo de centros colaboran el Instituto Nacional de Migración (INM) de la Secretaría de Gobernación; la Secretaría de la Defensa Nacional; la Secretaría de Marina; el SAT de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público; el Servicio Nacional de Sanidad, Inocuidad y Calidad Agroalimentaria (SENASICA) de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SENASICA), y la Secretaría de Salud (SEGOB 2015).

En estos centros es detenida una importante cantidad de personas en condición de migrantes, lo que propicia que busquen opciones de paso más alejadas de las ciudades y enfrenten mayor riesgo por la presencia de grupos criminales. En esta zona no se registraron grandes cambios con el fenómeno de las caravanas migrantes que cruzaron por la parte del Soconusco; la gente de la ciudad no percibió mayor cantidad de migrantes, aunque en los caminos rurales fue evidente el incremento de ellos, dado que esta ruta fue utilizada como opción de paso en el momento más crítico del problema.

Consideraciones finales

Por obvia que parezca, la primera reflexión surgida de la observación y las extensas pláticas con la población fronteriza es la gran cercanía que existe entre las poblaciones de la frontera Chiapas-Guatemala; al revisar los textos publicados, es posible afirmar que es histórica pero permanece, y hay muchos elementos culturales y de vida cotidiana que las mantienen unidas. Así pues, las poblaciones fronterizas comparten sucesos y procesos como su origen histórico-cultural, la gran cantidad de refugiados que se establecieron en Chiapas en la guerra civil de Guatemala, y la vida diaria de intensa movilidad humana y de mercancías que aún se registra; sin embargo, también hay elementos que separan, que incluyen la creación de la línea fronteriza, las políticas nacionales de establecimiento de fronteras nacionales rígidas y la estrategia de seguridad nacional impuesta desde los Estados Unidos y seguida por México. Al analizar las conversaciones con personas de los lugares visitados y sus respuestas a la pregunta sobre su vida en la frontera, es evidente que su idea de frontera está relacionada con violencia, inseguridad y dificultad para cruzar de un lado a otro, pero eso no es lo que viven, y su experiencia de paso continuo hacia Guatemala es muy diferente de lo que narran los medios de comunicación y sus conocidos sobre lo que sucede en la frontera norte, por ello les costaba tanto trabajo responder a la pregunta planteada.

Lo que narran los migrantes centroamericanos sobre su paso por México —incluso por la franja fronteriza— no lo vive la población local;

dicen no saber sobre esos acontecimientos, en especial en las zonas de la Selva y la Sierra, donde no es tan evidente el tránsito de migrantes.

A la frontera la ven como un lugar de intercambio comercial, y a los pueblos de Guatemala como lugares vecinos a donde van a comprar mercancías, de paseo o a visitar amigos o parientes. Antes compraban insecticidas y fertilizantes del «otro lado», y los entrevistados coinciden en que en los últimos años han disminuido los viajes para ir de compras a Guatemala porque la devaluación de la moneda mexicana ha encarecido todos los productos guatemaltecos, y en cambio ha favorecido la entrada de turistas guatemaltecos que pasan a México para realizar compras a las tiendas departamentales ubicadas en Tapachula y Comitán.

Por otro lado, las personas con quienes hablamos en las zonas Sierra y Selva relataron que en los últimos 30 años se han puesto en marcha proyectos de desarrollo en sus regiones —se refieren a carreteras, proyectos ecoturísticos, programas de reconversión productiva, etc.—, lo que ha favorecido la integración al territorio nacional de las zonas fronterizas más aisladas y ha reducido las relaciones con la población guatemalteca, sobre todo en la Selva, donde eran más intensas debido a que ambas partes de la frontera fueron creados por políticas de expansión de los Estados nacionales con una idea de seguridad e integración nacional; es decir, fueron territorios colonizados con la intención de proteger las fronteras nacionales pero también para hacerlos productivos.

A pesar de estas modificaciones, todavía se puede hablar de regiones de continuo intercambio. La población tiene espacios en los que conviven, y los trabajadores guatemaltecos siguen llegando a laborar sin trámites ni permisos especiales, es decir, mantienen una vida transfronteriza sin restricciones. Pero es obvio que las nuevas medidas de las políticas de seguridad nacional están dificultando que los guatemaltecos puedan adentrarse en el territorio de Chiapas; las revisiones migratorias son más severas, e incluso quienes portan permisos migratorios con fines de trabajo, como ocurre en la zona del Soconusco, están sujetos a ese control. En ese sentido podemos afirmar que existe una vida transfronteriza con importante movilidad humana y de mercancías, pero los controles se están incrementando, y prueba de ello es la construcción de los FIETS, esas grandes puertas de entrada hacia el centro del estado.

El surgimiento de las caravanas migrantes propició que estos controles se incrementaran. La primera caravana, en octubre de 2018, fue la más grande, con más de 4 000 centroamericanos, mayoritariamente hondureños. Una de las razones que impulsaron la estrategia de caravanas fue el cambio en las políticas migratorias de México, ante la llegada a la Presidencia de Andrés Manuel López Obrador. En sus inicios, el gobierno anunció el respeto a los derechos de los migrantes centroamericanos en su paso hacia los Estados Unidos. Aseguró que ese tránsito sería con reconocimiento legal a través de permisos migratorios, pero las respuestas a estos anuncios se dieron por dos frentes: por un lado, el presidente Trump manifestó su inconformidad y asumió medidas drásticas para desincentivar la llegada de migrantes hacia su país, y por otro lado, la cantidad de migrantes creció a niveles incontrolables, lo que propició que estas buenas intenciones se modificaran, al grado de llevar a la Guardia Nacional a hacer frente a la ola de migrantes que intentan atravesar el país para llegar hacia los Estados Unidos (Camacho 2019a).

Tal cantidad de migrantes juntos vino a desestabilizar las zonas fronterizas. Primero los pasos legales, por la intención de cruzar con documentos expedidos por autoridades mexicanas que garantizan el refugio de las personas que huyen por problemas políticos, económicos o por violencia; sin embargo, la incapacidad de atender a todos los solicitantes detuvo la expedición de documentos. Esto propició que la gente desesperada volviera a buscar los cruces no legales, que son tan comunes en esta frontera; en muchos de estos cruces la delincuencia organizada ofrecía ayuda para cruzar el territorio mexicano a cambio de dólares que debían pagar sus familiares, pero se registraron asaltos y secuestros, y pocos de los interesados fueron llevados a salvo a la frontera norte.

Estos acontecimientos propiciaron cambios en la percepción de la gente que habita la franja fronteriza. En los recorridos efectuados en 2017 y 2018 pudimos constatar que en general la gente no tenía problemas con los migrantes, solamente hacían algunos señalamientos a aquellos que llegaba a delinquir a sus comunidades. La primera caravana obtuvo apoyo de la gente de la frontera y de la gente de todo el recorrido; sin embargo, con la llegada de más caravanas, y ante la gran cantidad de gente que empezó a establecerse en los pueblos fronterizos

del Soconusco y el manejo de los medios de comunicación que diariamente afirmaban en los noticiarios que los migrantes eran delincuentes, la percepción cambió y se convirtió en rechazo. En 2019, la gente dejó de apoyar y empezó a exigir que los migrantes fueran sacados de sus pueblos, pero esto también sucedió del lado guatemalteco; en general, la gente que habita esta región transfronteriza se sintió amenazada por la presencia de grandes cantidades de migrantes. En el caso de campesinos mexicanos, este malestar se acentuó por el anuncio del gobierno de que se otorgarían apoyos a estos migrantes a través de empleos temporales.

Otro aspecto que propició que la gente dejara de apoyar a estos grupos fue que, al verse rebasadas instancias que atienden migrantes —el INM y la COMAR—, se hizo más riguroso el control. Se han movido los lugares de revisión sobre la frontera, y la Guardia Nacional aparece a lo largo de las carreteras chiapanecas en varios puntos de revisión.

En ese sentido, es obvio que se registren cambios en las relaciones fronterizas. El problema es más severo en la zona del Soconusco, especialmente en la ciudad de Tapachula por ser la entrada de estas caravanas. No ocurrió lo mismo en las otras dos zonas aquí identificadas; la gente que pasa por ahí sigue haciéndolo por los cruces fronterizos no oficiales y de manera constante pero en pequeños grupos. Se requiere mayor observación y dar seguimiento a estos procesos para saber si estos cambios afectarán de manera definitiva las buenas relaciones fronterizas del Soconusco, y sobre todo para saber qué pasará en las poblaciones fronterizas donde esta población se está integrando a la vida comunitaria. En algunos casos se está imponiendo el odio al migrante, sobre todo al que va de paso y no tiene documentos, pero se continúa apreciando al migrante que cuenta con documentos en regla y que pasa a hacer turismo o a trabajar en las casas, fincas e incluso en los ejidos productores de café.

Así pues, la intensa y «libre» movilidad humana y de mercancías continúa, pero los recientes acontecimientos descritos pueden impactar esta forma de vida al identificar al «otro», al que viene de otro país, como adversario.

Bibliografía

ARIAS CARDONA, A. Y S. ALVARADO SALGADO

2015 «Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos», *Revista CES Psicología*, 8(2), pp. 171-181.

ASCENCIO FRANCO, G.

2009 *Los rancheros de Chiapas durante el siglo xx. El mito de la oligarquía latifundista*, México, PROIMMSE-IIA-UNAM.

CASTILLO, A. Y M. TOUSSAINT

2015 «La frontera sur de México: orígenes y desarrollo de la migración centroamericana», *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 12(2), julio-diciembre, pp. 59-87, ISSN: 1659-4940.

CASTILLO, M. Á., M. TOUSSAINT Y M. VÁZQUEZ

2006 *Espacios diversos, historia en común*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Dirección General del Acervo Histórico Diplomático.

CAMACHO VELÁZQUEZ, D.

2008 *La lucha sigue y sigue. Organización popular en la frailesca*, México, PROIMMSE-IIA-UNAM.

2013 «Las verdades del ecoturismo en Chiapas», *Desinformémonos*, en <<https://desinformemonos.org/las-verdades-del-ecoturismo-en-chiapas/>> [consulta: 15/12/2020].

2019a «La franja Chiapas-Guatemala: una rápida mirada a la frontera caliente», *Ojarasca*, 268, agosto, p. 4.

2019b «La franja fronteriza Chiapas-Guatemala. Notas de campo», *Revista Pueblos y fronteras digital*, 14, pp. 1-20. doi: 10.22201/cimsur.18704115e.2019.v14.4.

CAMACHO VELÁZQUEZ, D., C. RUIZ DE OÑA PLAZA Y A. TORRES FREYERMUTH

2021 «La narrativa como enfoque metodológico para el estudio multidisciplinario de la frontera sur (Chiapas-Guatemala). Experiencias y reflexiones», *EntreDiversidades*, 8(1(16)), enero-junio, pp. 141-163. doi: 10.31644/ED.V8.N1.2021.A06.

COMISIÓN NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS

- 2019 «Informe especial. Situación de las estaciones Migratorias en México, hacia un nuevo modelo alternativo a la detención», en <https://www.cndh.org.mx/sites/default/files/documentos/2019-11/Informe-Estaciones-Migratorias-2019.pdf> [consulta: 21/04/2020].

DE LA MORA, L. M.

- 2020 «El comercio México-Guatemala: retos y oportunidades para mejorar la relación bilateral», *Foro Internacional*, LX(3(241)), pp. 1081-1121, julio-septiembre, en <<https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/view/2771/2696/>> [consulta: 25/02/2021].

FÁBREGAS PUIG, A.

- 2015 *Marcos institucionales de la antropología en Chiapas a finales del segundo milenio*, México, CESMECA-UNICACH.

FÁBREGAS PUIG, A. Y R. GONZÁLEZ PONCIANO

2014. «La frontera México-Guatemala, Guatemala-México: 1983-2013», *Frontera Norte*, 26(SPE3), pp. 7-35.

FÁBREGAS PUIG, A., J. POHLENZ, M. BÁEZ Y G. MACÍAS

- 1985 *La formación histórica de la Frontera Sur*, México, CIESAS-Sureste (Cuadernos de la Casa Chata, serie Frontera Sur 124).

GARZA, A. M., M. PAZ, J. M. RUIZ Y A. CALVO

- 1994 *Voces de la historia. Nuevo San Juan Chamula, Nuevo Huixtán, Nuevo Matzam*, México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM)-UNAM.

GEERTZ, C.

- 1983 *Local Knowledge Furtherer essays in interpretative anthropology*, EUA, Haper Collins (Basic Books).

GRIMSON, A.

- 2000 «Pensar fronteras desde las fronteras», *Nueva sociedad*, 170(5), noviembre-diciembre.
- 2005 «Fronteras e identificaciones nacionales: Diálogos desde el Cono Sur», *Iberoamericana*, 5(17), pp. 91-99.

HERNÁNDEZ CASTILLO, R. A.

- 2012 *Sur profundo: identidades indígenas en la frontera Chiapas-Guatemala*, México, CIESAS.

JIMENO, M.

- 2016 «Introducción», en Carolina Pabón, Daniel Varela, Ingrid Díaz y Myriam Jimeno (eds.), *Etnografías contemporáneas III: las narrativas en la investigación antropológica*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, pp. 7-22.

KAUFFER MICHEL, EDITH F.

1997. «Refugiados guatemaltecos y conformación de la frontera sur de Chiapas en los años ochenta», en P. Bovin (coord.), *Las fronteras del Istmo: fronteras y sociedades entre el sur de México y América Central*, México, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/ CIESAS, pp. 163-170.

KAUFFER MICHEL, EDITH F. (COORD)

- 2011 *Entre manantiales y ríos desatados: paradojas de las hidropolíticas fronterizas (México-Guatemala)*, México, CIESAS/ Colmich.

LEYVA SOLANO, X. Y G. ASCENCIO FRANCO

- 1996 *Lacandonia al filo del agua*, México, CIESAS/CIHMECH-UNAM/UNICACH/FCE.

LIMÓN AGUIRRE, F.

- 2009 *Historia chuj a contrapelo. Huellas de un pueblo con memoria*, México, El Colegio de la Frontera Sur.

MARTÍNEZ VELASCO, G.

- 1994 *Plantaciones, trabajo guatemalteco y política migratoria en la frontera sur de México*, México, Gobierno del estado de Chiapas, Instituto Chiapaneco de Cultura.

MELÉNDEZ MEZA, J. A.

- 2020 *Transformación de la subjetividad política campesina en tiempos neoliberales. La experiencia de lucha de la Organización Campesina Emiliano Zapata, miembro de la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (OCEZ-CNPA) en la región fronteriza de Chiapas: 1980-2018*, tesis de doctorado inédita, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

MONTERROSA CUBÍAS, L. G.

- 2020 *La conferencia sobre migración de 1932 entre Guatemala y México. Una frontera común y distintos intereses*. En prensa.

ORDOÑEZ MORALES, C. E.

1994 *Modernización y desarrollo regional en Chiapas, un caso: la zona libre de Tapachula*, México, CIHMECH-UNAM.

2006 *Tendencias de la integración económica en Guatemala y el sureste de México*, Guatemala, Universidad de San Carlos/Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala.

POHLENZ CÓRDOVA, J.

1985 «La conformación de la frontera entre México y Guatemala. El caso de nuevo Huixtán en la Selva chiapaneca», en A. Fábregas et al., *La formación histórica de la Frontera Sur*, México, CIESAS-Sureste, pp. 23-135 (Cuadernos de la Casa Chata, 124).

1994 *Dependencia y desarrollo capitalista en la Sierra de Chiapas*, México, CIHMECH-UNAM.

REYES RAMOS, M. E.

1992 *El reparto de tierras y la política agraria en Chiapas, 1914-1998*, México, UNAM.

SOLANO, L.

2012 *Contextualización histórica de la Franja Transversal el Norte (FTN)*, Guatemala, El observador, Centro de Estudios y Documentación de la Frontera Occidental de Guatemala.

VALDEZ GORDILLO, M. E.

2016. «La región de fronteras, de zona de conflicto, selvas y alzamientos a retaguardia estratégica de la URNG: entre la defensa territorial y el apoyo a la guerrilla», en M. Vázquez Olivera y E. Campos Hernández (coords.), *México ante el conflicto centroamericano testimonio de una época*, México, CIALC-UNAM, pp. 169-188.

VÁZQUEZ OLIVERA, MARIO

2018 *Chiapas mexicana. La gestación de la frontera entre México y Guatemala durante la primera mitad del siglo XIX*, México, UNAM.

VILLAFUERTE SOLÍS, D.

1992 *Desarrollo económico y diferenciación productiva en el Soconusco*, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste.

1998 «Interrelaciones económicas y sociales en la frontera sur de México», *Comercio Exterior*, abril, pp. 315-323.

VOS, JAN DE

- 1993 *Las fronteras de la frontera sur; reseña de los proyectos de expansión que figuraron la frontera entre México y Centroamérica*, México, UJAT, CIESAS.

Recursos electrónicos

BANOBRAS, MUNICIPIO DE TAPACHULA Y BID

- 2018 *Tapachula Plan de acción*. Recuperado el 02 de marzo de 2021, de https://www.proyectosmexico.gob.mx/wp-content/uploads/2018/07/Tapachula_zee.pdf/.

CONTRALORÍA GENERAL DEL ESTADO DE CHIAPAS

- 2006 Publicación No 2535-A-2006. Recuperado el 20 de febrero de 2021, de <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Estatal/CHIAPAS/Acuerdos/CHIAA-CU24.pdf/>.

EL COLEGIO DE LA FRONTERA NORTE

- 2016 Encuesta sobre migración en la frontera sur de México (EMIF-SUR. Recuperado el 15 de julio de 2020, de <https://www.colef.mx/emif/datasets/indicadores/Emif%20Sur%20Indicadores%20Anuales%202016.pdf/>.

SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN

- 2015 Coordinación para la atención integral de la migración en la frontera sur. Informe de actividades julio 2014-julio 2015. Recuperado el 18 de marzo de 2020, de <http://caimfs%20%20Informe%20de%20Actividades%20JULIO%202014%20A%20JULIO%202015%20%20.pdf/>.

SECRETARÍA DE HACIENDA CHIAPAS

- 2012 Informe de la orientación del gasto en los objetivos de desarrollo del milenio al tercer trimestre de 2012. Recuperado el 25 de julio de 2020, de <http://www.haciendachiapas.gob.mx/rendicion-ctas/cuentas-publicas/informacion/cp2012/tomoi/odm.pdf/>.

4. Las dinámicas sociales heterogéneas en los cruces fronterizos oficiales y no oficiales del límite Chiapas-Guatemala, un recorrido comparativo

*María del Rosario Hernández Ramírez/
Estudiante del doctorado en Antropología-UNAM*

Introducción

En este capítulo realizo una descripción comparativa de distintos cruces fronterizos, oficiales o no, localizados a lo largo del límite que divide Chiapas y Guatemala. Profundizo en sus características y abordo algunas dinámicas sociales cotidianas que ocurren en cada uno de ellos. La mayor parte de la información que presento está respaldada en datos etnográficos recopilados durante un recorrido de campo grupal realizado del 26 de julio al 9 de agosto de 2017 en toda la franja fronteriza que es compartida entre Chiapas y Guatemala, complementados con observaciones realizadas en algunos de estos cruces en distintos momentos entre 2012 y 2017.

Conceptualizo los cruces fronterizos como sitios específicos de la frontera Chiapas-Guatemala donde, de manera cotidiana y fluida, acontece el tránsito de personas y/o mercancías diversas hacia ambos lados del límite fronterizo. Cada uno de los cruces tiene una dinámica específica, y los flujos pueden ocurrir de manera legal o ilegal, aunque en la mayoría de los casos confluyen las dos formas. En este texto abordo tanto aquellos que considero oficiales porque en sus inmediaciones existen

oficinas migratorias y/o aduanales en funcionamiento de los respectivos Estados nacionales, como los no oficiales, en los que no existe regulación ni vigilancia institucional.¹

Los cruces fronterizos que abordo en este capítulo aparecen en orden de tránsito, de sur a norte, a lo largo del límite fronterizo Chiapas-Guatemala, y son los siguientes:² 1) Ciudad Hidalgo, México-Tecún Umán, Guatemala; 2) El Talismán, México-El Carmen, Guatemala; 3) Ciudad Cuauhtémoc, México-La Mesilla, Guatemala; 4) El Sabinalito II, México-Dos Ceibas, Guatemala; 5) Lagos de Colón, México-Nentón, Guatemala; 6) Carmen Xhan, México-Gracias a Dios, Guatemala; 7) Tzisco, México-El Quetzal, Guatemala; 8) Nuevo Orizaba, México-Ingenieros, Guatemala; y 9) Frontera Corozal, México-Bethel, Guatemala (véase mapa).

El presente capítulo parte de un esfuerzo que pretende abordar las características y las dinámicas sociales particulares que ocurren en distintos cruces ubicados a lo largo del límite fronterizo que Chiapas comparte con Guatemala. Hasta ahora solo se han realizado esfuerzos académicos por describir y explicar la dinámica transfronteriza en los pasos fronterizos oficiales y no oficiales entre los municipios colindantes de San Marcos, Guatemala y Ciudad Hidalgo, México (Clot 2013; Ordóñez 2007; Ruiz y Martínez 2015). Por este motivo, con el presente texto pretendo ampliar el conocimiento de las dinámicas que acontecen también

¹ La Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) del gobierno de México reconoce la existencia de ocho cruces fronterizos formales ubicados en la línea divisoria México-Guatemala; de estos, siete se localizan en Chiapas y son: 1) Ciudad Hidalgo, México-Tecún Umán, Guatemala, puente Dr. Rodolfo Robles; 2) Ciudad Hidalgo, México-Tecún Umán, Guatemala, puente Ing. Luis Cabrera; 3) Talismán, México-El Carmen, Guatemala, puente Talismán; 4) Ciudad Cuauhtémoc, México-La Mesilla, Guatemala; 5) Carmen Xhan, México-Gracias a Dios, Guatemala; 6) Nueva Orizaba, México-Ingenieros, Guatemala; y 7) Frontera Corozal, México-Bethel, Guatemala (SRE 2016). Como se puede observar, las condiciones de formalidad e informalidad se combinan en todos los cruces fronterizos, incluso los que la SRE considera formales sin que influya la presencia de autoridades e instituciones oficiales en determinados cruces. Por este motivo, mi clasificación se basa en la distinción entre los pasos oficiales y no oficiales tomando en consideración la presencia o ausencia de oficinas y autoridades institucionales en funcionamiento en cada uno de los cruces. Mi clasificación no coincide con la planteada por la SRE. Por otro lado, en la frontera sur mexicana solo existen dos aduanas reconocidas oficialmente: una se localizada en Ciudad Hidalgo, municipio de Suchiate, Chiapas, y la otra en el estado de Quintana Roo (Senado de la República 2010).

² Para mayor información de la descripción total del recorrido véase Camacho Velázquez (2019).

Profundizar en aspectos específicos de los cruces permitirá mostrar las dinámicas locales heterogéneas que ocurren en ellos. Los datos que presento permiten comprender algunos de los motivos por los que existen dichas diferencias, pues factores como la presencia o la ausencia de asentamientos urbanos, las opciones y los horarios de transporte que facilitan o limitan el desplazamiento de personas entre los países, el tipo de vigilancia estatal, las actividades económicas-productivas de cada lugar, las actividades legales o ilegales, la dinámica socioeconómica regional, entre otros, explican las características y las condiciones presentes en cada paso fronterizo.

Este capítulo se compone de diversas secciones. Además de la introducción, realizo una aproximación teórico-conceptual sobre los cruces fronterizos, y en seguida abordo las aclaraciones metodológicas. Finalmente, presento y analizo brevemente los datos que reflejan la dinámica de cada uno de los cruces y concluyo con un señalamiento específico de recomendaciones.

Aproximación teórico-conceptual

He revisado y analizado tres importantes textos que abordan el tema de los cruces fronterizos entre Chiapas y Guatemala, y en seguida me detendré a explicar cada uno de ellos. En algunos de estos artículos académicos se menciona el cruce fronterizo como «paso fronterizo». En los tres casos el interés se enfoca en revisar las prácticas económicas de comercio informal presentes en los pasos fronterizos, por lo que cada autor realiza importantes esfuerzos por describirlas y explicarlas. Sin embargo, lo que a continuación rescato es principalmente la reflexión conceptual subyacente a las categorías de «paso fronterizo» y «frontera».

El texto más antiguo es el de Ordóñez Morales (2007), quien estudia la economía informal existente en los cruces de Tecún Umán-Ciudad Hidalgo y El Carmen-Talismán. El autor realiza una breve descripción de las dinámicas locales y plantea que existe una *estructura del sistema fronterizo* constituida por distintos elementos: *a)* el territorio fronterizo, *b)* los cruces de frontera, *c)* el flujo fronterizo y *d)* las ramas de economía informal funcionales a los cruces. En este caso, el *territorio*

4. LAS DINÁMICAS SOCIALES HETEROGÉNEAS EN LOS CRUCES FRONTERIZOS OFICIALES
Y NO OFICIALES DEL LÍMITE CHIAPAS-GUATEMALA, UN RECORRIDO COMPARATIVO

fronterizo es el que está comprendido por dos pueblos gemelos en los que se experimentan relaciones de frontera. Mientras que los *cruces de frontera* son los diferentes puntos por donde las personas cruzan, realizan transacciones comerciales y posibilitan las conexiones entre los países. El autor distingue los cruces formales, que son los puentes oficiales, y los que son realizados a nivel del río, a los cuales asocia con actividades ilegales. El *flujo fronterizo* lo define como el conjunto de personas, bienes, vehículos y demás elementos que transitan entre países vecinos a través de los diferentes cruces fronterizos. El autor explica que el flujo que identificó está constituido por población regional fronteriza, turistas, transmigrantes legales e ilegales que se dirigen a los Estados Unidos, comerciantes que importan y exportan mercancías, y los productos ilegales. Finalmente, las *ramas de la economía informal funcionales a los cruces fronterizos* son las actividades que realizan las personas que laboran en las inmediaciones de los cruces, como tricicleros, cambistas, camareeros, tramitadores informales, vendedores informales de artículos diversos y vendedores informales de alimentos.

En el texto de Jean Clot (2013) se expresa un análisis conceptual sobre las prácticas económicas informales que este autor observó en pasos fronterizos localizados entre el municipio de San Marcos, Guatemala y los de la región del Soconusco, Chiapas. No especifica los pasos exactos, pero afirma haber comprobado empíricamente la existencia de una población móvil de residentes fronterizos que se desplazan frecuentemente entre ambos países. Dichos flujos y movibilidades los caracteriza como dinámicos, y plantea que han dado lugar a un «espacio transfronterizado» en el que la migración y la movilidad poblacional configuran formas de integración regional que permiten la existencia de «comunidades transnacionales», es decir, redes de relaciones sociales, culturales y económicas que superan la división político-administrativa. Clot retoma el planteamiento «área de frontera» que se refiere a una franja del territorio asociada con la linealidad de la frontera y el trazado fronterizo, cuya extensión no rebasa unos cuantos kilómetros cuadrados. Posteriormente, se enfoca en el estudio de la economía informal, y para hacerlo aborda el fenómeno de la transgresión que considera inherente a la frontera. De esta forma, retoma el planteamiento de Raffestin acerca de que la existencia de un límite instauro un orden que es rápidamente infringido. La

transgresión implica atravesar lo que está institucionalizado y permite cuestionar, redefinir y negociar reglas; por lo tanto es una acción ligada al cambio. En la frontera la transgresión adquiere una dimensión territorial, ya que implica desacatar la línea divisoria entre dos países y esto conlleva riesgos y oportunidades. Clot también plantea que las diferencias existentes respecto a marcos jurídicos, institucionales y administrativos incitan la transgresión.

En lo tocante a la economía informal presente en la frontera, Clot señala que este tema ha sido abordado como «contrabando», una noción legalista que limita la comprensión de las intenciones subyacentes de los sujetos o los significados subjetivos de dichas acciones. Esta perspectiva legal encasilla a diversos sujetos que no obtienen los mismos beneficios ni operan de la misma manera; por ejemplo, son contrabandistas los sujetos que movilizan mercancías de escaso valor económico y aquellos que trasladan drogas o productos de valor monetario más alto. Por consiguiente, considera que contrabando es un término inadecuado para explicar la variabilidad del fenómeno económico existente en la frontera. En respuesta, indica que es necesario distinguir entre las actividades que atañen a mercancías ilegales y las relacionadas con prácticas que siendo legales están clasificadas como ilegales. Así, aclara que las actividades ilícitas implican la producción y la comercialización de bienes considerados en un lugar y un momento como ilegales por instituciones estatales, mientras que las informales están relacionadas con bienes lícitos. La informalidad engloba todas aquellas operaciones que generan ingresos pero que escapan de la regulación estatal en entornos en los que sí están reguladas actividades similares. Además, apunta que en Latinoamérica la informalidad es cotidiana y que económicamente no hay un límite claro entre los tipos de actividad debido a que porcentajes altos de personas desarrollan simultáneamente actividades laborales formales e informales.

Para el caso de los pasos fronterizos localizados entre San Marcos, Guatemala, y El Soconusco, Clot afirma que existen actividades vinculadas con la frontera y la discontinuidad que esta genera a nivel económico y político. Alrededor de los pasos fronterizos oficiales existe comercio transfronterizo producto de *a)* las diferencias del tipo de cambio, *b)* los precios diferenciados de productos específicos, y *c)* la

4. LAS DINÁMICAS SOCIALES HETEROGÉNEAS EN LOS CRUCES FRONTERIZOS OFICIALES
Y NO OFICIALES DEL LÍMITE CHIAPAS-GUATEMALA, UN RECORRIDO COMPARATIVO

existencia de productos que son codiciados del otro lado del límite fronterizo. El comercio se realiza en modalidades distintas, mediante actividades de subsistencia a pequeña escala y en actividades comerciales manejadas por grupos más estructurados; en ambos casos implica el transporte y el traslado de mercancías y personas en los márgenes de los puentes internacionales. Estas actividades se encuentran controladas por un conjunto de reglas informales; se trata de una normativa extralegal entre sujetos que conforman un sistema paralelo informal transfronterizo. Clot también apunta que es posible la existencia de prácticas de corrupción entre funcionarios de gobierno y miembros de los grupos informales. Además, que la intensidad y la dirección del flujo de mercancías varían en función de las coyunturas económicas y políticas. Finalmente, apunta una contradicción existente respecto de la regulación fronteriza, pues debido a que la frontera cumple tres funciones: *legal* (aplicación del derecho positivo de un Estado), *fiscal* (imposición de aranceles y retenciones) y de *control migratorio* (regulación del tránsito de personas), a medida que los flujos de personas, bienes y servicios se complejizan, los funcionarios de la frontera integran más parámetros y reglas, lo cual permite más posibilidades de eludirlas. Es decir, regularizar y canalizar la migración y el comercio transfronterizo no equivale a disminuir las prácticas informales. Al contrario, ofrece nuevas oportunidades económicas informales (incluso ilegales), debido a que los actores individuales y organizados tratan de maximizar sus intereses implementando estrategias alternativas y buscando soluciones para evitar las reglas. Clot señala que falta precisar las variaciones de las respuestas que distintos individuos tienen con respecto a las condiciones económicas y los controles del Estado en diferentes lugares de la frontera.

El tercer texto revisado corresponde a una coautoría entre Ruiz y Martínez (2015), quienes abordan con mayor profundidad etnográfica los procesos de interacción, tensión, conflicto e intereses económicos del comercio transfronterizo informal presente en Tecún Umán-Ciudad Hidalgo. Los autores retomaron planteamientos teóricos de académicos especialistas de la frontera norte de México (transnacionalismo), del Cono Sur Latinoamericano (agencia de los actores locales fronterizos, formas de control de los Estados nacionales, superposición de territorialidades) y de los precursores del estudio de la frontera sur mexicana

(expansión de la frontera y formación de la frontera sur, influencia de refugiados guatemaltecos) para enmarcar su análisis.

Al presentar sus copiosos datos, los autores demuestran que la zona de Ciudad Hidalgo-Tecún Umán tiene una fuerte actividad social y comercial que se refleja en transacciones económicas elevadas (documentaron que se movilizan millones de pesos diariamente). Explican que entre estos poblados fronterizos existe una red de comunicación producto de las condiciones geográficas, demográficas y de interconexión terrestre (puentes formales y lanchas conducidas por camareros) y satelital (uso de teléfonos móviles personales). Muestran que la configuración de la dinámica comercial deriva de la constante oferta y demanda de productos básicos industrializados, así como de las acciones que realizan los sujetos, previa valoración de los beneficios que obtendrán al participar en la dinámica comercial transfronteriza.

El planteamiento más importante de Ruiz y Martínez (2015) es que el despliegue efectivo de los actores locales posibilita la existencia de una «frontera permisiva», que puede definirse como los márgenes que los Estados conceden de acuerdo con las coyunturas políticas y económicas de las zonas de frontera. De manera que dicho espacio se transforma en un territorio dinámico, flexible y de condición porosa, donde el Estado muestra ciertos grados de anuencia por acción u omisión.

Los autores demuestran que los detonadores de la dinámica comercial en Tecún Umán-Ciudad Hidalgo son los comerciantes transfronterizos y tenderos mexicanos que hacen uso instrumental de la frontera al advertir la adyacencia de diferencias estructurales. Los comerciantes transfronterizos guatemaltecos permean el límite fronterizo mediante su agencia y al valorar las utilidades que obtendrán. Otros personajes relevantes son los camareros, quienes posibilitan el trasiego de personas y mercancías al asumir conductas territoriales de uno u otro lado del río traspasando el límite diariamente.

Señalan, asimismo, que aunque exista este uso territorial desplegado por los sujetos locales sobre los espacios fronterizos, simultáneamente la presencia del Estado limita e interviene en la organización del espacio local al imponer límites y restricciones oficiales que aluden a la frontera como límite; sin embargo, también deja cierto margen de

4. LAS DINÁMICAS SOCIALES HETEROGÉNEAS EN LOS CRUCES FRONTERIZOS OFICIALES
Y NO OFICIALES DEL LÍMITE CHIAPAS-GUATEMALA, UN RECORRIDO COMPARATIVO

tolerancia, y por eso es permeado territorialmente por los sujetos que se desplazan de un lado a otro del límite.

Ruiz y Martínez (2015) concluyen que en el espacio compartido entre Tecún Umán y Ciudad Hidalgo existe una superposición de territorialidades, cuya explicación se encuentra en la simultaneidad de agencias que los actores despliegan para propiciar el comercio transfronterizo informal. La superposición territorial reside en la existencia paralela de actuaciones territoriales. La primera es la del Estado-nación, que despliega acciones para enfatizar la frontera límite, y las otras son las territorialidades de los camareros y los comerciantes mexicanos con intereses propios en distintas proporciones (minoristas-mayoristas). Además, señalan que aunque los comerciantes transfronterizos guatemaltecos no hacen un uso territorial del espacio, sí acceden y abandonan el territorio mexicano sin registro, transitan e interaccionan tanto con los tenderos mexicanos como con los camareros. En resumen, los actores fronterizos «hacen la frontera» no solo con sus rutinas laborales, sino a través de su agencia, introduciendo procesos de cambio de acuerdo con sus intereses.

Al comparar los tres textos ya referidos he detectado similitudes y diferencias. Entre las semejanzas cabe mencionar el hecho de que los tres estudios fueron realizados en lugares situados en los municipios de Tecún Umán-Ciudad Hidalgo y El Carmen-Talismán. Es decir, en la región Soconusco de Chiapas. Todos se enfocaron en la documentación y el análisis de las dinámicas de intercambio comercial, por lo que describen la dinámica organizativa, señalan a los participantes y sus funciones. Todos coinciden en señalar que existe una dinámica de intercambio transfronterizo en la que el Estado establece normativas oficiales y algunos sujetos locales participan aprovechando ciertos márgenes o espacios que no son sometidos a la rigurosidad de los preceptos estatales, pero donde esos mismos sujetos locales han desplegado ciertos controles informales o extralegales para regular las actividades. Las diferencias en los textos radican en el estilo de escritura de los autores y en el peso que dan a los datos empíricos. Ordóñez (2007) realizó un esfuerzo pionero por abordar el fenómeno del intercambio comercial en la zona, y con pocos datos empíricos planteó un modelo estructural para interpretar la realidad que observó; al final de su

texto incluso realiza sugerencias técnico-administrativas para incentivar la regulación y el control en los cruces que analiza. Por su parte, Clot (2013) se enfocó en realizar una discusión conceptual más profunda y distinguir con precisión entre contrabando, formalidad, informalidad e ilegalidad, aspectos de suma importancia para enfocar el análisis social. Finalmente, Ruiz y Martínez (2015) dan mucho más peso a sus hallazgos etnográficos e interpretan sus datos a la luz de planteamientos teóricos y conceptuales que provienen de estudios fronterizos realizados en otras latitudes del mundo.

Cuestiones metodológicas

Respecto de la metodología empleada para escribir este capítulo debo precisar que, aunque recorrimos en grupo toda la franja fronteriza Chiapas-Guatemala y en ella existen muchos cruces, seleccioné aquellos a los que pudimos aproximarnos en vehículos automotores. Esta condición nos permitió arribar a los sitios específicos, observarlos, recorrerlos a pie y recopilar datos externados por algunos habitantes locales que viven o trabajan en las inmediaciones. La mayor parte de la información fue reunida en el recorrido de campo grupal realizado de manera continua de sur a norte a través de las carreteras oficiales chiapanecas y algunas brechas que se desprenden de ellas.

Los datos que presento son de tipo etnográfico, es decir, proceden de las observaciones directas que registré sobre las dinámicas sociales en estos enclaves de la frontera. Están integrados principalmente por mis vivencias personales, subjetivas, por lo que intencionalmente redacté este capítulo manteniendo el estilo de una crónica de viaje en la que ofrezco una visión panorámica y una referencia temporal acerca de las dinámicas que registré en estos cruces fronterizos, para que en años futuros, vistos en retrospectiva, permitan evidenciar los cambios que acontezcan en ellos.

Ahora bien, aunque me basé principalmente en mis observaciones, en algunas partes del texto también incluyo información puntual que aportaron los compañeros de esta expedición académica. Los datos son resultado del tipo de registro que realicé (anotaciones diarias en

4. LAS DINÁMICAS SOCIALES HETEROGÉNEAS EN LOS CRUCES FRONTERIZOS OFICIALES
Y NO OFICIALES DEL LÍMITE CHIAPAS-GUATEMALA, UN RECORRIDO COMPARATIVO

cuaderno de campo, grabaciones de voz y selección de testimonios). He decidido no mencionar nombres de pila de los informantes y presento las opiniones y aportes de distintos sujetos, hombres y mujeres adultos, de manera anónima.

Aparte de mis observaciones, del registro personal que hice y de la información que proviene del análisis de las narrativas expresadas por los habitantes locales, cada académico del equipo de investigación abonó amplios y valiosos datos específicos sobre ciertos cruces fronterizos que aquí recupero. La mayoría de los investigadores que participaron en el recorrido de campo son especialistas en temas que atañen a la frontera sur Chiapas-Guatemala, y sus aportes facilitaron mi comprensión de lo que ocurre particularmente en cada lugar. Además, antes de la publicación de este texto, los autores de los capítulos que integran el libro comentamos y debatimos el contenido. Todos aportaron observaciones puntuales que ayudaron a mejorar y enriquecer los trabajos.

Respecto a la propuesta metodológica, me adhiero al planteamiento que llama a considerar el enfoque narrativo como método y objeto de investigación, pues este postulado teórico-metodológico guía las reflexiones de quienes conformamos el equipo de investigación. El principal postulado es que los relatos son interpretaciones construidas a partir de experiencias y realidades subjetivadas, susceptibles de ser descritas e interpretadas desde múltiples ángulos culturales (Camacho, Ruiz de Oña y Torres 2020). De esta forma, es una narrativa tanto lo que nos dijeron las personas que habitan en los distintos cruces fronterizos, como la manera en que presento los hallazgos de campo en este texto académico. Otro planteamiento base del grupo de investigación es que el análisis de las narrativas busca priorizar la experiencia humana, el lenguaje y el punto de vista del actor puestos en juego en la construcción del relato (Jimeno, Pabón, Varela y Díaz 2016). Está puesto el énfasis, entonces, en mi experiencia como antropóloga que desde una experiencia profundamente subjetiva destaco ciertos aspectos del recorrido por encima de otros, principalmente las observaciones del paisaje, los testimonios expresados por sujetos locales y algunas observaciones de mis compañeros académicos durante el trayecto.

Finalmente, la selección de datos que presento resalta la situación de cada cruce en el momento en que realizamos el primer recorrido a lo

largo de la franja fronteriza Chiapas-Guatemala (del lado mexicano) en 2017. Es posible que las condiciones de cada cruce hayan sufrido transformaciones significativas desde entonces, debido a que el Estado mexicano ha diseñado e implementado distintas acciones que pretenden reforzar la seguridad y la vigilancia en la frontera sur con el objetivo de frenar el paso de migrantes indocumentados hacia México y los Estados Unidos. Además de los profundos efectos provocados por el desarrollo progresivo de la pandemia del Covid-19 en distintos pueblos de México.

Los pasos fronterizos

Ciudad Hidalgo, México-Tecún Umán, Guatemala

El 27 de julio de 2017, al medio día, llegamos al asentamiento urbano llamado Ciudad Hidalgo, municipio de Suchiate, Chiapas. Había un tránsito constante de vehículos y motocicletas alrededor de la plaza principal. Seguramente debido a que el grupo de investigadores nos trasladábamos en grupo y por nuestra llamativa forma de vestir —portábamos sombreros, botas de campo, coloridas camisas, lentes oscuros— destacábamos entre la gente del pueblo, quienes vestían con ligeras playeras, bermudas, vestidos y sandalias o huaraches. Las personas locales nos observaban sin disimulo, y distintos hombres jóvenes se acercaban constantemente a preguntarle a uno de nuestros compañeros si vendía drogas.

Debido a que realizamos el recorrido a medio día, el calor era intenso. Nos quedamos un momento en el parque para intentar establecer contacto con algún habitante del lugar. Había vendedores de rambután. Una compañera del grupo y yo compramos una bolsa y nos sentamos en una banca para comerlos. Se acercó un adulto que nos solicitó un apoyo monetario. En ese momento conversábamos sobre la probabilidad de que en Ciudad Hidalgo vendieran la famosa cerveza guatemalteca Gallo. El hombre escuchó nuestra plática y nos indicó que en los expendios de abarrotes cercanos al río Suchiate era fácil adquirirlas.

Al percatarnos de que habíamos atraído su interés, le preguntamos si él acostumbra cruzar hacia Guatemala. Nos dijo que sí lo hace, pero no de forma recurrente, solo una o dos veces al año para acceder a los

4. LAS DINÁMICAS SOCIALES HETEROGÉNEAS EN LOS CRUCES FRONTERIZOS OFICIALES
Y NO OFICIALES DEL LÍMITE CHIAPAS-GUATEMALA, UN RECORRIDO COMPARATIVO

servicios de salud que ofrecen algunas brigadas médicas internacionales. Nos explicó que en Guatemala no hay servicio de salud pública constante como en México, por lo que cada año algunas organizaciones no gubernamentales presididas por médicos cubanos realizan campañas de salud al norte del territorio guatemalteco. Estas brigadas atienden a las personas que no reciben ningún otro tipo de servicio médico. En la temporada en que dichas brigadas llegan a Tecún Umán, varios ciudadanos mexicanos cruzan la frontera en busca de esa atención médica que consideran más eficaz que la de los centros de salud mexicanos. Aunque el hombre con el que conversamos cruza pocas veces al año hacia Guatemala, dijo que su caso era excepcional, porque en Ciudad Hidalgo el cruce de ida y vuelta entre un país y otro es constante. Señaló que varias personas de este pueblo y de Tecún Umán cruzan el río Suchiate todos los días, principalmente quienes son propietarios de tiendas y abarrotes que ofertan mercancías o productos guatemaltecos y mexicanos según sea el caso. El señor nos recomendó ir a buscar nuestras cervezas y se despidió de nosotras.

Aproximadamente a las 13:30 horas nos dirigimos a las instalaciones del puente oficial Dr. Rodolfo Robles V. Las autoridades a cargo de la estación migratoria mexicana nos sugirieron cruzar a pie hacia Guatemala, porque para pasar los vehículos tendríamos que realizar un trámite que podría tardar varias horas. Como ya queríamos llegar a Tecún Umán, decidimos buscar un lugar «seguro» para estacionar nuestros vehículos, porque notamos que algunos sujetos jóvenes observaban de manera poco disimulada nuestro desplazamiento así como las actividades que realizábamos.

En la estación migratoria mexicana nos requirieron una identificación oficial y que nos quitáramos lentes o sombrero y nos colocáramos frente a un aparato en forma de barra, de aproximadamente dos metros de altura, en cuya cima estaba un lente al que nos solicitaron mirar fijamente por unos 10 segundos. Luego nos movimos hacia una barra contadora en la que nos solicitaron depositar una cuota monetaria de dos pesos mexicanos antes de acceder al puente que atraviesa el río Suchiate.

Una compañera mencionó que seguramente las autoridades migratorias mexicanas no nos habían solicitado ningún requisito o registro para atravesar el puente hacia Guatemala porque el aparato ante el que nos

colocamos ya nos había escaneado por completo. Comentó que antes no existían tales dispositivos, y que esos aparatos son adquisiciones que ha hecho el gobierno federal mexicano en los últimos años para tratar de controlar el flujo de personas en esa área de la frontera sur. Otros compañeros del equipo respaldaron esta afirmación, y todos coincidimos en que para los ciudadanos mexicanos es sencillo cruzar hacia Guatemala.

Mientras avanzábamos por el puente fronterizo Dr. Rodolfo Robles V. observé un gran número de personas que conducían triciclos —también conocidos como bicitaxis— en los que trasladaban pasajeros y algunas mercancías hacia un lado y otro de la frontera. Algunas compañeras del equipo abordaron uno de esos vehículos. Les cobraron 10 pesos a cada una por llevarlas al otro lado del puente. En cada transporte cabían cómodamente sentadas hasta tres pasajeras, además del conductor.

Desde el puente contemplamos el caudal del río Suchiate. A escasos 100 metros de las estaciones migratorias se ve un constante movimiento de balsas que llevan y traen personas y mercancías a ambos extremos, entre México y Guatemala. Esta forma de transporte permite cruzar rápido el límite fronterizo y transitar sin someterse a las reglamentaciones aduaneras. Las balsas están hechas con cámaras de llanta de tractor, infladas, a las que amarran tarimas sobre las cuales se colocan las mercancías y/o las personas para cruzar el cuerpo de agua. Cada balsa es conducida por un hombre que utiliza una larga vara para apoyarse en el fondo del río, cuyo nivel es tan bajo que incluso algunas personas lo atraviesan a pie y el agua apenas alcanza a cubrirles la cintura.

Observé que las mercancías más transportadas eran cervezas (Gallo hacia México y Corona hacia Guatemala), pacas de ropa americana (de México hacia Guatemala), textiles étnicos (de Guatemala hacia México), fayuca china (de Guatemala hacia México) y abarrotes en general, entre los que destacaba papel higiénico, cajas de huevos, galletas y dulces, así como productos de limpieza (de ambos países entraban y salían productos de distintas marcas). Desde las 14:30 hasta las 17:00 horas, aproximadamente cinco balsas cruzaban de manera constante, llevando y trayendo mercancías y personas entre los dos países. Al parecer, consumidores de cada país demandan diariamente productos específicos del país vecino, y eso propicia el cruce constante de mercancías hacia los dos lados del río Suchiate.

4. LAS DINÁMICAS SOCIALES HETEROGÉNEAS EN LOS CRUCES FRONTERIZOS OFICIALES
Y NO OFICIALES DEL LÍMITE CHIAPAS-GUATEMALA, UN RECORRIDO COMPARATIVO

Fotografía 4.1. Trasiego informal de mercancías hacia Guatemala, observación realizada desde el Paso del Coyote, verano de 2017. Archivos del proyecto.



Para entrar a Tecún Umán, los miembros del equipo no tuvimos restricciones de parte de las autoridades migratorias guatemaltecas, solo nos pidieron que les mostráramos nuestra credencial de elector y que les indicáramos la duración de nuestra estancia. Nos indicaron que hay un convenio que permite el tránsito de personas hacia ambos lados del límite fronterizo por algunas horas y hasta por una semana. A un costo de las instalaciones migratorias, un empleado de la alcaldía de Tecún Umán nos solicitó una cuota de entrada de cinco quetzales por persona (aproximadamente 15 pesos mexicanos) y nos entregó un recibo foliado. Los compañeros que sellaron su pasaporte de entrada a Guatemala dijeron que el trámite había sido rápido y sencillo.

Del otro lado, en Tecún Umán, percibí un ambiente más relajado que en Ciudad Hidalgo. En el parque central, bajo la sombra de grandes y frondosas ceibas, los miembros del equipo nos refrescamos después de haber caminado más de un kilómetro bajo el sol candente. Varios de los compañeros comentaron que imaginaban Tecún Umán como un lugar más peligroso y caótico, porque es conocido popularmente como La Tijuana del sur de México, equiparándolo con la ciudad de Tijuana, en la frontera norte. Sin embargo, los compañeros reconocieron que más bien les parecía un pueblito tranquilo y pintoresco. Los investigadores comentaron que se sintieron más inseguros y observados en Ciudad Hidalgo,

México. Alrededor de la plaza central de Tecún Umán había múltiples negocios comerciales (tiendas de abarrotes, papelerías, cybercafés, ferreterías, panaderías, etc.) y también diversos puestos que vendían fayuca china y textiles guatemaltecos.

Habíamos planeado cruzar de regreso utilizando las improvisadas balsas informales, pero no pudimos hacerlo porque una falsa amenaza de lluvia nos hizo apresurar el retorno por el puente y pasar nuevamente por la ruta de tránsito oficial. Una vez de vuelta en Ciudad Hidalgo, todos los miembros del equipo nos dirigimos hacia el Paso del Coyote, uno de los pasos no oficiales donde las balsas de cámara de neumático atraviesan de manera informal el río Suchiate. Ahí nuevamente se acercaron unos jóvenes para observar nuestro comportamiento y nos sentimos ligeramente intimidados. Solamente una investigadora del equipo subió a las balsas, pagó una cuota de 25 pesos para cruzar hacia un lado y otros 25 pesos por el regreso. Los demás miembros del equipo nos quedamos mirando el flujo de personas y mercancías hacia ambos lados del río, pero más intenso hacia Guatemala. Debido a que ya era tarde, aproximadamente las 17:00 horas, la afluencia de balsas estaba disminuyendo.

Del lado mexicano, justo frente al área donde se concentra la afluencia de balsas, en los muros de las viviendas contiguas al río, había diversos murales que ilustraban temas referentes a la migración y los derechos de los migrantes con símbolos nacionales mexicanos y guatemaltecos (el quetzal, el jaguar, el águila, etc.). Los murales estaban patrocinados por ACNUR y otras dependencias encargadas de brindar atención a los migrantes. Al pie de estos murales había datos (números de teléfono y direcciones de correo electrónico) para sujetos que desearan tramitar el estatus de refugiado en México u obtener información sobre derechos migratorios.

Talismán, México-El Carmen, Guatemala

Recorrimos este cruce fronterizo del lado de México el 28 de julio de 2017, aproximadamente a las 10 de la mañana y observamos que tiene estricta vigilancia. Se trata de dos compuertas, una de salida hacia

4. LAS DINÁMICAS SOCIALES HETEROGÉNEAS EN LOS CRUCES FRONTERIZOS OFICIALES Y NO OFICIALES DEL LÍMITE CHIAPAS-GUATEMALA, UN RECORRIDO COMPARATIVO

Guatemala y otra de entrada, ambas techadas y rodeadas en los dos lados por instalaciones del Instituto Nacional de Migración; estos inmuebles se encuentran cercados (la mitad inferior de bardas de concreto y la mitad superior de barandal metálico). Antes de llegar a las compuertas del puesto migratorio, dos guardias de seguridad salieron a nuestro encuentro y no nos permitieron acercarnos al límite fronterizo ni cruzarlo. Nos indicaron que solo permitían el acceso a aquellas personas que tuvieran la intención de pasar formalmente hacia Guatemala. Tampoco nos dejaron tomar fotos cerca de las compuertas. Los miembros del equipo decidimos no cruzar para evitar el trámite que implicaba llevar los automóviles, y el personal de seguridad del puente fronterizo nos advirtió que sería arriesgado dejarlos ahí, sin vigilancia. Debido a que no había estacionamientos públicos cercanos, solo descendimos de los vehículos y nos quedamos observando desde las inmediaciones la dinámica de este cruce durante aproximadamente 30 minutos. El resto del poblado era semirrural; la calle principal sí estaba pavimentada y en ambos lados se ubicaban diversas viviendas en condiciones descuidadas, algunas no tenían repellado y contaban con evidentes huellas de humedad en techos y paredes.

Fotografía 4.2. Paso fronterizo Talismán-El Carmen, verano de 2017. Archivos del proyecto.



En las inmediaciones de las compuertas del Puerto Fronterizo Talismán había una gran casa con fachada colonial de color rojo intenso que, según nos informaron, alberga diversas oficinas administrativas del Instituto Nacional de Migración mexicano. Sin embargo, no pudimos permanecer mucho tiempo en el interior porque el personal nos indicó que tenían muchas diligencias y no había alguien disponible para proporcionarnos información. Así que salimos al exterior del inmueble y observamos que había una larga fila de personas a bordo de vehículos automotores particulares que se dirigían hacia Guatemala. El desplazamiento era lento pero constante, porque los interesados en salir de México y entrar en Guatemala debían declarar las pertenencias que pretendían ingresar formalmente a dicho país. Algunos automóviles traían enganchados con mecates o cadenas otros vehículos que al parecer estaban descompuestos y que iban repletos de electrodomésticos diversos como estufas, lavadoras, televisiones, microondas, herramientas diversas y otros enseres domésticos de segunda mano. Algunas personas se ayudaban entre ellas para transportar lo que parecían ser montones de chatarra. Era menor el flujo de entrada a México y mayor el tránsito hacia Guatemala.

Una vendedora de elotes hervidos que se acercó a ofrecernos su producto comentó que la mayor parte de «la chatarra» entra a Guatemala porque allá es alta la demanda de autos y electrodomésticos de segunda mano, así como de refacciones usadas. Dijo que seguramente casi todos los productos que veíamos pasar posteriormente serían desarmados para usarse como repuestos de otros vehículos. Los electrodomésticos y los autos en mejor estado serían reparados y podrían revenderse a compradores de aquel país, y que algunas mercancías incluso podrían llegar a otros países como Honduras y El Salvador, donde pueden ser aprovechadas como fierro viejo para el reciclaje.

En este cruce fronterizo había escasas actividades comerciales, de menor escala que en Ciudad Hidalgo. En las inmediaciones del puente solo detecté tres pequeñas tiendas de abarrotes y algunos otros locales de ropa, verdulerías, pollerías y panaderías. Vi a cuatro mujeres guatemaltecas que en distintos momentos cruzaron a pie la frontera cargando bandejas sobre sus cabezas en las que transportaban botanas (elotes hervidos, palomitas, frituras, fruta picada) y lonches para vender en México.

Notamos que el personal de migración se mantenía muy atento a nuestra presencia. Y como no encontramos un lugar seguro para

los vehículos, decidimos continuar nuestro recorrido programado hacia otros puntos de la frontera.

Ciudad Cuauhtémoc, México-La Mesilla, Guatemala

El 31 de julio de 2017, aproximadamente a las 12:30, iniciamos el recorrido por el popular paso fronterizo conocido como La Mesilla. Es uno de los más conocidos por la mayor parte de la población chiapaneca y mexicana, pues se localiza a tres horas y media de San Cristóbal de Las Casas y a una hora y media de Comitán de Domínguez, dos de las principales ciudades chiapanecas.

Ciudad Cuauhtémoc se localiza en el municipio de Frontera Comalapa, y en este poblado finaliza o comienza (según la dirección en que se transite) el tramo correspondiente a México de la Carretera Panamericana. Esta es la vía de acceso que utilizan todas las agencias de viajes que ofrecen servicio de transporte turístico desde San Cristóbal de Las Casas, México, hacia La Antigua, Guatemala. En el puesto fronterizo de La Mesilla los turistas descienden para sellar sus pasaportes y transbordar a un vehículo que tenga la reglamentación para transitar en Guatemala, así pueden continuar su trayecto al interior de dicho país. La Mesilla también es un importante punto de venta de diversos artículos comerciales, por lo que es concurrido por emprendedores.

He pasado a Guatemala por este cruce fronterizo al menos tres veces. La primera fue en diciembre de 2014, cuando fui a vacacionar a Guatemala. En aquella ocasión lo encontré muy concurrido y caótico, quizá porque era el inicio de la temporada vacacional decembrina, y la calle principal concentraba distintos grupos de turistas, comerciantes y transeúntes locales que se movilizaban a pie, en motocicletas, mototaxis y vehículos automotores diversos. La mayoría de los turistas eran altos, rubios, bronceados y de habla inglesa; hacían fila, cargando sus equipajes bajo el candente sol, mientras esperaban su turno para ingresar al pequeño establecimiento en el que se encuentran las autoridades migratorias guatemaltecas que revisan y sellan los documentos de viaje. En el pequeño inmueble oficial, los agentes fronterizos cobraban una tarifa de ingreso de 25 quetzales (aproximadamente 50 pesos mexicanos conforme al tipo de cambio de 2014).

En esa misma ocasión los agentes fronterizos me explicaron que los ciudadanos mexicanos teníamos permiso de ingresar a Guatemala por algunos días, máximo una semana, y el único requerimiento era presentar la credencial oficial de elector (IFE-INE). Sin embargo, este permiso solo es respetado si el lugar al que uno se dirige se ubica en alguno de los departamentos del norte de Guatemala. En caso de dirigirse hacia el interior de Guatemala, la recomendación es sellar el pasaporte antes de entrar al país.

En La Mesilla también es notoria una constante actividad comercial. En la calle principal hay múltiples locales que ofertan productos tanto de México como de Guatemala; abundan los locales de ropa y zapatos «de moda» mexicanos, provenientes de maquilas de Puebla, que algunos comerciantes guatemaltecos y mexicanos adquieren a precio especial en compras al mayoreo. Los productos guatemaltecos con más presencia y demanda por los compradores mexicanos son medicamentos, alimentos, condimentos, cervezas, goma de mascar de cardamomo, coloridos y variados textiles, y distintos productos de fayuca china que ingresan por Guatemala y que por algún motivo tienen una tarifa más baja que en México, así que los comerciantes y pobladores chiapanecos acuden a este lugar para adquirirlos y revenderlos en el interior del estado.

En este cruce fronterizo también abundan personas que trabajan cambiando divisas. Las principales transacciones son de pesos mexicanos a quetzales. En 2014, el tipo de cambio era de dos pesos mexicanos por cada quetzal guatemalteco; en 2017, 2.75 pesos por un quetzal. Una variación realmente significativa. En algunos casos, los cambiadores más abusivos incluso solicitaron el pago de hasta tres pesos mexicanos por cada quetzal.

El tránsito de personas en este cruce fronterizo varía según la época del año y la hora del día. Las autoridades de migración guatemaltecas nos informaron que el mayor movimiento diario ocurre entre las 10 y las 14 horas. Este cruce es más concurrido en las temporadas vacacionales debido al aumento de turistas.

Algo que fue notorio en las tres ocasiones que he visitado este punto es que, a pesar de que existen instituciones y autoridades oficiales, el paso no está restringido hacia un lado u otro. La gente local transita frente a la aduana y la oficina de migración guatemalteca a pie o en

4. LAS DINÁMICAS SOCIALES HETEROGÉNEAS EN LOS CRUCES FRONTERIZOS OFICIALES
Y NO OFICIALES DEL LÍMITE CHIAPAS-GUATEMALA, UN RECORRIDO COMPARATIVO

vehículo automotor (moto o mototaxi) sin que nadie los obligue a registrar entrada o salida. Es voluntad de los viajeros presentar y pedir el permiso y sellado en sus documentos migratorios. Incluso en las calles contiguas se puede cruzar fácilmente hacia uno u otro lado.

En el recorrido de 2017, varios compañeros transitaron calles adyacentes a la avenida principal y reportaron que La Mesilla les había parecido un lugar tranquilo y con una vida cotidiana común. Observaron que solo la calle donde se localiza el pequeño inmueble de la estación migratoria guatemalteca tiene el flujo caótico derivado de la actividad comercial, y ahí es donde se concentra la mayor cantidad de comercios, mercancías y personas.

En mi caso, no noté esa tranquilidad de la vida cotidiana, porque al seguir el corredor principal me dirigí hacia el mercado y ahí presté atención a la dinámica comercial entre hombres y mujeres de distintas edades que vendían una amplia variedad de productos alimenticios como semillas, leguminosas, especias, frutas y verduras. Identifiqué marcas mexicanas (cerveza Corona, galletas y panes Bimbo, galletas Gamesa, pastas La Moderna, etc.) y guatemaltecas (condimentos Malher, productos de limpieza Magia Blanca, pastas de sopa Ina, café soluble La Jarrillita, licores La Quetzalteca, etc.) que encuentran en este mercado un lugar de coincidencia.

El Sabinalito, México-Dos Ceibas, Guatemala

El 31 de julio de 2017 también visitamos el cruce no oficial localizado en El Sabinalito, México-Dos Ceibas, Guatemala. Recorrimos las inmediaciones en el municipio de Frontera Comalapa. Arribamos al límite fronterizo aproximadamente a las 14:00 horas. Para llegar hasta ahí atravesamos la localidad. Se advierte un contraste de viviendas de construcciones imponentes junto a otras modestas. Observamos que del lado mexicano la calle por donde transitamos estaba pavimentada, a veces flanqueada por altas bardas y postes de alumbrado público y de líneas telefónicas.

Distintas fuentes han señalado que en este cruce posiblemente se desarrollan actividades de narcotráfico. Este supuesto se basa en diversos

testimonios de personas con las que he trabajado en Guatemala desde 2016, y en reportajes de investigación que documentan dicha actividad, entre los que destaca el publicado por *InSight Crime* (2016). Según lo expresado por varios informantes anónimos, que tienen parientes directos en esta área, las localidades guatemaltecas cercanas a la frontera con México son lugares «olvidados por el gobierno chapín». Afirman que, aprovechando esa situación, algunos miembros de organizaciones criminales controlan el tránsito de personas y mercancías entre los dos países por este punto. Para lograrlo han creado una base social que los respalda y cuida, pues han coordinado e invertido recursos económicos en la edificación de obras de infraestructura; por ejemplo, pavimentación de calles, perforación de pozos para instalar sistemas de agua potable o la edificación de redes de energía eléctrica. De acuerdo con los testimonios de mis informantes, en ocasiones los agentes del crimen organizado han aportado más recursos económicos para las obras de infraestructura pública que las mismas instituciones gubernamentales y que mediante estas acciones se han convertido en benefactores de la población, y a cambio han obteniendo el respaldo que les permite controlar el tráfico de mercancías y personas, particularmente en este punto.

Fotografía 4.3. Camino de El Sabinalito-Dos Ceibas, verano de 2017. Archivos del proyecto.



4. LAS DINÁMICAS SOCIALES HETEROGÉNEAS EN LOS CRUCES FRONTERIZOS OFICIALES
Y NO OFICIALES DEL LÍMITE CHIAPAS-GUATEMALA, UN RECORRIDO COMPARATIVO

Al aproximarnos a este sitio observamos que distintas viviendas cercanas al límite fronterizo contaban con bodegas de amplias dimensiones en sus patios, edificadas con medias paredes de block de las que sobresalían estructuras metálicas que sostenían los techos de láminas de zinc. Las bodegas resguardaban bultos de maíz y frijol apilados y medio tapados con lonas y plásticos negros. Cuando llegamos al punto límite, bajo la sombra de algunos árboles había varios hombres jóvenes (nueve) vigilando la parte del camino en la que está marcado el límite fronterizo. Durante 30 minutos que permanecemos observando el sitio, dos camionetas tipo estaquitas, una picop y un camión tipo torton de redilas entraron hacia México: otras dos picop y un automóvil se dirigieron hacia Guatemala. Nos acercamos a estos vigilantes, nos presentamos como académicos de la UNAM y les explicamos nuestros motivos para realizar el recorrido. Uno de ellos nos explicó que existen acuerdos comunitarios para regular el tránsito de mercancías y personas en este cruce, por lo que han creado normativas avaladas por la asamblea local. Estas normativas implican el cobro de una tarifa que ha sido establecida según las dimensiones y la capacidad de carga del medio de transporte que pretende cruzar el límite fronterizo. Un sujeto nos indicó un rótulo colocado en el pilar de un tejado, a un costado del límite territorial, con la lista de cuotas según las dimensiones; incluía autos, camionetas estaquitas, camionetas de tres toneladas e incluso transporte de carga pesada tipo torton o tráileres. El informante también expresó que el producto que más se transporta desde Chiapas a Guatemala es el maíz, mientras que en sentido contrario ingresa carne de ganado vacuno destinada a abastecer la alta demanda en el estado de Chiapas y otros estados del sureste mexicano. Este cruce nos pareció uno de los más inseguros por la forma en que opera.

Lagos de Colón, México-Nentón, Guatemala

Durante el recorrido también transitamos un cruce situado entre Lagos de Colón, México, que colinda con el municipio de Nentón, Guatemala. Lagos de Colón es una zona turística ubicada en el ejido Cristóbal Colón, municipio de La Trinitaria, Chiapas. Se localiza en un caluroso valle

en el que existe abundante agua proveniente de los escurrimientos directos y las filtraciones que se originan en las imponentes montañas de los Cuchumatanes en Guatemala.

A pesar de que las principales instalaciones turísticas de Lagos de Colón se encuentran aproximadamente a un kilómetro de distancia del límite fronterizo México-Guatemala, esta característica no ha sido explotada como atractivo turístico, al menos no de la manera que ocurre en otros lugares como los Lagos de Montebello, localizados en el límite fronterizo del mismo municipio.

Fotografía 4.4. Cruce Lagos de Colón, La Trinitaria, Chiapas-Nentón, Guatemala, verano de 2017. Archivos del proyecto.



El 1 de agosto de 2017 nos dirigimos hacia el límite fronterizo, demarcado claramente por las altas y blancas mojoneras que se extienden en una ordenada fila a lo largo del valle. Un hombre que estaba regando sus cultivos en la cercanía de la vereda por la que transitábamos a pie nos comentó que este lugar es un sitio de paso regular y cotidiano para los jornaleros guatemaltecos que buscan trabajo en el área de riego de San Gregorio Chamic, así como para algunos comerciantes guatemaltecos que buscan vender sus productos en las inmediaciones del sitio turístico Lagos de Colón.

Durante nuestro recorrido observé que ninguna autoridad oficial vigilaba esta área fronteriza a lo largo de varios kilómetros. Era un paraje

4. LAS DINÁMICAS SOCIALES HETEROGÉNEAS EN LOS CRUCES FRONTERIZOS OFICIALES
Y NO OFICIALES DEL LÍMITE CHIAPAS-GUATEMALA, UN RECORRIDO COMPARATIVO

solitario. Solo encontramos algunos hombres, adolescentes y niños que parecían apurados al dirigirse a sus labores de trabajo agrícola; caminaban rápido portando machetes y otras herramientas de trabajo; vestían raídas camisas y pantalones, así como botas de hule y algunos sombreros desgastados. Inclinan la mirada o la desviaban apenados hacia otro lado cuando los topábamos de frente. En las proximidades de la vereda por la que caminábamos y bajo la sombra de un árbol de abundante follaje vimos una improvisada champa (vivienda endeble) construida principalmente con plástico color negro, que seguramente alguna familia de trabajadores guatemaltecos colocó, como si se tratase de una tienda de campaña, para residir de manera temporal mientras laboran para los ejidatarios mexicanos, dueños de las tierras.

En este cruce no hay restricciones oficiales de ingreso. Lo único que dificulta un poco el acceso es una cerca de cinco filas paralelas de alambre de púas, colocada en el lado mexicano a un metro de las mojoneras. Dicha cerca seguramente demarca las tierras de algún ejidatario mexicano, pero de ningún modo impide el acceso. De hecho, hay unas tablas que sirven de peldaños para brincar hacia un lado u otro.

Todos los miembros del equipo pasamos con facilidad con ese apoyo de las tablas y tomamos fotos de las mojoneras y contemplamos a lo lejos, frente a nosotros, los montes Cuchumatanes, cuyas cumbres estaban rodeadas de nubes con un resplandeciente cielo azul detrás. En ambos lados de la línea divisoria se extendían terrenos desmontados y semidesmontados con siembras principalmente de maíz y avena. Había canales de riego con abundante y cristalina agua fluyendo entre las parcelas; algunas porciones de tierra se encontraban anegadas. El recorrido lo realizamos entre las 9:00 y las 10:30 horas. Aproximadamente a las 11:00 reiniciamos el recorrido hacia otros puntos de la frontera.

Carmen Xhan, México-Gracias a Dios, Guatemala

Otro cruce que recorrimos fue el de Carmen Xhan, en el municipio de La Trinitaria, Chiapas, y Gracias a Dios, Huehuetenango. Llegamos ahí la tarde del 1 de agosto de 2017. Estas dos localidades forman un solo conglomerado de viviendas atravesado por «el límite» fronterizo.

Algunos pequeños establecimientos comerciales resaltan este aspecto en sus nombres como Bar Frontera, Abarrotes La Línea o Taller Automotor El Foráneo», etcétera.

En este cruce fronterizo hay una evidente distinción entre las viviendas que son mexicanas y las guatemaltecas. La mayoría de las mexicanas están construidas de paredes de block y techo de cemento, se encuentran repelladas y tienen capa de pintura; en cambio, gran parte de las viviendas guatemaltecas están edificadas con paredes de desgastadas tablas, techo de lámina y no tienen capa de pintura (aunque hay algunas excepciones).

Fotografía 4.5. Cruce Carmen, Xhan, verano de 2017. Archivos del proyecto.



Otra distinción que salta a la vista en este cruce, dada la cercanía entre las viviendas de cada lado del límite, es la presencia de marcas comerciales de los productos de uso cotidiano en cada país; por ejemplo, del lado mexicano sobresalen los anuncios de refrescos Pepsi Cola y Coca Cola, y cerveza Corona, mientras que del lado guatemalteco las marcas comerciales más anunciadas son cervezas Brahva y Gallo y refresco Super Cola. Aparte de los abarrotes, otros establecimientos de gran presencia son las cantinas-prostíbulos, servicio de lavado de autos, talleres mecánicos, establecimientos comerciales de ferretería y jarciería, así como rústicos servicios de hospedaje, de alimentación y sanitarios.

4. LAS DINÁMICAS SOCIALES HETEROGÉNEAS EN LOS CRUCES FRONTERIZOS OFICIALES
Y NO OFICIALES DEL LÍMITE CHIAPAS-GUATEMALA, UN RECORRIDO COMPARATIVO

En este cruce hay oficinas de migración, pero también existe una dinámica cotidiana de transporte informal de diversos productos entre personas que cruzan para llevar mercancías de un país a otro. De la misma manera que en otros cruces fronterizos, en ambos lados del límite observamos varias viviendas con grandes bodegas en sus patios, donde resguardan bultos de maíz y materiales de construcción.

Las personas de estos dos asentamientos cruzan el límite fronterizo de manera cotidiana, pues hay una calle principal pavimentada que conecta ambos poblados. Las personas pueden adquirir los productos del otro país sin tener que adentrarse tanto, porque la disponibilidad es inmediata. Percibíamos un panorama totalmente rural. A ambos lados del camino se desplegaban extensos sembradíos de maíz, cebada y sorgo, entre otros cultivos.

Tziscoa, México-El Quetzal, Guatemala

Recorrimos este paso fronterizo el 2 de agosto de 2017, y me sorprendió mucho notar diversos cambios muy evidentes en comparación con el aspecto que tenía en 2012, cuando lo visité por primera vez como estudiante de maestría.

Este cruce fronterizo es uno de los más conocidos por los ciudadanos mexicanos que no son chiapanecos, pues algunas agencias de viajes lo incluyen como parte del itinerario turístico que ofrecen hacia los Lagos de Montebello. Tziscoa es parte de ese conjunto de cuerpos de agua y uno de los más visitados porque muy cerca de ahí se ubica el lago Internacional, límite fronterizo entre México y Guatemala demarcado mediante un conjunto alineado de bollas naranjas que atraviesan ese pequeño depósito natural de agua.

Entre el lago de Tziscoa y el Internacional hay actualmente tres grandes inmuebles comerciales en los que se ofrecen de manera separada servicios sanitarios, venta de ropa y artesanías, así como de restaurante. Su infraestructura es amplia, lujosa y moderna. Las paredes son de ladrillo rojo, el techo de teja nueva, y los acabados de madera barnizada. Rodeados de anchas banquetas pavimentadas con cemento y lajas, forman un corredor que dirige a los visitantes hacia un mirador desde

donde puede contemplarse el lago Internacional. Dicho conjunto de tres edificios (sanitarios, de artesanías y restaurante) recibe el nombre de «Parador turístico Lago Internacional». Una placa inaugural con fecha de 2017 indica que dicha obra recibió financiamiento de dependencias federales como la Secretaría del Turismo (Sectur) y la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), así como aportaciones de dependencias estatales como la Secretaría de Obra Pública y Comunicación Social (SOPYC) y la Secretaría de Turismo de Chiapas.

Al parecer, este cruce fronterizo recibió en los últimos años una significativa inversión de recursos federales y estatales para «gentrificar» el espacio y atender la masiva demanda turística. Pernoctamos allí, y a la mañana siguiente hicimos un recorrido que duró aproximadamente cuatro horas. En ese lapso vimos llegar al menos seis autobuses repletos de turistas, así como otras ocho camionetas y transporte colectivo de menor capacidad. A las 11 de la mañana había alta concurrencia de turistas.

Gran parte del atractivo de este lugar es el de «conocer» la frontera Chiapas-Guatemala. La mayoría de los turistas se toman una foto en un punto en el que destacan tres elementos: una de las mojoneras blancas que demarcan el límite entre México y Guatemala; un letrero de grandes dimensiones, color verde, en el que la Comisión Internacional de Límites y Aguas anuncia: «Limite de los Estados Unidos Mexicanos»; en medio de estos dos elementos, sobre un asta, sobresale una bandera guatemalteca con sus colores blanco y azul celeste. Estos tres elementos conforman un escenario que sirve a los turistas para enmarcar la experiencia de visitar la frontera Chiapas-Guatemala. Algunos viajeros incluso hacen fila para tener la oportunidad de tomarse una foto en este lugar, mientras posan de diversas maneras creativas.

Para llegar a ese sitio en el que posan para la «foto fronteriza», los turistas recorren un andador comercial compuesto por locales en los que se exhiben artesanías mexicanas y guatemaltecas. En 2012 existían estos comercios en mucha menor proporción. De hecho, solo había tres puestos y dos improvisados negocios de comida local. Actualmente son entre 30 y 40. Gran parte de los viajeros adquieren ahí suvenires con la leyenda «Recuerdo de mi visita a Guatemala», lo cual al parecer ayuda a reafirmar la «autenticidad» de su experiencia.

4. LAS DINÁMICAS SOCIALES HETEROGÉNEAS EN LOS CRUCES FRONTERIZOS OFICIALES Y NO OFICIALES DEL LÍMITE CHIAPAS-GUATEMALA, UN RECORRIDO COMPARATIVO

Fotografía 4.6. El grupo de investigación en el límite fronterizo de Tzisco, verano de 2017. Archivos del proyecto.



En el corredor de artesanías también es común la competencia por la clientela entre los vendedores de los distintos locales. Hay unos que interceptan a los turistas para invitarlos a visitar sus estancos; incluso hay quienes los persiguen para ver qué artículos les interesan y ofrecérselos más baratos. Los vendedores guatemaltecos llaman a los turistas hacia sus locales ubicados del otro lado del límite fronterizo, pero es común que los turistas gasten su presupuesto del lado mexicano y cuando llegan al lado guatemalteco ya casi no traigan dinero.

Otro de los aspectos más llamativos en este cruce fronterizo es la marcada distinción que provocó la edificación de infraestructura turística mexicana. Alrededor del lago Internacional son notorias las diferencias. Como ya dije, en la orilla que corresponde a México se encuentra la infraestructura del parador turístico y el corredor de locales de artesanías. A medida que uno se adentra en el lado guatemalteco, el camino deja de tener pavimento y se convierte en una pequeña vereda. Los turistas por lo general no completan el recorrido correspondiente a la orilla guatemalteca; la mayoría se regresa por donde llegó, pero nosotros decidimos dar la vuelta completa. Justo cuando nos encontrábamos del

lado opuesto al parador turístico mexicano observamos más de cerca dos humildes viviendas guatemaltecas, con sus desgastados techos de láminas rojas metálicas y paredes de tablas desgastadas de madera, en las inmediaciones de sus sembradíos de maíz, hortalizas y forrajes. Repentinamente, unos niños morenos, no mayores de 10 años, vestidos con ropas raídas y sandalias desgastadas, salieron de dichas viviendas a rápida velocidad, se dirigieron hacia el grupo de investigadores y nos saludaron con excesiva confianza mientras que comenzaron a cantar unas estrofas de melodías rancheras, y al terminar nos solicitaron cinco pesos de propina a cada uno y algunos de ellos nos pidieron refrescos o comida que traíamos a la vista; en cuanto les dimos lo que pedían se alejaron a la misma velocidad con la que se habían acercado. Finalizamos el trayecto del lado guatemalteco cuando nuevamente pisamos la banqueta del mirador turístico, que nos condujo a un recién inaugurado mirador de anchas columnas de concreto, techo de dos aguas de tejas rojas y elegantes acabados de madera.

De esta forma, el recorrido alrededor del lago Internacional se convierte en un referente de las diferencias entre ambos países. La infraestructura turística mexicana parece imponente ante la ausencia de algo parecido en el territorio guatemalteco. Este recorrido nos permitió observar la materialización de las asimetrías y las desigualdades existentes entre los dos países.

Otro aspecto que me resultó desconcertante del paso fronterizo entre Tziscaco y la aldea El Quetzal fue la evidente deforestación en ambos lados del límite fronterizo. Tomando como referencia la primera visita que realicé a este mismo sitio en 2012 pude notar que la cobertura forestal alrededor de los lagos Tziscaco e Internacional disminuyó de manera dramática. La mayoría de los árboles removidos dejaron espacios para edificar nuevas viviendas, trazar y habilitar amplias vías de acceso, e instalar infraestructura comercial, servicios de hospedaje (cabañas) y alimentación (variados negocios). Algunas personas habitantes del ejido Tziscaco comentaron que, dado el incremento de la demanda turística, en los años recientes tuvieron que desmontar distintos espacios para edificar más infraestructura y ofrecer nuevos servicios turísticos. Dijeron que la madera y el agua son algunos de los recursos en los que notan más impactos y escasez. Explícitamente se mostraron preocupados por los problemas de contaminación del

4. LAS DINÁMICAS SOCIALES HETEROGÉNEAS EN LOS CRUCES FRONTERIZOS OFICIALES
Y NO OFICIALES DEL LÍMITE CHIAPAS-GUATEMALA, UN RECORRIDO COMPARATIVO

agua, ya que no hay un manejo adecuado de los desechos generados por la masiva llegada de turistas, así como por el incremento en la demanda y el uso de este recurso por los habitantes locales.

Salimos de Tzicao y nos dirigimos hacia Boca de Chajul; en el descenso por la carretera pasamos una zona de transición de la fría vegetación de montaña donde dominaban las coníferas y los encinos hacia la calurosa selva tropical. Pasamos por municipios como Nuevo San Juan Chamula y Nuevo Huixtán, hasta que llegamos a nuestro destino, que es parte del municipio de Marqués de Comillas. En el trayecto leímos varios letreros, auspiciados por integrantes del EZLN y de la Pastoral de la Tierra, en los que se declaraba el posicionamiento en defensa del territorio y en oposición a proyectos mineros y de expansión de monocultivos.

Nuevo Orizaba, México-Ingenieros, Guatemala

Recorrimos este cruce fronterizo el 4 de agosto de 2017. Se localiza cerca de la carretera fronteriza número 307 y es parte del municipio Benemérito de las Américas. Supuestamente es un paso formal, porque en la vía de acceso del lado mexicano existe una estación migratoria de grandes dimensiones; sin embargo, sus instalaciones no están en uso. Da la impresión de ser un elefante blanco. He transitado este cruce desde 2016 por lo menos en cuatro ocasiones distintas, y nunca he visto las instalaciones en funcionamiento, aunque cuenta con vigilancia y no permiten el acceso al inmueble. A las afueras de la estación, bajo el inclemente calor tropical, con apenas un pequeño escritorio y usando sombrillas para protegerse del sol, algunos elementos del ejército mexicano vigilan la salida o el ingreso de los viajeros que cruzan. Los soldados mexicanos se interesan sobre todo en revisar y entrevistar a las personas que desean ingresar hacia México, así que solicitan la credencial de elector o pasaporte de los ciudadanos en tránsito y realizan una rutinaria revisión de mochilas y maletas. Nunca he visto que le nieguen el paso a alguien.

Quienes cruzan son principalmente personas de ciudadanía guatemalteca que se dirigen a trabajar como jornaleros o como empleadas domésticas, con ejidatarios y productores privados mexicanos; lo hacen de manera cotidiana desde hace por lo menos tres décadas. Los jornaleros

tienen permitido el paso al mostrar su Documento Personal de Identidad (DPI) guatemalteco, con la única restricción de tener su domicilio en alguno de los departamentos fronterizos de Quiché o Alta Verapaz. En los casos de residentes de algún departamento más alejado es posible que se les niegue el paso por la sospecha de que no se trate de un jornalero o una empleada doméstica, sino de un migrante en tránsito. Sin embargo, a unos cuantos metros del puesto de revisión militar existen múltiples veredas que también sirven como cruces informales en los que no existe absolutamente ningún tipo de revisión oficial.

Es sencillo identificar a los jornaleros que se dirigen a laborar en México; la mayoría cargan sus machetes, ánforas de gasolina y otras pequeñas herramientas de trabajo agrícola. Sus equipajes son muy sencillos, apenas unas viejas mochilas donde cargan lo indispensable. Además, en el puesto de revisión que los soldados del ejército mexicano instalaron, se les solicita indicar el lugar específico al se dirigen a trabajar y el nombre del empleador. El cruce de jornaleros en este punto es cotidiano, pero experimenta importantes variaciones relacionadas con el ciclo agrícola; se desplaza un mayor número de jornaleros en las temporadas específicas de siembra y cosecha.

También transitan con regularidad, de ida y vuelta, personas que se dedican al comercio. Transportan los productos de mayor demanda entre los habitantes de ambos lados del límite fronterizo, principalmente alimentos procesados, bebidas alcohólicas, refrescos, algunos textiles, maíz y gasolina. El maíz fluye principalmente de México hacia Guatemala, mientras que la gasolina va en sentido inverso.

En este cruce también se desplazan con frecuencia viajeros que se dirigen al destino turístico conocido como Parque Nacional Laguna Lachuá en Guatemala, el cual goza de reconocida fama entre quienes disfrutan del ecoturismo. La mayoría de estos viajeros son europeos, y no he observado que se les restrinja el acceso; solamente presentan sus pasaportes, indican a dónde se dirigen y su fecha estimada de regreso. A pesar de ser un cruce formal de migración, no pueden obtener ningún sello o permiso oficial porque no hay autoridades migratorias a cargo del control de acceso y salida.

4. LAS DINÁMICAS SOCIALES HETEROGÉNEAS EN LOS CRUCES FRONTERIZOS OFICIALES Y NO OFICIALES DEL LÍMITE CHIAPAS-GUATEMALA, UN RECORRIDO COMPARATIVO

Fotografía 4.7. Cruce Nuevo Orizaba, México-Ingenieros, Guatemala, verano de 2017. Archivos del proyecto



A ambos lados de este ancho camino de terracería hacia Guatemala se hallan aproximadamente 12 rústicos locales comerciales construidos con tablas desgastadas y desvencijadas láminas. Son propiedad de ciudadanos guatemaltecos y principalmente venden abarrotes, enseres domésticos, contenedores y vajillas plásticas, comida y bebidas alcohólicas. En uno de los estancos ofrecen compra-venta de pesos y quetzales para quienes necesiten realizar cambio de moneda. Manejan una tarifa similar a la que existe en el cruce de La Mesilla, es decir, 2.75 pesos por quetzal.

En las inmediaciones de este cruce fronterizo, una inmensa cantidad de tierras han sido ocupadas por el cultivo de palma africana y la siembra de árboles de hule; otras tantas han sido desmontadas para establecer potreros en los que pasta el ganado vacuno. Al desplazarnos rumbo a Palenque, sobre la carretera federal fronteriza número 307, casi todo el paisaje reflejaba el impacto de estas actividades. Kilómetro tras kilómetro contemplamos una fila tras otra de los cultivos de palma africana en distintas etapas de desarrollo; a veces las extensiones sembradas solo eran interrumpidas por los amplios potreros de ocupación ganadera. Apenas quedan vestigios de la densa vegetación selvática que dominaba estos espacios hace menos de 35 años. La mayor parte de los remanentes de selva en mejores condiciones han quedado reducidos a las áreas

delimitadas como reservas naturales, en este caso la de Montes Azules es la más importante y próxima.

Cerca de las plantaciones y los potreros, alrededor del cruce fronterizo de Nuevo Orizaba-Ingenieros, también hay diversas rutas de ingreso informal entre México y Guatemala. De acuerdo con las versiones de algunos habitantes locales, estas vías han sido abiertas para permitir el cruce ilegal de personas y para transportar de contrabando mercancías diversas y en grandes cantidades, principalmente maíz y ganado.

Otra particularidad del cruce Nuevo Orizaba-Ingenieros es que aquí confluyen medios de transporte de los dos países. Un minibús transporta desde Playa Grande, Quiché, Guatemala y localidades intermedias, a quienes desean arribar a este punto fronterizo. Una vez ahí, los viajeros descienden y pasan al puesto militar mexicano de revisión. Cuando obtienen el permiso de adentrarse hacia México, las personas con mayores recursos económicos suelen abordar algunas unidades de taxi locales que llevan a los viajeros por aproximadamente dos kilómetros de tierra hasta un entronque con la carretera federal 307, donde pueden tomar algún transporte público que los traslade a Palenque o a Comitán. Los taxis cobran una tarifa de aproximadamente 40 pesos o 15 quetzales hasta el cruce donde se puede abordar el transporte público, lo que resulta bastante caro para un tramo tan corto; quienes no pueden costearlo suelen caminar bajo el agobiante calor tropical hasta el mencionado entronque.

La última vez que atravesé este punto fronterizo fue en diciembre de 2017. Tomé un taxi y el conductor supuso que me dirigía a la parada donde sale el transporte hacia Palenque. Le aclaré que no era así y le pedí que me llevara adonde se toma el transporte a Comitán. El taxista se disculpó y me comentó que en los últimos meses la mayoría de pasajeros pedían ir a la parada de las combis que van a Palenque, porque hay indicios de que en ese municipio fronterizo hay menos vigilancia migratoria en los medios de transporte público y porque ahora se han abierto nuevas rutas de acceso al territorio mexicano a través de la selva chiapaneca, lo cual permite que los migrantes avancen más rápido hacia Tabasco y Veracruz. Me informó que la mayoría de quienes transitan por este punto de manera ilegal evitan dirigirse hacia Comitán, porque temen pasar por la estación migratoria que hay en ese municipio, donde

4. LAS DINÁMICAS SOCIALES HETEROGÉNEAS EN LOS CRUCES FRONTERIZOS OFICIALES
Y NO OFICIALES DEL LÍMITE CHIAPAS-GUATEMALA, UN RECORRIDO COMPARATIVO

es obligatoria la revisión. Además, dijo que en varios puntos de ese trayecto suelen aparecer retenes de agentes migratorios que piden los documentos de identidad y los migrantes corren el peligro de ser deportados.

Frontera Corozal, México-Bethel, Guatemala

El 5 de agosto de 2017 recorrimos el cruce fronterizo correspondiente a Frontera Corozal, México-Bethel, Guatemala. Ahí la línea divisoria es el río Usumacinta y se presentan dos lógicas distintas de tránsito y desplazamiento de extranjeros. Por un lado, los turistas adinerados procedentes de distintas partes del mundo que arriban en lujosos y grandes autobuses. Su desplazamiento es visible y numeroso, ya que Frontera Corozal es un poblado que brinda servicios de hospedaje a quienes se dirigen a visitar la zona arqueológica de Yaxchilán, Chiapas. Estos extranjeros se alojan en hoteles que brindan servicios de hospedaje, alimentación y recreación. En contraste, de manera oculta y sigilosa ocurre el constante paso de migrantes centroamericanos que buscan internarse en la selva chiapaneca para atravesar más rápido el estado y llegar a Tabasco y Veracruz para continuar su ruta migratoria hacia los Estados Unidos.

Fotografía 4.8. Cruce Frontera Corozal, México-Bethel, Guatemala, verano de 2017. Archivos del proyecto.



Realizamos un recorrido por el río Usumacinta. Abordamos dos de las lanchas de servicio turístico para desplazarnos desde el embarcadero del centro ecoturístico Escudo Jaguar en Frontera Corozal hasta la ribeña aldea guatemalteca de Bethel. En este tramo fronterizo el caudal del río era ancho y profundo aunque variable, pues se angostaba en algunos tramos y en otros se ensanchaba. Las embarcaciones con motor se desplazaban a gran velocidad, pero aun así pudimos observar el distintivo paisaje de este paso migratorio. A las orillas del río Usumacinta sobresalían monumentales árboles de ceiba entre una abundante vegetación selvática que alternaba con terrenos desmontados, cercados con tablas y alambres de púas, en calidad de potreros. Una compañera lamentaba la abundancia de potreros en las márgenes del río, a lo que un acompañante del conductor de una de las embarcaciones respondió que se debe a que en esta área es común el traslado y cruce de ganado vacuno procedente de Guatemala para comerciarse en México. Que los ganaderos guatemaltecos saben que en Chiapas y Tabasco hay una alta demanda de carne de res; que lo introducen de manera informal, y que algunos pobladores locales participan en dicha actividad aprovechando la esporádica vigilancia policial.

También comentó que en este cruce fronterizo no solo se movilizan animales, sino que también es frecuente el traslado de personas, principalmente turistas extranjeros que salen de México para dirigirse a Las Flores, Guatemala; que se trata de un punto de enlace para desplazarse hacia distintos sitios arqueológicos en El Petén.

El conductor de la lancha mencionó que él también ofrece servicios de transporte a algunos turistas que provienen de Las Flores, Petén, interesados en visitar México. Transporta además a trabajadores guatemaltecos que diariamente cruzan el río de ida y vuelta para laborar en localidades mexicanas cercanas. Cuando preguntamos si en este lugar transitan migrantes ilegales, respondió que ellos no los transportan pero sí han escuchado que circulan y cruzan en distintos puntos del río. Mencionó que es un secreto a voces que en diversos lugares del río se movilizan personas, animales e incluso otro tipo de mercancía que entra de contrabando. No profundizó en detalles.

La aldea Bethel en Guatemala es un pequeño asentamiento ubicado en la ribera selvática del río Usumacinta. La mayor parte de su

4. LAS DINÁMICAS SOCIALES HETEROGÉNEAS EN LOS CRUCES FRONTERIZOS OFICIALES Y NO OFICIALES DEL LÍMITE CHIAPAS-GUATEMALA, UN RECORRIDO COMPARATIVO

paupérrima población subsiste principalmente de ofrecer servicios a los viajeros en tránsito, como venta de agua, botanas, refrescos, fruta picada y comida. Algunos de ellos se dedican a guiar a jóvenes mochileros que se dirigen a distintos sitios turísticos en el interior del departamento de El Petén y que les cobran por darles alguna información básica para su trayecto, pues a este lugar llegan dos veces al día las camionetas que van hacia Las Flores, Guatemala.

Permanecemos poco tiempo en la aldea, lo indispensable para acercarnos a una pequeña tienda de abarrotes y recorrer a pie algunas calles adornadas por piedras calizas. Algunos niños corrían descalzos jugando. Charlamos con un hombre que nos dio información sobre el horario de llegada de las combis que viajan a Las Flores. Los habitantes de Bethel tienen claro que su localidad es un punto de tránsito, pues casi ningún turista permanece más de medio día en este lugar.

En este sitio las actividades económicas dependen del turismo. Pobladores guatemaltecos de las aldeas aledañas al río se transportan con regularidad para buscar empleo en suelo mexicano. Los dueños de los establecimientos dijeron que prefieren contratar a los trabajadores guatemaltecos por su eficiencia y porque cobran menos que los mexicanos.

Conclusiones

En este trabajo presenté una descripción general de nueve cruces fronterizos localizados en distintos puntos del límite internacional Chiapas-Guatemala, la porción más extensa de la frontera sur mexicana. La información se basó en un recorrido continuo, de casi dos semanas de duración, en julio-agosto de 2017 a lo largo de toda la franja fronteriza. Recorrer el límite completo fue una experiencia privilegiada que permitió conocer las dinámicas específicas que acontecen en distintos puntos de la frontera sur mexicana.

A partir de los datos presentados, destaco en primer lugar la heterogeneidad territorial que domina en la frontera sur, pues cada cruce fronterizo presenta una dinámica particular y en conjunto evidencian que la franja fronteriza Chiapas-Guatemala es más que una zona de violencia y contrabando, y de hecho predomina el constante intercambio de

mercancías diversas y el tránsito regular de personas locales que por distintos motivos atraviesan el límite fronterizo para ir de un lado al otro.

El intercambio comercial obedece a que ciertas mercancías tienen por momentos mayor valor y demanda debido precisamente a la existencia del límite internacional que restringe su distribución y circulación hacia uno u otro país. Productos como cervezas de distintas marcas, condimentos, textiles guatemaltecos, ropa de paca, ropa nueva procedente de maquilas mexicanas, abarrotes variados, materiales para la construcción, maíz, ganado, gasolina, electrodomésticos, vehículos usados, medicamentos, entre otros productos, entran y salen de manera regular en la mayoría de los cruces formales e informales. Según el tipo de mercancías, algunas predominan más en unos cruces que en otros; por ejemplo, el maíz, el ganado y la gasolina circulan más en los cruces localizados en las regiones de La Trinitaria y Selva (El Sabinalito II-Dos Ceibas; Nuevo Orizaba-Ingenieros; Frontera Corozal-Bethel).

Dada la intensa actividad de intercambio comercial en varios de los cruces fronterizos, los sujetos locales aprovechan la proximidad de sus residencias con el límite internacional para emprender actividades relacionadas con la oferta de servicios para quienes transitan o comercian en la zona, como venta de comida, vulcanizadoras, talleres mecánicos, servicios de hospedaje, renta de espacios en bodegas comerciales, servicios de transporte, venta de bebidas alcohólicas, comercio sexual, cambio de divisas, etcétera.

Aunque no en toda la frontera Chiapas-Guatemala predomina la violencia, en este recorrido la percibí de manera marcada en el cruce de El Sabinalito II-Dos Ceibas, donde algunos testimonios refieren el trasiego de mercancías ilegales, aunque esta actividad también la registré en el cruce de Frontera Corozal-Bethel. En otros, son importantes las actividades informales y formales ligadas al turismo, donde es visible la presencia de turistas nacionales e internacionales y destaca la infraestructura que permite brindarles la atención que requieren (hoteles, comedores, miradores, gasolineras, estacionamientos, etc.); esto lo observé en los cruces de Tziscaco-El Quetzal y Frontera Corozal-Bethel.

En otras zonas destaca el tránsito constante de trabajadores guatemaltecos que se desplazan para laborar por temporadas en distintas localidades rurales del lado mexicano. Esto fue visible en Lagos de

4. LAS DINÁMICAS SOCIALES HETEROGÉNEAS EN LOS CRUCES FRONTERIZOS OFICIALES
Y NO OFICIALES DEL LÍMITE CHIAPAS-GUATEMALA, UN RECORRIDO COMPARATIVO

Colón-Nentón, Gracias a Dios-Carmen Xhan y Nuevo Orizaba-Ingenieros. En Frontera Corozal-Bethel, el traslado de ida y vuelta de trabajadores guatemaltecos ocurre diariamente, pues quienes desempeñan actividades como fontaneros, mucamas y cocineros, entre otras, residen en aldeas guatemaltecas localizadas del otro lado del límite internacional.

El recorrido también permitió documentar la porosidad del límite fronterizo Chiapas-Guatemala, pues el libre tránsito todavía es común. La mayoría de los cruces presentan escaso control y vigilancia de parte de las autoridades oficiales. Incluso en las adyacencias de los cruces oficiales, el tránsito de personas y mercancías es cotidiano y sin regulaciones o restricciones estatales de ningún tipo. Es dentro del territorio nacional mexicano donde se ubican distintos puestos migratorios de vigilancia y control migratorio más rigurosos.

En cada cruce fronterizo acontecen dinámicas sociales específicas que también son resultado de antecedentes históricos particulares, aspectos en los que no he profundizado en este escrito y sobre los cuales exhorto a que sean abordados en el futuro, pues al respecto existe abundante literatura y a la luz de dichos datos resultarán más comprensibles las dinámicas contemporáneas plasmadas en este texto.

En las narrativas de los distintos sujetos locales con los que tuvimos interacción durante el primer recorrido del proyecto (2017) destacan las afirmaciones relacionadas con la conciencia de residir en un lugar que es atravesado por un límite internacional que divide poblados pero que no impide el establecimiento de vínculos entre personas que habitan en ambos lados del límite fronterizo. Estos sujetos se vinculan mediante relaciones comerciales, de trabajo, de filiación amistosa e incluso familiares. Sin embargo, de modo contrario, otros sujetos locales subrayan ciertas distinciones que derivan de la presencia o ausencia de instituciones estatales en cada lado del límite fronterizo. La presencia estatal se encuentra más marcada en el territorio mexicano, pues a través de distintas instituciones el gobierno mexicano canaliza recursos económicos para pavimentación de carreteras, construcción de instalaciones de promoción turística, funcionamiento de servicios de salud, apoyo a las actividades agrícolas de campesinos mexicanos e incluso para la vigilancia de algunos puntos del límite fronterizo. Es importante precisar que, a pesar de dichas inversiones, los problemas no están resueltos, pues en

las condiciones de vida de la mayoría de los ciudadanos mexicanos que residen en la frontera sur de Chiapas todavía predomina la pobreza. Sin embargo, la mayoría desarrollan su vida en mejores condiciones que los ciudadanos de Guatemala, donde la presencia estatal es todavía menor y las inversiones para mejorar las condiciones de vida de sus ciudadanos son casi inexistentes.

Otro aspecto importante que resalta en la narrativa de los sujetos que viven en los distintos cruces de la frontera Chiapas-Guatemala es que los cambios en la franja fronteriza son constantes y ellos los han visto reflejados en distintos ámbitos: la repentina y rápida edificación de obras de modernización y de dotación de infraestructura pública, como apertura y pavimentación de carreteras y caminos, dotación de servicios de energía eléctrica, agua potable, construcción de escuelas y centros de salud, edificación de paradores turísticos; el incremento del tránsito ilegal de personas en rutas que son distintas a las de años anteriores, cada vez más hacia la selva; la emergencia de conflictos ambientales, como deforestación, contaminación de fuentes de agua, pérdida de biodiversidad, y el incremento de la violencia en cruces particulares, para posibilitar el tráfico ilegal de ciertas mercancías y personas.

Finalmente, entre los aspectos que continúan pendientes cabe mencionar el estudio a profundidad del otro lado del límite Chiapas-Guatemala, es decir, las dinámicas específicas de las localidades guatemaltecas próximas al límite fronterizo. Esto nos permitiría conocer también la otra cara de la moneda y tener mayor comprensión de lo que significan para ellos estos cruces y la influencia que tienen en sus vidas. Es también necesario tener un conocimiento más profundo en cada uno de los cruces a fin de poder compararlos con mayor grado de certeza, pues la dinámica de cada uno es compleja, y este primer recorrido es apenas un esbozo de sus dinámicas.

Dado que las actividades comerciales tienen tanta importancia en cada cruce, es necesario dar seguimiento a las mercancías más importantes, develar quiénes son los comerciantes guatemaltecos transfronterizos que acuden a los cruces para surtirse de ellas, indagar hacia dónde las trasladan y quiénes las consumen; incluso se me ocurre investigar si existen imaginarios sobre el consumo de los productos mexicanos en Guatemala.

4. LAS DINÁMICAS SOCIALES HETEROGÉNEAS EN LOS CRUCES FRONTERIZOS OFICIALES
Y NO OFICIALES DEL LÍMITE CHIAPAS-GUATEMALA, UN RECORRIDO COMPARATIVO

El tema del contrabando de mercancías ilegales y la inseguridad de los cruces es otro aspecto que requiere ser investigado más a fondo, aunque se trata de un asunto delicado. De cualquier modo, me parece atinado sugerir el análisis de las organizaciones locales que se han formado para regular y cobrar por el tránsito de mercancías en ciertos cruces específicos.

Finalmente, deberá investigarse el impacto que tuvo la pandemia de COVID 19 en el flujo de personas, mercancías y actividad económica en los distintos cruces, porque asumo que las dinámicas ya presentadas tendrán importantes variaciones en relación con dicho fenómeno —por ejemplo, el flujo de turistas—, particularmente a partir de que fueron decretados los periodos de cuarentena obligatorios en cada uno de los países.

Bibliografía

- CAMACHO VELÁZQUEZ, D., C. RUIZ DE OÑA PLAZA Y A. TORRES FREYERMUTH
2021 «La narrativa como enfoque metodológico para el estudio multidisciplinario de la frontera sur (Chiapas-Guatemala). Experiencias y reflexiones», *EntreDiversidades*, 8(1(16)) enero-junio, pp. 141-163. doi: 10.31644/ED.V8.N1.2021.A06.
- CLOT, J.
2013 «Acercamiento conceptual a las prácticas económicas informales en los pasos fronterizos entre México y Guatemala», *Diacronie. Studi Di Storia Contemporanea*, 13(1) doi: 10.4000/diacronie.740.
- INSIGHT CRIME
2016 «Élites y crimen organizado en Guatemala: Los Huistas», en <https://es.insightcrime.org/investigaciones/elites-y-crimen-organizado-en-guatemala-los-huistas/#/> [consulta: 27/07/2020].
- JIMENO, M., C. PABÓN, D. VARELA E I. DÍAZ (EDS.)
2016. *Etnografías contemporáneas III: las narrativas en la investigación antropológica*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia/ Grupo Conflicto Social y Violencia.

ORDÓÑEZ MORALES, C. E.

2007 «Economía informal y sistema fronterizo en dos espacios locales situados en la frontera de Guatemala con México», *Revista de Geografía Agrícola*, (38), pp. 85-100.

RUIZ JUÁREZ, C. E. Y G. MARTÍNEZ VELASCO

2015 «Comercio informal transfronterizo México-Guatemala desde una perspectiva de frontera permisiva», *Estudios Fronterizos, Nueva Época*, 16(31), pp. 149-174.

SENADO DE LA REPÚBLICA

2010 *Gaceta*, miércoles 19 de mayo de 2010, en https://www.senado.gob.mx/64/gaceta_comision_permanente/documento/25220/ [consulta: 15/02/2021].

SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES (SRE)

2016 «Cruces fronterizos entre México y Guatemala» en <https://www.gob.mx/sre/acciones-y-programas/cruces-fronterizos-entre-mexico-y-guatemala/> [consulta: 15/02/2020].

5. Paisajes de frontera, migración y café en tiempos de cambio climático: narrativas en disputa en el área transfronteriza del volcán Tacaná

Celia Ruiz de Oña Plaza/CIMSUR-UNAM

Ascendemos por la estrecha carretera que serpentea atravesando cafetales de interminables verdeazulados, entre exclamaciones de admiración de los integrantes del equipo del proyecto. La cumbre cónica, majestuosa, del Tacaná vigila incólume nuestro arribo a un paisaje que satura la mirada de humedad, neblina y aromas. Pero la mía es una mirada desdeñosa, de ecóloga con reminiscencias de conservacionista a ultranza, de supuestos bosques primarios vírgenes hace ya tiempo liquidados, que posiblemente nunca existieron en estas laderas. Estalla la tormenta, siempre presente en los dominios del Tacaná, al mismo tiempo que estalla la discusión sobre qué es lo que vemos cada uno de nosotros. ¿Qué es esa interminable seguidilla de cafetos organizados en líneas más o menos rastreables, acompañadas de árboles de hoja ancha y tronco estrecho, desperdigados con cierto orden y desorden entre las plantas de café? Refugiados en El Pedacito del Cielo, mientras disfrutamos de un Recadito de Quistán, me preguntan los compañeros del equipo sobre mi parecer. «No es un bosque —afirmo con rotundidad—, para mí, es más un monocultivo bajo sombra y además con muy poca biodiversidad de leñosas y cada vez menos cobertura arbórea» —sentencio con suficiencia y desdén. Me miran sin decir gran cosa al respecto, sorprendidos quizá por mi juicio sumario y... limitado. Donde ellos veían un frondoso bosque cubriendo cada centímetro cuadrado de tierra al alcance de la vista, yo veía un sistema productivo que, a pesar de ser promocionado desde las páginas

informativas de la Reserva de la Biósfera del Volcán Tacaná como «agroforestal y amigable con el medio ambiente, protector de aves y de la biota del suelo», está fuertemente intervenido por un entrelazamiento de factores globales y locales, así como por la formación histórica y presente de la frontera. «Y, ¿la frontera?, ¿dónde está?» «Todo eso que ves cubierto de café, hasta el límite con la Reserva de la Biósfera. Todo es frontera» (extracto del diario de campo de la autora, 5 de agosto de 2018; en el restaurante Pedacito del Cielo, a las afueras de la comunidad de Santo Domingo, y en compañía de los integrantes del proyecto PAPIIT IN303217 «La frontera Chiapas-Guatemala: territorio, problemáticas y dinámicas sociales», a quienes agradezco los comentarios hechos al borrador de este capítulo).

Introducción. El paisaje fronterizo como expresión de narrativas en disputa

Así como la experiencia de la frontera está marcada por la posición social de quien la atraviesa, el ideal del paisaje está en la mirada de quien lo contempla. Las imágenes de lo fronterizo y sus paisajes asociados reflejan siempre un campo de visiones en disputa, del que rara vez emerge una única visión consensuada, tal y como trata de transmitir el fragmento con el que abro este texto. Lo anterior toma concreción al enfocar la mirada en el paisaje como ámbito de relaciones sociales y ambientales en disputa, creadas y trasladadas a través del acto de narrar. En la enunciación de narrativas se articulan relatos polifónicos que dan pie a un mosaico de imágenes de lo que es una frontera, de lo que implica vivir en ella y del paisaje que esa vivencia dibuja.

Retomo de la geografía humanista una concepción de paisaje que va más allá de su forma visible: el paisaje es concebido como un sistema de símbolos y significados, en los que lo social y lo cultural entran en interacción sobre una base material, biofísica y natural (Nogué 2010:124).

En los entornos de alta montaña marcados por una frontera —como el que abordará este texto—, el paisaje cobra una relevancia fundamental. Aquí, el elemento paisajístico y su interacción con lo fronterizo adquieren contornos y significados alejados del típico paisaje-frontera al que nos tiene acostumbrados la cinematografía actual, que bebe sobre todo del imaginario desértico y urbano transfronterizo en la frontera

5. PAISAJES DE FRONTERA, MIGRACIÓN Y CAFÉ EN TIEMPOS DE CAMBIO CLIMÁTICO:
NARRATIVAS EN DISPUTA EN EL ÁREA TRANSFRONTERIZA DEL VOLCÁN TACANÁ

norte de México. ¿Qué paisajes-frontera emergen en estos territorios de montaña, aparentemente remotos y aislados de los macroprocesos globales que asolan el planeta entero?

Estos procesos globales, de índole económica, social y ambiental, plantean desafíos a la lógica de fronteras imperante en el último siglo. Lejos de diluir la dimensión fronteriza, tales fuerzas globales reconfiguran las formas y las funciones de la frontera. En el mundo del siglo XXI asistimos a una dislocación de lo fronterizo: la función de control y vigilancia deja de estar anclada a un territorio fijo; la frontera se torna móvil (Amilhat Szary y Giraut, 2015). No obstante, en aquellos territorios marcados por una línea fronteriza desprovista de su dimensión de control y vigilancia, como es el límite fronterizo que divide el macizo del volcán Tacaná, las dinámicas transfronterizas continúan operando de maneras particulares.

En estos espacios, la convivencia a través de la línea limítrofe es intensa, y pareciera en principio no existir un efecto de separación. Sin embargo, en ellos es posible observar, de forma intensificada, las huellas diferenciadas que las respectivas políticas nacionales de cada Estado-nación dejan en una unidad paisajística compartida. A su vez, la interacción entre políticas nacionales y fenómenos globales —como el cambio climático o plagas y epidemias— da lugar a dinámicas de transformación de paisajes socioambientales, de manera diferenciada a un lado y otro de un paisaje transfronterizo.

El paisaje puede entonces ser leído como texto narrativo: expresa hitos históricos y apunta tendencias futuras. Multitud de narrativas surgen de la lectura de sus formas, composiciones, contenidos y cicatrices. Sin embargo, como elemento divisorio dentro de una unidad paisajística, la frontera puede llegar a ser parte y a la vez motor de cambio de ese paisaje.

Con estas consideraciones en mente, el objetivo de este texto es doble: por un lado, llamar la atención sobre la existencia de un vínculo entre frontera y paisaje, argumentando que entre ambos conceptos existen puntos de encuentro para un debate fructífero. Esto, en el marco de los efectos de fenómenos globales típicamente caracterizados como «fenómenos sin fronteras», como son el cambio ambiental global y la migración inducida o no por este.

El segundo objetivo del texto busca trasladar esta reflexión al terreno empírico referido al caso específico de la producción de café de altura en el área transfronteriza del volcán Tacaná, entre Chiapas y Guatemala. La interacción entre el fenómeno migratorio y el cambio climático —que se materializa aquí en la proliferación de epidemias cada vez más virulentas, como la última roya del café— está provocando transformaciones del paisaje cafetalero cuyas consecuencias, en el momento presente, apenas si podemos entrever. El efecto de la existencia de una frontera binacional en este territorio aumenta la complejidad del cúmulo de alteraciones presentes.

El texto parte de una reflexión teórica que no pretende ser exhaustiva, sino enmarcar la discusión que le sigue. A continuación, abordo breves consideraciones históricas sobre la conformación del paisaje cafetalero, para luego pasar a analizar lo que, bajo mi punto de vista, son dos de las fuerzas motoras principales en la evolución y la transformación reciente del paisaje del Tacaná: por un lado, la epidemia de roya del periodo 2013-2014 y el proceso de renovación de cafetales a que ha dado lugar (sección 3), y por otro lado, las variadas dinámicas migratorias en el contexto de alta variabilidad climática, potencialmente atribuible al fenómeno del cambio climático global (sección 4). Ambos procesos están íntimamente asociados y su confluencia parece dar lugar a la emergencia de nuevas fronteras de conocimiento, de producción y de paisajes socioambientales, cuyos efectos generan interacciones sorprendidas con la frontera que divide los Estados nación de México y Guatemala. Finalmente, cierra el capítulo una sección que apunta tendencias de cambio en los paisajes de café a raíz del giro epistémico de las políticas agroambientales, como es el programa Sembrando Vida.

Área de estudio y abordaje metodológico

El volcán Tacaná es un espacio transfronterizo atípico dentro del conjunto de regiones que componen la frontera sur Chiapas-Guatemala. Área productora de café de altura desde finales del siglo XIX, el Tacaná es un macizo volcánico activo de 4000 metros de altitud, por cuya cima atraviesa la línea fronteriza que divide México y Guatemala. Pertenece a

la histórica región del Soconusco (véase capítulo 6 de este libro). Entre 2017 y 2018, durante los recorridos por la frontera realizados en el marco del proyecto PAPIIT IN303217 «La frontera Chiapas-Guatemala: territorio, problemáticas y dinámicas sociales», así como en el contexto de un proyecto de investigación individual que se ocupa del café, el cambio climático y la adaptación, entré en contacto con la realidad y la experiencia de vida de los caficultores del espacio transfronterizo del volcán Tacaná. Buscaba entender cómo se conforma un paisaje transfronterizo, históricamente basado en la producción de café y en contacto directo con las fuerzas de la globalización, así como con dinámicas también históricas de la formación de una frontera nacional.

Para ello, y en diferentes periodos, mantuve conversaciones y conviví con habitantes de las comunidades de las tierras altas del volcán Tacaná: Talquián y Talquián Viejo (1700 metros sobre el nivel del mar [msnm]), Unión Juárez (1200 msnm), Córdoba Matasanos (1600 msnm) y Santo Domingo (800 msnm). En compañía de viejos y jóvenes caficultores, y en ocasiones acompañada por integrantes de ambos proyectos (técnicos agrónomos, biólogos, estudiantes y antropólogos), recorrimos múltiples y variadas parcelas de café; participamos en las labores de cosecha; ascendimos por el sendero binacional de la Reserva de la Biosfera del Volcán Tacaná, hasta la aldea guatemalteca de Toniná, a casi 3 000 metros de altitud; descendimos por el trazado que marca la brecha fronteriza hasta el enclave denominado La Línea, desde donde parte el transporte local hacia la cabecera municipal guatemalteca de Sibinal; atravesamos el río Suchiate, casi en su nacimiento, desde la comunidad mexicana de Córdoba Matasanos, descendiendo por la fuerte pendiente de un transitado camino de mulas cargadas de enseres de plástico, comida chatarra, huevos y cualquier otro producto que es transportado desde las comunidades guatemaltecas de María Cecilia y Aldea 20 de Noviembre para comerciar con sus vecinas mexicanas; ascendimos varias veces por el antiguo camino de piedra que llaman El Caracol, construido en 1979 por Enrique Rodríguez, entonces dueño de la mexicana finca Muxbal, ubicada en el lado guatemalteco del río Suchiate, sobre la línea fronteriza; siempre inmersos en un paisaje vertical, de fuertes pendientes y voladeros inciertos, sometidos a las ocasionales sacudidas de los frecuentes movimientos sísmicos de la zona.

Este es un paisaje fronterizo que contrasta con el resto de escenarios que descubrimos y analizamos en el transcurso del recorrido por la larga frontera de Chiapas con Guatemala. Este paisaje está forjado al calor de tres elementos aparentemente inconexos: primero, la altitud, la mayor de Chiapas y la segunda más alta de Centroamérica; segundo, la definición de una frontera que refiere, sobre todo, a los avatares de la construcción del Estado mexicano moderno más que a las vicisitudes que enfrentarían sus habitantes a un lado y otro de una demarcación impuesta allá por el último tercio del siglo XIX; y tercero, el café, también una constante desde la época en que se fraguó la lucha por el establecimiento definitivo del trazado fronterizo, y que hasta el presente rige el ritmo de la vida y los flujos migratorios de los habitantes de esta región transfronteriza de montaña.

Frontera y paisaje: hacia un acercamiento conceptual

La investigación en el campo de los estudios fronterizos ha explorado con cierta profundidad los conceptos de espacio y territorio, pero no tanto la noción de paisaje. Además, esta exploración se ha llevado a cabo bajo la premisa de que el fenómeno «frontera» tiene manifestaciones y lecturas múltiples (Sevastánov et al. 2015), que dan lugar a una concepción polimórfica de lo que es una frontera y de los procesos de fronterización (Burridge et al. 2017; Laine 2015). Lo fronterizo se concibe e interpreta desde una multiplicidad de miradas y posicionamientos teóricos. Y es lo histórico y lo contingente lo que aporta, en gran medida, la especificidad a una frontera dada (Grimson 2000).

Predomina actualmente, en el ámbito de los estudios fronterizos, la intención de «visualizar los espacios de fronteras como procesos sociales, prácticas de fronterización, conocimiento, discursos, narrativas, símbolos e instituciones» (Paasi 2014:9). Es decir, el elemento intangible de lo fronterizo cobra relevancia a partir de los significados que construyen quienes lo habitan: las fronteras como espacios de construcción social (Laine et al. 2015). Lo anterior implica que el territorio y los procesos de construcción de territorialidad son claves en el estudio de los espacios fronterizos: las fronteras son a la vez instrumentos y expresiones de esa

territorialidad que, además, revela las ideologías del Estado que subyacen al gobierno del territorio (Paasi 2014).

Esta perspectiva implica un alejamiento de las posturas clásicas de análisis del territorio y las fronteras como contenedores y formadores de Estados nación, separados por límites claros y fijos, perpetuos marcadores de identidad y soberanía. El concepto que mejor captura este giro —en concordancia con fronterólogos ubicados en diversas fronteras del planeta— es el de *borderscapes*, vocablo que combina paisaje (*landscape*) y frontera (*border*), y que alude a la conformación de «panoramas sociopolíticos que emergen en torno a contextos fronterizos»: zonas de relaciones sociales y significados múltiples, y que no atienden a una única espacialidad, no están fijadas, sino que dependen del ojo que las mira y del propósito de su mirada (Krichker 2019). Desde este concepto, el paisaje-frontera está en una reelaboración continua, a partir de la interacción de prácticas materiales y discursivas, en donde la agencia de los residentes de las áreas transfronterizas es tan importante como la de otros actores institucionales en la coproducción constante del paisaje-frontera (Lamb 2014).

Según Brambilla (2015), el concepto de *borderscape* permite «una aproximación multisituada a las fronteras que no es solo espacial, sino también temporal [...]; las fronteras son también temporalidades no fijadas y el concepto de *borderscape* nos permite entender que el espacio-tiempo de las fronteras es inherentemente inestable y está imbuido del movimiento y el cambio» (Brambilla 2015:27). El uso metodológico de este concepto fomenta un acercamiento multi e interdisciplinario al estudio de lo fronterizo, privilegiando un enfoque etnográfico en combinación con análisis históricos, artísticos, fotográficos y cartográficos (Brambilla 2015). Por su parte, Medrazza y Neilson (2017) traducen el concepto de manera aproximada como «paisaje fronterizo» y enfatizan su capacidad de capturar muchos de los conflictos y las transformaciones que tienen lugar hoy en día en las fronteras del mundo y en el conjunto de debates presentes en los estudios fronterizos durante las últimas décadas (Medrazza y Neilson 2017:31 y ss.).

Esta renovada visión de las fronteras como espacios polifacéticos de múltiples relaciones sociales y espaciales, concatenadas para dar lugar a una esfera social mediada por un límite fronterizo, resulta útil para

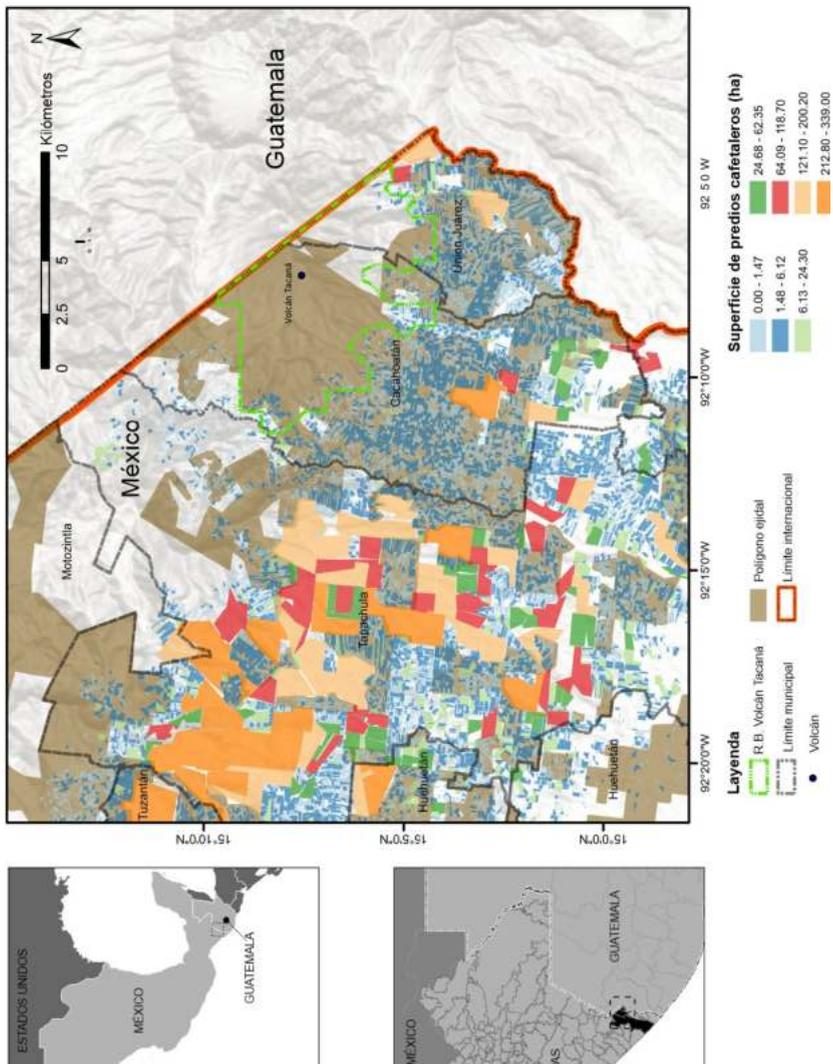
incorporar la dimensión ambiental y paisajística de las fronteras, también de manera renovada. En el campo de los estudios del paisaje se observa un recorrido conceptual similar —que aquí no abordaré—. Gran parte de los elementos señalados en párrafos anteriores para referirnos a las nuevas significaciones que actualmente adopta la noción de frontera pueden muy bien aplicarse a la de paisaje construida desde la fenomenología y la geografía humanística. El paisaje es concebido como una construcción social y cultural, sobre una base material, que permite expresar ideas, sentimientos, significados y emocionalidades que un grupo social genera, a través de su experiencia e historia, dando lugar a un sentido de pertenencia a un lugar (Nogué y De San Eugenio Vela 2011; Zusman 2009). De ahí el papel fundamental que juega el paisaje en la conformación y la consolidación de identidades territoriales (Nogué 2010).

Al hablar de paisaje estamos hablando de una porción de la superficie terrestre que ha sido modelada, percibida e interiorizada a lo largo de décadas o de siglos por las sociedades que viven en ese entorno. El paisaje está lleno de lugares que encarnan la experiencia y las aspiraciones de la gente; lugares que se convierten en centros de significado (Nogué 2010:124).

Desde la geografía cultural, el geógrafo venezolano Mario Valero concibe el paisaje como territorios de encuentro y las fronteras como estructuras territoriales integradas y no como dicotomías; advierte que, en los temas fronterizos, la visión del paisaje se liquida sin matices (Valero 2020). El paisaje no es solo dimensión contemplativa, sino construcción humana; no es solo yuxtaposición de elementos pintorescos, sino momentos vividos, relaciones intersubjetivas, memoria geográfica del individuo, procesos de identidad cultural, convergencia cultural y vivencias del ser humano (Valero 2020:35).

En esta concepción queda incluida de manera implícita la dimensión ambiental del paisaje, cuyo significado deriva de interpretaciones subjetivas y colectivas, como trataré de evidenciar en el transcurso de este texto. En un territorio como el del volcán Tacaná, atravesado por una línea fronteriza, destinado a la producción de café de sombra y coronado por una Reserva de la Biosfera —figura de protección ambiental de máximo rango—, la integración de lo socioambiental, lo paisajístico y lo

Mapa 1. Cobertura y tamaño de los predios cafetaleros en los municipios fronterizos de estudio de Unión Juárez y Cacaohatán. Se observa el contraste en las formas de tenencia de la tierra con el municipio aledaño de Tapachula en donde predomina la propiedad privada en forma de grandes fincas cafetaleras. La propiedad ejidal es dominante en los municipios de Unión Juárez y Cacaohatán, en forma de parcelas ejidales de varios tamaños, pero con predominio de los rangos inferiores entre una y media y seis hectáreas. El mapa detalla también la línea fronteriza, así como el polígono de la Reserva de la Biosfera del Volcán Tacaná (elaborado por Yair Merlín; fuentes: SIAP 2005; RAN 2019; INEGI 2019; CONANP 2019).



fronterizo cobra relevancia. Sin embargo, a nivel teórico esta integración es todavía incipiente.

En el marco de los estudios fronterizos, la dimensión ambiental de la frontera no ha sido un tema explorado con profusión. El constructo teórico que ha buscado incorporar la dimensión ecológica en lo fronterizo es el del paradigma de las ecofronteras. De acuerdo con Guyot (2011:4 y ss.), este paradigma busca comprender cómo espacios naturales de alto valor ecológico interactúan con las fronteras geopolíticas; cómo las cuestiones ambientales se vinculan con espacios políticos concretos; esto va más allá de la idea de fronteras naturales que promovieron Ratzel y después Ellen Semple, en los inicios del campo de estudios fronterizos, con su noción de fronteras naturales (Laine 2015:21).

Subyace a toda esta aproximación la hipótesis de que las fronteras constituyen un laboratorio relevante para estudiar relaciones socioespaciales en constante redefinición (Amilhat y Giraut 2015). En este laboratorio vivo, las experiencias y las perspectivas de los habitantes de estos territorios transfronterizos, que entran en interacción con las agendas geopolíticas nacionales, regionales y globales (Krichner 2019), constituyen el eje conductor en las propuestas analíticas actuales de lo fronterizo.

La producción histórica de un paisaje transfronterizo: frontera, cafetales y neocolonización, 1890-1940

En el extremo suroccidental de la frontera entre Chiapas y Guatemala, al final de sus mil kilómetros cuadrados de extensión, el complejo volcánico del Tacaná se eleva a una altitud de 4000 msnm. Es el pico más alto del estado de Chiapas y el segundo del Istmo Centroamericano, después del volcán Tajomulco, ya en territorio guatemalteco, pero hermano del Tacaná. La línea fronteriza entre México y Guatemala pasa por encima de su cumbre, fragmentando una zona que es una unidad en términos biológicos y culturales (Damián 1988:69).

Sus habitantes son, en su mayoría, descendientes de la etnia mam. El legado cultural mam apenas sobrevive en el lado mexicano, mientras que en el lado guatemalteco parece gozar de buena salud. La población se dedica sobre todo a la producción de café, a lo largo y ancho de las

5. PAISAJES DE FRONTERA, MIGRACIÓN Y CAFÉ EN TIEMPOS DE CAMBIO CLIMÁTICO:
NARRATIVAS EN DISPUTA EN EL ÁREA TRANSFRONTERIZA DEL VOLCÁN TACANÁ

laderas medias y altas, entre los restos del bosque nuboso y las altas praderas montañosas, precedidas hoy, como en los últimos 140 años, por ondulantes colinas cubiertas de cafetales de sombra de café arábigo (*Coffea arabica*) en las partes más altas, y de café robusta (*Coffea canaephora*) en las laderas medias y bajas, hasta donde alcanza la vista. Todo este espacio se considera parte del territorio ancestral de la etnia mam a ambos lados de la frontera actual (Hérendez y Nigh 1998; Fábregas y González 2014). Aunque quedan muy pocos hablantes de lengua mam en el lado mexicano del volcán, muchos de sus habitantes se autoadscriben como descendientes de abuelos y abuelas mam que, ante la presión de las políticas indigenistas del Estado mexicano a mediados del siglo xx, ya no transmitieron la lengua a sus hijos y nietos (Stavenhagen 2010).

Profundamente marcado por una identidad transfronteriza, el volcán Tacaná pertenece a la región fronteriza del Soconusco, una entidad territorial de riqueza natural que permaneció en disputa entre México y Guatemala durante gran parte del siglo xix (Fenner 2019). La línea fronteriza, tal como la conocemos hoy en día, fue finalmente acordada por las dos naciones en 1892, cuando México incorporó finalmente el Soconusco a la nación como parte del estado de Chiapas y como territorio geopolítico clave para controlar la frontera sur de México (Damián 1988:68; Fenner 2019; Nolan-Ferrell 2010:582). Dos decenios antes, alrededor de 1874, y en medio de las luchas causadas por una frontera política indefinida, primero los gobiernos liberales mexicanos y después el régimen autocrático de Porfirio Díaz fomentaron el establecimiento de plantaciones de café en las que se consideraban tierras improductivas y despobladas, «tierras baldías», como motor de desarrollo económico, y al mismo tiempo con la intención de reforzar la identidad nacional mexicana de esta región que por más de 40 años fue neutral e independiente tanto de México como de Guatemala (Fenner 2019; Nolan-Ferrell 2005:302, 305; Tovar 2000).

Así, el desarrollo de estas plantaciones se desencadenaría a raíz de la política de colonización extranjera implantada en el porfiriato (Castillo y Toussaint 2015; Washbrook 2007). Los primeros cafetales de propiedad alemana se establecieron en las laderas del volcán Tacaná hacia 1890 (Tovar 2000:34); para 1900, tres cuartas partes de los cafetales del Soconusco estaban bajo la propiedad y administración de los alemanes,

quienes eran ya experimentados cafetaleros (Lewis 2005:38), en grandes extensiones de tierra, fincas, con nombres como Hamburgo, Bremen o Nueva Alemania (Tovar 2000:30).

Este proceso de colonización, basado en una ideología racista, forjó un paisaje socioecológico de desigualdad que buscaba modernizar el país no solo a partir del mejoramiento de su nivel tecnocrático, sino también mediante la «regeneración social del México indígena» (Marañón-Pimental 2012; Nolan-Ferrell 2005:301). Los pueblos indígenas guatemaltecos y mexicanos y sus tierras fueron reducidos a recursos para la acumulación capitalista de esta nueva elite de propietarios extranjeros (Nolan-Ferrell 2005). Los indígenas mam de las tierras transfronterizas del Tacaná primero y después grupos indígenas de los Altos de Chiapas se convirtieron en la mano de obra de los cafetales durante la primera mitad del siglo xx en duras condiciones de explotación (Marañón-Pimentel 2012).

La introducción de la producción intensiva de café durante los últimos decenios del siglo xix significó el comienzo de un cambio socioecológico sin precedentes y también la inserción de la zona en la economía capitalista de plantaciones agroexportadoras (Hérendez y Nigh 1998; Damián 1988:70).

Del paisaje neocolonial a paisajes ejidales tutelados por el Estado: 1940-1990

El café se convirtió en la primera agroindustria económica del Soconusco y de Chiapas, y ha permanecido así hasta la actualidad, aunque con relaciones sociales de producción bastante diferentes. Durante la década de 1940, en los tiempos de la Reforma Agraria, gran parte de estas plantaciones pasaron a manos campesinas bajo la forma de ejidos (Fenner 2007). Los ejidos del Tacaná se insertaron en el dinamismo económico de lo que se convirtió en la primera región productora de café en el estado de Chiapas, debido en parte a la riqueza de sus suelos y la alta pluviosidad de la región, la más alta del país. A partir de la creación de los ejidos comenzó un periodo de modernización tecnológica bajo la tutela del Estado. Durante las siguientes décadas, el Instituto Mexicano del Café (Inmecafé) proveería insumos, asistencia técnica, créditos y

facilitación para comercializar el grano, actuando como agente acopiador (Renard 2010). Los cafetales de la región experimentaron un crecimiento sin precedentes en su productividad. Todavía ahora, los caficultores de mayor edad de la zona y sus hijos recuerdan los rendimientos por hectárea de hasta 100 bultos de café y la bonanza económica que el grano derramaría por todos los ejidos bajo el tutelaje del Inmecafé.

Durante la década de 1970, la creciente tecnificación y modernización de los sistemas cafetaleros supuso una reducción de la variedad de especies forestales autóctonas (Grajales et al. 2008). Se dio prioridad a las especies que permitían un fácil manejo de la sombra para aumentar el rendimiento del grano. Sin embargo, la reducción de la diversidad de los árboles y las técnicas de apertura de la sombra restringieron la disponibilidad de alimentos para la fauna silvestre, que entonces comenzó a forrajear en la milpa, el sistema de cultivo tradicional de los cultivos de maíz, el alimento más básico. Como recuerda un caficultor mam de la comunidad fronteriza de Córdoba Matasanos:

Antes de la llegada del Instituto Mexicano del Café, la sombra [del café] era diferente, no era como ahora. Había más árboles, chicharro, jobio [...] Pero, en los años setenta y ochenta, el Inmecafé introdujo nuevas técnicas traídas de otros países, no sé, como Colombia quizás, Costa Rica quizás, pero no sé, técnicas [que no son] típicas de la región. El Inmecafé nos dijo que hay que regular la sombra; ahora se corta y se quita lo que está floreciendo, lo cortan; entonces los pájaros y los animalitos no pueden encontrar alimento y ahora van a comer maíz. Apenas hay maíz plantado porque los animalitos y los pájaros lo comen. Somos culpables porque les quitamos su comida (H. G., 72 años, caficultor de la comunidad de Córdoba Matasanos, municipio de Unión Juárez, octubre de 2014).

Los bajos precios internacionales del café —con una caída de más de 65% desde finales de los años noventa (Eakin et al. 2005; Goodman 2008)— pusieron fin a una época de prosperidad económica en los ejidos del área del volcán Tacaná.

A finales de la década de 1980 se canceló el sistema internacional de cuotas de café por país, y el Inmecafé fue eliminado. El efecto combinado de estos sucesos llevó a la ruina a miles de pequeños caficultores

ejidales y también privados. Con esto dio comienzo una nueva etapa productiva marcada por el abandono de los campesinos caficultores por parte del Estado, que hasta entonces había provisto lo necesario para garantizar altos rendimientos y buenos precios. Los caficultores quedaron a merced de un mercado altamente competitivo y a la vez restringido, sin contar con los medios para hacer frente a estas nuevas condiciones caracterizadas por la volatilidad de precios internacionales establecidos en las grandes bolsas de valores mundiales (Renard 2010).

Junto con esto, la fragmentación de las cooperativas cafetaleras tras la retirada del apoyo técnico y económico del Inmecafé inauguró un periodo de caída de rendimientos, reducción de insumos y dificultades en el acceso a mercados, ahora fuertemente oligopolizados, que colocaban al pequeño productor ejidatario en una situación de desventaja a la hora de vender su producción (Hernández y Nigh 1998). En este contexto, despegó con fuerza otro modelo de producción que tendría en Chiapas una relevancia fundamental: la producción orgánica de café bajo sombra. En la zona del Tacaná muchos caficultores abrazaron la caficultura orgánica de la mano de organizaciones comunitarias —como Indígenas de la Sierra Madre de Motozintla (ISMAM) o el Centro de Agroecología San Francisco de Asís (CASFA)— buscando sortear los impactos de la crisis del café y explorando nuevos nichos de mercado más favorables. Desde entonces hasta nuestros días, el café orgánico ha tenido presencia en la zona, con avances y retrocesos.¹

Hoy en día, las plantas procesadoras de café en la zona se encuentran abandonadas y un porcentaje alto de los caficultores del área dependen de coyotes o intermediarios para vender su producción. A pesar de ello, el café sigue siendo la principal actividad económica fuera y dentro de la zona de amortiguamiento de la Reserva de la Biosfera, pero ya no es la principal fuente de ingresos: las remesas de migrantes y los programas asistencialistas del gobierno proporcionan ahora más de 65% de los ingresos de los hogares (Ruiz 2012).

¹ Para una descripción de las vicisitudes de la caficultura orgánica en Chiapas véase Martínez-Torres (2008).

Café viejo, plagas nuevas en tiempos de cambio climático y globalización

La combinación de estos procesos históricos con las recientes dinámicas de la globalización ha llegado a forjar una región transfronteriza caracterizada por una diferenciación social muy polarizada, un cierto grado de concentración de la riqueza y una fuerte dependencia de los mercados internacionales de la agroindustria del café (Damián 1988; Eakin et al. 2006). La riqueza natural de esta región fronteriza y su conservación siguen en disputa, junto con la marginalidad y la pobreza de la mayoría de los habitantes de los territorios del Tacaná, cuyas vidas se caracterizan por una intensa convivencia cultural a través de la frontera (Fábregas y González 2014).

A comienzos del siglo XXI surgió un proceso de gestión de la tierra completamente nuevo, que involucra nuevas perspectivas sobre cómo concebir la naturaleza y la tierra, y a la vez interactuar con la actividad económica del café: el ámbito de la conservación del medio ambiente. En 2003, el territorio del volcán Tacaná fue decretado área natural protegida por el gobierno federal mexicano, en la categoría de Reserva de la Biosfera, con una extensión de poco más de 6 000 hectáreas, ubicada en los municipios de Unión Juárez, Cacaohatán y Tapachula, en las laderas altas y la cima del volcán (SEMARNAT y CONANP 2013). Dentro del área de influencia de la Reserva se encuentran 29 comunidades campesinas del lado mexicano, que suman unos 15 000 habitantes con un alto grado de marginación socioeconómica (SEMARNAT y CONANP 2013). En el marco de las políticas de conservación y de la mano de la gestión ambiental, emergieron con fuerza las narrativas agroecológicas del café bajo sombra como sistema de producción sostenible, que encontraron resonancia con la producción orgánica de café ya en curso. Un eje importante de esta narrativa agroecológica es la capacidad de adaptación al cambio climático de los sistemas agroforestales de café bajo sombra.

A la vulnerabilidad económica y ambiental local, se suma ahora la variabilidad e inestabilidad climática. Los modelos climáticos predicen para México una reducción significativa de la superficie óptima para el cultivo del café, así como importantes disminuciones de la productividad y la calidad del grano (Gay et al. 2006). A grandes rasgos, en el sureste de México la alteración de los patrones de precipitación y temperatura

está modificando los ciclos de producción agrícola tradicionales (Eakin et al. 2006). En las alturas medias y altas de las montañas, como las de la zona del volcán Tacaná, estas alteraciones parecen ser más intensas debido a la complejidad orográfica de los ecosistemas montañosos (Carrasco et al. s. f.).

Desde 2012, las lluvias inusualmente fuertes de agosto a octubre facilitaron la propagación de uno de los brotes más agresivos y atípicos de roya (hongo *Hemileya vastatrix*) en toda la región centroamericana (Avelino et al. 2015), no solo por su intensidad, sino también porque afectó a zonas situadas por encima de los 800 msnm, donde 10 años antes el hongo no lograba propagarse debido a las temperaturas más frescas (Henríquez 2013).

Los cafetales del volcán Tacaná se vieron gravemente afectados, especialmente en los municipios mexicanos de Cacahotán y Unión Juárez, ambos situados en la zona de amortiguamiento de la Reserva de la Biosfera, donde se considera que el café bajo sombra desempeña un papel importante para detener la deforestación. En Cacahotán, donde 70% de la tierra cultivable está ocupada por cafetos, la plaga atacó una extensión de aproximadamente 10 000 hectáreas; y otras 6 000 hectáreas de plantaciones de café ubicadas en Unión Juárez también se vieron gravemente afectadas (SEMARNAT y CONANP 2013).

La última oleada de la roya colocó el fenómeno del cambio climático en el centro de la atención pública. Los medios de comunicación locales, nacionales e incluso internacionales han desempeñado un papel importante en la construcción de una narrativa que enfatiza los impactos del cambio climático como principal impulsor de la actual crisis del café. Los titulares de los principales periódicos mexicanos abundaron en noticias alarmantes sobre pérdidas de 50, 60 y hasta 70% de las cosechas de café en Chiapas (Martínez y Torres 2016). Esos mensajes contribuyeron a la promoción de la roya como un desastre natural derivado del cambio climático, que es concebido solamente como un problema ambiental global. El componente geopolítico y otros factores cruciales que interactúan con la variabilidad climática, como los económicos y los históricos, quedaron ocultos en las narrativas que relatan la actual crisis del café y su vínculo con el cambio climático (Barnes et al. 2013:534).

Después de más de un siglo de producción intensiva de café, el bioma de montaña muestra importantes signos de agotamiento, como la destrucción de los hábitats naturales y la extinción de especies animales (Grajales et al. 2008:41). Procesos de degradación similares también están ocurriendo en los sistemas cafetaleros de la zona, donde el envejecimiento de las plantaciones en suelos erosionados de baja fertilidad genera bajos rendimientos de café, y, por supuesto, la presencia de plagas, en particular la de la roya del café, que se extiende por una tierra en la que no tiene enemigos naturales (Grajales et al. 2008).

Las argumentaciones ambientales por sí solas no explican la complejidad de este proceso de degradación arraigado tanto en la historia como en la economía mundial. Las lecturas de la historia local y de sus consecuencias actuales por parte de las autoridades ambientales de la Reserva de la Biosfera denotan una visión negativa de la forma en que la gente ha estado manejando sus cafetales desde que los recuperaron de los grandes terratenientes en el pasado:

El problema de la roya del café se debe a que las plantaciones de café son muy pobres, viejas y desnutridas. Por lo tanto, este es el resultado de 30 años sin ninguna renovación de los cafetales; no se les ha dado mantenimiento. [Antes] muchos campesinos eran jornaleros en las grandes plantaciones y era el gerente y el propietario quien sabía qué hacer, «hacés esto, aquello y lo otro». Luego, cuando se convirtieron en cafetaleros independientes propietarios de una parcela, solo se dedicaban a recoger el café, ¿no? Porque era lo que sabían hacer (O. C. B., miembro del Consejo Asesor de la RB Volcán Tacaná, octubre de 2014).

La epidemia de roya y el cambio climático en la región fronteriza del volcán Tacaná: ¿de paisajes tradicionales de café con sombra a paisajes biotecnológicos?

La epidemia de roya que asoló todas las regiones caficultoras de Latinoamérica de 2012 a 2015 impulsó un proceso de regeneración de los cafetales de dimensiones sin precedentes. La sustitución de las variedades criollas de café arábigo muy susceptibles a la roya (principalmente *Typica* y

Bourbon) por variedades híbridas como las derivadas del híbrido de Timor (cruces arábigo-robusta, en principio resistentes a la roya) se convirtió en el centro de los esfuerzos de renovación para mejorar la productividad y regenerar de manera sostenida los cafetales afectados por el hongo.

En México, este proceso de sustitución fue dirigido principalmente por un programa gubernamental llamado Procafé, que organizó la producción y la distribución de semillas y plantas de café híbridas a través de organizaciones campesinas y entidades privadas. Sin embargo, en el área del Tacaná este proceso de restauración del cafetal estuvo plagado de ineficiencia, de falta de información e incertidumbre sobre la calidad del material vegetativo entregado, y acompañado de prácticas de patronazgo que restaron eficacia al proceso de renovación y aumentaron los riesgos de la producción de café en el sector ejidal, un sector ya confrontado con una aguda vulnerabilidad socioambiental.

En un principio, el gobierno confió a las grandes fincas cafetaleras la producción de plantas de café. Sí, hicieron miles de millones de plantas y les pagaron bien [...], cuatro pesos por la planta, y para producir una planta en ese tiempo costaba un peso con 28 centavos. Era un buen negocio. Entonces las organizaciones campesinas, como la mía, comenzaron a luchar [...] y se convirtieron en productores de plantas. Ahora se cobra a seis pesos por planta, y el costo de producción es de 1.98 pesos. Algunos dirigentes campesinos se han hecho millonarios produciendo y vendiendo plantas de café con semillas del gobierno (HG. 65, dirigente de la Unión Democrática Campesina y comisariado de la comunidad de Santo Domingo, municipio de Unión Juárez, 19 de noviembre de 2018).

Han sido comunes en toda el área los problemas como la mala calidad de las plantas entregadas, que a veces ya estaban afectadas por otras enfermedades, y la información confusa sobre la variedad de los cafetos y sus requisitos de manejo. Ante las irregularidades y la incertidumbre, el desconocimiento sobre la calidad de la semilla híbrida y el proceso de producción de las plantas en los viveros han generado un sentimiento común de desconfianza, como contaba un caficultor de Unión Juárez:

5. PAISAJES DE FRONTERA, MIGRACIÓN Y CAFÉ EN TIEMPOS DE CAMBIO CLIMÁTICO:
NARRATIVAS EN DISPUTA EN EL ÁREA TRANSFRONTERIZA DEL VOLCÁN TACANÁ

¿Cómo es posible que las plantas de café vinieran ya infectadas de un vivero? Quiero decir, entregaron plantas de mala calidad [...] No creo que fueran semillas 100% seleccionadas, semillas tratadas [...] El año pasado, de la comunidad de Trinidad, trajeron plantas, y ¡ya tenían la roya! (GM, 43, cafetero, comunidad de Unión Juárez, 16 de noviembre de 2018).

En algunas ocasiones los propios proveedores de servicios contratados por el programa federal Procafé se negaron a utilizar las semillas entregadas por la SAGARPA para producir plantas de café y distribuirlas a los caficultores.

Mira [el informante rompe un saco de semillas, agarra un puñado y las tira al suelo], esta semilla es inútil. Le dije a mi jefe: «No volveré a plantar esa semilla porque me crea problemas con la gente, porque esa semilla no funciona». Y con mi jefe fuimos a comprar semillas de Catimore brasileño aquí, en el otro lado, en Guatemala (DJ., 62 años, trabajador del vivero de Procafé, Unión Juárez, 17 de noviembre de 2018).

Situaciones similares se dieron en otras regiones del país y en otros municipios de Chiapas en relación con la renovación de las parcelas de café y la distribución de semillas en el marco del programa gubernamental federal (Renard y Larroa 2017). En el dilema entre la productividad y la calidad, la política de Procafé pareció apostar por la primera en detrimento de la segunda, al entregar semillas híbridas de alta productividad como la Costa Rica 95, pero con calidades inferiores a las variedades tradicionales.

La búsqueda de la variedad «mágica» —productiva, de buena calidad, resistente a la roya y de precio accesible— ha generado un entramado de narrativas en ambos lados de la frontera. Cuando los recursos del gobierno mexicano no alcanzan o simplemente no dan resultados óptimos, la adquisición de nuevas variedades de café resistente o tolerante a la roya para sustituir las viejas variedades criollas, altamente susceptibles al hongo, se convierte en una prioridad. Recomendaciones sobre los cultivares más aconsejables por parte de amigos, familiares, conocidos, expertos locales, ubicados a un lado y otro de la frontera, generan un intercambio espontáneo de conocimiento y semillas. A menudo, se cruza la frontera hacia el

lado guatemalteco, en donde tiene lugar una notoria actividad de reproducción de un amplio rango de variedades de café no disponibles en México. Toda esta actividad sucede principalmente en Malacatán, San Pedro y San Marcos de Guatemala, en un mercado informal de variedades no certificadas, que se surte tanto de la experimentación a escala micro en parcelas y huertos de traspatio, como de la obtención por diversos medios de variedades certificadas y sembradas en las numerosas fincas cafetaleras que operan en el lado guatemalteco. El suministro de variedades híbridas procedentes de Centroamérica para la producción privada de café en estas fincas tiene lugar gracias a la asesoría de la agencia privada guatemalteca ANACAFÉ, reconocida por su alto *expertise* técnico.

En este trasiego de semillas y plántulas de café a través de la frontera, pocos caficultores conocen con certeza de qué tipo de variedades se trata. Sin embargo, la experimentación informal, la comunicación boca a boca y la desconfianza en las semillas «oficiales» forman un panorama de innovación alternativa independiente de los laboratorios de semillas o de las empresas locales y regionales productoras de planta certificada, con resultados inciertos pero muy dinámicos.

Todo este caótico intercambio de semillas, conocimientos, cafetos de nuevas variedades híbridas desconocidas en la zona y subsidios que se negocian en las listas del padrón de productores de la SAGARPA generan un proceso de cambio a una escala y magnitud que difiere con los hitos históricos relatados en el epígrafe anterior. Esta transformación, marcada por una alta incertidumbre, resulta comprometida por una inestabilidad institucional creciente. La emergencia de nuevas organizaciones creadas *ad hoc* para la recepción de los fondos del programa federal Procafé, y gestionadas desde la figura del 'proveedor de servicios', cuyos intereses en ocasiones quedan lejos de las necesidades productivas del caficultor ejidal, produce un proceso de atomización del paisaje organizacional cafetalero. Lo anterior fomenta un escenario de debilitamiento y confrontación de las organizaciones productivas campesinas tradicionales.

Este contexto de fragmentación organizacional desestabiliza y limita la capacidad de acción colectiva y la asesoría técnica requerida para contrarrestar las alteraciones climáticas presentes. La inusual variabilidad climática empieza a ser registrada en el espacio cotidiano del caficultor. Las lluvias erráticas, la floración tardía de los cafetos y la intensificación

5. PAISAJES DE FRONTERA, MIGRACIÓN Y CAFÉ EN TIEMPOS DE CAMBIO CLIMÁTICO:
NARRATIVAS EN DISPUTA EN EL ÁREA TRANSFRONTERIZA DEL VOLCÁN TACANÁ

de las lluvias, por un lado, con un mayor potencial de erosión, y por el otro, con una reducción en su frecuencia, se mencionan comúnmente como los impactos más notorios de la alteración de patrones climáticos, especialmente por los caficultores de las comunidades de mayor altitud de la zona del Tacaná (Talquián, 1700 msnm y Unión Juárez, 1200 msnm, diario de campo, 2018).

De ahí que se intente ajustar los calendarios de siembra, cosecha y poda de los cafetos para que coincidan con los nuevos periodos de lluvia o con los cambios bruscos de temperatura. En toda el área está emergiendo una incipiente narrativa vinculada a la inestabilidad climática, cuyo hilo principal se teje en torno a la incertidumbre sobre qué curso de acción tomar:

Antes todo tenía una fecha, porque la gente, bueno, nuestros padres [...] sabían «vamos a sembrar maíz ahora en febrero, marzo, porque las lluvias están llegando». Ahora mismo no hay ningún orden [...] Ya no podemos confiar en el clima. Ya no sabemos qué día llueve ni qué día no llueve (BR, caficultor, 32 años, Talquián Viejo, octubre de 2018).

Rara vez esta inestabilidad es asociada explícitamente con la noción de cambio climático. La tendencia general entre los caficultores del área es a culpabilizarse a sí mismos y a sus prácticas productivas ante el estado presente del entorno en el que viven. La creencia de que la basura y la tala de árboles son las principales razones del cambio climático es un rasgo predominante de esta narrativa, dando lugar a un relato en el que predomina un sentimiento de autculpabilización.

Sobre el origen de la roya, muy pocos caficultores relacionan el fenómeno del cambio climático con el aumento de plagas y enfermedades. Una abrumadora mayoría de los caficultores comparten una narrativa que atribuye la culpa de la presencia de la roya a las fumigaciones locales que el programa internacional MOSCAMED —un esfuerzo coordinado para erradicar la mosca mediterránea de la fruta, una plaga devastadora a nivel mundial— lleva a cabo desde 1985 (Méndez et al. 2006).

Bueno, ahora mismo en estos tiempos, todo ha cambiado mucho, con toda la tecnología. No conocíamos la roya. Empezamos a verlo cuando esos

aviones empezaron a entrar a tirar una mosca; un mosquito que tiraron; trajo un polvo naranja (JL, 63, Talquián, 11 de noviembre de 2018).

Tal creencia construye una narrativa que se expande a ambos lados de la frontera² con una sólida convicción: que la roya es rociada desde la avioneta de MOSCAMED siguiendo las instrucciones del gobierno, «para acabar con nosotros», «para destruir nuestra forma de vida» o «para obligarnos a comprar nuevas plantas de café, y hacer negocios a través de ella con las grandes empresas» (HG, líder cafetero y sindical campesino, 62 años, Santo Domingo, municipio de Unión Juárez, mayo de 2018 y junio de 2019).

Junto a estos dos hilos narrativos —el gobierno como responsable de la roya y el caficultor como responsable de la degradación ambiental local por un mal manejo o «porque no sabemos trabajar»— emerge con fuerza otro caracterizado por tintes apocalípticos, vinculado al fin de los tiempos y al cambio climático como castigo divino.

Dios dice que los tiempos van a cambiar y sí, bueno, los tiempos cambian, vienen los temblores; las lluvias pasan más fuertes, como la lluvia que ahora mismo golpea, pero como si estuviera enojada contigo. Y sí, entonces yo digo, si todos leyeran la Biblia, todo esto cambiaría; los climas también volverían a la normalidad, los temblores ya no se producirían, y Dios estaría contento con nosotros ahora (B., mujer caficultora, 32 años, comunidad de Talquián Viejo, municipio de Unión Juárez, Chiapas, 26 de octubre de 2017).

El hilo narrativo apocalíptico es cada vez más recurrente entre aquellos caficultores que profesan religiones del ala neopentecostal sobre todo, y constituye un nicho de investigación futura en cuanto a su relación con el cambio climático; además está presente en ambos lados de la frontera, hilvanado desde los cultos religiosos en los dos países.

² Justo al otro lado de la línea, y a la altura de las comunidades de Talquián y Córdoba Matasanos, en las guatemaltecas Aldea María Cecilia y Aldea 20 de noviembre, recogimos las mismas narrativas que vinculan la avioneta de MOSCAMED con la emergencia de la roya, pero ahí el culpable es el gobierno guatemalteco. Todavía más sorprendente fue para mí encontrar al otro lado de la frontera Chiapas-Guatemala, en lo que llaman El Vórtice, una pinta en la carretera acusando a MOSCAMED de envenenar los cultivos; esto, durante el recorrido realizado con el equipo del proyecto.

5. PAISAJES DE FRONTERA, MIGRACIÓN Y CAFÉ EN TIEMPOS DE CAMBIO CLIMÁTICO:
NARRATIVAS EN DISPUTA EN EL ÁREA TRANSFRONTERIZA DEL VOLCÁN TACANÁ

Las contradicciones reveladas en este entramado narrativo hablan, en definitiva, de una coyuntura caracterizada por un cambio errático e incierto. A la par, el imaginario paisajístico asociado con el cultivo de café bajo sombra se abandona gradualmente en favor de una configuración lo más cercana posible al café cultivado en las fincas, es decir, un café producido bajo sol, con alto grado de insumos agroquímicos y crecientes rendimientos.

El «café de ricos», como calificaba un caficultor de Talquián, de avanzada edad, los cafetales de las fincas aledañas de Monte Perla y Muxbal, se ha convertido en la imagen de un paisaje productivo referente para las nuevas generaciones, caracterizado por una tendencia a la supresión de la sombra y al establecimiento de cafetales bajo sol altamente productivos, así como por la homogeneización y la simplificación del sistema productivo. Todo esto, a una escala regional, contribuye a la emergencia de un imaginario paisajístico contrario a aquel construido en torno a las bondades del café de altura cultivado bajo sombra.

Estos cambios están dando lugar a paisajes culturales diferenciados por la intensidad productiva y la cobertura arbórea. Emerge otro entramado fronterizo entre áreas de cafetal arboladas y áreas sin cobertura arbórea. Fronteras entre las parcelas de producción orgánica y las de producción intensiva con agroquímicos. Fronteras entre cafetales con variedades híbridas «que funcionan» y los cafetales que mantienen las viejas variedades criollas. Fronteras entre «café de ricos», producido para los mercados estadounidenses, y «café de pobres», vendido al coyote a precios por debajo de los costos de producción. Fronteras entre la caficultura de tipo empresarial y ejecutiva, con acceso a la información de la cotización del grano en las bolsas de Nueva York y Londres, y la pequeña caficultura campesina, que no ve otro prospecto que emigrar al Norte, sea para mantener su parcela de café o para abandonarla definitivamente.

Las múltiples caras del fenómeno migratorio y su potencial como agente transformador del paisaje

Ubicado en una zona aleadaña a uno de los focos migratorios más intensos de la frontera sur Chiapas-Guatemala, como es el de Tapachula y el paso sobre el río Suchiate, las dinámicas migratorias en el macizo montañoso del Tacaná no destacan ante las tristemente célebres sobre el llamado paso de El Coyote y el Puente Internacional Rodolfo Robles, entre la mexicana Ciudad de Hidalgo y la guatemalteca Ciudad de Tecún Umán.

El volcán Tacaná es una región transfronteriza con dinámicas migratorias históricas y contemporáneas particulares vinculadas estrechamente a la producción del café. La transformación de las laderas del volcán Tacaná en un paisaje productivo para el mercado capitalista internacional no hubiera sido posible sin el arribo de mano de obra a las grandes fincas cafetaleras a finales del siglo XIX y en los albores del XX. Desde entonces y hasta nuestros días, el flujo migratorio estacional de jornaleros para trabajar en las labores de cosecha y limpia de cafetales ha sido una constante.

Las características de este flujo de jornaleros han variado bajo la influencia de factores diversos: las distintas coyunturas políticas, económicas y productivas, a escala nacional y global; las preferencias de consumo asociadas al café, tanto en el mercado nacional como por la demanda internacional de consumidores de café; y especialmente por la inestabilidad de los precios del grano. Además, actualmente este flujo también está influido por la crisis productiva ocasionada por las afectaciones del hongo de la roya del café.

En los municipios del Tacaná, la emigración hacia los Estados Unidos despegó a raíz de la crisis internacional del café y con la eliminación del Inmecafé. En tiempos más recientes se ha intensificado la emigración a los estados norteros de la república mexicana. Hoy en día, no hay familia que no tenga al menos un miembro emigrado.

La migración repunta a medida que los precios reales del café se desploman, a la par que la capacidad adquisitiva de las familias. El cruce a los Estados Unidos se hace retomando las estrategias previas de quienes partieron hace años, y mediante canales facilitados por los familiares

establecidos en el norte. El otro patrón de emigración es la alternancia entre miembros de una misma familia, que con un año de por medio emigran a trabajar a los campos de fruta u hortaliza en alguno de los estados mexicanos nortños.

La edad promedio de los caficultores (hombres) en el área es de 61 años, y muchos de ellos narran historias de migración vinculadas a la producción del aromático y sus dificultades. Estos caficultores emigraron, principalmente a los Estados Unidos, cuando su edad rondaba la treintena y aún no habían adquirido de sus padres los derechos sobre la tierra. Una abrumadora proporción de quienes emigraron había estado lidiando con problemas de alcoholismo antes de partir; en promedio, regresaron tras seis a diez años de estancia en los Estados Unidos. Al narrar su experiencia migratoria, muchos de estos caficultores afirman que dejaron atrás su adicción al alcohol cuando estaban en el *norte*, y que allí experimentaron una transformación religiosa. Al regresar a casa volvieron a cultivar café, esta vez remplazando a sus progenitores, ya ancianos, como principales tomadores de decisiones en la producción de café en sus parcelas familiares.

Esta fue una ola de migración con un boleto de regreso. Después de todo, estos productores de café, que ahora envejecen, habían crecido con el café y nunca fueron a la universidad ni tuvieron la oportunidad de adquirir habilidades profesionales que no fueran la experiencia empírica de la gestión del café. Eran y siguen siendo productores de café para quienes el grano es algo más que un cultivo: es una forma de vida. Cumplieron un rol generacional, dando continuidad a un estilo de vida que giraba en torno a los ciclos productivos del aromático.

Migración, café y las próximas generaciones: nuevos paisajes sociales de café

Desde esta primera ola de emigración, que se inició a finales de la década de 1990 (Villafuerte y Aguilar 2006) vinculada a la liberalización del mercado internacional del café, diferentes estrategias migratorias han sido parte de la vida social de las poblaciones caficultoras en el volcán Tacaná. Hoy quienes migran son personas jóvenes y adultas descendientes de los caficultores que envejecen. Muchas de estas personas son

profesionales con títulos universitarios y no consideran la actividad del café como una forma de vida. La migración a la ciudad de Tapachula y otras regiones de México ha sido una constante en la vida de las generaciones más recientes. Sin embargo, las dificultades para acceder a un primer empleo en un entorno laboral altamente restringido y de salarios extremadamente bajos colocan a la juventud de la zona ante la disyuntiva de emigrar o de retornar a la producción de café. Para algunos, la opción más factible es migrar a los Estados Unidos y seguir a un pariente que ya vive allá.

Otros usan sus habilidades universitarias y digitales para apoyar la producción de café de sus padres, y tratar de mejorar la calidad de su comercialización, por ejemplo, mediante el uso de las redes sociales para obtener un mejor acceso a los mercados; es también común el uso de contenidos en internet para aprender nuevas técnicas de manejo, como injertar variedades arábicas en patrones de robusta. Es decir, las nuevas generaciones están aprovechando las ventajas que ofrecen las nuevas tecnologías digitales, usando las redes sociales y la información en videos. No usan para ello computadoras, más bien el teléfono celular es la herramienta estrella que abre todo un mundo de información a los jóvenes de la región, a pesar de las limitaciones de cobertura en red.

Aquellos jóvenes que optan por quedarse y continuar el cultivo del café siguen, sin embargo, considerando la migración como una estrategia que sostenga la producción del cafetal. Distintas modalidades migratorias están operando en la zona. La primera, empleada principalmente por hombres jóvenes de bajos ingresos y con un grado de educación formal bajo, es migrar a los campos agroindustriales del norte de México o las maquilas de Tijuana durante un año; y al año siguiente migra otro miembro de la familia, mientras que el primero regresa a casa para atender la parcela de café. Esta estrategia permite a la familia mantener la producción de café en funcionamiento mientras obtiene algunos ingresos extras, que complementan los magros beneficios obtenidos por la venta de la cosecha. En esta estrategia, la producción de café actúa como un ancla al lugar de origen.

Una variante de esta modalidad es migrar legalmente a los Estados Unidos con un contrato de empleo temporal, con visa de ida y vuelta. Por ejemplo, con permisos de seis meses para trabajar en los campos

agroindustriales de Virginia y otros estados. Algunos de estos migrantes aprovechan la oportunidad para permanecer allí ilegalmente en lugar de regresar a Chiapas. El trabajo en estos campos es agotador, pero como una señora de Unión Juárez relató: «Sólo tienes que trabajar allí tanto como puedas para asegurar un buen dinero; durante todo el contrato, sólo te quedas allí en el campo para trabajar, no sales para nada, eso es todo. Es agotador, pero...» (C., comunidad de El Desenlace, Unión Juárez, octubre de 2018). Esta modalidad migratoria evita los peligros y los riesgos de cruzar la frontera estadounidense ilegalmente a través de los desiertos del Norte, y permite el mantenimiento de los lazos familiares y el cuidado de la parcela de café.

Otra estrategia de migración diferenciada es la que siguen jóvenes profesionistas, algunos de los cuales cuentan con estudios en agronomía, de ingeniería o de marketing. De estos, los hay que deciden regresar por diferentes razones (Mestries, 2013) después de una larga estancia en los Estados Unidos, en donde han accedido a nuevas capacidades profesionales, a menudo relacionadas con jardinería, pero también con el sector industrial, informático y comercial.

Entre los jóvenes que retornan de los Estados Unidos hay una minoría que elige reactivar las parcelas de café de sus padres, pero ahora buscando añadir un valor agregado a la producción. Han conocido el mundo del consumo del café en el Norte y quieren ahora incentivar parte de ese mundo en sus comunidades, donde el capuchino, el *machiato* o el café *latte* no son parte de la cultura de consumo del café. Estos jóvenes se ven a sí mismos como empresarios y tienen un mejor acceso al conocimiento y a los recursos externos. Han aprendido a ser baristas y abren cafeterías en sus comunidades de origen, que buscan atraer a los jóvenes de la región. Sus locales se convierten en centros de reunión de juventud. A la vez, fomentan una cultura de consumo local intentando obtener los beneficios que los mercados minoristas del café en los países consumidores logran al ofrecer cafés de especialidad o *gourmet*. Introducen, además, elementos de promoción turística, y establecen alianzas con otros jóvenes que promueven paseos por los cafetales de la zona y por las laderas del Tacaná. Además de procesar y vender su propia producción en su establecimiento, ofrecen productos artesanales obtenidos de los cafetales. Para estos emprendedores, la migración ya no es una

opción atractiva, puesto que están comprometidos con la producción y la comercialización de café.

Este tipo de nuevo caficultor suele desmarcarse de los espacios de toma de decisión tradicionales como las juntas ejidales. La figura del caficultor campesino heredero de la lucha agraria y ejidal ya no es un referente identitario. La producción de café se contempla como una actividad lucrativa que abarca desde el manejo de la parcelas de sus padres hasta el tostado y la venta en su propio establecimiento, creando mezclas con una marca de producción propia. Son la pequeña avanzada de una línea de turismo independiente que, con muchas dificultades y sin ningún apoyo, busca abrir un nicho de mercado regional en torno al café. Si bien el volcán Tacaná es un foco de turismo, es aún incipiente y con escaso desarrollo en servicios al turista vinculados con el café, su historia y su producción. Todo esto no cuenta con una política de fomento decidida a rescatar la importancia del café en la zona.

A estas dinámicas migratorias se superponen ahora los flujos de retorno de la inmigración forzada. Su presencia en el Tacaná también tiene diversas implicaciones para el cultivo del café. La migración de retorno forzada se intensificó bajo la política de deportación de la administración del presidente Trump. Quienes son deportados y que partieron hacia los Estados Unidos hace veinte años o más, se ven obligados a regresar a una tierra en la que el café sigue siendo la principal actividad económica. El café ya no es un actividad significativa para ellos, ni económica ni profesionalmente. Sin embargo, para muchos, la única opción viable es volver a trabajar las parcelas de cafetal que dejaron décadas atrás en manos de familiares.

Renovación del café, remesas y cambio en el uso de la tierra: entre el abandono y la apertura de nuevas parcelas de café

Los vínculos personales de carácter transnacional mantenidos entre quienes migran y quienes permanecen en sus lugares de origen giran en torno al abandono de las parcelas de café heredadas, y a la vez alrededor de la apertura y el mantenimiento de nuevas parcelas de café adquiridas por quienes siguen viviendo en el norte.

5. PAISAJES DE FRONTERA, MIGRACIÓN Y CAFÉ EN TIEMPOS DE CAMBIO CLIMÁTICO:
NARRATIVAS EN DISPUTA EN EL ÁREA TRANSFRONTERIZA DEL VOLCÁN TACANÁ

Los cafetales están abandonados porque mucha gente ya se ha ido a los Estados Unidos [...] Tengo muchos amigos que son de aquí y están en los Estados Unidos; eso es porque las tierras ya no les interesan; allí se dedicaron a construir o a trabajar en fábricas; [...] «¿Por qué voy a volver al café, si no va a producir lo suficiente para vivir?». Eso es lo que piensan. Somos muy pocos los que estamos interesados en la producción de café (MZ. 45, caficultor, Santo Domingo, 28 de marzo de 2019).

Organizadas en torno a los lazos familiares, estas relaciones sociales en la región del Tacaná atraviesan la línea fronteriza, desde el lado guatemalteco hacia las municipalidades mexicanas, e influyen en la evolución del paisaje cafetalero, así como en las formas de producción de café de diferentes maneras.

Por otro lado, se está dando un fenómeno de migración local interna transfronteriza. Las remesas enviadas desde los Estados Unidos por parte de la población guatemalteca que habita en la franja transfronteriza —muchos de ellos residentes legales en el lado mexicano— están promoviendo otro proceso alternativo de renovación del cafetal: la compra de cafetales en el lado mexicano que han sido abandonados tras las afectaciones de la roya o por falta de interés en una actividad que resulta poco rentable y exige cuantiosa inversión. Donde algunos caficultores, en el lado mexicano, abandonan el café y emigran al Norte, otros, desde el lado guatemalteco, encuentran nichos de oportunidad para aumentar su producción con el dinero enviado también desde el Norte.

Debido al régimen de propiedad social de la tierra en el lado mexicano (tierra ejidal), el ejido de Unión Juárez-Paso del Norte impone restricciones al comercio de sus tierras con extranjeros. Estas restricciones se pueden evitar fácilmente comprando un certificado de nacimiento mexicano en un mercado ilegal de certificados que opera en Unión Juárez y es un secreto a voces. Otra forma de evadir las restricciones a la compra de terrenos por parte de extranjeros (guatemaltecos) es que los familiares guatemaltecos que tienen la nacionalidad mexicana actúen como compradores para otros miembros de la familia.

La creciente presencia de guatemaltecos que viven en el municipio ya está provocando reacciones negativas: los mexicanos están comenzando a ver a los guatemaltecos como una fuente de conflicto y

criminalidad, y a menudo son señalados como responsables de la creciente ola de robos en parcelas de café y en la zona urbana.

En este momento muchos [mexicanos] están vendiendo sus casas y tierras, y ellos [los guatemaltecos], se están apoderando de ellas porque traen el pago. Dicen que tienen dinero de los Estados Unidos. Si nos aturden, se llevarán nuestros cafés. Además, incluso en nuestras casas, entran; ahora mismo han robado la madera de aquí [...] (JM, caficultor, 42, Unión Juárez, sección El Mango, 11 de septiembre de 2017).

En las parcelas de café adquiridas por caficultores de origen guatemalteco se observa un manejo intenso que sigue el estilo de las labores culturales de las fincas en Guatemala, en las que predomina la homogeneidad en la disposición de los cafetos, la apertura y poda radical de la sombra, y limpias que tienden a suprimir la diversidad vegetal del cafetal. Es decir, se acercan más al modelo de café tecnificado y altamente productivo, que aprendieron y ejecutaron mientras fueron jornaleros en las fincas de Guatemala o en la finca Muxbal, ubicada sobre la línea limítrofe.

Fotografía 5.1. La parcela de café ahora sin árboles de una caficultora de Talquián, que recientemente había quitado árboles de sombra y había plantado variedades híbridas de café en lugar de las tradicionales. Pagó esta renovación con las remesas que su esposo enviaba. El contraste entre esa parcela y las parcelas adyacentes de café de sombra es evidente. Fotografía tomada por Celia Ruiz de Oña. Comunidad de Talquián, 15 de noviembre de 2017.



5. PAISAJES DE FRONTERA, MIGRACIÓN Y CAFÉ EN TIEMPOS DE CAMBIO CLIMÁTICO:
NARRATIVAS EN DISPUTA EN EL ÁREA TRANSFRONTERIZA DEL VOLCÁN TACANÁ

Por otro lado, en los años recientes se ha notado en la zona una disminución constante del histórico flujo de migración de jornaleros guatemaltecos a cafetales mexicanos. Algunos caficultores mexicanos nos comentaban que «cómo ya tienen la paga del Norte ni quieren venir a chambear aquí». Aunado a esto, el tipo de cambio de la moneda guatemalteca ha favorecido la disminución del flujo de jornaleros guatemaltecos hacia las grandes fincas mexicanas o hacia las pequeñas propiedades privadas y ejidales donde familias enteras de jornaleros han trabajado por tradición, amistad o incluso relaciones de parentesco. El quetzal lleva ya unos años manteniendo un tipo de cambio superior al peso mexicano, y esto hace que no sea ventajoso jornalear en el lado mexicano. En ciclo productivo de 2018, algunas fincas reportaron escasez de mano de obra guatemalteca durante la cosecha.

Finalmente, también se da el caso de migrantes mexicanos que envían remesas a sus familiares para comprar cafetales en comunidades a altitudes más bajas donde se cultiva la variedad robusta (*Coffea canephora*) inmune a la roya. Así, al parecer las remesas recibidas desde el Norte están generando un pequeño mercado local de compra-venta de cafetales.

Para todos estos caficultores —guatemaltecos nacionalizados mexicanos, mexicanos emigrados o guatemaltecos residentes en México sin nacionalidad—, «el otro lado» es la verdadera frontera, y esta no es otra que «el Norte». Esto no significa que la línea fronteriza del Tacaná no marque diferencias profundas en las condiciones de vida y en la producción de café a un lado y otro, pero el muro a franquear, donde se ponen en juego la vida y la bolsa sigue siendo para unos y otros la frontera de México con los Estados Unidos.

En definitiva, se desconoce en qué medida las remesas han contribuido a la expansión, reactivación y transformación del cultivo del café a lo largo del gradiente altitudinal y de temperatura. Sin embargo, estas notas etnográficas apuntan hacia un papel relevante de las remesas como elemento impulsor, hasta cierto grado, de la producción, la renovación y las recientes transformaciones del cafetal. Este proceso es de naturaleza variable y dependiente de factores de política internacional, migratoria y económica, y otros factores inesperados —aunque sí advertidos por

distintos organismos internacionales³—, como la explosión de la pandemia por el virus SARS-COV- 2 al momento de escribir estas líneas.

Rumbos inesperados en la producción de café: ¿paisajes agroforestales por decreto institucional?

En el proceso de transformación de la actividad caficultora, ahora se presenta un nuevo factor debido al programa federal Sembrando Vida de la administración del presidente de México, Andrés Manuel López Obrador. Bajo este programa los caficultores reciben un salario mensual de 5 000 pesos mexicanos que les permitirá pagar mano de obra y fortalecer la producción de café de calidad.

El programa está generando fuertes expectativas entre los participantes, pero también dudas y resquemores. Sus lineamientos buscan fomentar y fortalecer el componente agroforestal de los cafetales, es decir, aumentar la cobertura arbórea y diversificar la producción en los cafetales incentivando la introducción de otros cultivos, como frutales. Algunos caficultores —que aprendieron las labores de cultivo de técnicos agrónomos contratados por el Inmecafé, caracterizados por una fuerte orientación productivista y no tanto agroforestal— no ven con buenos ojos el establecimiento de frutales en sus cultivos y manifiestan dudas sobre la efectividad de la propuesta.

En algunos casos, el programa Sembrando Vida parece estar abogando por una narrativa que defiende lo criollo y ‘natural’ como forma de garantizar la autonomía productiva y el suministro local de plántulas de café, es decir, de material genético propio. Se trata de una narrativa cercana a las narrativas agroecológicas más radicales y que va a contracorriente de las tendencias globales y nacionales, al abogar por el mantenimiento y la propagación de las variedades de café criollas arábicas como el Bourbon y el Typica, que ofrecen la mejor calidad en taza, tienen menores requerimientos de insumos agroquímicos y son de gran

³ Véase, por ejemplo, el informe WHO (2019) Un mundo en peligro. Informe anual sobre preparación mundial para las emergencias sanitarias/Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación.

tradición y preferencia en la zona; sin embargo, es en estas variedades nativas en las que más se ceba la roya.

Sembrando Vida es también un programa atípico en el sentido de que promueve la narrativa agroecológica asociada a un subsidio; persigue el fortalecimiento de grupos que «trabajen de verdad» —según dicen sus participantes— y un control exhaustivo del cumplimiento de los compromisos adquiridos en el marco del programa. Además, busca asegurar el suministro de plantas y semillas desde las propias comunidades en un intento por establecer una autonomía productiva.

De ahí que ahora puede observarse la apertura de nuevas parcelas de café y el establecimiento de viveros por grupos de trabajo que no están organizados, en principio, por afinidades políticas y que se alinean a la narrativa del actual gobierno mexicano en contra de las prebendas y la corrupción. La necesidad de asegurar el subsidio ha llevado a algunos productores, que ya no cuentan con tierra suficiente, a abrir nuevas parcelas de café derribando terreno de bosque ya en el límite —y en ocasiones dentro— de la Reserva de la Biosfera, y también de la zona climática apta para la producción de café (observaciones en la comunidad de Talquián, septiembre de 2019).

¿Supondrá un freno a la migración este innovador programa de reforestación en sistemas productivos tal y como se promociona? ¿Incrementará la merma biodiversidad en las parcelas de café adscritas al programa? ¿Será motor de una nueva transformación paisajística que contraste con los cafetales al otro lado de la frontera, en territorio guatemalteco, que no cuentan con un programa semejante? De momento, lo que sí está incentivando es la apertura de nuevos cafetales con el objeto de obtener el subsidio mensual.

Conclusión

Semillas intercambiadas de manera legal e ilegal a través de la frontera; conocimientos e innovaciones fruto de la investigación biotecnológica y de la innovación empírica de los productores; alianzas y desencuentros entre los intereses de la cadena global del café y el gobierno nacional; ruptura y desconfianza en las formas de organización social

tradicionales; migración a largo plazo y circular vs. migración transfronteriza; efectos de las remesas y las políticas de deportación en los patrones de reapertura de nuevos cafetales; patrones erráticos de lluvia y temperatura que incrementan la frecuencia de epidemias y expanden su rango de incidencia; incertidumbre ante los nuevos programas de gobierno y, sobre todo, ante el nuevo material genético introducido en la zona: todo ello constituye un complejo entramado de relaciones sociales, culturales y ambientales cuya articulación está reescribiendo nuevas narrativas en el paisaje del Tacaná. Un *borderscape*, un paisaje-frontera, donde la existencia de una línea divisoria, lejos de ser un elemento externo y ajeno, imprime un carácter peculiar a las transformaciones paisajísticas. Las lecturas que emergen de este *borderscape* hablan de un momento de alta incertidumbre y ruptura con varios de los pilares sobre los que se asentaba, hasta hace una década, la configuración del paisaje humano, económico y ambiental.

A un lado y otro de la frontera, los efectos de los fenómenos globales como el cambio climático y su manifestación en la incidencia de la epidemia de roya están generando un cambio acelerado ambiguo. Por un lado, la pérdida de conocimiento y material genético asociado con las variedades tradicionales; por el otro, la emergencia de nuevos conocimientos vinculados a la producción de planta híbrida sin certificar que, sin embargo, se beneficia tanto de la producción biotecnológica sintetizada en las semillas de laboratorio como del conocimiento empírico y cotidiano de los caficultores de un lado y otro de la frontera.

En este entramado transfronterizo, el efecto discriminatorio que ejerce la línea divisoria no se vislumbra con claridad. Si bien sus habitantes, tanto mexicanos como guatemaltecos, miran al Norte global como destino migratorio, las idas y venidas de mexicanos y guatemaltecos dentro de este *boder-scape*, dan lugar a procesos de creación y destrucción que dejan su huella en el paisaje cafetalero. Una huella que da lugar a narrativas en las que ciertos hilos son comunes a ambos lados de la frontera.

En el Tacaná, compiten varios imaginarios de paisaje, que actúan como referencia de lo que debe ser el paisaje cafetalero: el imaginario de la Reserva de la Biosfera; el de paisaje transfronterizo de intercambios más o menos permitidos; y el imaginario socioambiental y productivo de paisaje cafetalero con sus variantes. Estos imaginarios abarcan desde

5. PAISAJES DE FRONTERA, MIGRACIÓN Y CAFÉ EN TIEMPOS DE CAMBIO CLIMÁTICO:
NARRATIVAS EN DISPUTA EN EL ÁREA TRANSFRONTERIZA DEL VOLCÁN TACANÁ

un paisaje agroforestal y biodiverso hasta un paisaje de homogeneización y simplificación productiva, pasando por paisajes de abandono y migración. Todos estos imaginarios llevan asociada su particular lectura narrativa, tanto en las formas que imprimen al paisaje como en los relatos que sus habitantes configuran en torno a los cambios productivos y socioambientales que están experimentando.

Se constata no solo una disputa por la predominancia de unas concepciones del paisaje sobre otras, sino un proceso de reelaboración del paisaje histórico, cuyas formas y estructuras quedan cada vez más desdibujadas ante fenómenos globales de efectos difusos, o ante el efecto de las políticas migratorias internacionales y nacionales. La biotecnología, el cambio climático, las reconfiguraciones de la economía mundial del café o el turismo están contribuyendo a la transformación simbólica y material del paisaje de la caficultura de los últimos 40 años en este territorio de montaña.

Las transformaciones impulsadas por estos procesos están dando lugar a la generación de una nueva geografía con fuertes conexiones globales, en la que la figura del viejo caficultor campesino empieza a ser sustituida por la del caficultor empresario-emprendedor; una nueva generación cuyo imaginario de paisaje no está definido por los mismos parámetros de trabajo, prácticas de manejo y asociación de sus antecesores, sino que se edifica sobre valores y conocimientos tanto locales como globales.

En este texto he querido resaltar, además, que las diferentes nociones de qué es una frontera y cómo se experimenta llevan siempre asociado un determinado tipo de paisaje imaginado. A lo largo de los distintos periodos históricos, esta asociación frontera/paisaje ha tomado formas y significados variados.

Hoy en día, otros fenómenos *a priori* intangibles, pero reales, están demostrando tener un potencial inesperado que cuestiona la funcionalidad dominante del sistema de fronteras vigente: son los *otros sin papeles*, que atraviesan demarcaciones políticas sin apenas ser percibidos, pero cuyos efectos tienen implicaciones directas en todas las formas de vida, humanas y no humanas, y en los paisajes que estas recrean. El ejemplo más patente de esta tendencia, desde la perspectiva de la existencia de una frontera, del tipo que sea, es la propagación de patógenos de todo tipo, bacterias, virus, insectos, hongos, vectores que incorporan en su material

genético el desencadenante de ecologías invasivas. Estamos siendo ya testigos de la acentuación de estas ecologías invasivas a raíz de la pandemia del virus SARS-COV-2 desplegada a nivel global mientras escribo estas líneas. Subyacente al despliegue de estas ecologías invasivas, aflora la aceleración del fenómeno del cambio climático, factor en sí mismo resignificador del entramado de fronteras a nivel global, regional y local. ¿Qué paisajes-frontera emergerán de todo este entrelazamiento de factores? Esta es una pregunta para la cual, de momento, no tenemos respuesta.

Bibliografía

- AMILHAT SZARY, A. L., Y GIRAUT, F.
2015 «Borderities: The Politics of Contemporary Mobile Borders», en A. L. Amilhat Szary y F. Giraut (eds.), *Borderities and the Politics of Contemporary Mobile Borders*, Reino Unido, Palgrave Macmillan, pp. 1-19. doi: 10.1057/9781137468857_1.
- AVELINO, J., M. CRISTANCHO, S. GEORGIU, P. IMBACH ET AL.
2015 «The coffee rust crises in Colombia and Central America (2008-2013), Impacts, plausible causes and proposed solutions», *Food Security*, 7(2), pp. 303-321. doi: 10.1007/s12571-015-0446-9.
- BARNES, J., M. DOVE, M. LAHSEN ET AL.
2013 «Contribution of anthropology to the study of climate change», *Nature Climate Change*, 3(6), pp. 541-544. doi: 10.1038/nclimate1775.
- BRAMBILLA, C.
2015 «Exploring the Critical Potential of the Borderscapes Concept», *Geopolitics*, 20(1), pp. 14-34. doi: 10.1080/14650045.2014.884561.
- BURRIDGE, A., N. GILL, A. KOCHER Y L. MARTIN
2017 «Polymorphic borders», *Territory, Politics, Governance*, 5(3), pp. 239-251. doi: 10.1080/21622671.2017.1297253.
- CARRASCO, J., G. CARRASA, R. PIZARRO Y M. SARAVIA
s./f. *Impactos del cambio climático. Adaptación y desarrollo en las regiones montañosas de América Latina*, Chile, FAO/ Banco Mundial/ Gobierno de Chile/ Alianza para las Montañas, en <https://www.fao.org/fileadmin/templates/mountain_partnership/doc/Background_paper.pdf>.

5. PAISAJES DE FRONTERA, MIGRACIÓN Y CAFÉ EN TIEMPOS DE CAMBIO CLIMÁTICO:
NARRATIVAS EN DISPUTA EN EL ÁREA TRANSFRONTERIZA DEL VOLCÁN TACANÁ

CASTILLO, M. Á., Y M. TOUSSAINT

2015 «La frontera sur de México: orígenes y desarrollo de la migración centroamericana», *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe*, 12(2), pp. 59-87. ISSN-e 1659-4940.

DAMIÁN, A.

1988 «Conformación histórica de la región del Soconusco, Chiapas», *Estudios Fronterizos*, 17, pp. 61-80. doi: 10.21670/ref.1988.17.a03.

EAKIN, H., C. TUCKER Y E. CASTELLANOS

2006 «Responding to the coffee crisis: a pilot study of farmers' adaptations in Mexico, Guatemala and Honduras», *The Geographical Journal*, 172(2), junio, pp. 156-171.

FÁBREGAS PUIG, A. Y R. GONZÁLEZ PONCIANO

2014 «La frontera México-Guatemala, Guatemala-México: 1983-2013», *Frontera Norte*, 26(SPE3), pp. 7-35.

FENNER, J.

2007 «Pérdida o permanencia: el acaparamiento de las tierras colectivas en Chiapas durante el porfiriato. Un acercamiento a la problemática desde los expedientes del juzgado de distrito (1876-1910)», *Revista Pueblos y fronteras digital*, 2(3). doi: 10.22201/cimsur.18704115e.2007.3.233.

FENNER, J.

2019 *Neutralidad impuesta. El Soconusco, Chiapas, en búsqueda de su identidad, 1824-1842*, San Cristóbal de Las Casas, CIMSUR-UNAM.

GAY, C., F. ESTRADA, C. CONDE, H. EAKIN Y L. VILLERS

2006 «Potential Impacts of Climate Change on Agriculture: A Case of Study of Coffee Production in Veracruz, Mexico», *Climatic Change*, 79(3-4), pp. 259-288. doi: 10.1007/s10584-006-9066-x

GRAJALES, M., R. DE LA PIEDRA Y J. LÓPEZ

2008 «Diagnóstico biofísico y socioeconómico de la parte media y alta de la subcuenca Cohatan, Chiapas», *Avances en Investigación Agropecuaria*, 12(1), pp. 28-44.

GRIMSON, A.

2000 «Pensar fronteras desde las fronteras», *Nueva sociedad*, 170, noviembre-diciembre. ISSN: 0251-3552.

GUYOT, S.

- 2011 «The Eco-Frontier Paradigm: Rethinking the Links between Space, Nature and Politics», *Geopolitics*, 16(3), pp. 675-706. doi: 10.1080/14650045.2010.538878.

HENRÍQUEZ, E.

- 2013 «Cosechas de café en Chiapas podrían caer 60% por la plaga de la roya», *La Jornada*, 14 de julio, p. 26.

HERNÁNDEZ CASTILLO, R. A. Y R. NIGH

- 1998 «Global Processes and Local Identity among Mayan Coffee Growers in Chiapas, Mexico», *American Anthropologist. New Series*, 100(1), pp. 136-147, en <<http://www.jstor.org/stable/682814/>>.

KRICKER, D.

- 2019 «Making Sense of Borderscapes: Space, Imagination and Experience», *Geopolitics*, 26(4), pp 1224-1242. doi: 10.1080/14650045.2019.1683542.

LAINE, J., C. BRAMBILLA, J. SCOTT Y G. BOCCHI

- 2015 «Introduction: Thinking, Mapping, Acting and Living Borders under Contemporary Globalisation», en C. Brambilla, J. Laine, J. W. Scott y G. Bocchi (eds.), *Borderscapes: Imaginations and Practices of Border Making*, Londres, Ashgate, pp. 1-9.

LAINE, J. P.

- 2015 «A historical view on the study of borders», en S. V. Sevast'yanov, J. P. Laine, y A. A. Kireev (eds.), *Introduction to border studies*, Vladivostok, Dalnauka, pp. 14-32.

LAMB, V.

- 2014 «'Where is the border?' Villagers, environmental consultants and the 'work' of the Thai-Burma border», *Political Geography*, 40, mayo, pp. 1-12. doi: 10.1016/j.polgeo.2014.02.001.

LEWIS, S. E.

- 2005 *The Ambivalent Revolution: Forging State and Nation in Chiapas, 1910-1945*, Albuquerque, University of New Mexico Press.

MARAÑÓN-PIMENTAL, B.

- 2012 «Forced Labor and Coloniality of Power in Chiapas, Mexico, in the Nineteenth and Twentieth Centuries», *Review (Fernand Braudel Center)*, 35(3/4), pp. 211-238.

5. PAISAJES DE FRONTERA, MIGRACIÓN Y CAFÉ EN TIEMPOS DE CAMBIO CLIMÁTICO:
NARRATIVAS EN DISPUTA EN EL ÁREA TRANSFRONTERIZA DEL VOLCÁN TACANÁ

MARTÍNEZ-TORRES, M. E.

- 2006 *Organic Coffee: Sustainable Development by Mayan Farmers*, Athens, Ohio, Ohio University Press.

MARTÍNEZ-TORRES, M. E.

- 2008 «The benefits and sustainability of organic farming by peasant coffee farmers in Chiapas, Mexico», en C. M. Bacon, V. E. Mendez, S. R. Gliessman, J. A. Fox, y D. Goodman (eds.), *Confronting the coffee crisis: Fair trade, sustainable livelihoods, and ecosystems in Mexico and Central America*, Cambridge, MA, MIT Press, pp. 99-126.

MARTÍNEZ, T. Y Y. TORRES

- 2016 «Producción de café al menor nivel en cuatro décadas. Observatorio Económico Latinoamericano (OBELA), en <http://www.obela.org/http%3A//biblioteca.iiec.unam.mx/index.php%3Foption%3Dcom_content%26task%3Dview%26id%3D24034%26Itemid%3D146/>, [consulta: 03/2019].

MEZZADRA, S. Y B. NEILSON, B.

- 2017 *La frontera como método o la multiplicación del trabajo*, Madrid, Traficantes de Sueños.

MÉNDEZ ESPINOZA, J. A., N. ESTRELLA CHULÍM Y J. RAMÍREZ JUÁREZ

- 2006 «El programa MOSCAMED en la región fronteriza México-Guatemala: Algunos factores asociados a su evolución y permanencia», *Ra Ximhai*, Universidad Autónoma Indígena de México, 2(2) mayo-agosto, pp. 435-447. doi: 10.35197/rx.02.02.2006.07.jm.

MESTRIES, F.

- 2013 «Los migrantes de retorno ante un futuro incierto», *Sociológica*, 28(78) enero-abril, pp. 171-212.

NOGUÉ, J.

- 2010 «El retorno al paisaje», *Enrahonar: quaderns de filosofia*, 45, pp. 123-136. doi: 10.5565/rev/enrahonar.224.

NOGUÉ, J. Y J. DE SAN EUGENIO VELA

- 2011 La dimensión comunicativa del paisaje. Una propuesta teórica y aplicada. *Revista de Geografía Norte Grande*, 49, 25-43. doi: 10.4067/S0718-34022011000200003/.

NOLAN-FERRELL, C. A.

- 2005 «El desarrollo de una región sin una identidad nacional: La zona del Soconusco, Chiapas, 1880-1920», en M. D. Palomo-Infante y M. Olivera- Bustamante (eds.), *Chiapas: de la Independencia a la Revolución*, CIESAS, Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Chiapas, pp. 301-312.
- 2010 «Agrarian Reform and Revolutionary Justice in Soconusco, Chiapas: Campesinos and the Mexican State, 1934-1940», *Journal of Latin American Studies*, 42(3), pp. 551-585. doi:10.1017/S0022216X1000091X.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD

- 2019 «Un mundo en peligro: Informe anual sobre preparación mundial para las emergencias sanitarias/Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación». ISBN 978-92-4-151701-0, en <https://apps.who.int/gpmb/assets/annual_report/GPMB_Annual_Report_Spanish.pdf/>.

PAASI, A.

- 2014 «The shifting landscape of border studies and the challenge of relational thinking», en M. Bufon, J. Mingui y A. Paasi (eds.), *The New European Frontiers: Social and Spatial (Re)integration Issues in Multicultural and Border Regions*, Ithaca, Cambridge Scholars Publishing.

RENARD, M. C.

- 2010 «The Mexican Coffee Crisis», *Latin American Perspectives*, 37(2), pp. 21-33. doi: 10.1177/0094582X09356956.

RENARD, M. C. Y R. M. LARROA TORRES

- 2017 «Política pública y sustentabilidad de los territorios cafetaleros en tiempos de roya: Chiapas y Veracruz», *Estudios Latinoamericanos*, Nueva Época, 40, pp. 95-113.

RUIZ MEZA, L. E.

- 2012 «Cambio climático y migraciones laborales en la Frontera Sur de México», *Revista Luna Azul*, 35, julio-diciembre, pp. 301-320.

SEVASTÁNOV, S. V., J. LAINE Y A. A. KIREEV (EDS.)

- 2015 *Introduction to border studies*, Vladivostok, Dalnauka.

TOVAR GONZÁLEZ, M. E.

- 2000 «Extranjeros en el Soconusco», *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey*, 8, pp. 29-43.

5. PAISAJES DE FRONTERA, MIGRACIÓN Y CAFÉ EN TIEMPOS DE CAMBIO CLIMÁTICO:
NARRATIVAS EN DISPUTA EN EL ÁREA TRANSFRONTERIZA DEL VOLCÁN TACANÁ

VALERO MARTÍNEZ, M.

2020 «Regiones fronterizas. Territorios de encuentros desencuentros y oportunidades», en M. Valero Martínez, F. Morales Barragán, y J. C. Ramírez Brenes (eds.), *Regiones transfronterizas: facetas y desafíos*, Mérida, Venezuela, HUMANIC-FERMENUM, pp. 15-43.

VILLAFUERTE, D. Y M. C. AGUILAR

2006 «Crisis rural y migraciones en Chiapas», *Migración y Desarrollo*, 6, pp. 102-130.

ZUSMAN, P.

2009 «Reseña de 'La construcción social del paisaje' de Joan Nogué (ed.)», *Revista de Geografía Norte Grande*, vol. 44, pp. 143-147.

Bases de datos consultadas

COMISIÓN NACIONAL DE ÁREAS NATURALES PROTEGIDAS (CONANP)

2019 Información espacial. Áreas Naturales Protegidas. Reserva de la Biosfera Volcán Tacaná. Capa de información geográfica, en <http://sig.conanp.gob.mx/website/pagsig/info_shape.htm> [consulta: 04/2020].

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI)

2019 Marco Geoestadístico, septiembre 2019, en <<https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=889463776079>> [consulta: 04/2020].

REGISTRO AGRARIO NACIONAL (RAN)

2019 Perimetrales núcleos agrarios SHAPE Entidad Federativa Chiapas. Capa de información geográfica, en <https://datos.gob.mx/busca/dataset/datos-geograficos-perimetrales-de-los-nucleos-agrarios-certificados-por-estado--formato-shape/resource/87e2901e-dd37-413c-965e-8bcc365096ff>> [consulta: 04/2020].

SERVICIO DE INFORMACIÓN AGROALIMENTARIA Y PESQUERA (SIAP)

2005 Plantaciones de café en Chiapas. SAGARPA. Capa de información geográfica, en <http://sinavef.senasica.gob.mx/mapas/rest/services/FactoresDeRiesgoRoyaCafeto/Cultivo_Cafe/MapServer?f=jsapi> [consulta: 04/2020].

6. En busca del estado 33. La narrativa histórica de un «movimiento separatista»¹ en la frontera Chiapas-Guatemala

Amanda Úrsula Torres Freyermuth/CIMSUR-UNAM

José Enrique Sánchez Lima/Estudiante de la maestría en Historia-UNICACH

Introducción

En verano de 2018 hicimos un recorrido por la franja fronteriza Chiapas-Guatemala, en el marco del proyecto «La frontera Chiapas-Guatemala: territorio, problemáticas y dinámicas sociales» (PAPIIT IN303217). En esa ocasión, una de las informantes, cuando hablaba del crecimiento económico de la región, hizo hincapié en el gran potencial de los municipios del Soconusco en comparación con otras ciudades del estado, como Tuxtla Gutiérrez.

en Tapachula hubo una época de oro en la cuestión de la agricultura; [una situación que] posiblemente las personas [de la región] no supieron explotar [...] Tapachula ha sido [...] una ciudad solidaria pero no han sido muy unido [sus habitantes,] en cuanto a la toma de decisiones, por ejemplo *yo siento que el Soconusco, yo en lo personal que el Soconusco estuviera mejor si se hubiera separado [del resto de Chiapas] y fuéramos otro estado, en lo personal lo siento porque tenemos todo: tenemos la agricultura, tenemos el puerto,*

¹ Utilizamos este término porque así es nombrado el movimiento político en la prensa nacional y chiapaneca, que busca la escisión del Soconusco del estado de Chiapas para fundar una nueva entidad federativa. Probablemente este término sea herencia del movimiento separatista que se gestó en el Soconusco durante el siglo XIX.

tenemos todo pero no hay mucha unidad (entrevista a Magda, Tapachula, verano de 2018 [cursivas nuestras]).

Llamó muchísimo nuestra atención que se hablara de la posibilidad de que esta región fronteriza formara un estado separado del resto de Chiapas, por lo que se le preguntó si los habitantes estaban buscando la autonomía, a lo que contestó:

Sí hubo un grupo que... y es más [...] han habido eventos y hubo un grupo que, en el que tengo un amigo que está todavía en ese grupo, que se llama Guillermo Garza y el señor Aviar, le decían «el gato Aviar», no recuerdo su nombre pero yo algunas veces estuve con ellos pero no creció ese grupo, *ojala que creciera y que pudiéramos independizarnos porque yo creo que el Soconusco, a pesar de que el que siempre fue el que ha aportado mucho, siempre hemos sufrido* [...] (entrevista a Magda, Tapachula, verano de 2018 [cursivas nuestras])

Aunque para algunos integrantes del grupo de investigación este problema es conocido e interpretado como parte de las disputas actuales por el poder político y económico regional, para nosotros, como historiadores, esta entrevista despertó una serie de interrogantes: ¿por qué surgía esta idea?, ¿a qué se debía la inquietud de los habitantes fronterizos?, ¿tenía esto relación con el proceso de integración del Soconusco a México?

Por si el lector o lectora no lo sabe, el actual estado de Chiapas tuvo una historia de integración a la república mexicana diferente al resto de los estados que forman el territorio actual del país. La provincia de Chiapas perteneció, durante el periodo colonial, al antiguo Reino de Guatemala, y tras su independencia, en 1821, se adhirió al Imperio Mexicano de Agustín de Iturbide. De 1823 a 1824 se mantuvo independiente —dado que existía una pugna por el territorio entre México y la República Federal de Centroamérica—, y finalmente se anexó de manera definitiva a la república mexicana el 14 de septiembre de 1824.

Este no fue el único territorio que vivió momentos de incertidumbre y que fue fruto de la discordia entre las dos naciones vecinas. Al sur del estado de Chiapas, en la frontera con Guatemala, se encuentra la región del Soconusco, que también se anexó al Imperio Mexicano pero que,

tras la caída de Iturbide, se mantuvo como territorio neutral de 1825 a 1842 —a diferencia del resto de la provincia chiapaneca—, en tanto que Centroamérica y México llegaban a un acuerdo diplomático en materia de límites. Finalmente, el Soconusco fue incorporado administrativamente a la república mexicana en 1842 y delimitado 40 años después.

La entrevista arriba referida nos motivó a indagar sobre el «movimiento separatista» del Soconusco que busca la fundación de un estado más de la república. Advertimos, a partir de fuentes hemerográficas, que este movimiento que pretende la separación del Soconusco del estado de Chiapas para constituir un nuevo estado se gestó en la década de 1980. Encontramos también una página web del movimiento, desde la que se puede acceder a obras jurídicas e históricas que sustentan la demanda de autonomía.

El objetivo del presente capítulo es analizar el discurso histórico del «movimiento separatista» por medio de su narrativa; es decir, describir y analizar cómo justifican su ideología, así como la manera en que las narrativas presentes en dichas obras son, de cierta forma, la representación de una realidad. Para ello hemos dividido el texto en tres apartados: en el primero hacemos una síntesis histórica del Soconusco, para ofrecer una visión amplia de la historia de la región; en el segundo explicamos la metodología de análisis: la narrativa en el relato histórico; en el tercero, apoyándonos en la metodología de Hyden White, revisamos dos obras que son la base de sus argumentos históricos: *Los caminos torcidos de Soconusco*, de Gustavo Gonzzali, y *Soconusco. Estado 33*, de Enrique Zamora, ambas recuperadas en el sitio web del movimiento.²

La metodología de White permite estudiar las maneras en que la historia ha sido pensada atendiendo a las formas de conocimiento histórico que pueden colegirse en el discurso que tejen los escritos. Para el autor existe una elección del carácter estético y preconceptual en que se desarrolla la evidencia histórica. Como veremos más adelante, White identifica tres formas de estilos historiográficos: las tramas literarias, las formas de argumentación y las ideologías.

Esta metodología permitirá analizar las narrativas plasmadas en los textos de historia del movimiento denominado Estado Soconusco, que proyectan el sentir de los tapachultecos como habitantes de la frontera.

² Véase el sitio web <<http://estadosoconusco.blogspot.com/>>.

Las obras que analizamos en este capítulo ofrecen pistas para entender la importancia del «movimiento separatista» como parte de la identidad fronteriza, a la vez que coadyuvarán a la comprensión de los otros capítulos que conforman este libro.

El Soconusco: su historia

El objetivo de este apartado es analizar el uso de los argumentos históricos en la narrativa de los defensores del «separatismo» del Soconusco. Es necesario trazar un bosquejo que permita tener una visión amplia de la historia regional desde la etapa colonial hasta tiempos más recientes. Será importante que el lector lo tenga presente a la hora de identificar algunos pasajes que son retomados para justificar el «movimiento separatista» del Soconusco en las obras consultadas.

Nuestra síntesis recupera etapas y procesos históricos fundamentales para comprender los cambios político-administrativos del territorio, así como algunos detalles de sus actividades productivas. Abarca su tránsito de gobernación a territorio neutral, su conformación histórica como parte del Estado mexicano y, en tiempos recientes, la etapa en la que surge el «movimiento separatista» que nos interesa.

De gobernación a subdelegación: la época colonial

Durante buena parte de la Colonia, el Soconusco fue considerado una gobernación, es decir, una jurisdicción administrativa encabezada por un gobernador nombrado directamente por la Corona española; a su vez, el territorio era parte de lo que a finales del periodo colonial fue la Capitanía General de Guatemala. Sin embargo, en 1786 la Corona española constituyó en una sola unidad administrativa las alcaldías mayores que formaban Las Chiapas y la gobernación del Soconusco, con lo cual se estableció la intendencia de Chiapas, cuya capital fue Ciudad Real, hoy San Cristóbal de Las Casas (De Vos 1994:18).

Con la instauración de la intendencia, el Soconusco se convirtió en una subdelegación, y su capital, que en ese entonces seguía siendo

Escuintla, pasó a depender también de la autoridad central establecida en Ciudad Real de Chiapa. Poco después, las autoridades de la intendencia subdividieron la región en dos subdelegaciones: Tonalá, que abarcaba lo que se conocía como el despoblado, y Soconusco, que se conformó con la porción sureste de lo que había sido la gobernación (Pérez y Guillén 1994:58). Puesto que Escuintla fue semidestruida por un fuerte huracán, la capital regional se estableció en Tapachula en 1794 (Pineda 1845:91), y a partir de entonces se concentró ahí el núcleo de actividad política y económica regional.

En el ámbito eclesiástico, el Soconusco fue parte del Obispado de Chiapas, con capital también en Ciudad Real, y su administración espiritual estuvo a cargo del clero secular. Durante la Colonia, el obispo de Chiapas tuvo un significativo peso en la mediación de conflictos dentro del Soconusco; por ejemplo, los que se desataron ocasionalmente entre los gobernadores y los párrocos, o entre autoridades y particulares (Ruz 1989:101-113). Estos conflictos fueron antecedentes que dan muestra de la influencia que la Iglesia católica ejerció dentro de la región, incluso a lo largo de la primera mitad del siglo XIX.

Ahora bien, durante los primeros años del Soconusco decimonónico, las tierras soconusquenses permanecieron ligadas al destino político de la intendencia de Chiapas; por ende, sus habitantes se vieron envueltos en las transformaciones derivadas de la crisis del Imperio español en 1808. Hacia 1813, en pleno auge de la eclosión juntera desatada tras la instauración de las cortes gaditanas, y por solicitud de Mariano Robles, el puerto de San Benito fue habilitado para el intercambio comercial, lo cual constituyó un paso significativo para el futuro crecimiento económico de la región (Avendaño y Hernández 2014:113). Asimismo, Tapachula fue elevada a la categoría de villa en su calidad de capital del partido, y en el mismo año de 1813 se erigió su primer ayuntamiento (Machuca 2014:174), lo que abrió paso a los actores locales en la arena política de la región.

Con un ayuntamiento establecido y formando parte de la intendencia de Chiapas, el Soconusco llegó al ocaso del periodo colonial. De esa forma, una vez fue restablecido el régimen constitucional derivado de las Cortes de Cádiz —que habían sido abolidas tras el regreso de Fernando VII al trono—, el 14 de mayo de 1821, las autoridades españolas

acordaron permitir el establecimiento de una diputación provincial por intendencia (Rodríguez 1984:193). En consecuencia, se conformó la Diputación Provincial de Chiapas —de la que formaba parte el Soconusco— como contrapeso a la autoridad del intendente. Así se inició el periodo que abrió el camino hacia la Independencia.

Del Imperio a la neutralidad

Una vez consumada la Independencia en Comitán y Ciudad Real, Tapachula se sumó al movimiento y el 27 de noviembre de 1821, el ayuntamiento tapachulteco suscribió la causa independentista y se integró al Imperio Mexicano encabezado por Agustín de Iturbide. El Soconusco pasaba por una situación económica precaria, y al sumarse a la rebelión buscaba ser «socorrido por los hombres ricos del Imperio Mexicano».³ Así pues, hacia 1823 el Imperio Mexicano se había extendido incluso más al sur del Soconusco, pues absorbió las antiguas provincias que conformaban la Capitanía General de Guatemala.

Sin embargo, el imperio de Iturbide, que se formó sobre bases endebles y que no tardó en evidenciar su fragilidad, se disolvió a finales de 1823 y arrastró en su caída a los territorios que lo conformaron. Su desintegración incrementó las tensiones regionales en la provincia de Chiapas, puesto que a partir de entonces se abrió la discusión sobre la permanencia de los lazos de unión con México, y ello dio paso al establecimiento de una Junta Suprema en la intendencia para decidir la adscripción nacional de la provincia y el modo de gobernarse (Vázquez 2010:80). En 1824, el Soconusco envió a Manuel Escobar como su representante ante la Junta Suprema; sin embargo, él se retiró en marzo para unos meses después encabezar un movimiento separatista dentro de la región.

Por otro lado, tras desligarse del Imperio, las provincias centroamericanas formaron la República Federal de Centro América, e iniciaron la defensa de sus intereses sobre Chiapas y el Soconusco.⁴ De ese modo,

³ AHCH, Biblioteca Manuel Orozco y Berra, microfilm digitalizado, Tapachula, T: III, DOC.20-3ff. (ms.), 1821, Tapachula, a 27 de noviembre de 1821.

⁴ Para conocer a detalle el proceso de formación de la República Federal de Centroamérica, véase Vázquez (2012).

tras la firma de un acta de integración del Soconusco a Centro América el 24 de julio de 1824 en Tapachula, el gobierno centroamericano no dudó en aceptar dicho pronunciamiento (Sánchez 2018:43-46). Más tarde, en septiembre de ese año Chiapas se integró a México y se inició un largo conflicto por la posesión de dichos territorios que puso a ambos países al borde de una guerra. Al final optaron por declarar neutral el territorio del Soconusco hasta el momento en que ambos gobiernos llegaran a un acuerdo en materia de límites.

El periodo de neutralidad del Soconusco se extendió hasta 1842. Recientemente han surgido dos investigaciones que permiten conocer, con cierto detalle, la situación interna de la zona en ese periodo de incertidumbre (Sánchez 2018; Fenner 2019). Durante esa etapa los caminos de la región se encontraban en un significativo abandono, lo que agudizó los divisionismos entre las cabeceras municipales: Escuintla, Tapachula y Tuxtla Chico (Fenner 2019:55-60). La administración de justicia tampoco fue uniforme al no haber juzgados de primera instancia y al no existir leyes fijas, pues la región se mantuvo independiente tanto de México como de la República Federal de Centroamérica; sin embargo, la anarquía no era tan generalizada como se piensa, y el papel de los ayuntamientos fue importante a la hora de tratar de imponer el orden (Fenner 2019:143-169).

Fenner (2019) y Sánchez (2018) coinciden en la importancia que tuvieron los ayuntamientos del Soconusco durante la etapa de neutralidad. Sabemos que fueron los cuerpos edilicios los que se encargaron del cobro de impuestos, la organización de milicias, la administración de justicia y el control de la sanidad, todo ello sin existir mayor autoridad que la de los alcaldes (Sánchez 2018:126). En la región se formaron bandos mexicanistas y centroamericanistas que midieron fuerzas a lo largo del periodo neutral. Finalmente, la región fue incorporada a México en 1842, como consecuencia de diversos factores, tanto externos como internos, que paulatinamente inclinaron la balanza en favor de esa decisión.

Sánchez (2018) opina que más allá de asumir que la incorporación del Soconusco se debió a la decisión unilateral de un solo hombre, Antonio López de Santa Anna, debe adoptarse más bien una mirada multifactorial. Así, al estudiar el proceso de incorporación política de la región al Estado mexicano, debe considerarse el papel que ejerció la

jurisdicción de la Iglesia católica en favor de los intereses de México; las gestiones diplomáticas de Lucas Alamán para replegar la actividad jurisdiccional de Centroamérica sobre el Soconusco; la desintegración de la República Federal de Centroamérica, y el papel que jugaron los ayuntamientos en la disputa política.⁵

De igual forma, Fenner (2019) destaca el autogobierno de los ayuntamientos y la capacidad que tuvieron para defender sus inclinaciones políticas durante el periodo de la neutralidad; revela también a una población indígena que no se mantuvo pasiva durante la indefinición política de la región y que, al igual que los ladinos, defendió su postura. Así pues, aquí también se recupera el papel de múltiples actores sociales, lo que nos brinda una radiografía agraria y de la vida cotidiana que solo aparentaba mantenerse en «anarquía» y «desgobierno».⁶

El movimiento separatista de los Chacón

Ya como parte del Estado mexicano, el Soconusco quedó a la vez bajo la autoridad del gobierno de Chiapas y se vio envuelto en los conflictos de las facciones políticas que gobernaban México a mediados del siglo XIX. Sin embargo, no olvidemos que la región se mantuvo autónoma durante un largo periodo. En consecuencia, los poderes políticos locales se habían fortalecido con mayor ímpetu en relación con otras regiones de la entidad. Así las cosas, en diciembre de 1856 el prefecto José María Chacón encabezó un movimiento para erigir el Soconusco como territorio independiente, sometido a la República Mexicana pero no al gobierno de Chiapas, que en ese entonces era liderado por Ángel Albino Corzo.

Los motivos de José María Chacón pudieron haber estado influidos por el reclamo que el gobierno liberal de Corzo le hizo con relación a los ingresos provenientes de la colecturía de rentas de la prefectura. Sin embargo, los argumentos del acta separatista giraron en torno al aparente abandono del gobierno de Chiapas y a la lejanía de la región con respecto a la capital. El movimiento de Chacón fue apoyado por Juan

⁵ Para tener una visión más amplia del planteamiento del autor véase Sánchez (2018).

⁶ También véase Fenner (2019) para tener un bosquejo de la vida cotidiana en el Soconusco neutral.

Ortega, quien se encontraba refugiado en el Soconusco. Con todo, el 10 de junio de 1857 las tropas de José Pantaleón Domínguez derrotaron en las inmediaciones de Tapachula a los facciosos, quienes se habían fortificado en Guatemala y pretendían tomar el control del territorio (Martínez 2016:68-85).

Este intento por separar el Soconusco del resto del estado de Chiapas puede ser entendido a través de una serie de variables. Martínez (2016:84) considera que debe entenderse como una disputa por el poder en una región que continuaba siendo estratégica, a pesar de estar alejada de los principales centros de mando de Chiapas y de México. Asimismo, concluye que la figura de Chacón materializó los intereses económicos y políticos de un grupo de poder regional, puesto que contó con el apoyo de aquellos comerciantes que se beneficiaban de su administración.

El grupo de poder del Soconusco en la segunda mitad del siglo XIX estuvo integrado por miembros de las familias Chacón, Córdova, Escobar y Palacios, que monopolizaron el control de las instituciones de gobierno y las actividades productivas de la región hasta el momento en que se incrementó la inmigración extranjera a la comarca (Ortiz y Toraya 1985:21). De esta elite regional surgió uno de los hombres más influyentes del Chiapas de finales del siglo XIX: Sebastián Escobar.

La segunda mitad del siglo XIX y la figura de Sebastián Escobar

Sebastián Escobar fue miembro de una de las familias tapachultecas más influyentes del Soconusco y, de hecho, su tío Manuel Escobar encabezó en 1824 el movimiento para integrar el Soconusco a la República Federal de Centro América. Como muchos otros militares de la segunda mitad del siglo XIX, Sebastián Escobar participó en una serie de peripecias militares, resultado de la inestabilidad política que caracterizó las tres cuartas partes del México decimonónico. Gracias al control que ejercía sobre las milicias y a su influencia local, se consolidó como una especie de cacique.

Fue justamente durante el periodo de la Guerra de Reforma cuando Escobar aumentó su influencia en el Soconusco, tal como lo hicieron Miguel Utrilla en San Cristóbal y Julián Grajales en Chiapa (Pérez y

Guillén 1994:113). Escobar respaldó a Porfirio Díaz en el Plan de Tuxtepec, y esto le garantizó el apoyo de aquel caudillo que luego se convirtió en el presidente de la república. Como premio a su lealtad, Díaz apoyó a Escobar en sus aspiraciones a la gubernatura, que conservó únicamente de 1876 a 1877, para después regresar a sus dominios en el Soconusco (Martínez 2016:98).

Desde 1876 y hasta la llegada de Emilio Rabasa al poder, en 1891, Sebastián Escobar se consolidó como el hombre más poderoso de la región. Gracias al control que ejercía sobre las milicias, el general Escobar pudo también practicar su dominio sobre las autoridades del territorio, intimidando a los miembros de la vieja elite tapachulteca. De igual forma, impuso su autoridad frente a la nueva elite de inmigrantes nacionales y extranjeros que llegaron al Soconusco durante las últimas dos décadas del siglo XIX. Entre sus adversarios nos encontramos con el zacatecano Carlos Gris y con personajes de talla nacional como Matías Romero (Martínez 2016:107-110).

Ahora bien, a pesar del reto que suponía enfrentar a la autoridad de Sebastián Escobar, después de la firma del tratado de límites entre México y Guatemala en 1882, la llegada de inversiones y de inmigrantes extranjeros al Soconusco se aceleraron. A través de las compañías de colonización aparecieron seis grupos migratorios; tres de ellos estaban acoplados a la política de colonización fomentada por el gobierno porfirista: estadounidenses, alemanes y japoneses; aunque también inmigraron chinos, ingleses y mano de obra indígena de Guatemala y de los Altos de Chiapas (Tovar 2006:48). Fue así como el Soconusco pasó al siglo XX convertido en una sociedad cosmopolita por la llegada de oleadas de inmigrantes.

El 29 de septiembre de 1893 el general Escobar fue asesinado en la puerta de su casa y dejó de ser una amenaza para los fines del proyecto de Porfirio Díaz, en ese momento preocupado por fomentar el surgimiento de una nueva elite comercial que no veía con buenos ojos el control que ejercía don Sebastián sobre la región (Martínez 2016:110). Así pues, hacia el final de la etapa decimonónica, Soconusco era ya uno de los centros productivos más importantes de Chiapas y había desarrollado una enorme dependencia del cultivo de un producto: el café.

Con sabor a café: el siglo xx

Para inicios del siglo xx el Soconusco había desplegado una significativa capacidad productiva ligada al cultivo y la comercialización del café, que estaba en su mayor parte en manos de extranjeros, sobre todo alemanes. El impulso de las actividades productivas concentradas en la exportación también promovió la construcción de infraestructura estratégica que conectó la alejada comarca soconusquense con el comercio nacional e internacional. En 1908 fue inaugurado el ferrocarril panamericano, que vinculó el comercio de los Valles Centrales de Chiapas y el Soconusco, además de acelerar el intercambio mercantil hacia el interior de la república mexicana (Contreras 2014:78).

Podríamos decir que la presencia extranjera fue el sello distintivo de la región durante las primeras décadas del siglo xx; sin embargo, también llegaron considerables grupos de población indígena de los Altos de Chiapas. Eran reclutados mediante el sistema de enganche, que también se aplicaba en las monterías de la selva lacandona y consistía en llevar población indígena hacia zonas poco pobladas que requerían mano de obra barata (De Vos 1994:195). De esa forma, la productividad de la región estuvo ligada fuertemente a la presencia no solo de capital, sino también de mano de obra foráneos.

Con todo y la aplicación del sistema de enganche y del considerable control que ejerció la población extranjera sobre la economía de la región, la Revolución mexicana tuvo efectos limitados en el Soconusco, o más bien un tanto distintos de los que se registraron en el resto del estado. Investigaciones recientes indican que, a pesar del estallido revolucionario en el territorio mexicano, en el Soconusco continuó la expansión del cultivo del café, y que en esto tuvo un significativo papel la forma en que los finqueros alemanes se adaptaron a la situación, pues mientras los del resto del estado se levantaban en armas bajo la bandera del mapachismo, los alemanes en el Soconusco optaban por aceptar las nuevas condiciones que se instauraron al implantarse, en 1914, la ley de obreros en el estado de Chiapas, gobernado en ese entonces por Jesús Agustín Castro (Berth 2018:127-132).

En 1920, con el triunfo del mapachismo, los finqueros de los Valles Centrales y Comitán lograron conservar sus propiedades y antiguos

sistemas de contrato laboral como el baldiaje (García de León 1985). En el Soconusco, sin embargo, se formaron una serie de organizaciones laborales y rurales que demandaban el respeto al salario mínimo, la jornada laboral y los derechos de los trabajadores, las cuales se agruparon en sindicatos. Estas exigencias fueron reducidas a su mínima expresión por Victorico R. Grajales, quien durante su gobierno, de 1932 a 1936, aplastó con eficacia todo el movimiento laboral emanado del Soconusco. Pero finalmente Lázaro Cárdenas, tras una gira presidencial por el Soconusco en 1934, ofreció condiciones más favorables al incipiente movimiento laboral en el estado, lo cual fue sellado a finales de 1936, con la disolución de poderes y la destitución de Grajales (Nolan 2018:138-143).

Sin estar exento de conflictos, en el Soconusco continuó extendiéndose la producción del café, que sufrió un desliz en el contexto de la segunda guerra mundial. La región fue uno de los puntos del estado en los que con mayor fuerza se sintieron los efectos indirectos de la guerra; por ejemplo, tras la entrada de México al conflicto bélico en 1942, los japoneses que llegaron al Soconusco a finales del siglo XIX fueron vigilados, y las tierras de los finqueros alemanes, incautadas y repartidas según el programa agrario del gobierno, lo cual afectó la producción agrícola regional (Tovar 2006:466). A pesar de ello, hacia la segunda mitad del siglo XX el suelo daba muestras de haberse recuperado con la introducción de nuevos productos como el algodón; y hacia 1981, el café aún representaba 45.2% de la producción agrícola del Soconusco (Damián 1988:77).

Final e inicio de siglo: resurgimiento de un «movimiento separatista»

Aunque estaba latente desde la década de 1940 (Camacho y Lomeli 2000:38-40), hacia finales del siglo XX surgió en el Soconusco un intento de separarse del estado de Chiapas, alegando un aparente abandono por parte de las autoridades del estado, y buscar la creación de una nueva entidad federativa de los Estados Unidos Mexicanos. De hecho, en el año 2000 este movimiento resurgió, y en la actualidad aún encuentra adeptos, principalmente concentrados en Tapachula (Tovar 2006:467-468).

Así pues, el siglo XXI inició en el Soconusco con el «resurgimiento» —tomando en cuenta que en la historia de la región, como vimos, ya habían existido intentos de «separatismo» en el pasado— de un «movimiento separatista». Quizá la situación actual, marcada por la conversión de muchas fincas cafetaleras a la industria turística, el incremento de la inmigración centroamericana y las heridas abiertas que dejó en el Soconusco el huracán Stan, ofrezca elementos que reaviven entre sus pobladores la intención de separarse del estado de Chiapas.

No obstante, no seremos nosotros quienes demos una respuesta certera o pretendamos otorgar una definición concreta de lo que conlleva hablar de «separatismo» en el Soconusco. Serán las narrativas presentes en dos obras, escritas por soconusquenses, las que den una aproximación a la forma en que defienden su ideología y el «movimiento separatista» con el que se identifican. Como veremos, buena parte de sus argumentos buscan sustento en la trayectoria histórica de la región y en la exaltación de sus capacidades productivas.

La narrativa en la Historia

En el ámbito de la Historia fue Hayden White quien debatió y problematizó la relación entre discurso y narrativa histórica. Este asunto es de suma importancia para la teoría de la Historia, si se admite que la narrativa no es solamente una forma discursiva neutra, que pueda usarse o no para representar acontecimientos, sino que supone elecciones epistemológicas y ontológicas con implicaciones políticas e ideológicas. Todo esto incluido es parte del debate acerca de en qué medida la narrativa histórica es o no una representación fidedigna de la realidad.

White afirma que, desde varias disciplinas, las narrativas han dejado de ser una complicación y han llegado a considerarse la solución al problema de cómo traducir el conocimiento en relato. Porque «podemos no ser capaces de comprender plenamente las pautas de pensamiento específicas de otra cultura, pero tenemos relativamente menos dificultad para comprender un relato procedente de otra cultura, por exótica que pueda parecerse». La narrativa, por ello, constituye un «metacódigo» sobre el cual se transmiten mensajes «transculturales» acerca de una realidad

común (White 1992:12), por lo que permite a los investigadores acercarse a la representación de una realidad.

La historiografía constituye, según White, una base idónea sobre la cual reflexionar acerca de la naturaleza de la narración y la «narratividad», porque el anhelo de lo imaginario y lo posible que existe en ella debe enfrentarse a las pretensiones de lo real. Si se considera la narración como un instrumento mediante el cual se resuelven en un discurso las presunciones de lo imaginario y lo real en conflicto, entonces se comprende el atractivo de la narrativa como instrumento, así como las razones para rechazarla. Pero, ¿qué tipo de realidad histórica se puede ofrecer de otra manera que no sea la narrativa? Si bien es cierto que esta pregunta y sus posibles respuestas no resuelven las complicaciones de la narrativa, lo que sí es claro es que la «narratividad» constituye una forma de representación de acontecimientos que se consideran reales en vez de imaginarios (White 1992:20).

Para que un relato sea considerado como histórico no es suficiente que en él se enumeren acontecimientos, o que estos sean representados en orden cronológico. Los sucesos deben ser narrados: «revelarse como sucesos dotados de una estructura, un orden de significación que no poseen una mera secuencia». La narración, además, debe contener un análisis, una interpretación, pues —de acuerdo con Peter Gay— «La narración histórica sin un análisis completo es trivial, el análisis histórico sin narración es incompleto» (White 1992:21).

Es claro que no toda narrativa historiográfica abarca el total de la realidad. Cada una de ellas se construye sobre la base de un conjunto de acontecimientos seleccionados; muchos de ellos pudieron haber sido incluidos, pero en ocasiones se dejaron fuera. Dicha consideración permite preguntar qué tipo de noción de la realidad autoriza la construcción de una descripción narrativa de la realidad (White 1992:25). La narrativa es resultado de una imagen de la realidad del escritor, en la que el sistema social en el que vive está representado «como factor en la composición del discurso» (White 1992:25-26).

La narrativa, a diferencia del discurso, «pertenece a un orden analítico diferente» con características específicas: «delimita una temporalidad, tiene un tema central, con inicio, mitad y final, y una voz narrativa identificable». En ella se presenta un vínculo entre «el sujeto, el grupo

social y las narrativas circulantes raíz del poder de estas como interpretación del mundo». En este sentido, las narrativas son instrumentos que sirven al investigador para entender las relaciones que tejen los sujetos con su entorno y su formación (Jimeno 2016:10).

Es por ello por lo que las narrativas pueden ser entendidas desde dos puntos: la narrativa como parte de la interpretación del investigador, y la narrativa como método. La narrativa, sobre todo en historia, es entendida como el medio utilizado para realizar la interpretación del devenir histórico. La narrativa como parte del método es entendida como «una forma particular de discurso, cuyo interés para el antropólogo y otros científicos sociales consiste en permitirles ahondar en la perspectiva de distintos sujetos sobre sus experiencias a partir de sus propios relatos». Estos relatos tienen que ver con «sucesos, eventos o acontecimientos personales o colectivos que quieren ser recordados, que están conectados significativamente a través de una trama o urdimbre narrativa en la que pueden reconocerse al menos tres puntos de vista: el del narrador, el del protagonista (que puede ser el mismo narrador) y el de la audiencia» (Jimeno 2016:16). Para el antropólogo, dichas narrativas pueden ser obtenidas durante las entrevistas realizadas en el trabajo de campo; en el caso del historiador, estas pueden ser rescatadas de cierto tipo de fuentes: cartas, juicios, testimonios o entrevistas dirigidas, o mediante el método de la historia oral.

En su obra, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, White (1992) propone contribuir a la discusión del problema del conocimiento histórico a partir de una teoría general de la estructura del pensamiento histórico. Esta teoría se propuso «determinar las características familiares de las diferentes concepciones del proceso que efectivamente aparecen en las obras de historia» del siglo XIX (1992:14). Inicialmente, la metodología de White fue utilizada para hacer el análisis de obras clásicas de historia del siglo XIX, antes de que se desarrollara una «historia científica» en un ámbito académico. Es por ello por lo que la consideramos una base idónea para el análisis de dos obras que no fueron escritas por académicos.

Considerando la obra histórica como una estructura verbal en forma de discurso de prosa narrativa, que es la imagen o el modelo de acontecimientos del pasado, se propuso identificar los componentes

estructurales del relato. Distingue primero cinco niveles de conceptualización en la obra: la crónica, el relato (cuento), el modo de tramar, el modo de argumentar y la implicación ideológica.

En principio, entiende la crónica y el relato como «elementos primitivos» en la narración histórica que representan procesos de elección y ordenación de los registros históricos en bruto. La crónica es el ordenamiento de los hechos históricos en la línea temporal en que ocurrieron. El relato, en cambio, es el acomodo de los hechos de la crónica como componentes de un espectáculo o un proceso. La crónica se transforma en relato cuando los sucesos son caracterizados en términos de motivos inaugurales, finales o de transición. Una vez que se codifican una serie de sucesos, se ha generado un relato. En ese entendido, los relatos históricos presentan un conjunto de sucesos «que llevan de las inauguraciones a las terminaciones [...] de procesos sociales y culturales de un modo como no se espera que lo hagan las crónicas» (White 1992:17).

White afirma que suele asegurarse que el papel del historiador es explicar los acontecimientos del pasado identificando, encontrando y revelando los relatos ocultos en las crónicas; esa es justamente la diferencia entre historia y ficción. El historiador halla los relatos, mientras que el escritor de ficción los inventa. Dicho papel del historiador oculta la medida en que la invención desempeña un papel importante en sus operaciones. El estudioso del pasado «ordena los hechos de la crónica en una jerarquía de significación asignando las diferentes funciones como elementos del relato de modo de revelar la coherencia formal de todo un conjunto de acontecimientos, considerado como un proceso comprensible con un principio, un medio y un final» (White 1992:18).

El ordenamiento de dichos acontecimientos seleccionados de la crónica en un relato refleja el tipo de preguntas que el historiador se ha hecho, las que, a su vez, determinan las tácticas narrativas que debe usar en la construcción de su relato. Las preguntas están relacionadas con la estructura del conjunto de hechos, considerado como un relato completo. El autor refiere tres formas en que se puede identificar la construcción del relato histórico: explicación por la trama, explicación por argumentación y explicación por implicación ideológica (White 1992:18).

La trama es el tipo de relato que se narra, es la forma en que una secuencia de sucesos organizada se revela como una narración de cierto

tipo: el romance, la tragedia, la comedia y la sátira. El historiador está obligado a tramar un conjunto de relatos que a su vez forman una narrativa en un relato general; toda historia está tramada de alguna manera.

El romance es «un drama de autoidentificación simbolizado por la trascendencia del héroe del mundo de la experiencia, su victoria sobre este y su liberación final de ese mundo» (White 1992:19). Es un drama en el que la virtud triunfa sobre el vicio, el bien sobre el mal, la luz sobre las tinieblas.

En la tragedia y en la comedia existe la posibilidad de una liberación de la condición de la caída, al menos en forma parcial, y un escape del estado dividido en que se encuentran los hombres en este mundo. En la comedia está siempre presente la esperanza de que el hombre pueda triunfar sobre su mundo por medio de las «reconciliaciones de las fuerzas en juego», en un mundo social y natural. Por ello, al final de la trama ocurren reconciliaciones: del hombre con su mundo, del hombre con el hombre, del hombre con su sociedad (White 1992:20).

En la tragedia no existen ocasiones festivas, con excepción de las ilusorias. Está siempre presente la advertencia de la división de estados entre los hombres. El protagonista cae, el mundo conmociona; esto sucede al final de la obra trágica; sin embargo, estos sucesos no son vistos como totalmente amenazantes para aquellos que sobreviven a la prueba «agónica». Las reconciliaciones que tienen lugar al final de la tragedia son sombrías, «son de resignaciones de los hombres a las condiciones en que deben trabajar en el mundo» (White 1992:20).

El modo satírico frustra las expectativas del lector, anulando las expectativas del tipo de resoluciones que ofrecen las historias organizadas en otros modos. Se trata de un drama de desgarramiento, dominado por el miedo de que el hombre sea, finalmente, prisionero del mundo; la voluntad y la consciencia humana son inadecuadas para la tarea a derrotar, emanada de una fuerza oscura (White 1992:19-20).

La tragedia y la sátira perciben una estructura de relaciones o un «eterno retorno de lo mismo en lo diferente». El romance y la comedia, en cambio, recalcan la aparición de fuerzas o condiciones nuevas a partir de procesos que parecen inmutables. Estas cuatro formas de relato proporcionan un medio de caracterizar los distintos tipos explicativos de narración que un historiador puede alcanzar (White 1992:21).

Por otro lado, la argumentación es el nivel de conceptualización a través del cual el historiador propone una explicación de lo que ocurre en el relato «invocando principios de combinación que sirven como presuntas leyes de explicación histórica» (White 1992:22). El estudio del pasado expone los hechos por medio de la explicación de una argumentación «nomológica-deductiva» que debe ser distinguida del tramado de su relato. La argumentación es la caracterización de los hechos como «elementos de una matriz de relaciones causales que se presume existieron en provincias específicas del tiempo y el espacio» (White 1992:23). Tenemos así, por un lado, las operaciones narrativas (la trama), y por el otro las operaciones de investigación (la argumentación) del historiador. De ahí que se afirme que el historiador hace arte y ciencia a la vez.

Las explicaciones históricas se basan en presupuestos «metahistóricos» que generan distintas concepciones del tipo de explicación que puede utilizarse en el análisis historiográfico. White identifica cuatro paradigmas de la forma de explicación que pueden adoptarse: formista, organicista, mecanicista y contextualista.

La teoría formista apunta a la identificación de las características de los objetos del campo histórico, asignándoles clase y atributos genéricos y específicos, etiquetando su particularidad. En estas argumentaciones históricas, la descripción de la variedad, la viveza y el color son el objetivo central del historiador. Se tenderá a hacer generalizaciones sobre el proceso histórico, pero la explicación —la unicidad de los hechos, agentes y agencias de los acontecimientos— es central para la investigación (White 1992:24-25). La argumentación formista suele ser dispersa en el análisis de los datos, dadas sus generalizaciones sobre los procesos, por lo que tiende a la imprecisión. Sin embargo, este vacío es compensado con la vida que se inyecta en la narrativa, en la reconstrucción de sus agencias, agentes y actos particulares (White 1992:25-26).

En cambio, la argumentación organicista es «integrativa», sintética: «hay un compromiso metafísico con el paradigma de la relación microcosmos-macrocosmos, y el historiador organicista tenderá a ser gobernado por el deseo de ver las entidades individuales como componentes de procesos que se resumen en totalidades que son mayores que, o cualitativamente de la suma de sus partes» (White 1992:26).

La hipótesis mecanicista es también «integrativa» en su objetivo, pero tiende a ser reductiva. Gira en torno a la búsqueda de leyes causales que determinan los desenlaces de los procesos. Las entidades individuales poseen poca importancia en comparación con los fenómenos de los que forman parte, y a su vez estos poseen menor importancia que las leyes.

La argumentación contextualista es aquella que explica los acontecimientos colocándolos en su contexto. La revelación de por qué ocurrieron de tal o cual forma está dada por la relación que tenían con otros sucesos que tuvieron lugar en el mismo momento. En esta hipótesis se consideran las entidades en su unicidad y particularidad; lo que sucedió en la historia «puede ser explicado por la especificación de las interrelaciones funcionales existentes entre los agentes y las agencias en cualquier momento determinado» (White 1992:28).

Los cuatro modelos de explicación histórica pueden ser utilizados en la obra histórica para dotar de una argumentación a los sucesos descritos en la narración. Estos elementos se ven completados por un componente ideológico. La elección de algún tipo de coherencia formal en el registro del acontecer histórico implica la preferencia de teorías de la naturaleza del mundo histórico y del conocimiento, lo que a su vez tiene implicaciones ideológicas en el entendimiento del presente (White 1992:31), es decir, los tipos de proyectos que se pueden concebir para cambiar o para mantener ese presente.

La dimensión ideológica refleja la postura del historiador en cuanto a un momento o problema de índole histórica y las implicaciones que pueden derivarse de su estudio para el entendimiento de los hechos presentes. Con esto, White se refiere a «un conjunto de prescripciones para tomar posición en el presente de la praxis social y actuar sobre él» (White 1992:32). El autor identifica cuatro posiciones ideológicas básicas: conservadurismo, liberalismo, radicalismo y anarquismo.

Los conservadores son aquellos que desconfían de las transformaciones «programáticas» del *statu quo* social. En contraparte, los liberales, los radicales y los anarquistas son optimistas acerca de las perspectivas de los cambios rápidos del orden social. Conservadores y liberales consideran la estructura social como sólida, aunque sufre cambios inevitablemente (White 1992:34). En cambio, radicales y anarquistas creen

necesarias las transformaciones estructurales; los primeros con la finalidad de reconstruir la sociedad en nuevas bases, y los segundos a fin de abolir la sociedad y sustituirla por una comunidad de sujetos unidos por el sentimiento compartido de su humanidad.

El ritmo de los cambios también presenta diferencias entre las cuatro ideologías. El conservadurismo opta por un ritmo «natural», mientras que los liberales pugnan por uno de índole «social». Anarquistas y radicales consideran la posibilidad de transformaciones revolucionarias; los segundos tienen una conciencia mayor de los esfuerzos necesarios para ello y de la necesidad de determinar los medios para conseguirlo (White 1992:34).

El valor que las distintas ideologías dan a la sociedad y las instituciones del presente es lo que explica sus diferentes formas de ver la evolución histórica así como la manera en que debe adoptarse el conocimiento del pasado. Cabe señalar que las cuatro ideologías toman en serio la perspectiva del cambio: «eso es lo que explica su interés por la historia y su preocupación por dar una justificación histórica a sus programas» (White 1992:35).

Las consideraciones ideológicas tienen un papel en el intento de los historiadores de explicar los procesos históricos y construir un modelo verbal en sus procesos de narración. De tal suerte que, de acuerdo con White (1992:36), el «momento ético» de una obra histórica se ve reflejado en el modo de implicación ideológica por el cual la trama y la argumentación «pueden combinarse de manera que derivan en afirmaciones prescriptivas de lo que podrían parecer afirmaciones puramente descriptivas o analíticas». En este sentido, el estilo historiográfico de un autor representa una combinación de la argumentación, un tipo de trama y una implicación ideológica. Las afinidades son representadas por el autor de la siguiente manera:

Modo de tramar	Modo de argumentación	Modo de implicación ideológica
Romántico	Formista	Anarquista
Trágico	Mecanicista	Radical
Cómico	Organicista	Conservador
Satírico	Contextualista	Liberal

Fuente: White (1992:39).

Dichas afinidades no deben tomarse como obligatorias; al contrario, la tensión dialéctica entre estos elementos —la postura ideológica, la argumentación y el modo de tramar— es lo que caracteriza la narrativa histórica de cada estudioso del pasado. La amplia explicación de estos elementos tiene la finalidad de que el lector los tenga presentes, pues serán los aspectos que analizaremos en las obras históricas del «movimiento separatista», para identificar claramente sus estilos historiográficos y la manera en que buscan justificar el «separatismo» del Soconusco a través de dichas narrativas.

Los libros de historia del «movimiento separatista» del Soconusco

Los caminos torcidos de Soconusco

El primer libro que analizaremos es el de Gustavo Gonzzali, *Los caminos torcidos de Soconusco*, publicado por primera vez en 2004 y reeditado en 2005 y 2006. Hasta donde pudimos investigar, el autor es oriundo de la región, escritor y miembro activo del movimiento en favor de la fundación de una nueva entidad federativa. Gracias al prólogo tenemos también conocimiento de que fue editor de las revistas *Marimba* y *Estado* 33.⁷

El proyecto de escritura de este libro surgió —según afirma el autor— del desconocimiento que se tiene en la región de su historia. Después de realizar una exhaustiva búsqueda en las bibliotecas «descubrió» que la única obra que existía al respecto era *Soconusco en la Historia*, de Mario García Soto. Él interpreta que dicha falta de conocimiento e interés por la historia local es una razón de Estado, pues «a ninguna autoridad le interesa que nuestra gente conozca su pasado y menos aquel que nos muestra cómo nos convertimos en chiapanecos» (Gonzzali 2006:5).

Gonzzali «descubrió» gracias a la lectura de dicho libro, que su patria chica «es la estructura milenaria de los grandes pueblos, que fue un señorío, una nación o un reino independiente» (2006:6); que desde la época prehispánica el Soconusco mantuvo un comercio dinámico; que solo fueron tres los pueblos que participaron en el destino del

⁷ Tratamos de contactar al autor para saber más sobre su formación y su vida, pero no tuvimos respuesta.

territorio: Escuintla, Tapachula y Tuxtla Chico; y que las razones que utilizaron las autoridades mexicanas para anexar el Soconusco a Chiapas fueron la incapacidad de los costeños para gobernarse a sí mismos y que el territorio, en la práctica, ya pertenecía a la diócesis de San Cristóbal. La documentación contenida en dicha obra le mostró la falta de respeto hacia la región; en cuanto a su incorporación a México indica: «no se habla de integración, sino de sometimiento. No se trató de fortalecerse mutuamente, sino de victimar a los estúpidos e ignorantes costeños» (Gonzzali 2006:7).

El Soconusco fue de interés para ambas naciones en disputa, pues, a pesar de ser la costa de pequeño tamaño, «¡genera más de la mitad de la producción total [del estado de Chiapas]!». Por ello, afirma, solo los soconusquenses deben intervenir en la administración de su territorio.

Lamenta que el sistema político actual tiene el control, no solo del territorio y sus recursos, «sino de nuestra mente y espíritu a través de un proceso tejido con maestría que nos ha despojado del derecho a tener casa propia, logrando que le demos la espalda a nuestra identidad». La escuela pública moldeó a sus habitantes como chiapanecos, despojándolos de su propia personalidad, usurpación generada por querer obtener el control del dinero y las riquezas de la región (Gonzzali 2006:7).

De ahí que el autor considere que la situación del Soconusco es incongruente, paradójica y trágica. A pesar de ser la región costeña una de las más ricas de México y del país, sobrevive en la pobreza.

Es en este tenor que Gonzzali justifica el movimiento que busca la separación del Soconusco del estado de Chiapas:

Sin duda es razonable la autonomía de este pueblo. Que se convierta en el Estado 33 (o treinta y dos) dentro de la federación mexicana, se justifica con plenitud. Se reúnen las características y requisitos. Más aún, el gobierno de Chiapas es (siempre ha sido) un obstáculo para el progreso de los soconusquenses. Crear el Estado 33 es la única forma de combatir con eficacia la pobreza, la corrupción y la impunidad que nos oprime (Gonzzali 2006:8).

El libro es un bosquejo de ensayo cronológico a través de una estructura epistolar, en la que él se coloca «al margen del tratado histórico». Su

objetivo es terminar con la ignorancia que existe sobre aspectos históricos; su intención es dar a conocer a su pueblo su historia y su realidad económica, pues solo así «podemos ampliar la capacidad para decidir entre adoptar con plenitud la identidad chiapaneca o salir en busca de la nuestra» (Gonzzali 2006:9).

La primera carta, «que un padre dirige a sus hijos», está dedicada a la historia de la región desde la época prehispánica hasta el año 1842. Apunta el autor que es su obligación cívica y moral dar a conocer por qué los soconusquenses son chiapanecos: «Debemos saber qué somos. Darle la espalda a la historia, es una bienvenida a la estupidez. Despreciar la identidad es aceptar los errores del pasado y repetirlos. Convertirse en víctimas permanentes, al margen de aquellas decisiones que afectan nuestro propio futuro» (Gonzzali 2006:9).

Describe la población que habitaba la región y el proceso de conquista haciendo énfasis en la riqueza que desde entonces había en las tierras costeñas. Posteriormente refiere la creación de la gobernación del Soconusco por parte de la Corona española, que dependía directamente de los reyes católicos, y que después fue anexada a la intendencia de Chiapas y a la Capitanía de Guatemala en 1790.

Da un salto temporal a 1821, al momento de la declaración de la independencia de España, cuando —afirma— el Soconusco buscó su incorporación a México «en forma constitucional» como un estado más. Eso no se logró, pues solo se consideró a Chiapas como entidad federativa. A continuación, menciona una lista de hechos históricos que tuvieron lugar entre octubre de 1821 y julio de 1825, desde la Independencia hasta la entrada de tropas centroamericanas a la región, lo que conllevó a un periodo de neutralidad. De acuerdo con el escritor, este periodo no otorgó paz a la zona, pues «el Soconusco es tierra de conquista y no hay quien no quiera sacar provecho del potencial económico de la región» (Gonzzali 2006:14). Dicho estatus dejó a sus habitantes desprotegidos, y la región se convirtió entonces en zona de refugio de criminales, lo cual implicó el constante peligro de que los ejércitos de ambas naciones, México y Guatemala, pudieran violar el territorio.

El autor considera que fue Antonio López de Santa Anna quien decidió la suerte de Soconusco; fue él quien en 1842 lo convirtió «en un apéndice de Chiapas, en el patio trasero de Chiapas, en el hijo bastardo

de Chiapas» (Gonzzali 2006:16). Dejó de lado las opciones que tenían los costeños para su futuro —ser un país independiente, pertenecer a la República Centroamericana, convertirse en un protectorado inglés o unirse a México como territorio— y tomó la disposición de anexarlo a Chiapas, a la fuerza. Esta medida se tomó para «hacerle un pago o darle un premio a Chiapas por haberse anexado y aumentado el territorio nacional», contribuyendo de esa forma «al desarrollo de los chiapanecos en detrimento de los soconusquenses» (2006:17).

A partir de este momento del texto, el escritor hace uso de un instrumento narrativo que nombra «máquina del tiempo». Este —argumenta— le permitirá «descubrir la corrupción de entonces» (Gonzzali 2006:17); así, echa a volar su imaginación. Reproduce conversaciones entre Antonio López de Santa Anna y el gobernador de Chiapas, escenas históricas e incluso describe físicamente a personajes históricos.

Para Gonzzali, la anexión del Soconusco fue producto de un plan macabro. Santa Anna nombró para esa misión al coronel Juan Aguayo, quien se adentró en el territorio con una tropa bien armada y el «machote» de las actas de incorporación que debían firmar los ayuntamientos (Tapachula, Tuxtla y Escuintla).

Ahora bien, ¿cuáles son sus argumentos para refutar la legitimidad de dichos actos? Afirma que estas tres corporaciones son las que decidieron el futuro de la región, pero que existían en la zona muchos pueblos más que no se manifestaron. Calcula que había en el Soconusco alrededor de 25 000 habitantes y tan solo 90 personas firmaron estar de acuerdo con la anexión a México. Por lo tanto, también el decreto de incorporación de Santa Anna carece de validez legal: «Antonio López de Santa Anna cometió una arbitrariedad, un error histórico que, a mi juicio, debe ser corregido» (Gonzzali 2006:26).

La segunda carta tiene como objetivo dar a conocer las «sangrientas consecuencias por el proceso de incorporación a Chiapas». De acuerdo con el autor, esto se debió a que tras la anexión del territorio, en la práctica «el Soconusco no existía ni para la federación, excepto por las utilidades económicas» (Gonzzali 2006:27).

Esta terrible situación propició que en 1850 hubiera un movimiento separatista, bajo el liderazgo de José Gregorio Meléndez. No ahonda en el movimiento, más allá de su referencia, pero afirma que este «sienta

el precedente de que Soconusco, desde entonces, buscaba la autonomía, vislumbrando con este hecho una razón que sería obvia durante las siguientes décadas» (Gonzzali 2006:27).

Posteriormente, casi durante toda la carta se dedica a relatar el Plan Pro-Territorio Federal de Soconusco, comandado por José María Chacón. Las razones de este levantamiento eran claras: había sido un terrible error anexarse al estado de Chiapas, pues en consecuencia el territorio vivía en abandono y «explotación cínica». Gonzzali relata las batallas de Huixtla y Tapachula, exaltando las estrategias militares del comandante rebelde. Según su interpretación, Chacón fue vencido a causa de la traición de Sebastián Escobar, oriundo de Tapachula, quien se unió a las fuerzas gubernamentales en su contra.

La contraparte del héroe de esta historia es el gobernador Ángel Albino Corzo, quien, a pesar de haber sido un oponente de Antonio López de Santa Anna, sometió también al pueblo soconusquense con las armas y les robó la libertad de decisión.

El autor busca en esta carta rescatar la figura de José María Chacón que —dice— ha sido minimizado por la historia, «condenándolo al anonimato, como se ha hecho con todos los héroes de este país, cuando no conviene a los intereses del Estado». Con la muerte de Chacón se sepultaron también, de acuerdo con Gonzzali, «los anhelos de soberanía de este pueblo» (2006:40). Fue así como se despojó a los soconusquenses de su identidad para vivir con una identidad prestada.

La tercera carta abarca el periodo histórico 1857-2004. La primera parte está dedicada al siglo XIX y hace referencia a la guerra de Reforma y al porfiriato; describe la situación de Soconusco en el segundo de estos periodos, y la representa como una dictadura. En este tiempo arriban a la región extranjeros «que explotan el trabajo de los indígenas y erigen fastuosas fincas cafetaleras y de otros productos. Se agrupan en un poderoso frente económico que no le da cabida a nadie fuera de su círculo» (Gonzzali 2006:42). Durante este tiempo se construyó el tren Panamericano y se le dio auge al puerto de San Benito, pero esto no fue en favor del Soconusco, «era obvio que estos avances para la región obedecían a la necesidad de sacar los productos, más que otra cosa», pues no se promovió la educación y se forjó «algo que podríamos llamar 'el oscurantismo mexicano'» (2006:42).

Durante la Revolución mexicana, el Soconusco tuvo que sopor-tar crueldad y asesinatos. Más tarde, durante la década de 1930, bajo el gobierno de Victórico Grajales, el pueblo mam, «etnia madre soconus-quense», sufrió prohibiciones criminales: hablar su lengua y usar vesti-menta tradicional; «se les obligó a negar su origen». Esta legislación pro-hibicionista «les arrebató su identidad a través de acciones que podemos clasificar de fascistas» (Gonzzali 2006:43). Esto consolidó la identidad chiapaneca en la región, pues en las escuelas se dejó de hablar del Soconusco para solo referirse a Chiapas.

En la década de 1940 surgió un auge agrícola en la región, pero no fue en su beneficio: «A partir del esplendor agrícola de Soconusco, Tuxt-la Gutiérrez se convirtió en una ciudad moderna con todos los servicios. Soconusco se quedó en el fondo, amarrado a la esperanza» (Gonzzali 2006:44). Sin embargo, esta desfavorable situación económica coadyuvó a que en el decenio de 1980 resurgiera el espíritu de soberanía en la cos-ta, bajo el liderazgo de Alonso Rodríguez Gamboa, con el Frente Único Pro Soberanía de Soconusco general Sebastián Escobar. Este movimiento buscaba que el territorio se convirtiera en un estado más de la federa-ción. Lamentablemente, Rodríguez sufrió en 1992 un «accidente» —muy sospechoso en opinión del autor— y, luego de ser hospitalizado, falleció.

Los ánimos de soberanía regional fueron sepultados hasta el 26 de enero de 2000, cuando representantes de diferentes agrupaciones de Tapachula y la costa se reunieron para analizar la conveniencia de una posible separación del Soconusco del estado de Chiapas. Se planteó que para ello se hiciera un estudio, pero Gonzzali cuestiona esta actitud.

Inmediatamente después, el autor da un salto atrás en el tiempo para desarrollar «la dictadura siniestra», los años que gobernó el PRI. Durante esos 70 años el gobierno destruyó la voluntad y corrompió el carácter del pueblo; de ahí que no se pueda esperar «que de pronto cambie sus prácticas y nos brinde soluciones maravillosas» (Gonzzali 2006:47).

La cuarta epístola deja de ser estrictamente histórica, pues el autor se propone enumerar las razones por las que los soconusquenses de-berían dejar de ser chiapanecos y fundar un nuevo estado de la federa-ción mexicana: 1) La discriminación del gobierno chiapaneco con la población indígena. Existe pobreza en el estado en las zonas alejadas del

centro del país (en los Altos y en el Soconusco); de ahí que en 1994 surgiera justificadamente el movimiento zapatista. 2) La inestabilidad en el poder Ejecutivo estatal. El estado ha cambiado de gobernador 295 veces; a eso se debe que ninguno de los gobiernos haya sido capaz de promover el desarrollo y que Chiapas sea uno de los estados más atrasados del país. 3) Existe una brecha enorme entre la clase política y el pueblo, pues la primera ha luchado solo por sus intereses y ha imposibilitado al segundo su participación ciudadana. 4) El soconusco posee características que lo separan del resto del estado: su población (de origen étnico mam); es una región económicamente importante (cuatro o cinco veces más productiva que el resto del estado); su historia y su geografía (que ha determinado «la personalidad de nuestro temperamento [que] poco o nada tiene que ver con la idiosincrasia de los pueblos del centro del estado») (Gonzzali 2006:51).

Posteriormente enumera «las prioridades olvidadas»: la gran cantidad de enfermos mentales que hay en la región; el exacerbado alcoholismo que existe y la falta de educación. Refiere la pésima situación en que se encuentra el Hospital Regional de Tapachula, que «se retuerce en conceptos, instrumental y mobiliario de hace, cuando menos, treinta años, y si a la falta de servicios médicos le agregamos la escasez de medicamentos» (Gonzzali 2006:54). En el momento en que el autor escribió estaba apenas iniciando la construcción de la Ciudad de la Salud y existía ya el proyecto del Hospital de Especialidades, pero en su parecer estos dos proyectos no se plantearon para mejorar la situación del Soconusco o para dar respuesta a los problemas de salud pública, sino que «se construye en el marco del Plan Puebla-Panamá sobre todo con dinero extranjero, aunque la federación y el estado también aportan [...] se trata de una estrategia del capitalismo» (2006:54). Con respecto a la educación, afirma que la región sufre un rezago impresionante y que se vive «en la barbarie, en un círculo interminable alimentado por nuestra forzada ignorancia» (2006:55).

Estas son las razones que fundamentan el llamado a constituir el Soconusco como un estado: «El camino existe y está plasmado con toda claridad en la Constitución Política de nuestro país. Por lo tanto, buscar la soberanía es un acto constitucional y de justicia, ligado al derecho» (Gonzzali 2006:56).

Las últimas dos cartas están dedicadas a la identidad de los soconusquenses: la chiapaneca y la mexicana. La primera ha sido producto de la manipulación y de la propaganda del estado de Chiapas. La segunda, de la participación de los habitantes de la región en el acontecer histórico nacional.

La obra no posee aparato crítico, ni determina de qué fuentes extrae la información que presenta a lo largo de las misivas. Aunque transcribe documentos históricos, no especifica su origen; faltan referencias a las fuentes incluso cuando cita datos contemporáneos del INEGI o la Organización Mundial de la Salud. De ahí que, cuando habla de asuntos económicos o de salud pública aporta datos inexactos o solamente hace uso de aproximaciones. Esto resulta evidente, pues no se trata de un texto académico. A pesar de que la obra no posee rigor en tales términos es un documento valioso en la medida en que proyecta el sentir de un sector de la población soconusquense, un sentir que, desde su perspectiva, es resultado de agravios sufridos por la región a lo largo de la historia.

En términos generales la obra puede ser considerada una crónica: un cúmulo y enumeración de acontecimientos históricos. Compuesta a su vez por pequeños relatos que presentan una trama trágica y de desolación. La historia ha maltratado a la población del Soconusco, la cual ha sido incapaz de salir adelante a consecuencia de la manipulación de los distintos gobiernos y de la clase política local, de la corrupción y del mal gobierno.

La argumentación no puede identificarse claramente. Esto se debe a que el texto no se escribió con la finalidad de contestar preguntas de índole «científica» ni se planteó una metodología específica; por ello, no hay una reflexión sobre el papel que tuvieron los acontecimientos históricos y de qué manera estuvieron enlazados unos con otros.

A pesar de haberse colocado al inicio de la obra como un sujeto objetivo, «al margen del tratado histórico», el texto tiene el afán primordial de promover la fundación de un nuevo estado, y con tal propósito intenta despertar enojo y hartazgo en sus lectores. Evidencia constantemente que la «desgraciada» situación de los «costeños» se debe a su incapacidad de acción. Busca despertar una reacción revolucionaria, cuyo fin es llegar a la creación de un nuevo estado de la federación. En este sentido, el autor refleja un marcado anarquismo y su

anhelo de que los costeños tomen conciencia de su verdadera identidad y busquen romper con el establecido, que es producto del engaño y la corrupción de los políticos chiapanecos.

¿Quiénes son estos «costeños» a los que se hace referencia? Aunque no se aclara en el texto, inferimos que se refiere a la costa; es decir, para él el estado de Soconusco debería abarcar toda la costa chiapaneca del Pacífico, el territorio que correspondía a la gobernación colonial del Soconusco.⁸ De ahí que se pretenda que la nueva entidad federativa abarque toda la costa del actual estado de Chiapas, para de esa forma recuperar la totalidad del territorio que en un pasado glorioso había conformado el Soconusco. La historia aquí nuevamente es su aliada para dar fortaleza a su anhelo.

Soconusco. Estado 33

La otra obra objeto de nuestro interés se titula *Soconusco. Estado 33*, de Enrique Zamora, originario de la región e integrante del movimiento Frente Único Pro Soberanía del Soconusco, A. C.

El objetivo primordial que declara el libro, de corta extensión, es comprobar la viabilidad de que el Soconusco se separe del resto de Chiapas para ser un estado libre y soberano dentro de la nación mexicana y, por tanto, para gobernarse de forma autónoma. Así pues, el autor recurre a argumentos diversos para sustentar la iniciativa del movimiento del cual forma parte, entre estos, datos históricos.

En primer lugar, afirma que Tapachula ha sido saqueada de sus recursos por los políticos que han gobernado Chiapas, y a la vez se le ha negado «el derecho que tiene a vivir su propio destino» (Zamora 2007:4). Este argumento es constante en todo el libro. El autor destaca las extensas capacidades productivas de la región. Integra datos que, afirma, han sido tomados del *Anuario estadístico de Chiapas, 2001*, publicado por el INEGI, pero sin referenciar la fuente de los cuadros comparativos entre la producción del Soconusco y la del resto de Chiapas (2007:43-64).

⁸ Véase síntesis histórica de este capítulo.

Sostiene que el derecho que tiene el Soconusco para conformarse como una entidad federativa independiente data de tiempos inmemoriales, y que «desde su conquista por los aztecas y los españoles, fue considerada como una región ESPECIAL⁹» (Zamora 2007:6). Es decir, que fue un territorio muy apreciado desde tiempos prehispánicos y que dicha valoración se extendió hasta los tiempos coloniales. Su relato denota añoranza de épocas en las que, sostiene, el Soconusco había gozado de mejor trato que el que recibía al momento de redactar su texto. En este punto, para el escritor es importante destacar el hecho de que la gobernación del Soconusco fue, durante el periodo colonial, administrada directamente por la Corona española, esto en consideración de su riqueza.

El autor explica que el Soconusco era una provincia en la «época de la conquista española al igual que Chiapas, Guatemala, Honduras etc.», y que, en vista de ello, Antonio López de Santa Anna había cometido un ultraje al decretarlo como parte de Chiapas y no como un estado más de México (Zamora 2007:9). En consecuencia, para el autor Santa Anna es el primero de los responsables de la situación actual del Soconusco, a la que en un tono trágico describe como desoladora, aunque con grandes expectativas de mejorarse al formar una entidad federativa independiente.

Para Zamora es necesario justificar, a través de la historia, no solo su deseo de que el Soconusco se separe de Chiapas, sino también aclarar que la región, desde épocas ancestrales, guardaba vínculos con la mexicanidad. Una mexicanidad anterior a la misma fundación de México como nación, como «parte del imperio azteca y provincia de la Nueva España al tiempo de la conquista, y, por consiguiente, nunca formó parte del territorio de Guatemala» (2007:13). El autor insistirá sobre este tema en páginas subsiguientes.

También considera importante dejar claramente señaladas las dimensiones físicas de la comarca soconusquense, para lo cual busca datos históricos que le permitan comprobar que el territorio ha sido desmembrado, puesto que su actual superficie no corresponde con la que tuvo antaño. Aclara que «al tiempo de la conquista española, el territorio del ‘Soconusco’ comprendía toda la costa del Pacífico, desde parte del estado de Oaxaca, hasta parte de la actual República de Guatemala» (2007:17).

⁹ Las mayúsculas son de los autores.

El escritor reclama que las fronteras del nuevo estado deben tomarse de acuerdo con sus dimensiones coloniales, aunque incluso las supera, en vista de que su propuesta de demarcación territorial incluye varios municipios de la sierra de Chiapas que nunca fueron parte del Soconusco colonial.

En el texto de Zamora se hace referencia a un sentimiento de rechazo y a un maltrato por parte de las autoridades del centro del estado para con el Soconusco, y lo atribuye a la envidia; una envidia que, en sus palabras, ha sido alimentada porque desde tiempos de los aztecas la región era considerada «especial» en virtud de sus valiosos recursos, los cuales no podían obtenerse de otras regiones. Otra causa, siguiendo al autor, fue el hecho de que durante la época colonial el Soconusco había ostentado el grado de gobernación, y que ese sentimiento de envidia se fortaleció con el progreso de la región durante el México independiente y hasta 1950-1960. Finalmente, que esa envidia se incrementó con la llegada del ferrocarril Panamericano, la apertura de puertos y la instalación de varios servicios antes que en el resto de Chiapas.

En cuanto a las particularidades culturales del Soconusco, es por demás interesante el momento en que Zamora expone que la región es diferente al resto de Chiapas en virtud de la diversidad que supuso la inmigración de españoles, alemanes, ingleses, franceses, italianos, japoneses, árabes, chinos, etc. (2007:40). Ahora bien, aunque no niega la presencia de población indígena, aclara que es poco visible y proviene en su totalidad de Guatemala (2007: 24), y que, en consecuencia, la identidad de la región está mayormente representada por ese origen extranjero que la distingue de Chiapas y que además no da cabida a ningún grupo indígena.

Por si fuera poco, considera que incluso los factores geográficos son elementos claros a la hora de argumentar el derecho del Soconusco a ser una entidad independiente y distinta del resto de Chiapas. Así pues, la Sierra Madre es considerada por él como una barrera infranqueable que separó el territorio soconusquense del resto de Chiapas y lo condicionó a un desarrollo independiente (2007:68). Y se basa en lo anterior para exponer que, en vista de dicha frontera natural, la región se volvió autosuficiente y no necesitó el apoyo del gobierno de Chiapas para desarrollarse.

Los cuatro puntos en los que el escritor resume los fundamentos por los cuales el Soconusco merece ser un estado independiente de Chiapas son: su historia como provincia independiente, su extensión territorial, su población suficiente y sus extensas capacidades productivas (Zamora 2007:72). Aquí conviene enfatizar que el autor no se preocupa por fundamentar exhaustivamente sus datos, nunca se preocupa por citar sus fuentes y solo ocasionalmente hace referencia a ellas dentro del texto, sin especificar números de páginas y demás elementos necesarios en un aparato crítico.

Sin embargo, en este caso, dejando en claro que el texto no puede ser considerado académico dentro de la historiografía, la forma en que Zamora construye su relato puede ayudarnos a comprender los argumentos que utiliza para justificar su posición ideológica frente al separatismo del Soconusco. En consecuencia, es la forma de la narrativa del autor la que revela el contenido inmerso en ella, «el contenido de la forma», como lo llamara White (1992:25-26), el cual está determinado por la imagen que el escritor tiene de su propia realidad.

Zamora y su obra serán valorados por nosotros más allá de la claridad con la que expone sus ideas o la veracidad de sus argumentos. Más bien, su texto será un referente en cuanto a la fuerza performativa (White 1992:55) imbuida en la construcción de su narrativa a favor del «movimiento separatista» que nos interesa. En ese sentido, podemos decir que el exhorto de Zamora a los soconusquenses para separarse del resto de Chiapas se ubica dentro de una realidad que proporciona las condiciones para que el autor construyera una narrativa en apoyo al separatismo del Soconusco de inicios del siglo XXI. Una realidad que es presentada como de hartazgo ante las condiciones imperantes en el terruño del autor, lo que revela el tipo de implicación ideológica que evidentemente existe en el modo en que construyó su narrativa.

Considerado lo anterior, la obra de Zamora fue escrita bajo una implicación ideológica anarquista, que en palabras de White se caracteriza por «idealizar un pasado remoto [...] del cual los hombres han caído al corrupto estado 'social' en que ahora se encuentran» (White 2005:35). Esto podemos constatarlo al momento de repasar los planteamientos de Zamora al anhelar un pasado glorioso del Soconusco, un pasado en el que dicha región fue más valorada y del que se presentan datos de tal

forma que puedan llegar a generar melancolía en sus lectores. Al exaltar el grado de gobernación que la comarca soconusquense tuvo en la época colonial, el hecho de que fuera un territorio «especial» para la Corona y después para el México independiente, Zamora rememora ese pasado glorioso que valdría la pena recobrar.

Por consiguiente, no esconde su simpatía por ese pasado y por la causa de separar el Soconusco del resto de Chiapas. Esta particularidad narrativa es propia de los anarquistas, según White (2005:36), puesto que estos usan las técnicas de empatía del romanticismo en la forma que adquiere su trama. Por otro lado, en virtud de esa posición ideológica a favor de alterar la estructura político-administrativa del México actual —a través de la creación de un nuevo estado—, el texto de Zamora se revela como un medio para propiciar el *cambio*, característica metahistórica que comparten el romance y la comedia.

Dado que la obra de Zamora puede considerarse contemporánea al presente, en el inicio del siglo XXI, y que las narrativas son una «vía para entender la formación de los sujetos y las relaciones que tejen con su entorno» (Jimeno 2016:10-11), es necesario poner de relieve que la implicación ideológica del autor no puede considerarse como una posición aislada. Es decir, el autor forma parte de un entramado social que facilita el surgimiento de este tipo de narrativas y al parecer se encuentra relacionado con un grupo cohesionado de individuos que comparten sus planteamientos, como es el caso de Gustavo Gonzalli Mayoral. La utilidad del análisis de las narrativas puede así revelarnos las implicaciones ideológicas inmersas en el separatismo contemporáneo del Soconusco, puesto que:

el vínculo íntimo que se establece entre las personas y los acentos, énfasis, valores, afectos y desafectos culturales, pasa por la vía de las narrativas. Estas sirven como referentes, medios de expresión, incidencia y transformación del entorno social (Jimeno 2016:11).

Considerado lo anterior puede explicarse la semejanza en las tónicas de los textos analizados. Ambos autores comparten así dichos acentos, énfasis, valores, afectos y desafectos culturales hacia el Soconusco y hacia el resto del estado que hoy conocemos como Chiapas. Definitivamente

ambos buscan incidir en la transformación de su entorno social, revelado como un espacio dentro del cual surgen voces que buscan ser escuchadas y reclaman un lugar que al parecer se les ha negado dentro de la nación mexicana, a la cual, sin embargo, siguen jurando lealtad.

El título de la obra de Zamora, *Soconusco. Estado 33*, dice mucho en pocas palabras; en vista de que hace referencia al marco legal cuando propone redefinir una estructura político-administrativa —insisto—, se toma muy en serio la perspectiva del cambio; en palabras de Hayden White (2005:35) «eso es lo que explica su interés por la historia y su preocupación por dar una justificación histórica a sus programas». Así pues, a través del recuento de las capacidades productivas del Soconusco y de la rememoración de su pasado, el autor encuentra la justificación del movimiento que respalda.

Finalmente, al buscar fomentar una identidad soconusquense, Zamora intenta preparar a los pobladores de la región para abrazar el cambio deseado, es decir, pretende hacer de su obra un elemento de cohesión regional. Ahora bien, es importante rescatar la idea de Miryan Jimeno (2016: 9) en el sentido de que los intentos de cohesión a partir de las narrativas esconden una tensión entre lo hegemónico y lo contrahegemónico. Considerado lo dicho, estaríamos frente a un grupo que se encuentra subyugado frente a otro —o así lo percibe— y que, por lo tanto, busca por medio de un movimiento contrahegemónico liberarse de dicha dependencia, con el objetivo de mejorar la posición de sus representados. Esto se comprende con mayor facilidad si nos fijamos en el rechazo del autor a la imposición que supuestamente padece el Soconusco de autoridades del centro del estado de Chiapas (Zamora 2007:30).

Consideraciones finales

Cuando los autores del presente capítulo nos propusimos analizar las obras del «movimiento separatista» del Soconusco lo hicimos en términos historiográficos. El objetivo ha sido aplicar la teoría de la narrativa histórica de Hayden White para determinar el tipo de trama, la argumentación y la ideología que caracterizan las obras analizadas.

Como se pudo apreciar en el texto, *Los caminos torcidos de Soconusco*, de Gustavo Gonzzali, y *Soconusco. Estado 33*, de Enrique Zamora, son dos obras «históricas» con características similares: el modo de trama es la tragedia y la ideología que los marca es el anarquismo. Ambas obras carecen de una argumentación, es decir, de una explicación coherente que dé sentido a los sucesos del pasado y sus interrelaciones. Esto se debe indudablemente a que ninguno de los autores se propuso responder preguntas históricas ni aplicó una metodología específica para la interpretación de las fuentes. Es decir, ambos textos carecen del sustento «científico» de la historiografía.

En el campo de la historiografía, resulta difícil que dos historias resulten en interpretaciones del pasado iguales. Cada estudioso del pasado se plantea preguntas determinadas por su situación como sujeto —origen, procedencia, edad, formación, intereses, ideología— y analiza las fuentes de acuerdo con ello. Por lo tanto, es casi imposible que dos autores que estudian un mismo proceso del pasado, incluso si utilizan las mismas fuentes, lleguen a las mismas conclusiones. ¿Por qué Gustavo Gonzzali y Enrique Zamora interpretan de la misma forma el pasado y llegan a las mismas conclusiones? Se debe a que sus obras son resultado de una operación distinta a la que realizan los investigadores del pasado.

Pensamos en un inicio que la narrativa del movimiento, en eventos políticos, había sido producto de las obras históricas que lo sustentaban. Sin embargo, al realizar el análisis historiográfico de ambos trabajos nos percatamos de que estas narrativas fueron producto de la oralidad y no de la escritura. Es decir, el discurso político y la ideología del movimiento fueron los aspectos que determinaron la redacción de ambos trabajos.

La desolación generada por la situación y la historia del Soconusco, proyectada en las obras históricas del movimiento, aparecen constantemente en las fuentes hemerográficas, que reproducen los discursos políticos: son hijos «bastardos» de la patria, ciudadanos de ínfima categoría, abandonados por el gobierno por hallarse en la frontera; abandonados, marginados y explotados; los costeños tienen recursos y aptitudes que los diferencian del resto de los chiapanecos; la independencia les posibilitaría un futuro de prosperidad y progreso.

En el ámbito de la oralidad sí existe esta visión del devenir histórico de la región, y la historia posee la calidad de «discurso de lo real»; por tanto, la narrativa histórica revela un mundo acabado, terminado, pero aún no desintegrado. La trama de una narración escrita asigna un significado a los hechos que determina su nivel de historia, para revelar una estructura que era inmanente a lo largo de todos los acontecimientos. Dichos acontecimientos son reales porque fueron recordados y porque reclaman un lugar en una secuencia cronológicamente ordenada (White 1992:35-34). De ahí que estos textos históricos sean indispensables para legitimar el movimiento.

La autonomía y la creación del nuevo estado no se han logrado debido a la falta de unidad y de identidad de sus habitantes. Un ejemplo claro de ello es la entrevista a la que hicimos referencia al inicio de este capítulo. Cuando nuestra informante refería por qué no se había logrado la escisión del Soconusco del resto del estado, afirmó:

[...] tenemos todo pero no hay mucha unidad, yo creo que es por lo económico, por ejemplo, aquí en Tapachula, si tú quieres hacer una marcha en contra del gobierno somos pocos los que participamos, solamente pueden participar los que no le venden nada al gobierno o los que no le venden llantas, o los que no le venden papelería porque si tú vendes algo al gobierno, te cortan inmediatamente la entrada o te mandan a hacer una auditoría; entonces a los comerciantes algunas veces les da miedo o a los empresarios les da miedo levantar la voz o hacer una marcha o algo, porque, porque, porque está ese temor a que hayan represalias y solamente los que no tenemos nada que perder, pues vamos [...] nos ha hecho falta tal vez este una... una mejor actitud para tratar de mejorar nuestras condiciones, a mí me encantaría que el Soconusco se separara, a mí me encantaría, pero es difícil hacerlo (entrevista a Magda Aguilar Bodegas, Tapachula, verano de 2018).

Así pues, quedan muchas preguntas por resolver y que seguro serán de utilidad al Estado mexicano y chiapaneco para voltear a ver a estas regiones periféricas y escuchar las demandas de sus habitantes. Es evidente que, por lo menos en un sector de la población soconusquense, ha existido descontento con su situación política, económica y social, de ahí que sea necesario plantearnos nuevas interrogantes para comprenderlos.

En cuanto se refiere a este «movimiento separatista», habría que tratar de responder varias preguntas: ¿qué tan extendida se encuentra la ideología del «separatismo» del Soconusco entre el resto de los habitantes?, ¿es una demanda puramente tapachulteca o tiene ramificaciones en otros municipios?, ¿por qué los habitantes de la frontera se sienten agraviados por el gobierno estatal y nacional?, ¿qué identidades fronterizas surgen de estos sentimientos? Y finalmente, con relación al interés del proyecto de investigación en el que participamos: ¿qué tanto esto aporta a una idea de frontera diferenciada de otros espacios fronterizos?

Entre tanto, quienes escribimos este capítulo nos dimos a la tarea de analizar los argumentos históricos de esta corriente política surgida en la frontera Chiapas-Guatemala. Lo que pretendimos hacer es lo que consideramos tarea y responsabilidad fundamental de las y los historiadores: dejar constancia de que los textos de historia del movimiento Estado 33 no son resultado de acontecimientos históricos, sino que responden a un movimiento ideológico y que su discurso corrobora lo que atinadamente afirmó el historiador Eric Hobsbawn:

[...] el mito y la invención son fundamentales para la política de la identidad a través de la que numerosos colectivos que se definen a sí mismos de acuerdo con su origen étnico, su religión o las fronteras pasadas o presentes de los estados tratan de lograr una cierta seguridad en un mundo incierto e inestable diciéndose aquello de ‘somos diferentes y mejores que los demás’ (Hobsbawn 1998:20).

Bibliografía

- AVENDAÑO ROJAS, X. Y N. HERNÁNDEZ
2014 *¿Independencia o autogobierno? El Salvador y Nicaragua, 1786-1811*, Managua, LEA-SOPHIE.
- BERTH, C.
2018 *Biografías y redes en el comercio del café entre Alemania y América Central, 1920-1959*, México, CIMSUR-UNAM.

CAMACHO VELÁZQUEZ, D. Y A. LOMELÍ GONZÁLEZ

2000 *Francisco José Grajales Godoy: a caballo hacia la modernidad*, Tuxtla Gutiérrez, Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas.

CAMACHO VELÁZQUEZ, D., C. RUIZ DE OÑA PLAZA Y A. TORRES FREYERMUTH
2020 «La narrativa como enfoque metodológico para el estudio multidisciplinario de la frontera sur (Chiapas-Guatemala). Experiencias y reflexiones», *EntreDiversidades*, 8(1(16)), pp. 141-163 <<https://doi.org/10.31644/ED.V8.N1.2021.A06>>.

CONTRERAS UTRERA, J.

2004 «Comercio y comerciantes de Chiapas en la segunda mitad del siglo XIX», *Secuencia*, 60, p. 59. doi: 10.18234/secuencia.voi60.881.

DAMIÁN, A.

1988 Conformación histórica de la región del Soconusco, Chiapas. *Estudios Fronterizos*, 17, pp. 61-80. doi: <http://ref.uabc.mx/ojs/index.php/ref/article/view/438>.

FENNER, J.

2019 *Neutralidad impuesta. El Soconusco, Chiapas en búsqueda de su identidad, 1824-1842*, México, CIMSUR-UNAM.

GARCÍA DE LEÓN, A.

1985 *Resistencia y utopía: memorial de agravios y crónicas de revueltas acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*, México, ERA.

GONZZALÍ, G.

2006 *Los caminos torcidos de Soconusco. Testimonio de un despojo*, Tapachula, Editorial Ydia.

HOBBSBAMM, E.

1998 «Dentro y fuera de la historia», en E. Hobsbawm, *Sobre la Historia*, Barcelona, Crítica, pp. 13-22.

JIMENO, M.

2016 «Introducción. El enfoque narrativo», en Myriam Jimeno (ed.), *Etnografías contemporáneas III. Las narrativas en la investigación antropológica*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, pp. 7-21.

MACHUCA, L. (coord.)

2014 *Ayuntamientos y sociedad en el tránsito de la época colonial al siglo XIX: Reinos de Nueva España y Guatemala*, México, CIESAS.

MARTÍNEZ SUMUANO, V. M.

2016 *Soconusco: una región entre el separatismo y el cacicazgo (1856-1893)*, tesis de maestría, UNICACH.

NOLAN-FERREL, C.

2018 *La construcción de la ciudadanía: los trabajadores transnacionales y la revolución en la frontera México-Guatemala, 1880-1950*, México, CIMSUR-UNAM.

ORTIZ, M. Á. Y B. TORAYA

1985 *Concentración de poder y tenencia de la tierra: el caso de Soconusco*, México, CIESAS.

PÉREZ SALAS, M. E. Y D. GUILLÉN

1994 *Chiapas: una historia compartida*, México, Instituto Mora.

PINEDA, E.

1845 *Descripción geográfica del departamento de Chiapas y Soconusco*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido.

RODRÍGUEZ, M.

1984 *El experimento de Cádiz en Centroamérica, 1808-1826*, México, FCE.

RUZ, M. H.

1989 *Chiapas colonial: dos esbozos documentales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

SÁNCHEZ LIMA, JOSÉ E.

2018 *Génesis de la separación y reincorporación del Soconusco a México: un análisis multifactorial, 1824-1842*, tesis de licenciatura inédita, UNICACH.

TOVAR GONZÁLEZ, M. E.

2006 *Los finqueros extranjeros en el Soconusco durante el porfiriato*, México, UNICACH-COCYTECH.

VÁZQUEZ OLIVERA, M.

2012 *La República Federal de Centroamérica: territorio, nación y diplomacia, 1823-1838*, El Salvador, CICH.CIALC.

VOS, J. DE

- 1994 *Oro verde: La conquista de la selva Lacandona por los madereros tabasqueños, 1822-1949*, México, FCE.
- 1998 *El sentimiento chiapaneco*, México, Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Chiapas.

WHITE, H.

- 1992 *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, España, Ediciones Paidós.
- 1992 *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, FCE.
- 2005 *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, FCE.

7. La invención de una frontera agroindustrial. El Soconusco y la Selva Lacandona en las narrativas estatales, 1970-2019

Antonio Castellanos Navarrete/CIMSUR-UNAM

En 1893, el historiador Frederick J. Turner argumentó que la existencia de tierras baldías y el avance de los colonos europeos hacia el oeste explica el desarrollo alcanzado por los Estados Unidos. Un desarrollo que, según él, habría de ser de carácter democrático y emprendedor, dado el encuentro del hombre europeo con una naturaleza salvaje para la cual no servían las viejas instituciones europeas. «La naturaleza domina al colono», escribió Turner, y elaboró el siguiente argumento:

Encuentra a un europeo en su forma de vestir, en su industria, en sus herramientas, en sus formas de viajar y en su pensamiento. Lo toma del vagón del tren de pasajeros y lo pone en una canoa de abedul americano. Le arranca las prendas de la civilización y lo viste con la camisa de caza y el mocasín. Lo pone en la cabaña del cheroqui y del iroqués y pone una empalizada india a su alrededor. En breve está plantando maíz indio y sembrando con un palo afilado [una coa], lanza el grito de guerra y toma el cuero cabelludo a la manera ortodoxa india. Es decir, en la frontera la naturaleza es, al principio, demasiado fuerte para el hombre (Turner 1993:61; traducción propia).

Para Turner la naturaleza salvaje transformó irremediabilmente al hombre europeo; diría de él que, poco a poco, fue capaz de dominarla,

aunque el producto ya no sería europeo sino americano. Turner considera que el contacto entre civilización y salvajismo en la frontera es lo que permitió la evolución social en los Estados Unidos:

Comienza con el indio y el cazador; nos cuenta de la desintegración del salvajismo por la entrada del comerciante, el explorador de la civilización; leemos de los anales de la etapa pastoral en la vida de rancho; la explotación sin rotación del suelo a través de la producción continua del maíz y el trigo en comunidades dispersas; la cultura intensiva de comunidades más pobladas; y, finalmente, la organización manufacturera de la ciudad y la fábrica (1993:66).

La civilización, encarnada por el colono europeo, se abriría paso, aunque bajo una nueva forma, a raíz del encuentro, en ocasiones negociado, muchas veces violento, con el salvajismo encarnado por el indígena y la naturaleza. Atraídos por las riquezas naturales, los colonos avanzarían sobre esta frontera. «La explotación de las bestias —escribió Turner— llevó al cazador y al comerciante hacia el oeste, la explotación de los pastos llevó al ranchero al oeste, y la explotación del suelo virgen de los valles y praderas atrajo al agricultor» (1993:72). Y es con la llegada de los colonos que la tierra salvaje se convertiría, finalmente, en objeto de explotación y de provecho.

Más de un siglo después, es evidente el carácter problemático de la «tesis de frontera». El desarrollo aparece como un producto masculino en el que la capacidad de lidiar con la materialidad y la violencia abren las vías al desarrollo. Los pueblos indios son el primer estadio en la evolución social, incapaces de adaptarse y transformar su medio ambiente. Y la naturaleza aparece como un espacio que solo puede ser transformado de salvaje en explotable a través del ingenio y la técnica de los colonos europeos. Turner ha sido justamente criticado por ello (véase Cronon 1987). Pero, a pesar de las críticas, gobernantes y funcionarios en México han hecho suya esta tesis, una y otra vez, aunque con variaciones y dada la particular idiosincrasia nacional.

En México, el Estado no ha cejado en su empeño de ocupar y hacer uso productivo de las tierras nacionales, en donde el sur del país y extensas partes de Chiapas fueron consideradas como la última frontera

a ocupar, muy a la manera de California para los Estados Unidos (Cano 2018; De Vos 2002; Fenner 2015; García 2020; Torras 2012). Una frontera concebida —tal como proponía Turner— como de expansión civilizatoria. Este proyecto ha generado toda una serie de discursos —sobre la naturaleza de estos lugares, de las gentes que ahí viven y de cómo deben cambiar para el logro del desarrollo— que perviven aún al día de hoy en Chiapas, a veces con fuerza inusitada, y que aún deben ser analizados con mayor profundidad en la bibliografía.¹ El turismo en la ruta cafetalera del Soconusco, por ejemplo, aún reproduce viejos discursos de la finca como lugar paradisiaco, y como producto inequívoco de la industria y el ingenio de los colonos europeos (Jimenez-Soto 2020; Lyon 2013). Así, en un recorrido por el volcán Tacaná que llevamos a cabo los autores de este libro, en algunas entrevistas salieron a relucir viejas ideas porfiristas, de un racismo recalcitrante, que concebían la colonización europea como la única forma de sacar al indígena de su estupor y ponerlo, junto con la naturaleza, a trabajar.

Siguiendo los pasos de especialistas de la Antropología, la Geografía y la Historia de otras latitudes de Latinoamérica (Díaz 2016; Gallini 2005; Trinchero 2000; Leal 2005; Palacio 2006; Serje 2011), este texto busca cubrir terreno poco explorado en la bibliografía mexicana sobre fronteras, y para ello analiza los discursos estatales en torno a la naturaleza, el desarrollo y la población en Chiapas, con cierto énfasis en dos regiones de frontera: las llanuras costeras del Soconusco y la Selva Lacandona. En este caso me centro en las narrativas que se gestan desde 1970, periodo en el que comienza la colonización de buena parte de la Selva Lacandona y la transformación hidrológica en el caso de las llanuras costeras del Soconusco, y que son reflejo e impulso de nociones de modernidad aún vivas en la política pública.² En Chiapas, una fe ciega en la ingeniería hidráulica, la modernización rural y la intensificación agrícola ha llevado a gobernantes y funcionarios a concluir que la

¹ Aunque varios textos han analizado las representaciones y los imaginarios que se han construido en torno a regiones sujetas a procesos de colonización y deslinde en el sur de México (véase, por ejemplo, Macías 2004; Trench 2005; Villalobos 2016), son pocos los que han considerado el trabajo discursivo y simbólico del propio Estado.

² Es importante notar, como bien me indicaba un dictaminador de este texto, que estas narrativas tienen sus antecedentes en las políticas de colonización impulsadas por el gobierno de Porfirio Díaz en el siglo XIX (véase, por ejemplo, Bobrow-Strain 2015:81-84).

agroindustrialización es la mejor forma de integrar naturaleza y población al desarrollo.

Este capítulo contiene cinco apartados más conclusiones. Describo, primero, las fuentes y conceptos empleados para elaborar este documento, así como el contexto de este trabajo y las regiones de estudio. Tras esto, analizo, uno por uno y a través del tiempo, los discursos que constituyen la narrativa oficial que se ha desplegado en torno a regiones de frontera en Chiapas. En el segundo apartado narro cómo los discursos estatales presentaron al estado de Chiapas, y al Soconusco y a la Selva Lacandona en particular, como espacios de enorme riqueza natural y gran potencial económico. En el tercero muestro la manera en que gobernantes y funcionarios problematizaron el uso de la naturaleza en Chiapas, y cómo para ellos el problema de mayor magnitud residía en la «irracionalidad» de los habitantes locales. En el cuarto apartado describo cómo la intervención estatal tenía como trasfondo la transformación social de los chiapanecos, particularmente en regiones de frontera agrícola. Gobernantes y funcionarios, quienes se presentaban como abanderados de la racionalidad, tratarían de modernizar a los campesinos chiapanecos, a quienes consideraban anclados en la tradición y la subsistencia. En el quinto apartado explico cómo la agroindustria emerge en Chiapas como la «solución lógica» a los problemas ambientales y económicos de la entidad. Finalmente, concluyo este texto reflexionando sobre los aprendizajes que este caso nos ofrece en relación con el estudio de fronteras y a la naturaleza del propio Estado que se ha materializado en Chiapas.

Aproximación metodológica y conceptual

El punto de partida de este documento es un recorrido de campo realizado en dos partes con los coautores del presente libro a lo largo del límite fronterizo entre Chiapas y Guatemala. En este trayecto reconocí el uso por parte de nuestros interlocutores de ciertas argumentaciones y términos empleados en documentos de gobierno, algunos de vieja data. Esto ya me había sucedido con anterioridad en entrevistas de campo realizadas en el Soconusco y en Marqués de Comillas. Los discursos

oficiales parecían insinuarse en la vida cotidiana de las comunidades fronterizas, en particular en torno a la cuestión del desarrollo y la conservación ambiental. Me pareció entonces importante abocarme en este trabajo al análisis de dichos discursos, a fin de comprender mejor las diversas fuentes y los repertorios de los que hacen uso los pobladores fronterizos para explicarse y explicarnos la frontera sur.

En términos metodológicos, en este capítulo analizo los discursos y las narrativas de las que se han valido funcionarios y gobernantes para justificar la explotación de la naturaleza en busca del ansiado desarrollo en las llanuras costeras del Soconusco y la Selva Lacandona. Lo hago a partir de 159 documentos oficiales, seleccionados para el periodo 1970-2019. Me enfoqué de manera particular en documentos programáticos (55 informes, 14 planes y ocho programas de gobierno) en los que se reflejan mejor las concepciones estatales sobre el desarrollo para Chiapas y las regiones de estudio. Los documentos fueron obtenidos del Archivo General e Histórico del Estado de Chiapas (AGHEC), ubicado en Tuxtla Gutiérrez, del Archivo General de la Nación (AGN), en Ciudad de México, así como de fuentes oficiales en línea como el *Diario Oficial de la Federación*.

El análisis involucró la codificación de documentos por temas y subtemas para identificar discursos y narrativas. Realicé este análisis desde la perspectiva de la ecología política, aproximación conceptual que ha prestado particular atención al papel que juegan los discursos en modificar las formas de uso y acceso a la naturaleza (Durand 2017; Escobar 1996). En este capítulo analizo los discursos oficiales en torno al uso y el aprovechamiento de la naturaleza. Estos discursos se han producido y socializado en determinados ámbitos políticos y bajo determinadas circunstancias materiales, que por falta de espacio no tengo en cuenta aquí. Me refiero tanto a discursos como a narrativas, sin que sean equivalentes. Por discurso me refiero a un conjunto de expresiones que comparten cierta forma de comprender y representar la realidad, y de actuar sobre ella (Fairclough 1992:3-5); por narrativa, a un tipo de discurso que relata una historia con cierto orden cronológico, con actores definidos (en los que suelen figurar héroes, villanos y víctimas) y que sugiere una cierta causalidad, producto esto último del orden cultural al que pertenece (Forsyth y Walker 2008:17-26; Jimeno 2016:10). Tanto los discursos como las narrativas son constitutivos de la realidad, pues generan

realidades sociales al modificar las formas en que la sociedad comprende y responde a su entorno social y natural. Además —como propusiera Foucault (2019:28-30)—, son mecanismos de construcción de verdad, pues están mediados por relaciones de poder.

Como el resto del libro, este capítulo se basa en el concepto de frontera (véase la introducción de este volumen), que aquí es entendida no solo como límite nacional, sino también en su acepción de «frontera como frente». A diferencia de la frontera como límite entre países (del inglés *border*), la frontera como frente (del inglés *frontier*) se refiere a la expansión sobre territorios que han de ser civilizados y explotados (Braticevic 2017). Si la primera está asociada con el concepto de soberanía, la segunda está ligada al de desarrollo. En ambos casos, el Estado juega un papel fundamental en su configuración. En Latinoamérica, este tipo de frontera, también llamada frontera agrícola, agropecuaria o agraria, está relacionada con los proyectos estatales de expansión en tierras baldías, mediante los cuales se ha incentivado la llegada de pioneros y colonos a territorios presentados como vacíos para que los hagan productivos (Sallizi 2017). Las fronteras de expansión han sido de enorme importancia en Chiapas, en donde por décadas la ocupación de tierras baldías para su aprovechamiento ha sido la principal estrategia de desarrollo. En este texto argumento que las regiones del Soconusco y la Selva Lacandona, ambas fronteras agrícolas, pueden ser consideradas fronteras agroindustriales dadas las reconfiguraciones materiales y simbólicas que el Estado ha impulsado en ellas.

Las llanuras costeras del Soconusco y la Selva Lacandona contrastan por sus particularidades. El Soconusco es una región de planicies inundables y esteros, con un pasado de intensa lucha agraria entre ganaderos y finqueros, algunos de origen extranjero, y campesinos llegados de otras partes de la costa y del estado, y que cuenta con un largo historial de producción agroexportadora. El paisaje de la Selva Lacandona está constituido por remanentes de selva tropical perennifolia, potreros con vacas que se engordan con destino al centro y norte del país, por una superficie cada vez mayor en número de áreas bajo cultivos agroindustriales y por comunidades rurales, varias de ellas zapatistas, constituidas por colonos venidos de otras partes del estado, y, en el caso de la región de Marqués de Comillas (que incluye el municipio del mismo nombre y el de

7. LA INVENCIÓN DE UNA FRONTERA AGROINDUSTRIAL. EL SOCONUSCO
Y LA SELVA LACANDONA EN LAS NARRATIVAS ESTATALES, 1970-2019

Benemérito de las Américas), de otras partes del país (fotografía 7.1). Cabe mencionar que las regiones de estudio forman parte de lo que en México se ha llamado la frontera sur. Como bien ha anotado Fábregas (2012), esta es una frontera particular pues combina procesos de expansión propios de una frontera como frente con la constitución de un límite nacional. De ahí que los discursos sobre desarrollo transmuten en discusiones en torno a la soberanía nacional, como puede observarse en este capítulo.

Fotografía 7.1. Plantaciones de palma de aceite en el municipio Benemérito de las Américas, en la región Marqués de Comillas.



En relación con la literatura contemporánea sobre las fronteras de expansión, buena parte de la discusión global se centra en la expansión de relaciones capitalistas y en las formas de explotación extractivas de la naturaleza en regiones periféricas a la economía nacional y global (Kröger y Nygren 2019; Rasmussen y Lund 2018; Svampa 2019). Sin embargo, se ha prestado menos atención al Estado,³ a pesar de su papel protagó-

³ Subsumo en este punto la noción de gobierno (constituido por la administración de elección popular encabezada por el presidente y los gobernadores) en la noción de Estado (en referencia a la estructura institucional conformada por funcionarios de carrera que sirve de sustento a las políticas de gobierno). Distingo en el texto, en la medida de lo posible, entre gobierno y Estado aunque, dado que coinciden en buena medida, etiqueto las narrativas de ambos como 'estatales'.

nico en los procesos de fronterización. Este capítulo pretende aportar a esta literatura el análisis de los discursos estatales que se han desplegado en torno a regiones de frontera agrícola. A diferencia del capital, los Estados nacionales cuentan con una enorme capacidad de generar y difundir relatos sobre la realidad social y material del país. En México, el Estado cuenta para ello con un sinfín de espacios de comunicación, que van desde los escritos (informes de gobierno, planes de desarrollo, reportes de proyecto o evaluaciones) a aquellos orales (ruedas de prensa, eventos públicos relacionados con programas o entrevistas), además de una prensa que, en buena medida, reproduce sin mayor crítica los mensajes estatales. Si bien las garantías que ofrece el Estado mexicano brillan por su ausencia en amplias regiones del territorio nacional, sus discursos y relatos parecen llegar hasta los lugares más recónditos. Esto no asegura la hegemonía de sus narrativas, pero sí una cierta preponderancia en los espacios comunicativos con respecto a las voces discordantes, que deberían tenerse en cuenta.

Naturaleza, patria y desarrollo

En 1982, el presidente Miguel de la Madrid (1982-1988) haría del sur de México zona de intervención prioritaria, a través del Programa de Desarrollo de la Región Sur Sureste. Y lo hizo presentando una imagen de abundancia. Se decía que esta región contaba con «selvas exuberantes» repletas de especies maderables, «ricas variedades de flora y fauna silvestre», «grandes extensiones de pastizales» y «yacimientos de minerales e hidrocarburos». ⁴ El documento mencionaba también la existencia de «gran cantidad de lagos y lagunas», así como de «importantes escurrimientos superficiales»; este último un eufemismo técnico para referirse a los ríos de gran caudal de la región. El Plan Chiapas, la expresión estatal de dicho programa, hizo una descripción similar: «El estado posee una singular riqueza natural. La extensión de sus bosques y selvas, sus

⁴ «Programa de Desarrollo de la Región Sur Sureste», Gobierno Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, y Gobiernos Constitucionales de los estados de Campeche, Chiapas, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán, 1983, Archivo General de la Nación (en adelante AGN), *Archivos Presidenciales*, Miguel de la Madrid Hurtado, Secretaría de Programación y Presupuesto, p. 98, caja 02, exp. 07.

recursos hidráulicos y sus litorales estuarinos lo convierten en una reserva ecológica de particular importancia para el país». ⁵ Además de los dones del subsuelo, este documento hacía énfasis en dos tipos de riquezas naturales que, por décadas, han marcado la discusión en torno a la naturaleza en Chiapas: la abundancia de sus recursos forestales así como su «riqueza hídrica».

El gobernador Manuel Velasco Suárez (1970-1976) fue particularmente proclive a publicitar las bondades naturales del estado. Ya en 1971 habló en su informe de gobierno de las «especies finísimas de caoba» que poseía Chiapas en abundancia, y de la necesidad de «aprovechar debidamente el árbol que es recurso aquí tan importante como el petróleo». ⁶ Años después hizo el siguiente recuento:

El estado posee 5.1 millones de hectáreas de superficie forestal con los más variados tipos de vegetación, desde bosques de encinos y coníferas hasta las selvas de caoba y cedros increíbles con infinidad de otros árboles y demás recursos forestales no maderables como palma camedor, barbasco, chicle, etcétera. ⁷

Velasco presentaba a Chiapas como un lugar de riquezas forestales sin límites, que parecían solo estar a la espera de quien las supiera aprovechar. Y no fue el único dado a la desmesura. En 1984, la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE) presentó la Selva Lacandona como «el último reducto representativo de selva tropical de nuestro país» y «del mundo». ⁸ La SEDUE no solo atribuía a la Selva Lacandona un enorme valor ecológico, también la presentaba como una importante «base material de recursos para el desarrollo».

⁵ «Plan Chiapas», Gobierno Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos y Gobierno Constitucional del Estado de Chiapas, 1983, p. 15, AGN, *Archivos Presidenciales*, Miguel de la Madrid Hurtado, Secretaría de Programación y Presupuesto, caja 02, exp. 03.

⁶ «Primer Informe de Gobierno», Manuel Velasco Suárez, Tuxtla Gutiérrez, 1º noviembre 1971, p. 85. Archivo General e Histórico del Estado de Chiapas (en adelante AGHEC).

⁷ «Sexto Informe de Gobierno», Manuel Velasco Suárez, Tuxtla Gutiérrez, 1º noviembre 1976, p. 52, AGHEC.

⁸ «La Reserva de la Biósfera Montes Azules en la Selva Lacandona de Chiapas», Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE), Ciudad de México, 1984, AGN, *Archivos Presidenciales*, Miguel de la Madrid Hurtado, Secretaría de Programación y Presupuesto, caja 06, exp. 01.

Al igual que la madera, para el gobierno federal el agua era un recurso que debía ser aprovechado; en el Programa de Desarrollo de la Región Sur Sureste se decía: «La subregión Istmo posee, entre otros recursos, alto potencial hídrico que no ha sido estudiado ni aprovechado debidamente».⁹ Acostumbrados a las precipitaciones del centro y norte del país, las lluvias del sureste habrían de parecerles diluvios a los funcionarios federales. Pero este recurso tenía también valor a nivel estatal. Para los gobernadores de Chiapas Jorge de la Vega Domínguez (1976-1977) y Absalón Castellanos (1982-1988), un mejor aprovechamiento del agua era clave para afrontar los problemas productivos en la entidad. «Hoy la frontera del hambre no está muy lejos», dijo en 1977 De la Vega, y añadió: «Chiapas no puede seguir siendo un estado temporalero, cuya agricultura, y por consiguiente su producción básica, dependa exclusivamente de las lluvias [...] Basta una mala temporada de lluvias en algunas zonas para que nuestro pueblo esté expuesto a sufrir lo increíble».¹⁰

De la Vega consideraba necesario hacer uso de las aguas superficiales para riego, y solicitó al gobierno federal «el apoyo necesario para cambiar progresivamente nuestra agricultura de temporal a una agricultura de riego modernizada». Absalón Castellanos opinó en términos muy similares: que el agua existía en abundancia pero no estaba donde debía y, por tanto, no se explotaba de manera adecuada.

Como puede observarse en los párrafos anteriores, gobernadores del estado y funcionarios federales no se referían a los recursos hidráulicos y a las «selvas exuberantes» por su vocación de naturalistas, sino que veían en la naturaleza una posibilidad de desarrollo. De ahí que, tras describir las riquezas naturales, hablaran de «potencial económico» y de las posibilidades de «aprovechamiento» de los múltiples «recursos» por explotar. El Programa de Desarrollo de la Región Sur Sureste no podía ser más claro: Chiapas debía convertirse «en proveedora de alimentos y materias primas».¹¹ Ya desde 1972, Manuel Velasco dijo de la Selva Lacandona que de ahí «podría surtirse a la República de muebles finos,

⁹ «Programa de Desarrollo de la Región Sur Sureste», p. 97, AGN, *Archivos Presidenciales*, Miguel de la Madrid Hurtado, Secretaría de Programación y Presupuesto, caja 02, exp. 07.

¹⁰ «Primer Informe de Gobierno del Estado de Chiapas», Jorge de la Vega Domínguez, Tuxtla Gutiérrez, 1º noviembre 1977, p. 18, AGHEC.

¹¹ «Plan Chiapas. Informe de ejecución 1983-1987», p. 56, AGHEC.

chapa, triplay y producir pulpa de papel». ¹² A los ojos del gobernador, la selva se antojaba como una enorme fábrica de madera y papel. Algo similar sucedía en el caso de las llanuras costeras del Soconusco, en donde el agua se veía como un recurso de enorme potencial para generar desarrollo agrícola, pero que para ser aprovechado demandaba modificaciones hidrológicas drásticas. En sus memorias, Miguel Álvarez del Toro —quien fuera durante muchos años director del Instituto de Historia Natural de Chiapas— calificó estos planes de «verdadero disparate» ¹³ por los costos ecológicos que tendrían para una región que él consideraba de una enorme belleza natural.

Según la perspectiva estatal, la naturaleza debía transformarse en bienes de primera necesidad e insumos para la industria. La premisa era que esto elevaría el nivel de desarrollo de la población local, además de generar crecimiento económico para la entidad y el país. Estos proyectos no eran solo de orden económico, tenían también tintes nacionalistas. En 1985, los gobiernos federal y estatal escribieron sobre la necesidad de hacer un «uso óptimo» de los recursos naturales en las llanuras costeras de Chiapas, y cómo esto involucraba «un esfuerzo solidario y patriótico de todos los chiapanecos para aprovechar esta nueva posibilidad de fortalecer su desarrollo». ¹⁴ Años antes, en 1973, Manuel Velasco dijo de los recursos forestales que constituían la riqueza más importante de Chiapas para la patria, e hizo el siguiente llamado: «Ojalá que todos, en acción masiva, logremos que el beneficio del árbol llegue realmente al pueblo, como un fruto de la naturaleza que se renueva y da fuentes de trabajo si se sabe tratar». ¹⁵ Aprovechar la naturaleza era una labor de servicio a la patria, pues impulsaría el desarrollo regional y nacional. Era desde esta óptica nacionalista que gobernantes y funcionarios comenzaron a considerar los recursos naturales como un «patrimonio».

¹² «Segundo Informe de Gobierno», Manuel Velasco Suárez, Tuxtla Gutiérrez, 1º noviembre 1972, p. 101, AGHEC.

¹³ «¡Así era Chiapas! 42 años de andanzas por montañas, selvas y caminos en el estado», Miguel Álvarez del Toro, Instituto de Historia Natural, Tuxtla Gutiérrez, p. 321.

¹⁴ «Acciones intermunicipales para el desarrollo de las regiones Soconusco y Costa», Gobierno Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, Gobierno Constitucional del Estado de Chiapas, Ayuntamientos constitucionales, 1985, AGHEC.

¹⁵ «Tercer Informe de Gobierno», Manuel Velasco Suárez, Tuxtla Gutiérrez, 1º noviembre 1973, p. 46, AGHEC.

El discurso nacionalista se debía también al carácter fronterizo de las regiones de estudio. En un contexto de conflictos armados en Centroamérica y de llegada de miles de refugiados a la frontera sur, el Plan Chiapas insistía en la necesidad de integrar el estado al desarrollo nacional para garantizar la «soberanía nacional» y la «mexicanidad» de sus habitantes (véase también Aguayo et al. 1985:95-96). Dado el origen centroamericano de Chiapas y la lejanía del centro del país, los funcionarios consideraban que los chiapanecos eran «vulnerables a otras manifestaciones culturales, ideológicas y sociales».¹⁶ Y del nacionalismo a la adhesión al régimen como prueba de patriotismo había solo un paso. Este mismo plan incluía entre sus objetivos: «fomentar el Nacionalismo Revolucionario como ideología que nos define como comunidad nacional para reafirmar la integración del Estado al Proyecto Nacional de Desarrollo».¹⁷ Ser mexicano involucraba aceptar las directrices del gobierno federal, la ideología del régimen y sus planes de desarrollo; en otras palabras, era ser priísta, con su régimen gubernamental que el documento presentaba como un benevolente proyecto de Estado preocupado por el bienestar social de sus ciudadanos y la construcción de la democracia.

En gira por Chiapas, el presidente De la Madrid declaró: «Es importante en Chiapas el cuidado de la ecología. El patrimonio ecológico de Chiapas tiene trascendencia para todo México».¹⁸ Un año después, ya estando Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) en el poder, el gobernador Patrocinio González Garrido (1988-1994) planteaba el aprovechamiento de los recursos naturales en términos muy similares. Entre sus objetivos económicos se marcaba como prioritario «Garantizar el desarrollo presente y futuro de los chiapanecos, basado en la conservación de los recursos naturales del estado que son fuente de nuestra riqueza y patrimonio del pueblo».¹⁹ En este, como en otros documentos, se hacía referencia a la ecología pero, más que consideraciones ambientales, este

¹⁶ «Plan Chiapas. Informe de ejecución 1983-1987», p. 70, AGHEC.

¹⁷ «Plan Chiapas. Informe de ejecución 1983-1987», p. 11, AGHEC.

¹⁸ «Versión estenográfica de las palabras pronunciadas por el presidente Miguel de la Madrid, al término de la reunión del Plan Chiapas, efectuada esta noche en el Club Lienzo Charro de esta ciudad», Tapachula, 12 de febrero de 1987. Véase AGN, *Archivos Presidenciales*, Miguel de la Madrid Hurtado, Secretaría de Programación y Presupuesto, caja 02, exp. 07.

¹⁹ «Plan de Gobierno, 1988-1994», Gobierno del Estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, 8 de diciembre de 1988, p. 10, AGHEC.

término reflejaba la preocupación gubernamental por hacer un uso sostenido²⁰ de los recursos naturales para el desarrollo regional y nacional. Sin embargo, para el gobierno el problema era cómo liberar el enorme potencial de desarrollo de los recursos naturales.

En un mitin en el parque central de Tapachula, De la Madrid hizo la siguiente valoración:

Discutiremos los señores gobernadores, mis colaboradores y yo, el estado en que se encuentran los esfuerzos de desarrollo de estados del sur, estados que, por una parte, tienen un potencial de desarrollo enorme por sus grandes riquezas naturales, por la abundancia de agua; pero que, por otra, reflejan también carencias muy importantes, índices bajos en materia de alimentación, de educación, de salud y de vivienda.²¹

Según el presidente, el sureste era víctima de una enorme contradicción: la existencia de «grandes riquezas naturales» pero poblaciones aquejadas por la pobreza; y agregó:

El reto es claro: cómo aprovechar este gran potencial de nuestros recursos naturales en el sur y la gran voluntad que existe en los mexicanos de estas regiones para trabajar, con la necesidad de atender estas carencias sociales que a todos nos preocupan fundamentalmente.

Para el presidente, los recursos naturales ofrecían el potencial del desarrollo económico pero existían obstáculos para ello. La noción clave era el «aprovechamiento».

²⁰ En consonancia con los discursos globales, en este periodo ya habían permeado ideas sobre los recursos naturales como finitos. Con el tiempo se irían, además, concibiendo como frágiles. Previamente hubo quienes, como el presidente Miguel Alemán (1946-1952), consideraron que la adecuada explotación de los recursos naturales los incrementaba y hacía infinitos.

²¹ «Versión estenográfica de las palabras pronunciadas por el presidente Miguel de la Madrid durante el acto efectuado esta mañana en el Parque Central de esta ciudad». AGN, *Archivos Presidenciales*, Miguel de la Madrid Hurtado, Secretaría de Programación y Presupuesto, caja 02, exp. 07.

Desperdicio e irracionalidad

Para el gobierno, el problema del aprovechamiento de los recursos naturales era de dos tipos: o bien los recursos estaban siendo subutilizados, o no eran aprovechados de manera racional. En 1977, el gobernador Jorge de la Vega habló así de la costa de Chiapas:

En la costa tenemos el potencial agropecuario más alto de Chiapas. Salvo contadas excepciones, sus excelentes tierras se están desperdiciando, pues tanto en las actividades agrícolas como en las ganaderas se observan muy bajos rendimientos. La costa chiapaneca, con más de un millón de hectáreas, debe producir más que la sonorenses y tanto como la sinaloense.²²

Este gobernador consideraba que la costa era una región de enorme riqueza natural, dotada de suelos de gran fertilidad y agua en abundancia. Y, sin embargo, esta riqueza no arrojaba altos niveles productivos. Una crítica similar hizo el gobernador Absalón Castellanos:

La mitad de nuestro territorio lo ocupan bosques y selvas. Poseemos una riqueza silvícola de enorme valor que nunca hemos sabido aprovechar racionalmente. Por el contrario, la mayoría vivimos de espaldas a ella, unos cuantos la explotan y otros más la destruyen para sobrevivir.²³

Estas afirmaciones compartían una muy particular visión de la naturaleza.

En 1975, el diputado de Campeche Carlos Sansores Pérez fue el encargado de responder al quinto informe de gobierno del presidente Luis Echeverría. Más allá de las genuflexiones de rigor al poder presidencial, la respuesta de este diputado es interesante porque captura en pocas oraciones la concepción del gobierno, muy propia de la época, en torno al aprovechamiento de la naturaleza. «Nuestro territorio —advirtió— no es solo el asiento físico de la nación: es la base misma de su patrimonio. Una naturaleza improductiva o aprovechada deficientemente es riqueza

²² «Primer Informe de Gobierno del Estado de Chiapas», p. 22, AGHEC.

²³ «1er Informe de Gobierno», Gral. Absalón Castellanos Domínguez, Tuxtla Gutiérrez, 1983, p. 33, AGHEC.

mal empleada, inutilizada y, al fin y al cabo, perdida».²⁴ Bajo esta premisa, la naturaleza se perdía si no servía a México para generar desarrollo.

Pero, además de la subutilización, gobernantes y funcionarios hablarían del aprovechamiento irracional de los recursos, del que culpaban a los pobladores locales. En 1975, Manuel Velasco hizo la siguiente afirmación en torno a los bosques y las selvas del estado:

No ha variado nuestro criterio al afirmar con energía que representa un peligro muy significativo para nuestro país que el bosque y la selva se exploten irracionalmente, sin control y cumplimiento de las disposiciones para evitar deforestación, pérdida de especies, compromiso de flora y fauna y erosión de los suelos, así como la disminución de las reservas acuíferas²⁵.

Consideraba este gobernador que la explotación irracional era la culpable de la pérdida de valiosos recursos para la nación. En 1983, el Programa de Desarrollo de la Región Sur Sureste ofrecía un diagnóstico similar:

la actividad silvícola no se ha convertido en una actividad económica que contribuya al desarrollo de los estados de la región. Al contrario, su escaso dinamismo, los graves problemas sociales característicos de las zonas forestales y el marcado y persistente deterioro ecológico son preocupación constante, tanto del gobierno federal como de los propios gobiernos estatales.²⁶

A su vez, Absalón Castellanos habló de la «destrucción galopante de bosques y selvas».²⁷ Gobernantes y funcionarios veían con alarma la pérdida de recursos forestales, sin que esto redundara en el desarrollo ni de Chiapas ni de sus comunidades.

²⁴ «Informes presidenciales. Luis Echeverría Álvarez», Centro de Documentación de Información y Análisis, Cámara de Diputados, Ciudad de México, p. 332. Cámara de Diputados, <www.diputados.gob.mx>.

²⁵ «Quinto Informe de Gobierno», Manuel Velasco Suárez, Tuxtla Gutiérrez, 1º noviembre 1975, p. 74, AGHEC.

²⁶ «Programa de Desarrollo de la Región Sur Sureste», p. 58. AGN, *Archivos Presidenciales*, Miguel de la Madrid Hurtado, Secretaría de Programación y Presupuesto, caja 02, exp. 07).

²⁷ «1er Informe de Gobierno», p. 34, AGHEC.

En su Plan de Gobierno, Patrocinio González abundó en las formas de aprovechamiento irracional que estaban generando la irremediable pérdida de recursos de la Selva Lacandona; dijo que estaba «en peligro de extinción por el avance de la tala, la agricultura itinerante y la ganaderización».²⁸ Este diagnóstico habría de repetirse por décadas. En 1987, el delegado en Chiapas de la SEDUE hizo el siguiente balance:

Para proteger la Selva Lacandona, se han establecido medidas dirigidas a las tres principales causas de depredación de la misma. Al respecto se ha logrado, mediante la concientización y medidas restrictivas, controlar los daños causados por la ganadería extensiva y la tala irracional y se sigue una estrategia [sic] para generar una economía sana de los pobladores, que elimine la práctica de tumba, roza y quema, que produce daños importantes en cada ciclo agrícola.²⁹

Nuevamente la ganadería extensiva, la tala irracional y la práctica de la tumba, roza y quema aparecían como los mayores problemas.

Varios de los gobernadores hicieron énfasis en el saqueo al que estaba siendo sometida la Selva Lacandona y el estado de Chiapas en general. La irracionalidad radicaba, en este caso, en permitir el aprovechamiento depredador de parte de foráneos, sin que esto generara beneficios al estado de Chiapas. Velasco, como siempre elocuente, hizo la siguiente valoración: «Es reprobable que nuestros campesinos talen e incendien para sembrar maíz, pero es criminal rapar los montes, saquearlos para hacer tablas y enriquecer a unos cuantos que jamás han plantado un árbol ni piensa en servir a la economía del pueblo de Chiapas».³⁰

En 1984, Absalón Castellanos tildó a los saqueadores de carentes «de honradez y de vergüenza», aunque sin señalar a nadie. Patrocinio González fue más explícito:

El grave proceso de deterioro de los recursos forestales del estado de Chiapas se originó con explotación abusiva de los mismos desde hace casi cien

²⁸ «Plan de Gobierno 1988-1994», p. 155, AGHEC.

²⁹ «Reunión de Evaluación del Plan Chiapas», intervención del Lic. Mauricio Ituarte Hurtado, Tapachula, 12 de febrero de 1987, p. 1. AGN, *Archivos Presidenciales*, Miguel de la Madrid Hurtado, Secretaría de Programación y Presupuesto, caja 02, exp. 07.

³⁰ «Primer Informe de Gobierno», p. 85, AGHEC.

años, en su mayoría por parte de empresas de origen extranjero, de países que ahora irónicamente nos reclaman mayor cultura ecológica.³¹

A diferencia de sus predecesores, en 1989 este gobernador prohibió la explotación forestal. Acción que justificó de la siguiente manera:

termina asimismo el rentismo de las explotaciones forestales en la selva, que nunca favorecieron a sus pobladores y que sólo fue para beneficio de muchos vivales y falsos líderes, porque los actuales pobladores viven igual, o en condiciones más desfavorables, que antes de ser saqueados.³²

Los saqueadores ya no eran las empresas transnacionales, sino líderes campesinos que organizaban la extracción de madera en la selva y de quienes se decía que no querían trabajar y que «solo quieren cortar la madera, hacerse ricos y regresar a sus estados de origen».³³ Hablaba el gobernador, muy posiblemente, de los colonos llegados a Marqués de Comillas, y con quienes tuvo importantes conflictos (Harvey 1998).

Para los funcionarios, la irracionalidad también consistía en hacer un aprovechamiento deficiente de los recursos forestales. En el Programa de Desarrollo de la Región Sur Sureste se escribió el respecto:

En el aspecto económico, la producción de maderables de la región representa apenas el 11% de la obtenida a nivel nacional. Asimismo, el aprovechamiento que en ella se realiza, con un enfoque meramente extractivo, se ha desarrollado con deficientes o nulas técnicas silvícolas. En las selvas la explotación ha sido selectiva, usando sólo aquellas especies de un alto valor comercial, como el cedro, la caoba y la ceiba, mediante la práctica comúnmente conocida como «descremado de la selva».³⁴

El problema, según los técnicos, era que se extraían solo las maderas de más alto valor, llamadas «preciosas», y se desperdiciaba el resto.

³¹ «Segundo Informe de Gobierno», Patrocinio González B. Garrido, Gobernador Constitucional, Tuxtla Gutiérrez, 1990, pp. 75-76, AGHEC.

³² «Segundo Informe de Gobierno», p. 81, AGHEC.

³³ «Primer Informe de Gobierno», p. 31, AGHEC.

³⁴ «Programa de Desarrollo de la Región Sur Sureste», p. 58. AGN, *Archivos Presidenciales*, Miguel de la Madrid Hurtado, Secretaría de Programación y Presupuesto, caja 02, exp. 07.

Patrocinio González alertó también sobre el «bajo aprovechamiento de las maderas corrientes tropicales»,³⁵ es decir, aquellas de menor valor. Para este gobernador, el problema también radicaba en el bajo nivel de transformación que se hacía de la madera en Chiapas. «En relación a los aserraderos —dijo—, estos solo producían madera aserrada, cuyo mayor volumen se comercializaba fuera del estado, eliminando toda posibilidad de generar empleos, en nuestra entidad».³⁶

Gobernantes y funcionarios no arremetieron únicamente contra quienes comercializaban la madera; también se responsabilizó a los campesinos de la destrucción de los recursos forestales. Un documento del gobierno estatal de 1982 ejemplifica bien esta postura:

La selva lacandona es considerada la última reserva biótica del país; no obstante, durante los últimos 10 años se han asentado grupos humanos procedentes de la región de los Altos y de otros estados que están modificando irracionalmente el entorno físico. A pesar de que la mayoría de las tierras en la selva no tienen vocación agrícola o ganadera, se destruye la flora y la fauna para cultivar alimentos mediante la práctica de la «tumba, roza y quema» que llega a afectar hasta 40 000 hectáreas anuales. Cuando dichas tierras son abandonadas por haber agotado sus nutrientes, generalmente se dedican a la ganadería extensiva.³⁷

Nuevamente, el problema era la tumba, roza y quema, que tenía como consecuencia lo que muchos funcionarios denominaban la «ganaderización» de la selva. Por tumba, roza y quema, los funcionarios se referían a la práctica de «tumbar» (derribar los árboles de mayor tamaño), «rozar» (machetear la vegetación de menor porte) y «quemar» fragmentos de bosque o selva para sembrar «milpa».³⁸ También conocida como roza, tumba y quema, esta es una práctica indígena que consiste en aprovechar la fertilidad del suelo para sembrar por dos o tres años,

³⁵ «Plan de Gobierno 1988-1994», p. 24, AGHEC.

³⁶ «Segundo Informe de Gobierno», p. 77, AGHEC.

³⁷ «Chiapas. Plan y Programas de Gobierno, 1982-1988», Gobierno del Estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, 1982, pp. 193-194, AGHEC.

³⁸ Sistema de producción mesoamericano en el que se siembra el maíz en policultivo junto con diferentes variedades de frijol, chile y calabaza.

antes de trasladarse a un nuevo terreno; por ello, también se hablaba de agricultura itinerante o nómada. Desde 1970, muchos técnicos, tanto a nivel global como en el área maya, criticaron esta práctica como ineficiente y la identificaron como una de las principales causas de deforestación en contextos de crecimiento poblacional (Nygren 2000; Wainwright et al. 2014). En Chiapas, los funcionarios se hicieron eco de dicha crítica, aunque con sus propias particularidades.

En 1975, Manuel Velasco declaró al respecto lo siguiente:

No podemos resignarnos al hecho de exterminar cada año grandes extensiones territoriales, por la persistencia del uso del fuego como cruel y tradicional herramienta de las actividades agrícolas, no podemos ya permitir que la tala irracional siga sembrando la desolación, porque nos exponemos a que el futuro que heredemos a las generaciones del porvenir, resulte tan miserable e inhumano que se nos acuse de criminales.³⁹

La producción tradicional era sinónimo de exterminio y desolación. Velasco inauguraba, además, un discurso en el que se presentaba el uso del fuego, «cruel herramienta», como el gran enemigo del aprovechamiento racional. A este diagnóstico le sumó, además, la siguiente valoración: «Hay zonas que antes fueron riqueza inmensa en el área silvícola y que ahora son parajes yermos y tierras erosionadas, reflejos de dramática ignorancia». Es decir, los campesinos demostraban en sus prácticas no solo irracionalidad, sino también ignorancia. El gobierno federal se refería a estas actividades de la siguiente manera: «En el Sureste los grandes recursos naturales se ven gravemente amenazados por el impacto de formas tradicionales de producción. A una práctica extensiva de la ganadería se suma la producción agrícola mediante el método de tumba, roza y quema».⁴⁰

Las formas tradicionales de producción eran una «amenaza» a los grandes recursos naturales de la región y, por tanto, a sus posibilidades de desarrollo.

³⁹ «Quinto Informe de Gobierno», p. 46, AGHEC.

⁴⁰ «Programa de Desarrollo de la Región Sur Sureste», p. 44. AGN, *Archivos Presidenciales*, Miguel de la Madrid Hurtado, Secretaría de Programación y Presupuesto, caja 02, exp. 07.

Sin dejar de criticar la tumba, roza y quema, De la Vega habló en términos más cuidadosos de las motivaciones campesinas:

Muy pocos mexicanos conocen la Selva Lacandona. Para quienes escuchen este informe o para aquellos que lo lean después, es importante destacar el gran interés del Gobierno de Chiapas por preservar lo que queda de la misma; por apoyar y ordenar los asentamientos humanos que han proliferado y evitar que, por falta de otras alternativas y ante el hecho inequívoco de que lo primero es comer, se siga quemando para sembrar maíz.⁴¹

Este gobernador calificaba esta práctica de destructiva, pero la consideraba resultado de la necesidad. Diez años después, el Programa de Protección y Desarrollo de la Selva Lacandona evaluó la situación en términos similares:

En la Selva Lacandona se han desarrollado importantes culturas indígenas y hoy en día, gracias a los recursos que proporciona, habitan en ella diversos grupos indígenas y mestizos constituidos en ejidos y comunidades que, orillados por la necesidad de sobrevivencia, han hecho de ella su hogar. Los problemas sociales y ecológicos que por fuerza acompañan a la colonización acelerada de un ecosistema tan complejo y delicado como la selva tropical, han provocado una progresiva destrucción de sus recursos.⁴²

El mismo documento citado anteriormente abundaba, pocas páginas después, en el problema de la colonización de la Selva Lacandona:

La explotación forestal de maderas preciosas abrió caminos que propiciaron y permitieron los asentamientos irregulares y la penetración de la agricultura nómada.

La zona presentaba, asimismo, una dinámica de colonización caótica que tuvo como resultado una gran cantidad de ejidos carentes de dotaciones o resoluciones agrarias. La irregularidad en la tenencia de la tierra dá [sic]

⁴¹ «Primer Informe de Gobierno del Estado de Chiapas», p. 34, AGHEC.

⁴² «Programa de protección y desarrollo de la Selva Lacandona», Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE), Ciudad de México, 1987. AGN, *Archivos Presidenciales*, Miguel de la Madrid Hurtado, Secretaría de Programación y Presupuesto, caja 04, exp. 41.

lugar a desmontes y quemas por parte de las comunidades campesinas en señal de posesión.⁴³

La imagen que se ofrecía era de una población que avanzaba imparable sobre la selva, aprovechando los caminos abiertos por las empresas madereras, y que destruía lo que encontraba a su paso para asegurarse el sustento y la posesión de la tierra. No sorprende, por tanto, que hubiera quienes equipararan a los campesinos de la Selva Lacandona con una «marabunta depredadora» (Paz 1994:94). Funcionarios de gobierno hablarían de «colonización caótica» o «desordenada», expresión que a finales de la década de 1980 sustituirían por el más elegante término de «presión demográfica».

Salvo contadas excepciones, los discursos estatales en relación con las pérdidas de recursos forestales en Chiapas y en la Selva Lacandona pasarían por alto el papel del propio Estado. Se hablaba de «colonización incontrolable», pero nada del papel estatal en el poblamiento de la región. Se comentaban los daños causados por la tumba, roza y quema, pero no el fomento institucional a la producción agrícola y ganadera en la Selva Lacandona. Se criticaba el saqueo de los recursos forestales, pero rara vez se mencionaban las concesiones que hiciera el gobierno a empresas nacionales y trasnacionales (véase De Vos 1996; 2002:183-197). Se criticaba la ganaderización, pero se pasaba por alto el hecho de que las propias regulaciones agrarias fomentaban la conversión de usos de suelo, por ser las «tierras ociosas» las que podían ser expropiadas.

En el apartado siguiente analizo cómo el proyecto estatal por un mejor aprovechamiento de los recursos naturales pasaba por erradicar la agricultura tradicional.

La agricultura tradicional como problema

Como vimos en el apartado anterior, funcionarios y gobernantes consideraban que el aprovechamiento que hacían los habitantes del sureste del medio resultaba en el deterioro y la destrucción del territorio.

⁴³ «Programa de protección y desarrollo de la Selva Lacandona». AGN, *Archivos Presidenciales*, Miguel de la Madrid Hurtado, Secretaría de Programación y Presupuesto, caja 04, exp. 41.

Calificaban las prácticas de aprovechamiento como ineficientes o irracionales, por no redundar a favor del desarrollo. En este apartado discuto cómo, una vez formulado tal diagnóstico, los discursos estatales enfatizaron la importancia de modernizar a la población rural chiapaneca. El aprovechamiento de los recursos naturales se tornó proyecto de transformación social, y gobernantes y funcionarios se presentaron como abanderados de la racionalidad y la modernidad. Uno de sus objetivos era erradicar la agricultura tradicional.

En Chiapas, los gobernadores han calificado de «tradicionales» y «ancestrales», o incluso de «arcaicas» y «anacrónicas», las prácticas agrícolas predominantes en el estado. En 2001, el gobernador Pablo Salazar Mendiguchía (2000-2006) habló de las «deficientes y atrasadas prácticas agropecuarias que han provocado la erosión o la pérdida de productividad de la tierra».⁴⁴ Pocos años antes, el gobernador Ruiz Ferro describió la problemática en los siguientes términos: «El desorden, el abuso y la agricultura marginal han afectado severamente nuestros ecosistemas; por esto, debemos sumar voluntades para rectificar el camino equivocado y evitar mayor desequilibrio y daño irreversible».⁴⁵ Incluso después del levantamiento del EZLN de 1994, los gobernadores no dudaban en calificar la agricultura tradicional, muchas veces practicada por indígenas, de atrasada, marginal y dañina para el medioambiente. Estos comentarios eran eco de viejas declaraciones.

Pionero de muchos de los discursos en torno a los recursos naturales, Manuel Velasco se planteaba como meta la desaparición del método de tumba, roza y quema:

Chiapas continúa siendo una entidad fundamentalmente agrícola. Para armonizar nuestro desarrollo es mandatorio erradicar progresivamente sistemas anacrónicos del cultivo de la tierra que la aniquilan en vez de incrementar la producción. Es urgente proteger los suelos y luchar enérgicamente contra la erosión.⁴⁶

⁴⁴ «Plan de Desarrollo. Chiapas, 2001-2006», Gobierno Constitucional del Estado Libre y Soberano de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, 2001, p. 60., AGHEC.

⁴⁵ «Informe de gobierno. 1998», Roberto Albores Guillén, Gobernador del Estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, 1998, p. 159, AGHEC.

⁴⁶ «Primer Informe de Gobierno», p. 81, AGHEC.

Consideraba Velasco que estas prácticas degradaban los suelos y los hacían proclives a la erosión, y por ello debían desaparecer. Este fue un discurso que retomaron muchos otros funcionarios. En 1987, el delegado de la SEDUE habló de la necesidad de generar una economía sana de los pobladores que eliminara la práctica de tumba, roza y quema, que producía daños importantes en cada ciclo agrícola y reflejaba una economía enferma que debía curarse.

Para muchos técnicos y funcionarios, la agricultura tradicional resultaba particularmente dañina en contextos de crecimiento poblacional. En 1994, el gobierno federal presentó así las consecuencias de la agricultura tradicional en las costas del trópico húmedo mexicano:

La intervención del hombre, no siempre afortunada, ha ocasionado serios problemas de deterioro ecológico, que potencian la ineficiencia de la agricultura tradicional. No solo la industria ha tenido responsabilidad en ello, sino también ciertas prácticas agrícolas inadecuadas para la región, que contribuyeron a deteriorar el medio ambiente.⁴⁷

Pocas páginas después, este documento ofrecía una lectura más concreta del problema: «Este modelo económico resultaba viable con una población menor a la actual y antes de la degradación de los recursos naturales, en medio de una selva alta perennifolia proveedora de frutos, fauna silvestre, plantas medicinales, agua limpia». La agricultura tradicional era, según la perspectiva oficial, una estrategia lógica en un pasado que se presentaba como edénico, pero resultaba inadecuada para los tiempos actuales. A la manera de Turner, la población local aparecía así como incapaz de adaptarse a las nuevas circunstancias. Seguían siendo una marabunta que avanzaba ciegamente sobre la naturaleza. No debiera entonces sorprender que, en pleno 2016, un importante documento ambiental llegara a sugerir la educación sexual como un componente más de las estrategias necesarias para evitar la deforestación en la Selva Lacandona.⁴⁸

⁴⁷ «Desarrollo Integral del Trópico Húmedo», Comisión Nacional del Agua, Ciudad de México, p. 14 (archivo personal).

⁴⁸ «Iniciativa de Reducción de Emisiones (IRE), Programa de Inversión, Región Lacandona, Chiapas», Comisión Nacional Forestal (CONAFOR), Secretaría de Medio Ambiente e Historial

No obstante, para el estado el problema de la agricultura tradicional no era solo ecológico. A mediados de la década de 1990, el gobierno chiapaneco enfiló sus baterías a la reducción de la pobreza rural en el valle del Tulijá, al norte de la Selva Lacandona. Para los funcionarios encargados, el problema radicaba en el tipo de agricultura predominante en la región: «La agricultura no ha evolucionado grandemente y se caracteriza por no incorporar técnicas modernas a la producción dando como resultado una baja productividad de la tierra y el trabajo». Poco después este documento abundaba en sus consecuencias:

La agricultura de autoconsumo por sus características propias de depender del medio natural y el bajo uso de insumos, solo brinda rendimientos de bajos a medios volúmenes, suficiente para el abastecimiento familiar a quien la trabaja y es válida para una población escasa, pero cuando la explosión demográfica se incrementa y hay muchas familias que no laboran la tierra pero sí consumen productos del campo, entonces la agricultura tradicional entra en crisis porque es incapaz de producir los alimentos para esa población creciente.⁴⁹

Los funcionarios afirmaban que la agricultura tradicional, por sus bajos niveles productivos, resultaba en pobreza y marginación. Tenían pocas dudas sobre lo que deberían lograr. «Es indiscutible —escribieron en el Programa de Desarrollo Integral del valle del Tulijá— que la agricultura moderna supera en competitividad y rentabilidad a los sistemas tradicionales de producción». El documento resaltaba las ventajas de la agricultura moderna en varios niveles: permitía abastecer de alimentos a las ciudades y de materias primas a los «mercados externos»; su rentabilidad era superior e incentivaba el «mercado interno» como efecto de las ganancias que generaba; además, tenía mayor potencial para dar empleo a la población rural y evitar, por tanto, la migración.

El programa de desarrollo para el Vallé del Tulijá advertía sobre los riesgos de la modernización y la necesidad de que dicho desarrollo

Natural (SEMAHN), Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO) y Natura Mexicana, Tuxtla Gutiérrez.

⁴⁹ «Programa de Desarrollo Integral del Valle del Tulijá», Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado (COPLADE), Tuxtla Gutiérrez, noviembre de 1992, p. 16, AGHEC.

redundara en favor de las comunidades locales. Tras curarse en salud, se marcaba como objetivo impulsar «un proceso de desarrollo lento y gradual, que convierta a los productores, de agricultores tradicionales a empresarios comerciales competitivos».⁵⁰ Muy a la manera de Turner, la economía era concebida como un proceso evolutivo que comenzaba en la agricultura tradicional y el autoabasto, y culminaba en la economía de mercado. A diferencia de este historiador y los viejos planes racistas fundados en ideas de impulsar el desarrollo en México a través de la migración europea (Nolan-Ferrell 2018:43-45), aquí la propuesta consistía en modernizar a la propia población indígena. Este programa forma parte de una larga tradición de intervenciones estatales orientadas a modernizar la población rural e indígena en el sureste de México y que han pasado de prohibir el uso de su lengua y sustituir las ropas tradicionales por overoles para hacer de ellos trabajadores de provecho (Bourdin 2010), a fomentar el deporte para combatir el «vicio» en las poblaciones rurales (Lisbona 2006). En Chiapas, el Estado ha recurrido a tres grandes estrategias para modernizar la agricultura: fomentar el uso de la tecnología y establecer infraestructura; educar y concientizar a la población, y vigilar y criminalizar a quienes no acataran la modernización.

En relación con la tecnología, el Programa de Desarrollo Integral del Tulijá partió de una premisa que se repetiría a lo largo de los años:

Incrementar sustancialmente los rendimientos de la agricultura de autoconsumo solo es posible mediante la aplicación de mayores insumos y uso de mejores tecnologías, pero entonces pierde su carácter y se transforma en agricultura moderna que produce más para el mercado nacional o externo.⁵¹

Imbuidos de determinismo tecnológico, estos funcionarios concebían que el mero uso de los insumos y de mejores técnicas impulsaría, como por arte de magia, a los pobladores del Tulijá a la modernidad.⁵² Una cita de Ruiz Ferro ilustra particularmente bien la fe que

⁵⁰ «Programa de Desarrollo Integral del Valle del Tulijá», p. 2, AGHEC.

⁵¹ «Programa de Desarrollo Integral del Valle del Tulijá», p. 16, AGHEC.

⁵² En Chiapas, este tipo de intervenciones, que supondrían una tardía edición de la llamada Revolución Verde, alcanzarían su máxima expresión en la región Frailesca (véase Cámara 2008:71-73).

gobernantes y funcionarios tenían en la tecnología. «El rostro de Chiapas —dijo este gobernador en uno de sus informes de gobierno— mostrará que somos capaces de crear una economía sólida y diversificada en la que el azadón y la máquina construyan nuestro porvenir».⁵³ Una visión muy similar se tendría sobre el rol a jugar por la infraestructura.

En 1984, un documento técnico encargado por la SEDUE decía lo siguiente de la costa:

nos damos cuenta que las zonas estudiadas han sufrido fuertes alteraciones, debido entre otras cosas a que las actividades realizadas allí, se desarrollan con bajos niveles de productividad y con esto se da una problemática doblemente lamentable, pues por un lado se ha estado deteriorando el medio y por el otro no se obtiene el mejor aprovechamiento del mismo.⁵⁴

Según los ingenieros que elaboraron este documento, la agricultura de subsistencia y la pesca artesanal, ambas actividades tradicionales en la región, impedían un adecuado aprovechamiento de la naturaleza. Y como ya hemos visto, sin explotación la naturaleza se desperdicia y deteriora. Acto seguido se presentaba la solución:

Particularmente para las zonas aledañas a los esteros y lagunas, se hace necesario crear la infraestructura necesaria para que estas personas aumenten su productividad, para lograr lo anterior se requiere una planificación, en cuanto a la explotación racional de los recursos, que debe comenzar por un desmonte y una remoción [sic] de suelos adecuados a las características del lugar lo que traerá una demanda sobre la mano de obra de la población.⁵⁵

Según estos técnicos, lo racional era eliminar vegetación y suelos inadecuados para aumentar la productividad; además debía crearse

⁵³ «Informe de gobierno 1996», Julio César Ruiz Ferro, Gobierno del estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, 1996, p. 132, AGHEC.

⁵⁴ «Estudio para la Protección y Restauración de Esteros y Lagunas», Estudios Geológicos de México, S. A. de C. V. y Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, Ciudad de México, 1984, p. 72. AGN, *Archivos Presidenciales*, Miguel de la Madrid Hurtado, Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, caja 03, exp. 01.

⁵⁵ «Estudio para la Protección y Restauración de Esteros y Lagunas», p. 74. AGN, *Archivos Presidenciales*, Miguel de la Madrid Hurtado, Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, caja 03, exp. 01.

infraestructura. En una publicación gubernamental de 1994, en donde se hacía una síntesis de las intervenciones llevadas a cabo desde 1978 en las costas del trópico húmedo mexicano, se escribió lo siguiente: «Los suelos tienen problemas de inundación por los altos escurrimientos pero cuentan con un alto potencial para las actividades agropecuarias, si se los provee de sistemas de drenaje que permitan desalojar el agua».⁵⁶

Para los funcionarios, las abundantes lluvias eran don y castigo; ofrecían el potencial de altos niveles productivos, pero las inundaciones ponían en riesgo las siembras. El aprovechamiento racional requería obras que canalizaran el agua para alcanzar la productividad necesaria.

Esta fue la justificación para que, de 1978 a 1994, se llevara a cabo en la costa de Chiapas el Programa de Desarrollo Rural Integrado del Trópico Húmedo (PRODERITH). Ingenieros de la Comisión Nacional de Agua construyeron drenes, «rectificaron» ríos (es decir, eliminaron sus meandros para facilitar un más rápido desagüe) y construyeron una amplia red de caminos. Funcionarios de gobierno hablarían de la «recuperación» de terrenos para la causa agrícola y de expansión de la frontera agrícola. Se contrataría maquinaria para «limpiar» de vegetación los terrenos e incorporar 25 000 hectáreas a la producción.

Pero la tecnología y la infraestructura no eran suficientes; según gobernantes y funcionarios, la modernización también precisaba un cambio en las mentalidades rurales. Educación y concientización han sido medios predilectos para lograr este fin. En ocasión de la inauguración de un instituto tecnológico, Manuel Velasco dijo:

Constituye la institución para formar hombres que harán posible nuestra superación, para que seamos capaces de regir la explotación de los recursos naturales y comprender y organizar la protección del mundo viviente [...] Nuestros jóvenes ahora con su formación tecnológica conocedora de la realidad que nos circunda, ya sumergidos en la inquietud para dar a los chiapanecos nuevos medios para una mejor existencia, pondrán en juego su iniciativa y pujanza hasta triunfar con su propia liberación, de la materia y la servidumbre.⁵⁷

⁵⁶ «Desarrollo Integral del Trópico Húmedo», p. 11 (archivo personal).

⁵⁷ «Segundo Informe de Gobierno», pp. 97-98, AGHEC.

La educación era el medio para que el hombre, único artífice del cambio, se elevase sobre la naturaleza y lograrse así un aprovechamiento racional de los recursos naturales. Con los años se hablaría también de la necesidad de concientizar a los pobladores rurales en materia ambiental. Así, por ejemplo, ante el problema de la tumba, roza y quema, el gobernador Castellanos dijo: «Ante esta terrible realidad hemos dado ya los primeros pasos: impartir cursos de capacitación a indígenas y campesinos, concientizándolos de los daños ocasionados y de las modalidades con que pueden llevar a cabo sus cultivos».⁵⁸

El proyecto de modernización suponía transformar conciencias, e incluso la cultura. Ruiz Ferro hablaría de promover una «nueva mentalidad»; Pablo Salazar de generar una nueva «cultural forestal», y Juan Sábines Guerrero (2006-2012), Manuel Velasco Coello (2013-2018) y Rutilio Escandón (2018-2024) de fomentar la «cultura ambiental». Pero el Estado recurriría también a acciones punitivas.

En 1998, tras una oleada de incendios que asolaron Chiapas, el gobernador Ruiz Ferro tomó la siguiente postura en torno a las quemas agropecuarias:

Manifiesto a los agroproductores chiapanecos la firmeza y convicción de mi gobierno de vigilar y promover sanciones por el uso del fuego como elemento profiláctico en las superficies agropecuarias y forestales; no habrá cabida a imprudencias o descuidos, mucho menos indulgencia a irresponsables que atenten en contra del equilibrio ecológico⁵⁹.

Esta postura se mantuvo e incluso se endureció con los años. Así, por ejemplo, durante el mandato de Manuel Velasco se llegó a prohibir la roza, tumba y quema en épocas secas en determinadas regiones. En sus informes de gobierno, los incendios se atribuían a la «irresponsabilidad de las personas»⁶⁰ y a la «negligencia en el uso del fuego».⁶¹

⁵⁸ «1er Informe de Gobierno», p. 34, AGHEC.

⁵⁹ «Informe de gobierno 1998», Julio César Ruiz Ferro, Gobierno del estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, 1998, p. 161, AGHEC.

⁶⁰ «4to Informe de gobierno», Manuel Velasco, Gobierno del estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, 2016, p. 340 (consulta en línea).

⁶¹ «5to Informe de gobierno», Manuel Velasco, Gobierno del estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, 2017, p. 238 (consulta en línea).

Dadas las limitaciones de la concientización, gobernantes y funcionarios implementaron una vertiente más sombría de la modernización, aquella que implicaba que el Estado se erigiera en responsable de vigilar y castigar a la población ante determinadas infracciones, en este caso por el uso del fuego. En Chiapas, hasta la fecha las administraciones estatales amenazan con multas y cárcel a quien genere un incendio por realizar quemas agropecuarias (véase, por ejemplo, Gutiérrez et al. 2017). Este tipo de acciones tenían precedentes desde finales de la década de 1980, cuando el gobierno suspendiera de manera unilateral la colonización de Marqués de Comillas y prohibiera la conversión de terrenos forestales a ganadería en buena parte de la Selva Lacandona. En 1989, el gobernador Patrocinio González declaró ilegal el aprovechamiento forestal y «a la motosierra como arma prohibida, ya que constituye el instrumento en la comisión de delitos que atentan y ponen en riesgo el patrimonio ecológico de la entidad».⁶² La modernidad implicaba también que, en caso necesario, los ciudadanos fueran criminalizados para lograr el aprovechamiento racional de los recursos naturales.

En el próximo apartado analizo cómo, en consonancia con la propia lógica oficial, la agroindustria emergería como una de las soluciones favoritas de los funcionarios de gobierno.

La agroindustria como solución

En 1995, el Programa de Desarrollo de la Región Selva se propuso como objetivo incrementar la productividad del maíz «mediante la mejora de prácticas tradicionales de cultivo»⁶³ que permitieran liberar «parte de la superficie sembrada con maíz para incorporar otras opciones productivas de mayor rentabilidad, de acuerdo con la vocación del suelo». Este objetivo era reflejo del plan de desarrollo agropecuario a nivel nacional que promovía la siembra de cultivos «de alta rentabilidad, elevado potencial de generación de empleos, o bien que signifiquen un uso más productivo del suelo, o que representen oportunidades de

⁶² «Segundo Informe de Gobierno», Patrocinio González B. Garrido, Gobernador Constitucional, Tuxtla Gutiérrez, 1990, p. 78, AGHEC.

⁶³ «Programa de Desarrollo de la Región Selva, 1995-2000», Gobierno del Estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, 1995, p. 87, AGHEC.

exportación».⁶⁴ Una lógica similar habría de aplicarse a la ganadería, lo que era evidente en el programa de desarrollo del valle del Tulijá: «Para la ganadería, esta debe ser intensiva y que ocupe superficies reducidas, tanto porque su futuro no es prometedor y porque genera muy poca ocupación de mano de obra».⁶⁵ Argumentos muy similares se repetirían durante las administraciones de Julio César Ruiz Ferro (1995-1998), Pablo Salazar Mendiguchía (2000-2006) y Juan Sabines Guerrero (2006-2012).

En consonancia con el paradigma dominante a nivel internacional, en Chiapas la intensificación de la producción agrícola y ganadera se constituiría en elemento central de los discursos sobre el aprovechamiento de los recursos naturales desde finales de la década de 1980. El significado de la intensificación era doble. Por un lado, se refería a la necesidad de incrementar la productividad por unidad de superficie, y así liberar áreas a otros cultivos y evitar cambios en el uso de suelo no deseables, como la deforestación. Por otro lado, este término concernía al fomento a actividades de «mayor densidad económica»,⁶⁶ es decir, que generasen mayores ingresos por unidad de superficie, mayor demanda de mano de obra y por lo tanto, empleo, e incluso «arraigo»⁶⁷ (se evitaría la migración). La intensificación se convertía de ese modo en la gran solución a todos los problemas generados por la agricultura tradicional.

En los llamados a la intensificación destacaban dos elementos discursivos: se insistía en la importancia de la participación y en la necesidad de llevar a cabo ordenamientos territoriales o ecológicos. Así, y en relación con la Selva Lacandona, un funcionario dijo lo siguiente:

La comisión intersecretarial encabezada por la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología se ha planteado como objetivos inducir el ordenamiento territorial y la protección ecológica, en el marco de una estrategia de participación y corresponsabilidad de las comunidades, con el fin de lograr la

⁶⁴ «Programa Agropecuario y de Desarrollo Rural 1995-2000», Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural, p. 35, Segunda Sección. *Diario Oficial de la Federación*, 11 de julio de 1997.

⁶⁵ «Programa de Desarrollo Integral del Valle del Tulijá», p. 12, AGHEC.

⁶⁶ «Plan Chiapas. Informe de ejecución 1983-1987», p. 57, AGHEC.

⁶⁷ «Programa de Desarrollo Integral del Valle del Tulijá», p. 20, AGHEC.

preservación de la selva en paralelo al mejoramiento en el nivel de vida de la población, conviniendo con los campesinos procesos productivos alternativos y compatibles que sustituyan a las prácticas tradicionales.⁶⁸

Si bien se hablaba de participación, el objetivo de los funcionarios no estaba sujeto a discusión: debían sustituirse las prácticas tradicionales por ser consideradas ineficientes en cuanto al uso de los recursos naturales. Su objetivo no era dialogar con las comunidades sobre lo que debía hacerse, sino sobre cómo realizarlo. De ahí que los funcionarios hablaran de «inducir» cambios.

En cuanto al ordenamiento ecológico, este se veía reflejado en documentos como el Programa de Desarrollo de la Región Selva:

En el sector agropecuario la estrategia está dirigida a elevar la productividad sin que se degraden las bases naturales. Se procurará el ordenamiento ecológico para alcanzar un desarrollo sustentable vinculado con su verdadera capacidad y vocación productiva.⁶⁹

Según este documento, se debía procurar el ordenamiento ecológico de la Selva Lacandona, que consistía en apegarse a la «verdadera vocación» productiva de la región. Pocos años antes, en 1987, en el marco de políticas que buscaban reducir la deforestación en la Selva Lacandona, se plasmaron argumentos muy similares:

Como herramienta esencial para promover, en concertación con las comunidades, un óptimo ordenamiento productivo y ecológico del territorio se han entregado permisos de cambio de usos de suelo. Con resultados aun en el corto plazo, ello permitirá avanzar en la intensificación de las actividades agropecuarias optimizando el uso de la tierra de acuerdo con su vocación en cada comunidad.⁷⁰

⁶⁸ «Reunión de Evaluación del Plan Chiapas», intervención del Lic. Mauricio Ituarte Hurtado, Tapachula, 12 de febrero de 1987, pp. 1-2. AGN, *Archivos Presidenciales*, Miguel de la Madrid Hurtado, Secretaría de Programación y Presupuesto, caja 02, exp. 07.

⁶⁹ «Programa de Desarrollo de la Región Selva 1995-2000» ... p. 10, AGHEC.

⁷⁰ «Programa de protección y desarrollo de la Selva Lacandona», pp. 20-21. AGN, *Archivos Presidenciales*, Miguel de la Madrid Hurtado, Secretaría de Programación y Presupuesto, caja 04, exp. 41.

Intensificar era optimizar el uso de los recursos naturales. Este propósito demandaba ordenar el uso del territorio según la vocación de la tierra, lo que resultaría en un cuidadoso aprovechamiento de los recursos naturales.

Gradualmente, el discurso gubernamental había adquirido un carácter más técnico. Por ordenamiento ecológico, los funcionarios se referían a la necesidad de establecer los usos de suelo más adecuados según las características de los terrenos y teniendo en cuenta las condiciones agroclimáticas. Sin embargo, detrás de este mensaje se deslizaban ideas de lo que era y no adecuado en términos de aprovechamiento, sin que mediara justificación técnica alguna. Así, por ejemplo, en relación con el Valle del Tulijá, el gobierno del estado presentó el problema agropecuario en los siguientes términos:

Las actividades económicas del Valle del Tulijá están caracterizadas por bajos rendimientos de los principales productos agropecuarios: maíz, frijol y ganado, debido a un bajo nivel tecnológico, a la inexistencia de formas de manejo y al predominio de contradicciones entre los diferentes usos de del suelo actuales y sus posibilidades reales.⁷¹

Estos funcionarios primero calificaron las actividades existentes como poco productivas. Hablarían de la contradicción entre los usos de suelo actuales y potenciales, y sería entonces cuando deslizaran ideas sobre cuáles actividades eran adecuadas:

Frente al uso actual de los suelos del valle del Tulijá, que indican el cultivo de praderas, maíz, frijol frutales, café, arroz, el uso potencial nos indica que esta área está catalogada como apta para el desarrollo de una agricultura mecanizada continua [...] De igual manera, los suelos y climas son apropiados para plantaciones de plátano, palma africana, hule, pimienta, cacao y abastecimiento de plantaciones forestales a base de primavera, caoba, cedro, etcétera.⁷²

Haciendo referencia a una supuesta catalogación de usos potenciales, de la que no se ofrecía mayor información, este documento identificaba

⁷¹ «Programa de Desarrollo de la Región Selva 1995-2000», pp. 45-46, AGHEC.

⁷² «Programa de Desarrollo Integral del Valle del Tulijá», pp. 9-10, AGHEC.

la agricultura mecanizada y las plantaciones agroindustriales como lo adecuado para esta región. Los funcionarios justificaban la intensificación como el camino que debía seguirse con base en la supuesta «vocación» o «aptitud natural» (o potencial) de los suelos y las regiones. Si la participación no suponía discutir los fines sino los medios, por su parte el ordenamiento ecológico siempre pasaba por intensificar los usos del suelo. En ambos casos, las plantaciones agroindustriales emergían como la solución ideal.

El 16 de octubre de 1986, el gobierno federal haría una declaratoria para la protección de la Selva Lacandona. Esta ofrecía un diagnóstico sintético del problema, así como una serie de acciones a tomar para garantizar la conservación de sus recursos forestales. Una de las sugerencias fue la siguiente:

Se mantiene la firme decisión de suspender los apoyos a la ganadería extensiva y de generar proyectos productivos alternativos que permitan, paulatinamente, aprovechar potreros ya existentes con cultivos tropicales, de más alta generación de empleo y con el establecimiento de agroindustrias.⁷³

Esta declaratoria proponía, como alternativa a la ganadería extensiva, la siembra en potreros de cultivos tropicales con alta demanda de mano de obra y que habrían de proveer de insumos a agroindustrias locales. Esta propuesta forma parte de un conjunto de intervenciones recurrente que, desde principios de la década de 1980, ha apoyado la siembra de cultivos de alto valor, en general perennes, como solución a la deforestación de la Selva Lacandona.

Ya desde 1981, el gobierno federal propuso la siembra de cacao en la Selva Lacandona. En su segundo informe de gobierno, Juan Sabines Gutiérrez hablaba de la siembra de 300 000 plantas de cacao en Marqués de Comillas que, según él, «vendrán a beneficiar la economía de lacandones y tseltales y a proteger la riqueza ecológica de la selva, ya que el árbol de cacao, como es sabido, requiere de la sombra protectora de los grandes

⁷³ «Protección de la Selva Lacandona», Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE), 1986, p. 1. AGN, *Archivos Presidenciales*, Miguel de la Madrid Hurtado, Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, caja 03, exp. 04.

árboles para subsistir».74 Según gobernantes y funcionarios, cultivos de sombra como el cacao, el café o el cardamomo detendrían la deforestación en la Selva Lacandona, al ofrecer alternativas redituables de carácter agroforestal. Estos proyectos terminaron en rotundo fracaso, y parte de los recursos acabarían siendo desviados por los propios pobladores para el establecimiento de potreros (Castellanos y Jansen 2017).

A pesar de lo anterior, el gobierno siguió insistiendo en este modelo. En 1990, el gobierno federal fomentó el cultivo del hule como estrategia para detener la deforestación bajo el siguiente criterio:

El cultivo de hule natural permitirá el establecimiento de vegetación arbolada de los terrenos deforestados y acahualados, a su vez arraigará a los habitantes de las zonas productoras al crearse nuevas fuentes de empleo e ingreso, al mismo tiempo, contribuirá a reducir el déficit de la industria hulera nacional.75

La premisa era que, al ser el hule un cultivo generador de ingreso y empleo, además de proveedor de materia prima a la industria nacional, se constituiría en alternativa viable en esta frontera agrícola, serviría para detener la irracional conversión de la selva en potreros y evitaría la migración. Once años después, el gobernador Salazar Mendiguchía propondría la siembra del hule en todo el estado. «Debemos impulsarlo —dijo— para reactivar la reforestación y la reconversión productiva, ya que su alta rentabilidad económica está garantizada por su gran demanda como materia prima en la industria nacional».76 En seguida afirmó, en una cuantificación descabellada, que el programa de fomento a este cultivo había generado 62720 jornales en la zona norte de la Selva Lacandona, y que esto representaba «una alternativa de ocupación en esa región del estado».

Al igual que sus predecesores, Salazar justificaba el fomento al hule como estrategia de intensificación en zonas de selva. La demanda

74 «II Informe de Gobierno del C. Juan Sabines Gutiérrez», Gobierno Constitucional del estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, 1981, p. 45, AGHEC.

75 «Programa de Desarrollo de la Selva Lacandona», Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH), Delegación Estatal, Tuxtla Gutiérrez, abril de 1990, p. 69, AGHEC.

76 «Informe de gobierno. Un año con paso firme», Pablo Salazar Mendiguchía, Gobierno Constitucional del estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, 2001, pp. 237-238, AGHEC.

nacional de este producto, los ingresos y los empleos que generaría, y su carácter de árbol constituían un aprovechamiento mucho más racional que la ganadería extensiva o la siembra de maíz por tumba, roza y quema. Justificaciones idénticas serían empleadas para fomentar el cultivo de palma africana. En 1995, el gobierno de Ruiz Ferro propuso la siembra de palma africana y marañón bajo la argumentación de que estos cultivos «representan una alternativa ante la agricultura tradicional poco rentable, altamente susceptible a las variaciones climáticas y degradadora del medio ambiente».77 A partir de 2006, el gobernador Juan Sabines Guerrero repitió este mismo patrón con la implementación del Programa de Reconversión Productiva. En 2009, el gobierno del estado publicó un boletín de prensa en el que se decía lo siguiente:

el gobernador Juan Sabines dijo que la palma de aceite es un producto que tarda en crecer, pero cuando se da, la gente sabe que tendrá para vivir y tendrá ingresos para los próximos 20 años; asimismo, evitan la roza, tumba y quema que tanto daño hace al medio ambiente.78

Como en el pasado, la administración de Sabines presentó en varias ocasiones la roza, tumba y quema como el enemigo a vencer. En contraste con la milpa, la palma se presentó como generadora de ingresos, de miles de empleos,79 e incluso como freno a la migración.

en este 2010 —escribió algún funcionario de la administración estatal— se invertirán más de 80 millones de pesos para los productores a quienes se les comprará el producto, con la cual se frenará la migración de los chiapanecos hacia la unión americana, debido a que este producto forma parte del sustento de la economía familiar.80

77 «Informe de gobierno 1996», p. 104, AGHEC.

78 «En Villacomaltitlán [sic], 3 mil 700 has. de palma de aceite, constata JSG 100% más que en 2006», Boletín de prensa del Gobierno del estado de Chiapas, No. 0134, Tuxtla Gutiérrez, 19 de diciembre de 2009 (archivo personal).

79 Para un análisis crítico de los discursos de la palma como generadora de empleo en México y Guatemala, véase Castellanos Navarrete et al. 2019.

80 «Chiapas ocupa el primer lugar en producción de aceite de palma», Boletín de prensa del Gobierno del estado de Chiapas, No. 0366, Tuxtla Gutiérrez, 29 de enero de 2010 (archivo personal).

Poco después, en 2010, en gira por Tapachula con el entonces presidente Felipe Calderón (2006-2012), Sabines presentó, además, la siembra de palma como parte de un esfuerzo dedicado a la «reforestación del campo chiapaneco con cultivos perennes para la producción de materias primas y el aprovechamiento de tierras de temporal y marginales». ⁸¹ Al mencionar la siembra de palma en «tierras marginales», este último discurso hacía un guiño a nuevos debates globales, aunque no por ello dejaba de beber de viejas fuentes. Esto fue también evidente en la alocución del propio Calderón.

El 26 de noviembre del 2010, el entonces presidente Felipe Calderón inauguró en Puerto Chiapas una planta de biocombustibles que, pocos años después, yacía en el abandono. Vestido de camisa blanca con bordados azules, Calderón estaba exultante. «Para mí —dijo— la verdad es que este tema es de mis favoritos, el tema ambiental». ⁸² La brisa marina espoleaba la bandera mexicana ubicada a la espalda del mandatario. «Y más cuando se trata de un tema que puede cerrar la brecha que existe no solo entre el hombre y la naturaleza, sino en la sociedad misma, entre la riqueza y la pobreza» —añadió. Bien afianzado en su púlpito —en el que estaba escrita la palabra biodiesel con un error ortográfico—, el presidente comenzó a hablar de cambio climático y desarrollo, frente a un público constituido en parte por técnicos de gobierno, reconocibles por el logotipo en sus camisas y gorras blancas, y en parte por senadores y diputados.

Ahora que el mundo está sufriendo verdaderamente los embates del cambio climático, ahora que ya estamos pagando el costo de haber destruido la naturaleza durante décadas y más de un siglo, ahora es cuando es más importante poder tomar medidas ambientales adecuadas.

⁸¹ «Proyecto integral, producción de biodiesel en Chiapas», Boletín de prensa del Gobierno del estado de Chiapas, No. 3438, Tuxtla Gutiérrez, 2 de diciembre de 2010 (archivo personal).

⁸² «Inauguración de la planta de biodiesel –Presidente Calderón», Presidencia Felipe Calderón Hinojosa, 26 de noviembre de 2010, Tapachula (video publicado por Presidencia de la República en su canal de YouTube). Opté por citar el video dado que los documentos del gobierno estatal que mencionan este evento contenían importantes imprecisiones en el registro del discurso presidencial.

El presidente habló entonces de calentamiento global, del aumento del nivel del mar, de huracanes, del papel del carbón y de la pobreza. Ilustraría su punto de vista con una anécdota. Habló de un sobrevuelo en helicóptero que realizara en los Altos a su llegada a Huixtán:

desde el helicóptero se alcanzaba a ver así como las garras de un tigre en las laderas. Y se veía claramente, donde había selva no había derrumbe, pero donde habían tirado la selva y habían tratado de mal sembrar maíz que no da ni una tonelada de maíz por hectárea, ahí estaban los derrumbes.

Esta anécdota lo llevó a introducir la pregunta sobre la cual pivotaba su intervención y que servía de antesala a la resolución: «¿Dónde está la clave, amigos y amigas chiapanecos?» —lanzó la pregunta a la audiencia, una parte de la cual, aquella compuesta por periodistas y los asistentes menos distinguidos, se trataba de proteger del duro sol de la costa. «La clave —dijo— es resolver los dos problemas al mismo tiempo, combatir el cambio climático y a la vez reducir la pobreza». Aunque transformada por los tiempos y sus nuevas problemáticas, la «clave» de Calderón se asemejaba al «reto» que 23 años antes lanzara el presidente Miguel de la Madrid en el parque de la propia Tapachula, y que vinculaba naturaleza a desarrollo económico.

Se hablaba aún de la necesidad de hacer un «aprovechamiento» adecuado de las tierras en el estado, así como de emplear cultivos perennes como estrategia de reforestación. Como proveedores de materias primas, la palma y otros cultivos agroindustriales se consideraban ejemplo de aprovechamiento de los recursos naturales. Tanto Calderón como Sabines presentaron, además, este tipo de cultivos como una alternativa a la agricultura tradicional, considerada esta causa del deterioro ecológico. Refirieron también a su favor un mayor nivel de ingresos y la generación de empleo. Estas argumentaciones pudieran dejar perplejos a críticos y observadores a la luz de los debates globales actuales sobre la agroindustria y los biocombustibles, pero muestran la fidelidad que gobernantes y funcionarios tienen al propio discurso gubernamental. Es importante, además, notar que este discurso puede resultar elusivo. Se basa en toda una serie de términos, que, más allá del diccionario y las convenciones dominantes, el gobierno mexicano define a su manera.

Conclusiones

En Chiapas, el análisis de los discursos oficiales devela la narrativa que se gesta desde la década de 1970 en torno a la naturaleza, el desarrollo y el campesinado. Esta narrativa ha presentado al estado como una región de gran riqueza natural y con un enorme potencial económico. Según funcionarios y gobernantes, esta riqueza no era aprovechada lo que generaba la siguiente paradoja: un territorio con enormes riquezas pero sumido en la pobreza. El diagnóstico de múltiples documentos oficiales apunta a la subutilización de los recursos naturales de la entidad, o a su «destrucción irracional» por parte de la misma población, lo que se atribuía al predominio de la agricultura tradicional y de autoconsumo. La solución, desde esa perspectiva, era modernizar a la población rural para así liberar el potencial económico de la entidad. La agroindustria pronto se convirtió en una de las soluciones predilectas de los gobiernos tanto federales como estatales, con el argumento de que permitiría aprovechar los recursos naturales de manera racional —convertirlos en materias primas—, además de llevar a la población rural hacia la modernidad. Según los planes gubernamentales, los nuevos productores modernizados generarían ingresos suficientes para impulsar el mercado interno al tiempo que ofrecerían opciones de empleo. Se alcanzaría de esta manera el desarrollo.

Esta narrativa tendría matices según la región. En el Soconusco, y la costa en general, el recurso a explotar sería el agua, y el mayor problema, su «desperdicio» por la falta de aprovechamiento. En la Selva Lacandona, el foco era la madera; y el problema, su destrucción por la tumba, roza y quema, la tala ilegal y la ganadería. En ambos casos la solución propuesta era la agricultura industrial, que en la Selva se combinaría con planes de explotación forestal y conservación medioambiental.

La política derivada de esta narrativa tuvo enormes costos ecológicos y limitados logros económicos. Tanto la Selva Lacandona como las llanuras costeras del Soconusco se convirtieron en fronteras agrícolas mediante las cuales se incorporaron amplias superficies a la producción agrícola. Este proceso supuso enormes pérdidas en recursos naturales. Se ha estimado que para 1995 se habían perdido en la Selva Lacandona unas 756 000 hectáreas de selva (O'Brien 1998:48; véase también

Ortiz-Espejel y Toledo 1998). En la costa, el proceso de drenado y secado ha ocasionado la pérdida de al menos 7 000 hectáreas de humedales de gran valor ecológico, además de haber propiciado problemas ambientales sin precedentes, como la dispersión de la palma africana como especie exótica en selvas inundables (véase Castellanos Navarrete 2021). Además, según datos oficiales, la pobreza persiste. La agroindustria ha ofrecido muy cuestionables niveles de empleo y condiciones laborales, y con frecuencia recurre a mano de obra migrante (Castellanos Navarrete et al. 2019; Wilson 2012). Sin embargo, el Estado mexicano logró convertir parte de estas regiones en fronteras agroindustriales, en donde el agronegocio marca el pulso de las relaciones económicas y los imaginarios de los propios pobladores (Cano 2014; Pérez y Solís 2021).

Este análisis ofrece también algunos aprendizajes teóricos. Los procesos de fronterización contemporáneos implican importantes reconfiguraciones materiales y simbólicas en torno al uso y acceso a los llamados recursos naturales producto de la expansión de las relaciones capitalistas (Rasmussen y Lund 2018). Este capítulo apunta a dos hallazgos en este sentido. En primer lugar, y contrariamente a lo que sugiere parte de la literatura contemporánea, estos procesos de reconfiguración están lejos de ser novedades históricas. En Chiapas, gobernantes y funcionarios han tratado de impulsar dichas reconfiguraciones en las llanuras costeras del Soconusco y la Selva Lacandona al menos desde la década de 1970. En segundo lugar, destaca la importancia que tienen los discursos estatales para movilizar dichas reconfiguraciones. Gobernantes y funcionarios construyeron una narrativa que justificó profundas intervenciones que habrían de cambiar a Chiapas para siempre. Esta narrativa fue de doble filo. Por un lado —y siguiendo la metáfora que propone Gudynas (2010)—, se presentó a la naturaleza como una «canasta de recursos» que debían ser aprovechados para lograr el desarrollo económico; por otro lado, los discursos gubernamentales mostraron los modos de vida locales como irracionales y necesitados de modernización. Estos discursos, propios del proceso de fronterización develan también, de manera inesperada, la naturaleza del Estado que se ha materializado en la frontera sur de México.

Los discursos estatales presentan al Estado como un ente racional interesado en rescatar a los pobladores locales de las garras de la

tradición e impulsarlos a la modernidad, para de esta manera lograr un desarrollo en equilibrio con la naturaleza que genere bienestar social. Sin embargo, también develan que se trata de un Estado poco proclive a abandonar la coherencia de su propio discurso —incluso cuando la realidad social y material pone sus contradicciones al descubierto— y a reconocer las implicaciones negativas que sus propias lógicas del desarrollo han tenido en esta región de México. Pero más allá de las particularidades del Estado que se expresa en relación con la frontera sur de México, este texto hace un llamado a prestar mayor atención al trabajo discursivo y simbólico del Estado en regiones de frontera, y cómo este, a la par del capital, tiene importantes costos socioambientales.

Bibliografía

- AGUAYO, S., A. AGUILAR IRIGOYEN Y M. A. VELÁZQUEZ
1985 *El éxodo centroamericano: consecuencias de un conflicto*, Ciudad de México, Secretaría de Educación Pública.
- BOBROW-STRAIN, A.
2015 *Enemigos íntimos. Terratenientes, poder y violencia en Chiapas*, San Cristóbal de Las Casas, CIMSUR-UNAM.
- BOURDIN RIVERO, G.
2010 Lenguas y fronteras. Entrevista a Otto Schumann (primera parte), *Anales de Antropología*, (42), pp. 227-241.
- BRATICEVIC, S.
2017. «Frontera, frente y formación social de fronteras. Aproximación a los diferentes conceptos a partir del avance productivo reciente en el Norte Argentino», en S. Braticevic, C. Tommei y A. Rascovan (coords.), *Bordes, límites, frentes e interfaces: algunos aportes sobre la cuestión de las fronteras*, Ciudad de México, El Colegio de la Frontera Norte (COLEF), pp. 209-228.
- CAMACHO VELÁZQUEZ, D.
2008 *La lucha sigue y sigue. Organización popular en la Frailesca*, San Cristóbal de Las Casas, PROIMMSE-UNAM.

CANO CASTELLANOS, I. J.

- 2018 *De montaña a «reserva forestal». Colonización, sentido de comunidad y conservación en la Selva Lacandona*, Ciudad de México, IIS-UNAM.

CASTELLANOS NAVARRETE, A.

- 2021 «Oil palm dispersal into protected wetlands: Human-environment dichotomies and the limits to governance in southern Mexico», *Land Use Policy*, 103, abril. doi: 10.1016/j.landusepol.2021.105304.

CASTELLANOS NAVARRETE, A., Y K. JANSEN

- 2017 «Why do smallholders plant biofuel crops? The ‘politics of consent’ in Mexico», *Geoforum*, 87, pp. 15-27.

CASTELLANOS NAVARRETE, A., W. V. TOBAR-TOMÁS Y C. E. LÓPEZ-MONZÓN

- 2019 «Development without change: Oil palm labour regimes, development narratives, and disputed moral economies in Mesoamerica», *Journal of Rural Studies*, 71, pp. 169-180.

CRONON, WILLIAM

- 1987 «Revisiting the vanishing frontier: The legacy of Frederick Jackson Turner», *The Western Historical Quarterly*, 18(2), pp. 157-176.

DÍAZ MORENO, I.

- 2016 «Colonización sin hacha: narrativas estatales sobre región, naturaleza y desarrollo de la Altillanura colombiana», en M. Jimeno, C. Pabón y I. Díaz (coords.), *Etnografías contemporáneas III: las narrativas en la investigación antropológica*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, pp. 167-190.

DURAND SMITH, L.

- 2017 *Naturalezas desiguales. Discursos sobre la conservación de la biodiversidad en México*, Cuernavaca, Morelos, CRIM-UNAM.

ESCOBAR, A.

- 1996 «Construction nature: Elements for a post-structuralist political ecology», *Futures*, 28(4), pp. 325-343.

FÁBREGAS PUIG, A.

- 2012 «Fronteras y colonialismo: una reflexión desde La frontera México-Guatemala», *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 17(1), pp. 6-23.

FAIRCLOUGH, N.

1992 *Discourse and social change*, Cambridge, Polity Press.

FENNER, J.

2015 *La llegada al Sur. La controvertida historia de los deslindes de terrenos baldíos en Chiapas, en su contexto internacional y nacional, 1881-1917*, San Cristóbal de Las Casas, CIMSUR-UNAM.

FORSYTH, T. Y A. WALKER

2008 *Forest guardians, forest destroyers: The politics of environmental knowledge in northern Thailand*, Seattle, University of Washington Press.

FOUCAULT, M.

2019 *Microfísica del poder*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

GALLINI, S.

2005 «El Atila del Ganges en la ganadería colombiana» *Nómadas* (Col) 22, abril, pp. 186-197.

GARCÍA ARENAS, M. P.

2020 «De espacio 'vacío' a región vivida. Vías de comunicación en la frontera entre Veracruz, Tabasco y Chiapas (siglos XIX-XX)», *EntreDiversidades*, 7(2[15]), pp. 160-193.

GUDYNAS, E.

2010 «Imágenes, ideas y conceptos sobre la naturaleza en América Latina», en L. Montenegro (coord.), *Cultura y Naturaleza*, Bogotá, Jardín Botánico J. C. Mutis, pp. 267-292.

GUTIÉRREZ NAVARRO, A., L. E. GARCÍA BARRIOS, M. PARRA VÁZQUEZ Y P. ROSSET

2017 «De la supresión al manejo del fuego en la Reserva de la Biosfera La Sepultura, Chiapas: perspectivas campesinas», *Región y Sociedad*, 29(70), pp. 31-70.

HARVEY, N.

1998. «El fin del 'desarrollo' en Marqués de Comillas: discurso y poder en el último rincón de la Selva Lacandona», en M. E. Reyes Ramos, R. Mo-
guel Viveros y G. van der Haar (coords.) *Espacios disputados: transformaciones rurales en Chiapas*, Ciudad de México, UAM-X/ECOSUR, pp. 295-310.

JIMENEZ-SOTO, E.

- 2020 «The political ecology of shaded coffee plantations: conservation narratives and the everyday-lived-experience of farmworkers», *The Journal of Peasant Studies*, 48(6), pp. 1284-1303, doi: 10.1080/03066150.2020.1713109.

JIMENO, M.

2016. «Introducción. El enfoque narrativo», en M. Jimeno, C. Pabón, D. Varela y I. Díaz Moreno (coords.), *Etnografías contemporáneas III: las narrativas en la investigación antropológica*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, pp. 7-21.

KRÖGER, M. Y NYGREN, A.

- 2019 «Shifting frontier dynamics in Latin America», *Journal of Agrarian Change*, 20(3), pp. 364-386.

LEAL LEÓN, C.

- 2005 «Un puerto en la selva. Naturaleza y raza en la creación de la ciudad de Tumaco, 1860-1940», *Historia Crítica*, 30, pp. 39-65.

LISBONA GUILLÉN, M.

- 2006, «‘Mejorar la raza’: cuerpo y deporte en el Chiapas de la Revolución mexicana (1910-1940)», *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 27(105), pp. 60-106.

LYON, S.

- 2013 «Coffee tourism in Chiapas: recasting colonial narratives for contemporary markets», *Culture, Agriculture, Food and Environment*, 35(2), pp. 125-139.

MACÍAS ZAPATA, G. A.

- 2004 *El vacío imaginario: geopolítica de la ocupación territorial en el Caribe oriental mexicano*, Ciudad de México, CIESAS.

NOLAN-FERRELL, C. A.

- 2018 *La construcción de la ciudadanía. Los trabajadores transnacionales y la revolución en la frontera México-Guatemala, 1880-1950*, San Cristóbal de Las Casas, CIMSUR-UNAM.

NYGREN, A.

- 2000 «Development discourses and peasant-forest relations: natural resource utilization as social process», *Development and Change*, 31(1), pp. 11-34.

O'BRIEN, K. L.

1998 *Sacrificing the forest: Environmental and social struggles in Chiapas*, Boulder, Westview.

ORTIZ-ESPEJEL, B. Y V. M. TOLEDO

1998 «Tendencias en la deforestación de la Selva Lacandona (Chiapas, México), el caso de Las Cañadas», *Interciencia*, 23(6), pp. 318-327.

PALACIO CASTAÑEDA, G. A.

2006 *Fiebre de tierra caliente. Una historia ambiental de Colombia 1850-1930*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

PAZ SALINAS, M. F.

1994. «La Selva Lacandona: de tierra prometida a zona de conflicto. Reflexiones sobre el futuro sustentable en la región», en D. Moctezuma Navarro (coord.), *Chiapas, los problemas de fondo*, Ciudad de México, CRIM-UNAM, pp. 91-98.

PÉREZ PÉREZ, E. F. Y D. VILLAFUERTE SOLÍS

2021 «Cambios en la dinámica de la economía campesina a partir de la adopción de la palma de aceite en el Soconusco, Chiapas», *EntreDiversidades*, 8(1), pp. 92-118.

RASMUSSEN, M. B. Y C. LUND

2018 «Reconfiguring frontier spaces: The territorialization of resource control», *World Development*, 101, pp. 388-399.

SALIZZI, E.

2017. «Notas para el estudio de la frontera agraria en Geografía: de la frontera del agricultor a la frontera agraria moderna», en S. Braticevic, C. Tommei y A. Rascovan (coords.), *Bordes, límites, frentes e interfaces: Algunos aportes sobre la cuestión de las fronteras*, Ciudad de México, COLEF, pp. 186-208.

SERJE, M.

2011 *El revés de la nación: territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*, Bogotá, Universidad de los Andes.

SVAMPA, M.

2019 *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*, Zapopan, CALAS.

TORRAS CONANGLA, R.

2012 *La tierra firme de enfrente. La colonización campechana sobre la región de Los Ríos (siglo XIX)*, Mérida, CEPHCIS-UNAM.

TRENCH, T.

2005 «Representaciones y sus impactos: el caso de los lacandones en la Selva Lacandona», *Liminar*, 3(2), pp. 48-69.

TRINCHERO, H.

2000 «*Los Dominios del Demonio*». *Civilización y barbarie en las fronteras de la nación. El Chaco Central*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires (Cuadernos de Antropología Social, 16).

TURNER, F. J.

1993 [1893] «The significance of the frontier in American history», en M. Ridge (coord.), *History, Frontier, and Section: Three Essays by Frederick Jackson Turner*, Albuquerque, University of New Mexico Press, pp. 59-91.

VILLALOBOS CAVAZOS, O.

2016 *Del lacandón a la selva Lacandona: la construcción de una región a través de sus representaciones y narrativas*, Ciudad de México, UNAM.

VOS, J. DE

1996 *Oro verde. La conquista de la Selva Lacandona por los madereros tabasqueños, 1822-1949*. [1ª ed. 1988], Ciudad de México: Gobierno del Estado de Tabasco y Fondo de Cultura Económica.

2002 *Una tierra para sembrar sueños. Historia reciente de la Selva Lacandona, 1950-2000*, Ciudad de México, FCE/CIESAS.

WAINWRIGHT, J., S. JIANG Y D. LIU

2014 «Deforestation and the world-as-representation: The Maya forest of Southern Belize», en C. Brannstrom y J. M. Vadjunec (coords.), *Land change science, political ecology, and sustainability*, Nueva York, Routledge, pp. 191-212.

WILSON GONZÁLEZ, J. E.

2012 *Entre la plebe: patojos cortando caña*, tesis de maestría inédita, CIESAS.

Comentarios finales

Dado que cada autor de capítulo presenta un apartado de comentarios finales, no pretendo aquí realizar conclusiones generales, sino más bien señalar que el esfuerzo vertido tanto en el proceso de investigación como en la redacción del texto significó un aprendizaje para todos los involucrados, no solo en términos teórico-metodológicos —lo cual significa avances en los debates académicos—, sino sobre todo en el proceso de conocimiento y comprensión de las fronteras mexicanas. Nuestra mirada cambió, a pesar de que la mayoría de nosotros conocíamos la franja fronteriza o parte de ella; los recorridos de campo y las preguntas que nos planteamos a lo largo del proceso fueron de gran utilidad para cuestionar nuestras propias interpretaciones previas.

La construcción del conocimiento colectivo y la posibilidad de observar territorios y discutir lo observado, en el marco de lecturas viejas y nuevas, definitivamente nos permitió una mirada más profunda de la vida en la frontera sur. Poner en práctica una propuesta metodológica para el estudio de la frontera fue de gran aprendizaje para todos: el trabajo de investigación multidisciplinario y colectivo es —afirmamos— una forma de ahondar en la comprensión de los problemas sociales que analizamos y también una manera de aprovechar de mejor manera los escasos recursos económicos con que contamos en las instituciones públicas. Las investigaciones nunca se terminan pero es necesario ponerle un fin al proceso para poder reflexionar y escribir sobre ellas.

Al concluir la investigación que dio pie a este texto surgió el fenómeno de las caravanas migrantes, suceso que tuvo impactos enormes tanto en la forma de ver y estudiar la migración como en los procesos sociales de Centroamérica y México. Fuimos testigos de cambios severos en la forma de percibir a las personas migrantes; en las fronteras mexicanas y en todo el territorio nacional hubo rechazo y temor hacia ellas.

Esos cambios tan rápidos y coyunturales nos llevaron a reflexionar sobre la importancia de destacar el «momento» en las investigaciones en campo, no solo como discurso, sino como elemento clave en las interpretaciones de procesos sociales.

Entender el funcionamiento de las caravanas y comprender lo que propicia su origen es un reto tan importante y demanda tanta atención como los efectos de la emergencia sanitaria por la pandemia. En la frontera ocurrieron reacciones como el cierre de la frontera por parte de Guatemala para evitar la propagación de la Covid, y ello también causó que tanto México como los países centroamericanos impidieran el acceso de migrantes a sus territorios; en 2020 esto evitó que ingresaran caravanas que amenazaban con llegar hacia la frontera norte mexicana, pero cada día hay más elementos para afirmar que solo fue un pretexto para contener los procesos migratorios. La desigualdad, la corrupción, la violencia, el modelo de «desarrollo» extractivo que ha generado el cambio climático global, propiciando huracanes y sequías en Centroamérica, son problemas que están golpeando a los países del triángulo del norte Centroamericano, y han provocado procesos de desplazamiento poblacional y migraciones como no se habían registrado antes; en ese sentido, es necesario poner atención sobre lo que está sucediendo en Centroamérica, y explicar de mejor manera los procesos de expulsión de cada vez más población hacia el norte. Debemos hacerlo porque todos estos acontecimientos afectan las relaciones fronterizas en ambas fronteras mexicanas.

En suma, no podemos afirmar que nuestros hallazgos sean concluyentes. Respondimos de alguna manera a las preguntas de cómo viven la frontera algunos de sus habitantes y por qué la viven de una manera o de otra; pero ¿qué es la frontera para ellos?: es difícil asegurar que lo comprendimos. La frontera son muchas cosas, pero a la vez nada objetivo más que la línea; una línea que dividió pueblos, lenguas, cerros, ríos, pero ¿realmente los separó?

Consideramos que nuestra aportación al conocimiento de la franja fronteriza permitirá realizar otros trabajos más específicos de problemas que no fueron abordados y otros «nuevos» como algunos de los ya mencionados: las implicaciones de la emergencia sanitaria; las caravanas migrantes y sus repercusiones en los territorios de paso; la violencia y el crimen organizado relacionados con la migración; el análisis de los

dispositivos para la protección de derechos humanos de los migrantes; y las políticas de seguridad que México y los Estados Unidos aplican en la frontera Sur.

Por supuesto, algo que queda claro es la necesidad de comprender la problemática con un enfoque regional y global. Otro reto pendiente por desarrollar en el futuro es profundizar y aportar a la construcción teórica sobre las fronteras, camino en el que debemos avanzar todos los interesados en la comprensión de la frontera Sur.

Finalmente, solo queda reconocer al doctor Andrés Fábregas Puig por la presentación de este libro. Él fue testigo de cómo nos planteamos este proyecto y desde el primer momento, con su característica sonrisa, cuestionó y puso en duda los planteamientos, pero también apoyó y dio seguimiento a todo el proceso; a nombre de todo el grupo le agradecemos enormemente sus cuestionamientos, porque nos obligaron a esforzarnos y tenerlos presentes en cada una de nuestras aseveraciones y discusiones.

¿Fronteras marginales?
Vida cotidiana y problemáticas actuales
en la franja fronteriza Chiapas-Guatemala
coordinado por DOLORES CAMACHO VELÁZQUEZ
estuvo bajo el cuidado de Gustavo Peñalosa Castro,
con la colaboración de los autores.

La obra terminó de imprimirse en noviembre de 2021
en los talleres de Gráfica Premier, S.A de C.V.,
5 de febrero 2039, col. San Jerónimo Chichahualco, C. P. 52170,
Metepc, Estado de México. Los interiores se tiraron sobre pa-
pel Snow Cream de 60 g y los forros sobre cartulina sulfatada
de 14 pts. En la composición tipográfica se utilizaron las fami-
lias Minion pro y Stempel Schneidler Std.
El tiraje fue de 250 ejemplares.

A lo largo de los trabajos expuestos en este libro se aprecia la diversidad de maneras en que se pueden observar y desentrañar las relaciones fronterizas en los límites de dos Estados nacionales. Como los autores señalan, todo depende de qué se quiere ver y señalar. El libro es el resultado final de un proyecto de investigación colectivo y multidisciplinario; los trabajos están integrados por el eje conductor de la vida cotidiana en la franja fronteriza Chiapas-Guatemala y cómo se percibe la idea de esta entre sus habitantes. Tales preocupaciones tratan de ser expuestas y analizadas en cada uno de los capítulos.

La frontera sur ha sido tema de investigaciones desde las ciencias sociales, pero en los últimos años el interés por el territorio fronterizo se ha incrementado y esto se debe a la importancia geopolítica que ha cobrado. Esta frontera es la entrada hacia Centroamérica, región de indudable interés económico y político de las potencias internacionales. También es la puerta de una cada vez mayor cantidad de personas centroamericanas y de otras latitudes que intentan llegar hacia los Estados Unidos.

Un dato que abona interés al tema es que hasta hace dos siglos Chiapas era parte de Guatemala. Esta situación tiene diversas formas de funcionar a lo largo del territorio fronterizo. Hay espacios en los que prácticamente no es perceptible dónde termina un país y dónde empieza el otro y hay tramos en los que está claramente marcada la división por la presencia del Estado nacional a través de sus instituciones.

Los trabajos contenidos en este libro desde las diversas temáticas abordadas proporcionan una imagen de la vida en la frontera en un momento específico en que fue recorrida, pero también interpretan las significaciones que tiene la frontera para las múltiples relaciones sociales y comerciales que se desarrollan en estos territorios, es decir, la complejidad fronteriza.

